EL APOCALIPSIS de San Juan

INTRODUCCIÓN

1. Título.

Los más antiguos manuscritos griegos en existencia y los escritos de varios padres de la iglesia, comenzando con Ireneo (c. 130 d. C.-c. 202), dan a este libro el sencillo título de Apocalipsis de Juan. Pero en algunos manuscritos medievales más tarde se amplió el título a Apocalipsis de Juan el teólogo y evangelista y Apocalipsis de San Juan el teólogo. La palabra griega apokálupsis, "apocalipsis", "revelación", se refiere a quitar un velo o descubrir algo, y particularmente en lenguaje religioso, a descorrer el velo del futuro. La forma apocalíptico fue común entre los judíos del período intertestamentario (desde Malaquías hasta Cristo) y los primeros cristianos (ver t. V, pp. 88-91), y también entre ciertos escritores de la iglesia primitiva (ver bajo el subtítulo "Tema").

2. Autor.

El autor de Apocalipsis se identifica repetidas veces como "Juan" (cap. 1:1, 4, 9; 21:2; 22:8). IÇánn's, la forma griega de este nombre (ver Luc. 1:13), al nombre común hebreo Yojanan, que aparece numerosas veces en los últimos libros del AT, en los libros apócrifos y en Josefo. Esto identifica al autor como judío.

Varias evidencias indican claramente que Juan era el nombre del autor, y no un seudónimo como aparecía en muchas obras apocalípticas judías y de los primeros cristianos. La primera es que el autor del Apocalipsis se identifica como Juan sin intentar darse a conocer como uno que ocupaba algún cargo en la iglesia. Varios apocalipsis judíos y cristianos son atribuidos a patriarcas y profetas hebreos y a apóstoles cristianos. Si así sucediera con el Apocalipsis, es de esperar que su autor procurara identificarse específicamente como apóstol. Pero la sencilla declaración de que su nombre es Juan "vuestro hermano" (Apoc. 1:9; cf. la referencia de Pedro a Pablo, 2 Ped. 3:15), testifica que el que escribe da su nombre verdadero. Es evidente que el autor era tan conocido en las iglesias, que su nombre bastaba para identificarlo y dar validez al relato de sus visiones.

Más aún: parece que la práctica de usar seudónimos no era común cuando el ejercicio del don de profecía era vigoroso. Durante el período intertestamentario -cuando hasta donde sepamos no había profeta reconocido entre los judíos- los escritores religiosos a menudo creyeron que era necesario valerse del nombre de 734 algún personaje antiguo de gran reputación para asegurar la aceptación general de su obra. Indudablemente en dicho período no había ningún profeta verdadero que hablase en nombre de Dios, como lo habían

hecho los profetas del AT; pero con la aparición del cristianismo floreció nuevamente el don de profecía. En la iglesia cristiana del primer siglo no existió la supuesta necesidad de usar seudónimos. Los cristianos estaban convencidos de que sus apóstoles y profetas hablaban directamente como instrumentos de Dios. Pero cuando el profetismo cayó en descrédito entre los cristianos y finalmente desapareció en el siglo II, comenzaron a aparecer obras seudoepigráficas que llevaban los nombres de diversos apóstoles (ver t. VI, pp. 42-44). Según los hechos mencionados es razonable concluir que el Apocalipsis, que aparece en el siglo I d.C., no es un libro seudoepigráfico, sino la obra de un hombre cuyo verdadero nombre fue Juan.

¿Quién era este Juan? En el NT hay varios personajes con este nombre: Juan el Bautista, Juan el hijo de Zebedeo (uno de los doce), Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, y un pariente del sumo sacerdote Anás (ver com. Hech. 4:6). Es evidente que el escritor del Apocalipsis no podría ser Juan el Bautista, pues éste murió antes de la crucifixión de Jesús. Tampoco es razonable suponer que fuese el pariente de Anás, de quien no hay indicación de que llegó a ser cristiano. También es poco probable que Juan Marcos fuese el autor del Apocalipsis, pues el estilo, el vocabulario y el enfoque del segundo Evangelio son completamente diferentes a los del Apocalipsis; además, no se sabe de nadie en la iglesia primitiva que haya atribuido el Apocalipsis a Marcos.

Con este proceso de eliminación sólo queda Juan el hijo de Zebedeo y hermano de Jacobo. Este Juan no sólo fue uno de los doce sino también miembro del círculo íntimo de Jesús. La tradición cristiana primitiva lo reconoce casi unánimemente como el autor del Apocalipsis. En realidad, todos los escritores cristianos hasta mediados del siglo III, en cuyas obras existentes hoy se mencione este tema, atribuyen el Apocalipsis a Juan el apóstol. Estos escritores son Justino Mártir, en Roma (c. 100-c. 165 d. C., Diálogo con Trifón 81); Ireneo de Lyon (c. 130-c. 202 d. C., Contra herejías iv. 20. 11); Tertuliano, en Cartago (c. 160-c. 240 c. d. C., Sobre prescripciones contra los herejes 36); Hipólito, de Roma (m.c. 235 d. C., Tratado sobre Cristo y el anticristo xxxvi), y Clemente de Alejandría (m. c. 220 d. C., ¿Quién es el rico que se salvará? xlii). Estos testimonios demuestran que en los comienzos de la iglesia eran muchos e influyentes los que creían que el autor del Apocalipsis fue el apóstol Juan. Además, varias antiguas tradiciones cristianas relacionan los últimos años de Juan con la ciudad de Efeso. Así lo hace Ireneo (Op. cit. iii. 3, 4), quien declara que en su juventud había visto al anciano Policarpo, de Esmirna, el que "conversó con muchos que habían visto a Cristo", entre ellos con Juan, que había residido en Efeso hasta los días de Trajano (98-117 d. C.). Polícrates (130-c. 200 d. C.), obispo de Efeso, octavo en su familia que fue obispo cristiano, testifica que Juan "el que se reclinó en el seno de Jesús... descansa en Efeso" (Epístola a Víctor y la Iglesia Romana acerca del día de observar la pascua). Estas declaraciones coinciden con el hecho de que Juan se dirige a Efeso y a las otras iglesias de Asia (Apoc. 1:4, 11).

El único testimonio de este período que parece no concordar con la opinión de que el autor del Apocalipsis fue el apóstol Juan, proviene de Papías, padre de la iglesia (m. c. 163 d. C.). Las obras de Papías se perdieron; lo único que existe de ellas está en forma muy fragmentaria en citas conservadas por escritores posteriores. Dos de ellas se refieren a la muerte de Juan. En una,

de un manuscrito del siglo VII u VIII d. C., que parece ser un resumen de la Crónica de Felipe de Side (siglo V), se declara: "Papías dice en su segundo libro que Juan el Teólogo y Jacobo su hermano 735 fueron muertos por los judíos". Y en un manuscrito de la Crónica de Georgius Hamartolus (c. 860 d. C.) se lee en forma similar: "Porque Papías, obispo de Hierápolis, siendo testigo ocular de esto, en el segundo libro de los dichos del Señor, dice que él [Juan] fue muerto por los judíos, cumpliendo claramente, con su hermano, la predicción de Cristo relativa a ellos".

Estas citas parecen indicar a primera vista que un funcionario cristiano que vivió a fines del primer siglo y comienzos del segundo, en las proximidades de Efeso, testificó que el apóstol Juan, así como su hermano, fue muerto por los judíos antes de que pudiera haber escrito el Apocalipsis en el tiempo de Nerón o de Domiciano, que son los períodos en los cuales los eruditos generalmente lo colocan (ver el "Marco histórico"). Sin embargo, un examen más minucioso hace surgir varios interrogantes respecto a estas citas. El hecho de que el pasaje del primer manuscrito se refiera a Juan como "el teólogo", indica que la cita sufrió modificaciones hechas por un escriba medieval, porque este título no se aplica a Juan en ningún manuscrito bíblico existente anterior al siglo VIII, y es virtualmente imposible que Papías lo pudiese haber usado. La segunda cita, de Georgius Hamartolus, sólo se halla en uno de los manuscritos de dicho autor. Los otros únicamente dicen que Juan murió en paz; pero es evidente que no citan en nada a Papías. Por lo tanto, es muy difícil saber exactamente qué fue lo que dijo Papías acerca de la muerte de Juan. Si en verdad escribió que Juan, como Santiago, fue muerto por los judíos, esto no implica que sus muertes ocurrieron al mismo tiempo o muy cerca la una de la otra. En el Apocalipsis inclusive se afirma que, en el tiempo en que fue escrito, los judíos aún seguían causando dificultades a los cristianos, y si Juan finalmente murió como mártir bien pudo haber sido como resultado de las intrigas de los judíos.

Una tercera cita de Papías la registra el historiador eclesiástico Eusebio (m. en 340 d. C.):

"No pesará escribir con nuestras interpretaciones las cosas que en otro tiempo aprendí y encomendé a la memoria, para que se afirme la verdad de las mismas con nuestra aserción... Porque si entretanto me salía al encuentro alguno que había tratado con los ancianos, le preguntaba curiosamente cuáles fuesen los dichos de los ancianos; qué acostumbraban a decir [Gr. éipen, 'dijo'] Andrés, Pedro, Felipe, Tomás, Santiago, Juan, Mateo, y qué los demás discípulos del Señor; qué predicaron [Gr. légousin, 'dicen'] Aristión y el presbítero Juan, discípulo del Señor. Pues yo estimaba que no podría sacar tanta utilidad de las lecturas de los libros cuanto de la viva voz de los hombres todavía sobrevivientes" (Historia eclesiástica iii. 39. 3-4).

Este pasaje ha dado lugar a muchas conjeturas. Eusebio lo interpretó como que hubieran existido dos hombres llamados Juan que vivieron en Asia a fines del siglo I d. C.: el apóstol y otro hombre que era presbítero o anciano. La opinión de Eusebio era que este último era el que había conocido Papías personalmente, y que fue el que escribió el Apocalipsis, mientras que el apóstol había sido el autor del Evangelio.

Sin embargo, es posible interpretar de otra manera las palabras de Papías.

Zahn, erudito alemán del Nuevo Testamento, hace notar (Introduction to the New Testament, 2.a ed., t. 2, pp. 451-453) que en la declaración de Papías no hay una verdadera distinción entre presbíteros y apóstoles. Papías dice que "preguntaba" acerca de "los dichos de los ancianos", e inmediatamente sigue con una lista de los apóstoles; luego cuando menciona al "presbítero Juan" lo identifica enseguida como uno de los "discípulos del Señor". La única distinción entre los dos grupos que menciona radica en la diferencia del tiempo del verbo, pretérito en el primero y presente en el segundo, lo que sugiere que los del primer grupo mencionado eran discípulos de Jesús que habían vivido o dado su testimonio antes del tiempo de Papías, mientras que los del segundo grupo aún vivían, y Papías podía obtener de ellos información. Si se acepta 736 el testimonio de Ireneo (p. 734), el apóstol Juan estaría incluido en ambos grupos, y por eso sería concebible que fuera mencionado dos veces.

El esfuerzo de Eusebio por encontrar dos Juanes en la declaración de Papías se hace más comprensible por el hecho de que sus conclusiones fueron influidas por la obra de Dionisio, obispo de Alejandría (m. en 265 d. C.; ver Eusebio, op. cit. vii. 24-25). Dionisio reaccionó contra algunos cristianos que destacaban la idea de un milenario literal, y escribió una obra titulada Tratado acerca de las promesas, en la cual procuraba mostrar mediante eruditos argumentos que el Apocalipsis no fue escrito por el apóstol Juan sino por otro escritor con el mismo nombre. Dionisio es el primer padre de la iglesia que duda del origen apostólico del Apocalipsis, y sus argumentos han quedado como clásicos para los especialistas que comparten su punto de vista.

Dionisio fundamenta sus críticas mayormente en el hecho de que hay evidentes diferencias entre el lenguaje del Evangelio y el del Apocalipsis. Los vocabularios de ambos muestran marcadas diferencias; una cantidad de palabras que aparecen con mucha frecuencia en uno, son raras en el otro. Los siguientes ejemplos son particularmente notables: kósmos, "mundo", aparece en el Evangelio 79 veces, pero en el Apocalipsis sólo 3 veces; alétheia, "verdad", aparece en el Evangelio 25 veces, pero nunca en el Apocalipsis; fÇs "luz", 22 veces en el Evangelio, y en el Apocalipsis sólo 3 veces; agapáÇ, "amar", aparece 37 veces en el Evangelio, y en el Apocalipsis 4 veces; PistéuÇ, "creer", 100 veces en el Evangelio, y ninguna en el Apocalipsis; allá, "pero", más de 100 veces en el Evangelio, y en el Apocalipsis sólo 13 veces; enópion, "ante", "en frente", aparece en el Evangelio una vez, pero en el Apocalipsis 36 veces; emós, "mío", en el Evangelio 42 veces, y en el Apocalipsis una vez. Cuando el Evangelio se refiere a Cristo como "el Cordero", utiliza siempre la palabra amnós, mientras que en el Apocalipsis se usa arníon; ambas palabras significan "cordero". En el Evangelio, Jerusalén siempre es Hierosóluma, mientras que en el Apocalipsis es Hierousal'm.

Dionisio también señaló que el griego del Evangelio de Juan es correcto y puro, mientras que el del Apocalipsis contiene una cantidad de pasajes extrañamente construidos, sin tener en cuenta las reglas de gramática y sintaxis. En vista de estas marcadas diferencias entre el Evangelio y el Apocalipsis, Dionisio concluyó que no habían sido escritos por el mismo autor. Estas críticas parecen haber tenido una amplia influencia en la opinión de la iglesia oriental en cuanto al origen apostólico del Apocalipsis y, por lo tanto, a su canonicidad. Eusebio no sólo registró los detalles de los argumentos de Dionisio, sino que procuró darles una base más firme mediante el pasaje ya

citado de Papías. Y en cuanto a la canonicidad del Apocalipsis, informó:

"Entre los escritos de Juan, además del Evangelio, es admitida sin controversia alguna su primera epístola, tanto por los más recientes cuanto por todos los antiguos; las dos epístolas restantes son puestas en duda. Acerca de la Revelación (el Apocalipsis) se disputa en pro y en contra con variedad de opiniones" (op. cit. iii. 24. 17-18).

Aunque la evidencia aducida por Dionisio, que indica la existencia de dos Juanes, tiene consistencia, deben considerarse otros hechos antes de emitir un juicio. La opinión de Dionisio y Eusebio se funda principalmente en dos puntos: la cita ambigua de Papías y los argumentos de Dionisio acerca de diferencias lingüísticas entre el Evangelio y el Apocalipsis. Aunque no puede probarse que Papías no se refirió a dos hombres diferentes llamados Juan, si lo hizo, su testimonio -en cuanto pueda usarse como prueba del origen no apostólico del Apocalipsis- es refutado por media docena de otros padres de la iglesia (ver p. 734). En este sentido son particularmente importantes las declaraciones de Ireneo, quien se relacionó personal y directamente

VISTA AÉREA DE LA ISLA DE PATMOS

EL MONASTERIO Y LA IGLESIA DE PATMOS

EL TEATRO DE PÉRGAMO

EL ALTAR DE ZEUS EN PÉRGAMO

SITIO DEL ALTAR DE ZEUS EN PÉRGAMO

 con Policarpo, contemporáneo de Juan y de Papías. Ireneo parece haber conocido a un solo Juan, el apóstol, y afirma claramente que fue éste quien escribió el Apocalipsis. En vista de esto parece razonable concluir que no debe presentarse con tanta insistencia la ambigua declaración de Papías como prueba de la existencia de dos hombres llamados Juan.

Las diferencias lingüísticas entre el Evangelio y el Apocalipsis son significativas. Aunque las diferencias de tema y estilo- que evidentemente existen entre los dos libros- pueden explicar en cierta medida la disparidad de los vocabularios, por lo general un mismo escritor no varía tanto en su uso de ciertas palabras tales como allá, enÇpion y emós (ver p. 736). Sin tener en cuenta el tema tratado o la forma literaria, por lo general el mismo autor usa u omite palabras semejantes en una forma inconsciente. Cuando dos libros difieren tanto como el Evangelio de Juan y el Apocalipsis en el uso de estas palabras, podría parecer difícil al principio creer que son del mismo autor.

Pero este hecho no significa necesariamente de por sí que Juan no sea el autor de ambas obras. Las circunstancias en las cuales parecen haber sido escritos los dos libros pueden explicar razonablemente dichas diferencias. Juan declara en el Apocalipsis que recibió sus visiones mientras "estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo" (cap. l: 9). En el exilio, Juan sin duda se vio obligado a valerse de su propia capacidad lingüística para la redacción del Apocalipsis, y por esto no debe

sorprenderse que el lenguaje de este libro no sea siempre puro, en donde a veces se translucen semitismos a través del griego, y que el autor no estuviese siempre muy seguro de su gramática. Esta situación es muy normal considerando las circunstancias en las cuales Juan escribió el Apocalipsis. Además, las visiones eran evidentemente registradas a medida que las escenas pasaban vívidamente frente a los ojos del profeta (cap. 10: 4). Puede ser que Juan no hiciera a propósito una revisión para que no se debilitara la vivacidad de la acción.

Por otra parte, la tradición cristiana más antigua indica que el Evangelio fue escrito en condiciones completamente diferentes. En el Fragmento de Muratori, escrito en Roma probablemente alrededor de 170 d. C. -sólo pocas décadas después de que hubiera estado allí Policarpo, el discípulo de Juan- se afirma:

"El cuarto de los Evangelios es de Juan, uno de los discípulos. Cuando fue animado [a escribir] por los otros discípulos y obispos, les dijo: 'Ayunad conmigo los próximos tres días, y todo lo que se nos revele a cada uno de nosotros nos lo relataremos mutuamente'. Aquella noche le fue revelado a Andrés, uno de los apóstoles, que aunque todos debían revisarlo, Juan debía narrarlo todo en su propio nombre" (Texto latino en S. R Tregellos, ed., Canon Muratorianus, pp. 17-18).

Aunque es obvio que este relato tiene características fantásticas, como la presencia de Andrés y otros apóstoles con Juan cuando escribió el Evangelio, puede tener algo de verdad, cuando sugiere que Juan pudo haber recibido ayuda en la composición del Evangelio. En apoyo de esta hipótesis también está una declaración atribuida a Papías, que se conserva en un manuscrito del siglo X:

"Por lo tanto, es claro que este Evangelio fue escrito después del Apocalipsis, y fue entregado a las iglesias del Asia por Juan, estando aún en el cuerpo [vivo] como obispo de Hierápolis. Papías de nombre, un amado discípulo de Juan, que escribió este Evangelio que le fue dictado por Juan, lo refiere en su Exoterica, es decir, en los últimos cinco libros" (Texto latino en Wordsworth y White, Novum Testamentum... Latine, t. 1, pp. 490-491).

Aunque no puede asegurarse que los detalles de este relato sean exactos, estas dos declaraciones sugieren con cierta intensidad que en el siglo II se había extendido la idea de que Juan había redactado el Evangelio con la ayuda de otros. Apoyada por esta antigua tradición, la declaración al final del Evangelio: "Este es el discípulo 738 que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero" (cap. 21:24), parecería ser la certificación de los ayudantes de Juan para dar veracidad a su relato. Si esta manera de interpretar las pruebas es correcta, no es difícil explicar las diferencias lingüísticas y literarias que existen entre el Apocalipsis, escrito probablemente cuando Juan estaba solo en Patmos, y el Evangelio, escrito con la ayuda de uno o más de los creyentes en Efeso.

A las evidencias presentadas puede añadirse el hecho de que hay ciertos paralelos literarios notables entre el Apocalipsis y el Evangelio de Juan, que sugieren una misma paternidad literaria. El Apocalipsis habla del "agua de la vida" (cap. 21:6; 22:17); y el Evangelio, de "agua viva" (cap. 4: 10; 7:38). El Apocalipsis invita: "El que tiene sed, venga" (cap. 22:17), y el Evangelio

declara: "Si alguno tiene sed, venga" (cap. 7:37). Opsis, "apariencia" o "rostro", se usa en el NT sólo en los escritos de Juan (Juan 7:24; 11: 44; Apoc. l: 16). Lo mismo puede decirse de las expresiones t'réin ton lógon "guardar mi palabra" (Juan 8:51-52, 55; 14:23-24; 15:20; 17:6; 1 Juan 2:5; Apoc. 3:8, 10; 22:7, 9), y ónoma autÇ, "se llamaba", literalmente "nombre para él" (Juan 1:6; 3: l; Apoc. 6:8). Salvo en los lugares donde se hace referencia directa a los símbolos del AT, se nombra a Cristo como el Cordero únicamente en el Evangelio de Juan y en el Apocalipsis (Juan 1:29, 36; Apoc. 5:6; y 28 veces más).

Por lo tanto, aunque pueden presentarse argumentos en contra de que Juan sea el autor del Apocalipsis, debe reconocerse que las pruebas a favor del punto de vista tradicional de que el autor del Apocalipsis fue el apóstol, son razonables y sólidas. Este Comentario acepta el punto de vista tradicional. Cf. HAp 462-467.

3. Marco histórico.

Los eruditos modernos están divididos en cuanto a si el momento cuando se escribió el Apocalipsis debe fijarse en una fecha relativamente temprana, durante los reinados de Nerón (54-68 d. C.) o de Vespasiano (69-79 d. C.; ver t. VI, pp. 83, 88), o en una fecha posterior, hacia el fin del reinado de Domiciano (81-96 d. C.; ver t. VI, p. 88).

Los eruditos que prefieren una fecha más antigua para el Apocalipsis, generalmente identifican la persecución citada en las cartas a las siete iglesias con la que sufrieron los cristianos en el reinado de Nerón (64 d. C.), o posiblemente más tarde en el tiempo de Vespasiano, aunque no es claro hasta qué punto este último emperador persiguió a la iglesia. Creen que el mundo convulsionado descrito en el Apocalipsis refleja las dificultades que perturbaron la ciudad de Roma desde los últimos años de Nerón hasta los primeros años de Vespasiano. Ven en la bestia que sufre una herida mortal y es curada (cap. 13:3), y en la bestia que "era y no es; y está para subir del abismo" (cap. 17:8), una representación de Nerón, de quien decía una leyenda popular que apareció después de su muerte, que reaparecería algún día. También creen que el número simbólico 666 (cap. 13:18) representa a Nerón César, escrito en consonantes hebreas (Nrwn Qsr). Estas evidencias han inducido a cierto número de destacados eruditos a ubicar la redacción del Apocalipsis a fines de las décadas de los años 60 ó 70 del siglo I.

Este razonamiento, aunque indudablemente basado en hechos históricos, depende, para ser admitido, de la interpretación que se dé a ciertas declaraciones del Apocalipsis. Pero una interpretación tal es, por supuesto, subjetiva, y no ha sido aceptada por muchos verdaderos eruditos del pasado. Tampoco la acepta este Comentario, pues sus autores creen que las profecías del Apocalipsis se aplican también a lo que está más allá de la situación inmediata y local (cf. com. cap. 1: 11). Cualquier evidencia para la fecha de la redacción del Apocalipsis debe basarse, en primer lugar, por lo menos en otras clases de evidencias y razonamientos.

El testimonio de los primeros escritores cristianos es casi unánime en el sentido 739 de que el libro de Apocalipsis fue escrito durante el reinado de

Domiciano. Ireneo, que afirma que tuvo relación personal con Juan por medio de Policarpo, declara del Apocalipsis: "Porque eso no fue visto hace mucho tiempo, sino casi en nuestros días, hacia fines del reinado de Domiciano" (Contra herejías v. 30). Victorino (m. c. 303 d. C.) dice: "Cuando Juan dijo estas cosas estaba en la isla de Patmos, condenado a trabajar en las minas por el césar Domiciano. Por lo tanto, allí vio el Apocalipsis" (Comentario sobre el Apocalipsis, cap. 10: 11; ver com. Apoc. l: 9). Eusebio (Historia eclesiástica iii. 20. 8-9) registra que Juan fue enviado a Patmos por Domiciano, y que cuando los que habían sido desterrados injustamente por Domiciano fueron liberados por Nerva, su sucesor (96-98 d. C.), el apóstol volvió a Efeso.

Un testimonio cristiano tan antiguo ha inducido a los autores de este Comentario a fijar el momento cuando se escribió el Apocalipsis, al final del reinado de Domiciano, o sea antes de 96 d. C.

Por lo tanto, es interesante mencionar brevemente algo de las condiciones que existían en el imperio, particularmente las que afectaban a los cristianos durante el tiempo de Domiciano. Durante su reinado la cuestión de la adoración del emperador llegó a ser por primera vez crucial para los cristianos, especialmente en la provincia romana de Asia, región a la cual se dirigieron en primer lugar las cartas a las siete iglesias. Ver com. cap. 1: 1, 11.

La adoración del emperador era común en algunos lugares al este del mar Mediterráneo aun antes de Alejandro Magno. Este fue deificado y también sus sucesores. Cuando los romanos conquistaron el Oriente, sus generales y procónsules eran aclamados a menudo como deidades. Esta costumbre fue mucho más fuerte en la provincia de Asia, donde siempre habían sido populares los romanos. Era común edificar templos para la diosa Roma, personificación del espíritu del imperio, y con su adoración se relacionaba la de los emperadores. En el año 195 a. C. se le erigió un templo en Esmirna; y en el 29 a. C. Augusto concedió permiso para la edificación de un templo en Efeso para la adoración conjunta de Roma y de Julio César, y de otro en Pérgamo, para la adoración de Roma y de sí mismo. Augusto no promovía su propia adoración, pero en vista de los deseos expresados por el pueblo de Pérgamo, sin duda consideró tal adoración como una conveniente medida política. En ese culto la adoración de Roma poco a poco llegó a ser menos importante, y sobresalió la del emperador. La adoración de éste en ninguna manera reemplazaba la de los dioses locales, sino que era añadida y servía como un medio para unificar el imperio. Los rituales del culto del emperador no siempre se distinguían fácilmente de las ceremonias patrióticas. En Roma se instaba a no adorar a un emperador mientras aún vivía, aunque el senado deificó oficialmente a ciertos emperadores ya muertos.

Gayo Calígula (37-41 d. C.) fue el primer emperador que promovió su propia adoración. Persiguió a los judíos porque se oponían a adorarlo, y sin duda también hubiera dirigido su ira contra los cristianos si hubieran sido lo bastante numerosos en sus días como para que le llamaran la atención. Sus sucesores fueron más condescendientes, y no persiguieron a los que no los adoraban.

El próximo emperador que dio importancia a su propia adoración fue Domiciano

(81-96 d. C.). El cristianismo no había sido aún reconocido legalmente por el gobierno romano (ver p. 769), pero aun una religión ilegal difícilmente fuera perseguida a menos que se opusiera a la ley; y esto fue precisamente lo que hizo el cristianismo. Domiciano procuró con todo empeño que su pretendida deificación se arraigara en la mente del populacho, e impuso su adoración a sus súbditos. El historiador Suetonio registra que publicó una carta circular en nombre de sus procuradores, que comenzaba con estas palabras: " 'Nuestro Señor y nuestro 740 Dios ordena que esto sea hecho' " (Domiciano xlii. 2).

Un pasaje no muy claro del historiador romano Dio (Historia romana lxvii. 14. I-3) parece explicar esta persecución:

"Y en el mismo año [95 d. C.] Domiciano mató junto con muchos otros a Flavio Clemente el cónsul, aunque era su primo y tenía como esposa a Flavia Domitila, que era también pariente del emperador. Ambos fueron acusados de ateísmo, acusación por la cual fueron condenados muchos otros que habían adoptado costumbres judías. Algunos de ellos fueron muertos, y el resto por lo menos fue despojado de sus propiedades. Domitila sólo fue desterrada a Pandataria".

Aunque a primera vista este pasaje parece registrar una persecución contra los judíos (y de acuerdo con el historiador judío H. Graetz, el primo de Domiciano era prosélito judío [History of the Jews, t. 2, pp. 387-389]), los eruditos han sugerido que en realidad Flavio Clemente y su esposa fueron castigados por ser cristianos. Desde el punto de vista de un historiador pagano que no conocía íntimamente el cristianismo, "costumbres judías" sería una descripción lógica del cristianismo, y el "ateísmo" bien podría representar la negativa de los cristianos de adorar al emperador. Eusebio (Historia eclesiástica iii. 18. 4, p. 123) sin duda confunde la relación entre Domitila y Clemente, y dice que Domiciano desterró a una sobrina de Clemente, llamada Flavia Domitila, porque era cristiana. Probablemente las dos referencias son a la misma persona, y sugieren que la persecución llegó hasta la familia imperial.

Esa persecución, por negarse a adorar ante el altar del emperador, sin duda constituye la razón inmediata del destierro de Juan a Patmos, y por lo tanto de la redacción del libro del Apocalipsis. Sin duda habían muerto todos los apóstoles, excepto Juan, y éste se hallaba desterrado en la isla de Patmos. El cristianismo ya había entrado en su segunda generación. La mayoría de los que habían conocido al Señor habían muerto. La iglesia se veía frente a la más fiera amenaza externa que había conocido, y necesitaba una nueva revelación de Jesucristo. Por lo tanto, las visiones dadas a Juan llenaban una necesidad específica en ese tiempo; y mediante ellas el cielo fue abierto para la iglesia que sufría, y los cristianos que se negaban a inclinarse ante la pompa y el esplendor del emperador, recibieron la seguridad de que su Señor, ya ascendido y ante el trono de Dios, superaba infinitamente en majestad y poder a cualquier monarca terrenal que pudiese exigir su adoración. Ver HAp 464-466. En cuanto al significado del culto al emperador en relación con la declaración de Juan acerca del "día del Señor", ver com. cap. 1: 10.

4. Tema.

Desde su mismo comienzo (cap. l: l) este libro se anuncia como un apocalipsis o revelación, como un descorrer del velo de los misterios del futuro, que

culminan con el triunfo de Jesucristo. Los escritos apocalípticos habían descollado entre la literatura religiosa judía durante más de dos siglos. En verdad, el primer apocalipsis que se conoce -el libro de Daniel-, apareció en el tiempo del cautiverio babilónico en el siglo VI a. C. Mediante las guerras de los Macabeos, cuando los judíos recobraron su independencia política 400 años más tarde, crecieron las esperanzas mesiánicas que se enfocaban en el anhelado nuevo reino judío, y apareció un conjunto de literatura apocalíptico que seguía en mayor o menor grado la forma literaria y los símbolos de Daniel. En el siguiente siglo, cuando la conquista romana deshizo las esperanzas de los judíos de que hubiera un reino mesiánico mediante los asmoneos (ver t. V, p. 36), las expectativas mesiánicas llegaron a ser aún más intensas al anticipar los judíos a un mesías que venciera a los romanos. Durante el siglo 1 a. C. y el siglo 1 d. C., tales esperanzas continuaron siendo un incentivo para que hubiera más obras apocalípticas. Ver t. V, pp 88-91 donde se trata el tema de la literatura judía apocalíptica. 741

Por lo tanto, no hay por qué sorprenderse de que en el NT, escrito mayormente -si no del todo- por judíos y para una iglesia que era mayormente judía en su fondo religioso, Dios colocara un libro de carácter apocalíptico que expone el punto de vista cristiano de los sucesos que llevarían hasta el introducimiento del reino mesiánico. En sus mensajes a los hombres por medio de los profetas, Dios expresa su voluntad en lenguaje humano y en formas literarias con las cuales estaba familiarizada la gente a quien se dirigieron originalmente sus mensajes.

Aunque apocalipsis es en verdad profecía, difiere de otras profecías bíblicas (como las de Isaías, Jeremías, Ezequiel y los profetas menores) en varios aspectos importantes, y estos rasgos distintivos son las características de la literatura apocalíptica. Entre esas características distintivas sobresalen las siguientes:

l. El alcance cósmico de lo apocalíptico. Mientras que la mayoría de las profecías se refieren a los problemas nacionales e internacionales que giran en torno de la historia de Israel y el glorioso futuro que pudo haber sido suyo (ver t. IV, pp. 27-40), lo apocalíptico desempeña su papel en el escenario mayor del universo, y tiene como tema central el gran conflicto entre Dios y Cristo contra Satanás y viceversa.

2. La base de lo apocalíptico en visiones y sueños. El escritor apocalíptico registra los sueños y visiones que recibió mientras estaba "en el Espíritu" (ver com. cap. l: 10). A menudo es arrebatado y llevado a lugares distantes donde contempla escenas de majestad y grandeza que sobrepujan toda descripción que pueda hacerse en lenguaje humano, y allí conversa con ángeles. Aunque también se registran estas experiencias repetidas veces en los otros profetas, son particularmente características de los escritores apocalípticos; en realidad, forman virtualmente todo el contenido de las secciones apocalípticas de Daniel y del Apocalipsis.

3. El uso de alegorías en lo apocalíptico. En términos generales, en la profecía los símbolos son lecciones objetivas concretas de la vida diaria; por ejemplo, el alfarero y la arcilla (Jer. 18: 1 - 10), el yugo (Jer. 27:2) y el adobe (Eze. 4:1-2). Por otra parte, en la profecía apocalíptico los símbolos

empleados son casi siempre seres que nunca se ven en la vida real, como bestias policéfalas, ángeles que vuelan en el cielo y animales que hablan y obran con inteligencia. Los lapsos proféticos, aunque raros en las profecías comunes, se dan generalmente allí en años literales (Jer. 29:10), mientras que en Daniel y el Apocalipsis aparecen lapsos proféticos repetidas veces y generalmente deben entenderse de acuerdo con el principio de día por año.

4. La forma literaria de lo apocalíptico. Muchas de las profecías están en forma poética, mientras que la profecía apocalíptica (incluyendo la no canónica) está casi enteramente en prosa, excepto una inserción ocasional de poesía, particularmente de himnos (Apoc. 4: 11; 5:9-10; 11: 17-18; 15:3-4; 18:2-24; 19:1-2, 6-8).

Estas consideraciones destacan la regla de que para ser debidamente interpretada la literatura apocalíptica, debe ser entendida en términos de su estructura literaria característica y de su énfasis teológico. El centro de su mensaje es el tema del gran conflicto, que enfoca especialmente el fin catastrófico de este mundo y el establecimiento de otro nuevo. Todo esto se presenta en lenguaje eminentemente simbólico, que no siempre permite una exacta interpretación (ver com. Eze. 1: 10). Al hablar de las cosas sobrenaturales, el lenguaje literal es a veces completamente inadecuado para presentar las más primorosas realidades del cielo. El lenguaje figurado apocalíptico es en algunos aspectos semejante al de las parábolas, y deben tomarse las mismas precauciones al interpretar ambos (ver t. V, p. 194; cf. t. III, p. 1129).

El Apocalipsis es una "revelación de Jesucristo" en acción para perfeccionar un pueblo en la tierra a fin de que pueda reflejar su carácter inmaculado, y para guiar a su iglesia a través de las vicisitudes de la historia hacia la realización del propósito742 eterno de Dios. Aquí, en una forma más completa que en cualquiera otra parte de las Sagradas Escrituras, el velo que oculta lo invisible de lo visible se descorre para revelar "detrás, encima y entre la trama y urdimbre de los intereses, las pasiones y el poder de los hombres, los agentes del Ser misericordioso, que ejecutan silenciosa y pacientemente los consejos de la voluntad de Dios" (Ed 169).

El Apocalipsis tiene cuatro divisiones principales o líneas proféticas: (1) las siete iglesias, cap. 1-3; (2) los siete sellos, cap. 4 a 8: 1; (3) las siete trompetas, cap. 8:2 a 11 y (4) los sucesos finales del gran conflicto, cap. 12-22.

Si se tiene en cuenta que el lenguaje del libro es a menudo sumamente figurado, es esencial descubrir la intención y el propósito de su autor inspirado y el significado de la obra para los lectores a quienes originalmente se dirigía. De otro modo, la interpretación de sus figuras -y por lo tanto de su mensaje- puede reflejar una simple opinión personal. Los primeros lectores eran cristianos que hablaban griego, y quienes, ya fueran judíos o gentiles, consideraban los escritos del canon del AT como la Palabra inspirada de Dios (ver com. Juan 5:39; Hech. 24:14; 2 Tim. 3:16-17) y estaban dispuestos a interpretar la nueva revelación en estrecha relación con la antigua. Por lo tanto, las siguientes observaciones y principios serán de utilidad para una correcta interpretación del Apocalipsis.

"En el Apocalipsis se encuentran y terminan todos los libros de la Biblia", y es, en un sentido especial, "el complemento del libro de Daniel" (HAp 419). Mucho de lo que estaba sellado en el libro de Daniel (ver com. Dan. 12:4) es revelado en el libro del Apocalipsis, y los dos deben estudiarse juntos. El Apocalipsis contiene citas o alusiones de 28 de los 39 libros del AT. De acuerdo con un erudito hay 505 citas y alusiones tales, de las cuales unas 325 son de los libros proféticos: Isaías, Jeremías, Ezequiel, y Daniel en particular. De los profetas menores son más comunes las referencias a Zacarías, Joel, Amós y Oseas. De los libros del Pentateuco se hace uso especialmente de Exodo. De las secciones poéticas se emplea Salmos (ver com. Luc. 24:44). Algunos también encuentran ecos de los siguientes libros del NT: Mateo, Lucas, 1 y 2 Corintios, Efesios, Colosenses y 1 Tesalonicenses, Hay ilustraciones de la forma en que Juan emplea el lenguaje y las figuras del AT en la Nota Adicional de Apoc. 18; ver com. Isa. 47: l; Jer. 25:12; 50: l; Eze. 26:13. Un examen de las citas y alusiones revela que él traducía directamente del AT hebreo, aunque a veces bajo la influencia de la LXX o una versión griega posterior.

Una comprensión clara de estas citas y alusiones en su marco histórico en el AT, es el primer paso para la comprensión de los pasajes donde aparecen en el Apocalipsis. Entonces puede estudiarse el contexto en que las usa Juan para descubrir el significado que él les da. Esto se aplica particularmente a los nombres de personas y lugares, y a cosas, hechos y sucesos. Como muchos de los símbolos del libro del Apocalipsis ya eran conocidos en la literatura apocalíptico judía, esa literatura a veces ayuda a aclarar el significado de esos símbolos. Los que están familiarizados con la historia romana de ese tiempo también observarán que el lenguaje de Juan describe a menudo el Imperio Romano y las vicisitudes de la iglesia bajo su dominio. Por lo tanto, un estudio de la historia romana de ese período aclara algunos pasajes que de otra manera serían oscuros. Finalmente debe prestarse atención a las formas de pensamiento y expresión de la época a la luz del fondo cultural de ese tiempo.

Al determinar el significado de las escenas sucesivas que pasaron delante de Juan en visión, conviene recordar que el Apocalipsis fue dado para guiar, consolar y fortalecer a la iglesia no sólo de esa época sino a través de la era cristiana hasta el fin del tiempo (ver HAp 417, 419). En él fue predicha la historia de la iglesia para el beneficio y vital consejo de los creyentes de los tiempos apostólicos, de los cristianos743de las edades futuras y de los que viviesen en los últimos días de la historia de la tierra, a fin de que todos pudiesen tener una comprensión inteligente de los peligros y conflictos que les aguardaban (ver HAp 418-419). Por ejemplo, los nombres de las siete iglesias son símbolos de la iglesia en diferentes períodos de la historia. La iglesia local de Efeso llegó a ser símbolo de toda la comunidad cristiana de los tiempos apostólicos, pero el mensaje dirigido a ella fue registrado para animar a los creyentes de todas las edades (ver HAp 415, 420).

Es razonable inferir que la descripción de la iglesia de Efeso y la admonición que recibe eran particularmente apropiadas para las necesidades de aquella iglesia en la época en que fue escrito el mensaje. También eran apropiadas para las necesidades de toda la iglesia cristiana en el período apostólico y, por lo tanto, en resumen, representa lo que estaba sucediendo durante ese período de la historia de la iglesia. Se registró para inspiración y ánimo de

los creyentes de todas las edades, porque los mismos principios pueden aplicarse en circunstancias similares. Por analogía, lo mismo es cierto respecto a los mensajes de las otras iglesias. En vista de que las cuatro líneas mayores de profecía enfocan las escenas finales de la historia del mundo, los mensajes del libro del Apocalipsis tienen una importancia particular para la iglesia actual.

Que un solo pasaje profético pueda tener más de un cumplimiento, es evidente (ver com. Deut.18:15). Algunas de esas profecías tienen un cumplimiento inmediato y otro más remoto, y además hay en ellas principios que pueden aplicarse en general en todas las épocas. Más aún, "debe recordarse que las promesas y las amenazas de Dios son igualmente condicionales" (EGW MS 4, 1883).

De esta manera ciertas predicciones que podrían haber hallado un cumplimiento pleno en una época anterior de la historia, fueron diferidas a causa del fracaso de la iglesia que no se puso a la altura de sus privilegios y oportunidades (ver t. IV, pp. 32-36).

5. Bosquejo.

I. Prólogo, 1: 1-3.

II .Las cartas a las siete iglesias, 1: 4 a 3: 22.

- A. Saludo, 1:4-8.
- B. Introducción: la visión de Cristo, 1:9-20.
- C. A Efeso, 2:1-7.
- D. A Esmirna, 2:8-11.
- E. A Pérgamo, 2:12-17.
- F. A Tiatira, 2:18-29.
- G. A Sardis, 3:1-6.
- H. A Filadelfia, 3:7-13.
- I. A Laodicea, 3:14-22.

III. El trono de Dios y el libro de los siete sellos, 4: 1 a 8: 1.

- A. El trono celestial, 4: 1 -11.
- B. El triunfo del Cordero, 5:1-14.
- C. Los primeros seis sellos, 6:1-17.
    1. El primer sello: el caballo blanco, 6:1-2.

2. El segundo sello: el caballo bermejo, 6:3-4.

3. El tercer sello: el caballo negro, 6:5-6.

4. El cuarto sello: el caballo amarillo (pálido), 6:7-8.

5. El quinto sello: el clamor de los mártires, 6:9-11. 744

6. El sexto sello: el día de la ira de Dios, 6:12-17.

D. El sellamiento de los 144.000, 7: 1-8.

E. La gran multitud, 7:9-11.

F. El séptimo sello: finaliza el conflicto, 8:1

IV. Los juicios de Dios: Las siete trompetas, 8:2 a 11: 19.

A. Introducción, 8:2-6.

B. Las primeras seis trompetas, 8:7 a 9:21.

1. La primera trompeta: fuego, granizo y sangre, 8:7.

2. La segunda trompeta: la montaña que arde, 8:8-9.

3. La tercera trompeta: la estrella que cae, 8:10-11.

4. La cuarta trompeta: son heridos el sol, la luna y las estrellas, 8: 12-13.

5. La quinta trompeta: langosta, 9: 1-12.

6. La sexta trompeta: los ángeles del Eufrates, 9: 13-21.

C. El ángel con el librillo, 10: 1-11.

D. Medición del templo, 11: 1-2.

E. Los dos testigos, 11:3-14.

F. La séptima trompeta: el triunfo de Dios, 11: 15-19.

V. La fase final del gran conflicto, 12:1 a 20:15.

A. Satanás hace guerra contra el pueblo remanente, 12:1 a 13:14.

1. Desarrollo del conflicto, 12:1-16.

2. Satanás declara la guerra, 12:17.

3. El papel de la bestia semejante a un leopardo, 13: 1-10.

4. El papel de la bestia de dos cuernos, 13:11-14.

B. Principios en juego en el último conflicto, 13: 15 a 14:20.

1. El ultimátum de Satanás al pueblo de Dios: la imagen y la

marca de la bestia, 13:15-18

2. El triunfo de los 144.000 sobre la bestia, su imagen y su marca, 14:1-5.

3. El ultimátum de Dios a los habitantes de la tierra: los mensajes de

los tres ángeles, 14:6-12.

4. Derrota de los que rechazan la exhortación final de Dios, 14:13-20.

C. Las siete últimas plagas: castigos divinos sobre los impíos, 15:1 a 17: 18.

1. Una afirmación de la justicia divina, 15: 1-4.

2. Preparación para la ira de Dios, 15:5 a 16: 1.

3. Las siete últimas plagas, 16:2-21.

4. Enjuiciamiento de Babilonia la grande, 17: 1-18.

D. Exterminación del mal, 18: 1 a 20:15.

1. Afirmación de la misericordia divina: una exhortación final

a salir de Babilonia, 18: 1-4.

2. El fin de la oposición religiosa organizada: la desolación

de Babilonia, 18:5-24.

3. La coronación de Cristo como Rey de reyes, 19: 1-10.

4. La segunda venida de Cristo y su triunfo sobre esta tierra,

19:11-21.

5. El milenio: exterminación del pecado y los pecadores,
20:1-15.

VI. La tierra nueva y sus moradores, 21:1 a 22:5.

A. La nueva Jerusalén, 21:1-27.

B. El río y el árbol de vida, 22:1-2.

C. El reino eterno de los santos, 22:3-5.

Vll. Epílogo: Admonición e invitación, 22:6-21.

A. Recepción del libro y su mensaje, 22:6-10.

B. Una exhortación a estar listos para la venida de Cristo, 22:11-21.
745

CAPÍTULO 1

4 Juan escribe el Apocalipsis a las siete iglesias en Asia, representadas por los siete candeleros de oro. 7 La segunda venida de Cristo. 14 Su glorioso poder y majestad.

1 LA REVELACION de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan,

2 que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto.

3 Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.

4 Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono;

5 y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre,

6 y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.

7 He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén.

8 Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que

era y que ha de venir, el Todopoderoso.

9 Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo.

10 Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,

11 que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea.

12 Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro,

13 Y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

14 Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego;

15 y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas.

16 Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.

17 Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último;

18 y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

19 Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas.

20 El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.

1.

Revelación.

Gr. apokálupsis, "descubrimiento" (ver p. 733). "La revelación de Jesucristo" puede considerarse como el título que Juan le dio a este libro. Este título niega categóricamente el concepto de que el Apocalipsis es un libro sellado y por lo tanto no puede ser entendido. Contiene un mensaje que Dios se propuso que sus "siervos" en la tierra deberían oír y guardar (vers. 3), y no podrían hacerlo a menos que primero lo entendiesen.

De Jesucristo.

Tanto en griego como en español estas palabras pueden significar que el Apocalipsis es una revelación que se origina en Jesús o que lo revela a él. El contexto parece implicar que la primera interpretación 746 es en este caso la principal, porque es la revelación "que Dios le dio, para manifestar a sus siervos". Al mismo tiempo debe recordarse la verdad del segundo significado, porque este libro revela a Jesús en su obra celestial después de su ascensión. En este sentido el Apocalipsis en realidad complementa a los Evangelios. Estos registran el ministerio de Jesús en la tierra; el Apocalipsis revela su obra en el plan de la redención a partir de ese tiempo. Cf. cap. 19: 10. En cuanto a los nombres de Jesús y Cristo, ver com. Mat. l: l.

Le dio.

Desde la entrada del pecado toda comunicación entre el cielo y la tierra ha sido por medio de Cristo (PP 382).

Siervos.

Gr. dóulos, "esclavo" (ver com. Rom. l: l). Los primeros cristianos a menudo se designaban a sí mismos como "esclavos".

Que deben suceder pronto.

El pensamiento de que los diversos acontecimientos predichos en el libro del Apocalipsis debían suceder en un futuro cercano se declara específicamente siete veces: "Las cosas que deben suceder pronto" (cap. l: l; 22:6), "el tiempo está cerca" (cap. 1:3) y "He aquí [o 'ciertamente'] yo vengo pronto" (cap. 3:11; 22:7, 12, 20). También hay referencias indirectas a la misma idea (cap. 6: 11; 12:12; 17: 10). La respuesta personal de Juan a estas declaraciones del pronto cumplimiento del propósito divino fue: "Amén; sí, ven, Señor Jesús" (cap. 22:20). Por lo tanto, el concepto de la inminencia del regreso de Jesús se halla explícito e implícito a través de todo el libro.

La segunda venida de Cristo es el gran acontecimiento culminante del antiquísimo conflicto entre el bien y el mal que comenzó cuando Lucifer puso en tela de juicio el carácter y el gobierno de Dios. Las declaraciones en el Apocalipsis y en otros pasajes bíblicos respecto a la inminencia del retorno de Cristo, deben entenderse dentro de los límites de este gran conflicto. Dios podría haber aniquilado con toda justicia a Lucifer cuando con obstinada impenitencia persistió en su rebelión; pero la sabiduría divina difirió la exterminación del mal hasta que la naturaleza y los resultados del pecado se hiciesen plenamente visibles para los habitantes del universo (PP 21-23). En cualquiera de los diversos momentos cruciales de la historia de este mundo, la justicia divina podría haber pregonado " ¡Hecho está!", y Cristo podría haber venido para inaugurar su reino de justicia. Hace mucho tiempo que podría haber culminado sus planes para la redención de este mundo. Así como se ofreció a Israel la oportunidad de preparar el camino para el reino eterno de Dios en la tierra cuando ese pueblo se estableció en la tierra prometida, y nuevamente cuando volvió de su destierro en Babilonia, así también le dio a la iglesia de

los tiempos apostólicos el privilegio de completar la comisión evangélica. Otra oportunidad semejante llegó con el gran despertar del segundo advenimiento en el siglo XIX. Pero en todos esos casos, el pueblo escogido de Dios no supo aprovechar la oportunidad que le fue ofrecida con tanta bondad.

El movimiento adventista, animado por el consejo inspirado, esperaba que Cristo viniese muy pronto después de 1844. Cuando Jesús aún no había aparecido a fines del siglo, se recordó repetidas veces a los creyentes adventistas que el Señor podría haber venido antes de ese tiempo (3JT 73; 8T 115-116; 3JT 297; DTG 587-588; CS 511). Cuando se le pidió a Elena G. de White que explicara por qué el tiempo había continuado más de lo que sus primeros testimonios parecían indicar, respondió: "¿Cómo es el caso del testimonio de Cristo y de sus discípulos? ¿Estaban engañados?... Los ángeles de Dios en sus mensajes para los hombres representan el tiempo como muy corto... ¿Pero ha fallado la Palabra de Dios? ¡Nunca! Debe recordarse que las promesas y las amenazas son igualmente condicionales" (1MS 76-77).

Por lo tanto, es claro que aunque la segunda venida de Cristo no depende de ninguna condición, las repetidas declaraciones de las Escrituras de que su venida era inminente estaban condicionadas por la respuesta de la iglesia a la exhortación de que terminara la obra de predicar el Evangelio en su generación. No ha fallado la Palabra de Dios que declaró hace siglos que el día de Cristo "se acerca" (Rom. 13:12). Jesús hubiera venido muy pronto si la iglesia hubiese hecho la obra que se le encomendó. La iglesia no tenía derecho a esperar a su Señor porque no había cumplido con las condiciones. Ver Ev 503-505.

De modo que las declaraciones del ángel del Apocalipsis a Juan respecto a la inminencia del regreso de Cristo para poner fin al reinado del pecado, deben ser entendidas como una expresión de la voluntad de Dios y de su propósito. Dios nunca ha pensado en demorar la consumación del plan de salvación; siempre ha expresado su voluntad de 747 que el regreso de nuestro Señor no se retarde mucho.

Estas declaraciones no deben entenderse en términos de la presciencia de Dios de que habría una demora tal, ni tampoco a la luz de la perspectiva histórica de lo que en realidad ha sucedido en la historia del mundo desde ese tiempo. Es verdad que Dios sabía de antemano que la venida de Cristo sería demorada unos dos mil años; pero cuando envió sus mensajes a la iglesia por intermedio de los apóstoles, expresó esos mensajes en términos de su voluntad y propósito respecto a dicho acontecimiento para que su pueblo estuviese informado de que, en la providencia divina, no había necesidad de una demora. Por consiguiente, las siete declaraciones del Apocalipsis respecto a la proximidad de la venida de Cristo deben entenderse como una expresión de la voluntad y el propósito de Dios, como promesas expresadas condicionalmente, y no como declaraciones basadas en el conocimiento previo de Dios. En este hecho debe hallarse sin duda la armonía entre los pasajes que exhortan a estar preparados para la pronta venida de Cristo y aquellos períodos proféticos que revelan cuán distante se halla en realidad el día de nuestro Señor Jesucristo.

La declaró.

Gr. semáinÇ, "señalar", "indicar", "dar señal"; "declaró", "explicó".

Ángel.

Gr. ággelos, "mensajero". Los ángeles frecuentemente cumplen la función de ser portadores de revelaciones divinas (cf. Dan. 8:16; 9.21; Luc. 1: 19, 26, etc.). Este ángel ha sido identificado como Gabriel (ver com. Luc. l: 19).

Juan.

Es decir, Juan el apóstol (ver pp. 733-738; cf. com. Mar. 3:17). El Apocalipsis es el único libro de Juan en el que éste se identifica por nombre (ver t. V, p. 869; cf. 2 Juan l; 3 Juan l).

2.

Ha dado testimonio.

Mejor "dio testimonio". Gr. marturéÇ, "dar testimonio", "testificar". El pretérito (emartúr'sen) muestra que el autor se refiere a lo que está por escribir desde el punto de vista de sus lectores, para quienes la acción ya sería algo pasado cuando recibieran el mensaje. Las epístolas de Pablo (ver com. Gál. 6:11; Fil. 2:25) presentan numerosos ejemplos de este uso del pretérito; lo mismo se ve en escritos de autores griegos y romanos antiguos. Esta costumbre se consideraba como un acto de cortesía para el lector. Juan declara que es testigo, que da testimonio de todo lo que Dios te había revelado.

Palabra.

Gr. lógos, "palabra", "declaración", "mensaje", "oráculo" (ver com. Juan 1: 1).

De Dios.

Es decir, que se origina en Dios, o es hablada por Dios. Juan se refiere a "la revelación de Jesucristo, que Dios le dio" (vers. l). "La palabra de Dios", "el testimonio de Jesús", y "todas las cosas que ha visto", se refieren a lo mismo: a "la revelación" del vers. 1.

El testimonio de Jesucristo.

Puede referirse a que el libro del Apocalipsis es un mensaje proveniente de Jesús o acerca de Jesús (ver com. vers. l). El contexto favorece la primera interpretación; pero, por supuesto, es ambas cosas.

Los vers. 1 y 2 tipifican un típico paralelismo invertido, en el cual las líneas primera y cuarta son paralelas, y la segunda es paralela a la tercera:

"La revelación de Jesucristo,

que Dios le dio...

La palabra de Dios....

del testimonio de Jesucristo".

Ha visto.

Mejor "vio". Vocablos que significan comunicación y percepción visual, aparecen 73 veces en el Apocalipsis; y palabras que denotan comunicación y percepción auditiva, 38 veces. El Apocalipsis es un informe real de lo que Juan vio y oyó mientras estaba en visión.

3.

Bienaventurado.

Gr. makários, "feliz" (ver com. Mat. 5:3). Algunos sugieren que aquí puede haber una alusión a Luc. 11: 28.

El que lee.

Sin duda es una referencia en primer lugar a la persona que se escogía en la iglesia antigua para leer en público los escritos sagrados. Juan anticipa la lectura pública del libro que ahora dirige a "las siete iglesias que están en Asia" (vers. 4), en la presencia de los miembros reunidos de cada congregación (cf. Col. 4:16; 1 Tes. 5:27). Esta práctica cristiana refleja la costumbre judía de leer "la ley y los profetas" en la sinagoga cada sábado (Hech. 13:15, 27; 15:21; etc.; ver t. V, pp. 59-60). La orden implícita de que se leyera el Apocalipsis en las iglesias de Asia sugiere que sus mensajes eran aplicables a la iglesia en los días de Juan (ver com. Apoc. 1:11).

Los que oyen.

O sea los miembros de iglesia. Nótese que hay sólo un lector en cada iglesia, pero hay muchos que "oyen" lo que se lee. La bendición que acompañaba la lectura del Apocalipsis en las "siete iglesias" de 748 la provincia romana de Asia, pertenece a todos los cristianos que leen este libro con el deseo de comprender más perfectamente las verdades que allí se registran.

Esta profecía.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "la profecía". Algunos sugieren que Juan pide aquí específicamente que se le dé igual oportunidad a la lectura del Apocalipsis como a los libros proféticos del AT, los cuales se leían en la sinagoga cada sábado. Aunque la palabra "profecía", como se usa en la Biblia, se refiere a un mensaje específico de Dios, sea cual fuere su naturaleza (ver com. Rom. 12:6), el libro de Apocalipsis puede ser llamado acertadamente una profecía en el sentido más estricto porque es una predicción de acontecimientos futuros.

Guardan.

La flexión del verbo en griego implica la observancia habitual de las

admoniciones de este libro como una norma de vida. Ver com. Mat. 7:21-24.

Escritas.

Mejor "han sido escritas", con el sentido de que "permanecen escritas".

Tiempo.

Gr. kairós, "tiempo", con el significado de un momento particular, una ocasión propicia, un tiempo establecido de antemano para un acontecimiento particular (ver com. Mar. l: 15). Este "tiempo" que "está cerca" es el tiempo para el cumplimiento de "las cosas en ella escritas", "las cosas que deben suceder pronto" de Apoc. 1: 1 (ver este com.). La inminencia de esos acontecimientos es el motivo para observar atentamente "las palabras de esta profecía". Por lo tanto, el Apocalipsis es de importancia muy especial para los que creen que "el tiempo" de la venida de Cristo "está cerca". Compárese con la Nota Adicional de Romanos 13.

Está cerca.

Como vivimos en los últimos momentos del "tiempo", las profecías del Apocalipsis tienen una importancia capital para nosotros. "Especialmente Daniel y Apocalipsis deben recibir atención como nunca antes en la historia de nuestra obra" (TM 112). "Los solemnes mensajes que en el Apocalipsis se dieron en su orden, deben ocupar el primer lugar en el pensamiento de los hijos de Dios" (3JT 279).

"Al libro de Daniel se le quita el sello en la revelación que se le hace a Juan" (TM 115). Mientras que el libro de Daniel presenta a grandes rasgos los sucesos de los últimos días, el libro de Apocalipsis da vívidos detalles acerca de dichos sucesos, de los cuales ahora se declara que están "cerca".

4.

Juan.

Ver com. vers. l. El hecho de que el escritor no sienta la necesidad de una mayor identificación, demuestra que era bien conocido en las iglesias "en Asia". Es también un testimonio de la autenticidad del libro porque es de esperar que otro escritor que no fuera Juan, a quien los creyentes "en Asia" conocían por este nombre, pretendiera tener autoridad y poder. La sencillez con que el escritor se refiere a sí mismo coincide con la humilde actitud del escritor del Evangelio de Juan (ver t. V, p. 869).

A las siete iglesias.

Desde aquí hasta el fin del cap. 3, el Apocalipsis se parece por su forma a una carta antigua, o más bien a una serie de cartas. Esta sección epistolar es una introducción al resto del libro, que se caracteriza por una sucesión de visiones dramáticas. Para un comentario sobre el uso del número "siete" en el Apocalipsis y acerca de las siete iglesias, ver com. cap. 1:11.

Asia.

Es decir, la provincia romana de Asia, territorio de unos 500 km de este a oeste y 420 km de norte a sur, en la parte occidental de Asia Menor, en la actual república de Turquía (ver t. VI, mapa frente a p. 33). En los tiempos helenísticos esa región se transformó en el importante reino de Pérgamo, destacado centro de la cultura helenística. En cuanto a las circunstancias en que Pérgamo se convirtió en la provincia romana de Asia, ver t. V, p. 37. Asia siguió siendo un centro importante de la cultura greco-romana en los tiempos del NT. Pablo pasó muchos meses allí (Hech. I8: 19-21; 19: 1, 10), y el éxito de sus labores en esa región es evidente porque tres de sus epístolas fueron dirigidas a los cristianos que vivían en ese territorio (Efesios, Colosenses, Filemón). Su primera Epístola a Timoteo, que estaba entonces a cargo de la iglesia de Efeso y tal vez de las iglesias de toda la provincia, es una prueba de que allí había una comunidad cristiana bien establecida. Pablo era el apóstol de los gentiles, y es probable que los miembros de estas iglesias de la provincia romana de Asia fueran en su mayoría gentiles.

Después de que la congregación cristiana de Jerusalén fue esparcida poco antes de 70 d.C., parece que Asia aumentó en importancia como centro del cristianismo. Sin duda se debió a la presencia y dirección del apóstol Juan quien, según la tradición, residía en Efeso y viajaba por la región circundante, "aquí para nombrar obispos, allí para poner 749 en orden iglesias enteras, y allá para ordenar a los que eran indicados por el Espíritu" (Clemente de Alejandría, ¿Quién es el rico que se salvará? xlii). Esta declaración parece reflejar una relación íntima entre el apóstol y las iglesias de Asia.

Gracia y paz.

Ver com. Rom. 1:7; 2 Cor. 1:2. Se ha sugerido que este saludo derivó de una combinación del saludo común griego jáirein, "salud" (como en Sant. l: l), y el saludo hebreo shalom, en su equivalente griego eir'en', "paz".Jáirein probablemente tiene relación con járis, "gracia", el término más religioso que se usa aquí. "Gracia" y "paz" aparecen comúnmente en los saludos de las antiguas epístolas cristianas, y juntas sin duda constituyen una forma característica de saludo de la iglesia apostólica (Rom. 1:7; 1 Cor. 1:3; 2 Con 1:2; Gál. 1:3; Efe. 1:2; Fil. l: 2; Col. 1: 2; 1 Tes. l: l; 2 Tes. l: 2; 1 Tim. 1:2; 2 Tim. 1:2; Tito 1:4; File. 3; 1 Ped. 1:2; 2 Ped. 1:2; 2 Juan 3).

Del que es.

Gr. ho Çn, "el que es", expresión sin duda tomada de Exo. 3:14 según la LXX, donde se usa para traducir el nombre divino YO SOY. Esta expresión implica, como en hebreo, existencia de Dios sin límite alguno de tiempo. El texto griego presenta un error gramatical, pues a la preposición apó, "de parte de", "del", debe seguir el caso genitivo y no el nominativo, que se usa aquí. Sin embargo, esto no demuestra que Juan ignoraba la gramática; su negativa de declinar en griego la palabra que representa al Ser divino quizá fue una manera sutil de destacar la absoluta inmutabilidad de Dios. Por el contexto de los vers. 4 y 5 es claro que la frase en cuestión se refiere al Padre.

Que era.

Dios ha existido desde toda la eternidad (Sal. 90:2).

Que ha de venir.

O "el que viene". La tríada "que es", "que era" y "que ha de venir" indica que la tercera frase es un sustituto futuro del verbo, que equivale a decir "que será". Se ha sugerido que también se refiere a la segunda venida de Cristo. Esta interpretación, verbalmente posible, no concuerda con el contexto, el cual muestra que éste no era el pensamiento del autor.

La referencia al Padre expone su eternidad y declara que el mismo Ser que ahora continuamente existe, siempre ha existido y siempre existirá. La existencia personal de Dios trasciende al tiempo, pero una eternidad infinita sólo puede ser expresada en palabras humanas por medio de términos limitados y temporales como los que aquí emplea Juan.

Siete espíritus.

En cuanto al significado del número "siete" en el Apocalipsis, ver com. vers. 1 l. Estos siete espíritus también se describen como siete lámparas de fuego (cap. 4:5) y como los siete ojos del Cordero (cap. 5:6). La relación de los "siete espíritus" con el Padre y con Cristo, como que también fueran la fuente de la gracia y paz del cristiano, implica que representan al Espíritu Santo. El nombre de "siete" tal vez es una expresión simbólica de su perfección, y también puede implicar la variedad de dones por medio de los cuales obra en los seres humanos (1 Cor. 12:4-11; cf. Apoc. 3: 1).

Delante de su trono.

Es decir, delante del trono "del que es, y que era y que ha de venir". Esta posición tal vez signifique disposición para un servicio inmediato. Ver com. cap. 4:2-5.

5.

Jesucristo.

Ver com. vers. 1. Los otros miembros de la Deidad ya han sido mencionados en el vers. 4.

Testigo fiel.

En el texto griego este título está en aposición con "Jesucristo", que aparece en el caso genitivo-ablativo. Normalmente estas palabras deberían estar en el mismo caso; sin embargo quedan, como el título divino para el Padre (ver com. vers. 4), aquí en caso nominativo, sin cambio ninguno. Algunos sugieren que Juan implica así la divinidad de Cristo y su igualdad con el Padre (ver Nota Adicional de Juan 1). Cristo es el "testigo fiel" porque es el representante perfecto del carácter, la mente y la voluntad de Dios delante de la humanidad (ver com. Juan 1: 1, 14). Su vida sin pecado en la tierra y su muerte como

sacrificio testifican de la santidad del Padre y de su amor (Juan 14:10; ver com. cap. 3:16).

Primogénito.

Gr. prÇtótokos, "primogénito" (ver com. Mat. 1:25; Rom. 8:29; cf. com. Juan 1: 14). Jesús no fue cronológicamente el primero que resucitó de entre los muertos, pero puede considerarse como el primero en el sentido de que todos los que resucitaron antes y después de él, fueron liberados de las ataduras de la muerte sólo en virtud del triunfo de Cristo sobre el sepulcro. Su poder para poner su vida y para volverla a tomar (Juan 10: 18) lo coloca en una posición superior a todos los otros hombres que hayan salido alguna vez de la tumba, y lo caracteriza 750 como el origen de toda vida (Rom. 14:9; 1 Cor. 15:12-23; ver com. Juan 1: 4, 7-9). Este título, como el que sigue, refleja el pensamiento de Sal. 89:27.

Soberano.

O "gobernante". Este mundo pertenece legítimamente a Cristo. Cristo triunfó sobre el pecado y recobró la heredad que perdió Adán, y es el gobernante legítimo de la humanidad (Col. 2:15; cf. Col. 1:20; Apoc. 11: 15). En el día final todos los seres humanos lo reconocerán como tal (Apoc. 5:13). Pero ya sea que se lo reconozca o no, Cristo ha tomado el dominio de los asuntos terrenales para el cumplimiento de su propósito eterno (ver com. Dan. 4:17). El plan de la redención, que se ha convertido en una verdad histórica mediante su vida, muerte y resurrección, ha ido avanzando paso tras paso hacia el gran día del triunfo definitivo. Ver Apoc. 19:15-16.

Que nos amó.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "que nos ama" (BJ, BA, BC). El amor de Dios, revelado en Jesucristo, es ahora un hecho histórico; pero él "nos ama" ahora tanto como cuando entregó la dádiva suprema de su Hijo.

Lavó.

La evidencia textual favorece la variante "soltó"; "libertó" (BA). Esta diferencia sin duda surgió por la similitud entre las palabras griegas lóuÇ, "lavar", y lúÇ, "soltar". Ser "soltado" de los pecados es ser libertado del castigo y del poder del pecado (ver com. Juan 3:16; Rom. 6:16-18, 21-22).

Con su sangre.

O "por su sangre", es decir por la muerte de Cristo en la cruz. Fue un sacrificio vicario (ver com. Isa. 53:4-6; cf. DTG 16).

6.

Reyes y sacerdotes.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "un reino, sacerdotes" (BC), quizá una alusión a Exo. 19:6 (cf. Apoc. 5: 10). Cristo ha constituido

a su iglesia en un "reino" y a sus miembros individuales en sacerdotes. Ser miembro del reino es ser "sacerdote". Compárese con el "real sacerdocio" de 1 Ped. 2: 9. Los que han aceptado la salvación en Cristo, constituyen un reino cuyo rey es Cristo. Es una referencia al reino de la gracia divina en los corazones de los seres humanos (ver com. Mat. 4:17). Un sacerdote puede ser considerado como uno que presenta ofrendas a Dios (cf. Heb. 5: l; 8:3), y en este sentido todo cristiano tiene el privilegio de presentar "sacrificios espirituales" -oración, intercesión, acción de gracias, gloria- a Dios (1 Ped. 2:5, 9). Como cada cristiano es un sacerdote, puede acercarse a Dios personalmente, sin la mediación de otro ser humano, y también acercarse -interceder- por otros. Cristo es nuestro mediador (1 Tim. 2:5), nuestro gran "sumo sacerdote", y por medio de él tenemos el privilegio de llegarnos "confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro" (Heb. 4:15-16).

A él sea gloria.

Literalmente "a él la gloria" (BJ, BC, NC), es decir, a Cristo (vers. 5). El artículo definido que acompaña al sustantivo sugiere una gloria específica, quizá la gloria total. Para un comentario sobre dóxa, la palabra que se traduce "gloria", ver com. Rom. 3:23.

Imperio.

El atribuirle "imperio" a Cristo es reconocerlo como el gobernante legítimo del universo. Después de la resurrección recibió "toda potestad... en el cielo y en la tierra" (ver com. Mat. 28:18). Cristo merece la alabanza siempre continua de la humanidad como agradecimiento por su triunfo sobre el pecado y la muerte (Col. 2:15). Satanás había puesto en tela de juicio el derecho de Cristo a la "gloria" y al "imperio", pero éstos pertenecen legítimamente a Cristo. Con esta doxología o atribución de alabanza, termina Juan el saludo en su carta (Apoc. 1:4-6).

Por los siglos de los siglos.

Gr. eis tóus aiÇnás tÇn aiÇnÇn, "para los siglos de los siglos" y por lo tanto, "para siempre". En cuanto a la palabra aiÇn, ver com. Mat. 13:39. Juan no percibe límite alguno de tiempo al derecho de Cristo a la "gloria e imperio".

Amén.

Ver com. Mat. 5:18.

7.

He aquí que viene.

Después de terminar el saludo en el vers. 6, Juan anuncia el tema del Apocalipsis: la segunda venida de Cristo. Esta es la meta hacia la cual se mueve todo lo demás. Es significativo que Juan use el tiempo presente, "que viene", con lo cual destaca la certeza del acontecimiento, quizá también su inminencia (ver com. vers. 1).

Con las nubes.

Ver com. Hech. 1:9-11.

Traspasaron.

Gr. ekkentéÇ. Esta palabra la usa Juan en su Evangelio (cap. 19:37) cuando cita a Zac. 12:10. Los traductores de la LXX sin duda se equivocaron al leer en Zac. 12:10 la palabra hebrea daqaru, "traspasaron", como raqadu, "danzaron en triunfo", y así la tradujeron al griego. El Evangelio de Juan es el único en donde se registra que el costado de Jesús fue herido por un lanzazo (Juan 19:31-37). Este punto de similitud entre 751los dos libros es una evidencia indirecta de que el Apocalipsis fue escrito por la misma mano que redactó el cuarto Evangelio. Aunque Juan sin duda escribe en griego, no tiene en cuenta la LXX en ambos casos, y da una traducción correcta del hebreo. La afirmación de Apoc. 1:7 claramente implica que los responsables de la muerte de Cristo serán levantados de entre los muertos para presenciar su venida en gloria (ver com. Dan. 12:2). Durante su enjuiciamiento Jesús advirtió a los dirigentes judíos en cuanto a este temible suceso (Mat. 26:64).

Lamentación.

Literalmente "se cortarán", referencia a la costumbre antigua de cortar o herir el cuerpo como señal de tristeza. En sentido figurado, como aquí, describe el dolor más bien que la acción física de herirse el cuerpo. Refleja el remordimiento que se apoderará de los impíos (ver com. Jer. 8:20).

8.

Yo soy.

Gr. egÇ eimí (ver com. Juan 6:20).

El Alfa y la Omega.

La primera letra y la última del alfabeto griego; es como si dijéramos: "desde la A hasta la Z". La frase indica integridad, plenitud, y tiene el mismo significado que "el principio y el fin, el primero y el último" (cap. 22:13). En este caso el que habla es "el Señor, el que es y que era y que ha de venir", identificado como Dios el Padre (ver com. cap 1:4); sin embargo, en los vers. 11-18 la expresión "el Alfa y la Omega" se identifica claramente con Cristo, quien también declara que es "el primero y el último". En el cap. 22:13 la frase "el Alfa y la Omega" se refiere a Cristo, lo que es evidente por el vers. 16. El Padre y el Hijo comparten estos atributos eternos (ver Nota Adicional de Juan 1).

Principio y fin.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) la omisión de estas palabras aquí y en el vers. 11, pero su inclusión en el cap. 22:13 está establecida.

El Señor.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "Señor Dios" (BJ, BA, BC, NC).

Que es.

Ver com. vers. 4.

Todopoderoso.

Gr. pantokrátÇr, "omnipotente". El título se repite con frecuencia en el Apocalipsis (cap. 4:8; 11: 17; 15:3; 16:7, 14; 19:6, 15; 21:22). En Ose. 12:5 (LXX) se usa pantokrátÇr para traducir la palabra hebrea tseba'oth, "ejércitos", comúnmente usada con Yahweh como un apelativo de Dios (ver t. 1, p. 182). Este título recalca la omnipotencia de Dios. Cf. 1 Sam. 1: 11; Isa. 1:9; Jer. 2:19; Amós 9:5.

9.

Yo Juan.

Ver pp. 733-738.

Copartícipe vuestro en la tribulación.

Sin duda Juan no era el único que sufría persecución en ese tiempo.

El reino.

Es decir, el reino de la gracia divina (ver com. Mat. 4:17). "Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios" (Hech. 14: 22).

Paciencia.

La raíz del vocablo quiere decir "permanecer debajo". "Paciencia" indica aquí "aguante", "perseverancia", el ejercicio del dominio propio para poder soportar una situación difícil, cuando con sólo negar la fe se podría evitar la presión de la persecución. Los cristianos tienen en Cristo fuerza suficiente para "aguantar" "en Jesús". Ver com. Rom. 2:7; Apoc. 14:12.

De Jesucristo.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) el texto "en Jesús" (BJ, BA, BC, NC). La paciencia es una relación vital con él.

Estaba.

Mejor "vine a estar", lo que implica que Patmos no era el lugar de residencia permanente de Juan, sino que las circunstancias lo habían llevado hasta allí.

Patmos.

Islita del mar Egeo, a unos 80 km al suroeste de Efeso. Mide unos 15 km de norte a sur, y unos 10 km de este a oeste en su parte más ancha. Patmos es rocosa y árida; su costa, sumamente irregular, forma muchas ensenadas. Plinio escribió en el año 77 d. C., que la isla se usaba como una colonia penal (Historia natural iv. 12. 23). Esto explica la declaración de Juan de que era "copartícipe... en la tribulación". El apóstol estaba en Patmos como preso de los romanos (ver pp. 86-90).

Victorino de Petavio (m. c. 303 d. C.) declaró unos dos siglos más tarde acerca del Apocalipsis: "Cuando Juan dijo estas cosas estaba en la isla de Patmos, condenado a trabajar en las minas [en latín metallum] por el césar Domiciano" (Comentario sobre Apocalipsis, com. cap. 10: 11). La palabra latina metallum puede referirse tanto a una cantera como a una mina, pero como Patmos tiene canteras y no hay vestigios de que hubiera tenido minas, es probable que quiso decir lo primero. La declaración de Plinio de que Patmos era una colonia penal, es la de un contemporáneo de Juan bien informado, mientras que la de Victorino, aunque probable, debe clasificarse como una tradición.

Por causa de la palabra.

El texto griego no 752 apoya la opinión de que esta frase significa que Juan estaba en Patmos con el fin de recibir y registrar las visiones que allí le serían dadas (ver com. vers. 2). Las frases "palabra de Dios" y "testimonio de [respecto a] Jesucristo" se refieren a su testimonio inspirado a favor del Evangelio durante más de medio siglo. Este había sido el único propósito que motivaba la vida de Juan. Durante los amargos días de persecución en tiempo de Domiciano, su intrépido testimonio fue la causa de que lo desterraran a Patmos (ver pp. 738-739).

10.

En el Espíritu.

Literalmente "en espíritu", que puede significar "en estado de éxtasis". Juan se abstrajo de las cosas terrenales; sólo estaba consciente de las impresiones que le llegaban del Espíritu Santo. La percepción natural de los sentidos fue sustituida completamente por una percepción espiritual.

Día del Señor.

Gr. Kuriak' h'méra. Se han hecho varios intentos para explicar esta frase, que sólo aparece aquí en las Escrituras. Algunos intérpretes la hacen equivaler con "el día de Jehová", de los profetas del AT (Joel 2: 11, 31; Sof. 1: 14; Mal. 4: 5; cf. Hech. 2: 20). Puede concederse que estas palabras podrían tener tal interpretación si se toman aisladamente. Los que así las explican, destacan que el Apocalipsis centra la atención en el gran día final del Señor y en los acontecimientos que conducen a él (ver com. Apoc. 1: 1). Estar "en el Espíritu en el día del Señor" quizá pudiera entenderse como que significa ser arrebatado en visión a través del tiempo para presenciar acontecimientos relacionados con el día del Señor.

Sin embargo, hay razones para rechazar esta interpretación. En primer lugar, cuando la frase "día del Señor" claramente designa el gran día de Dios, el texto griego siempre dice h'méra tou kuríou o h'méra kúriou (1 Cor. 5: 5; 2 Cor. 1: 14; 1 Tes. 5: 2; 2 Ped. 3: 10). En segundo lugar, el contexto (Apoc. 1: 9-10) sugiere que el "día del Señor" se refiere al tiempo cuando Juan contempló la visión y no al tema de la visión. De modo que Juan da su ubicación: "la isla llamada Patmos" (vers. 9); la razón por la cual está allí: "por causa de las palabras de Dios" (vers. 9), y su estado durante la visión: "en el Espíritu". Todas estas frases tienen que ver con las circunstancias en las cuales le fue dada la visión, y es lógico concluir que la cuarta también coincide al dar el tiempo específico de la revelación. La mayoría de los expositores apoyan esta conclusión.

Aunque la expresión kuriak' heméra es única en la Escritura, tiene una larga historia en el griego postbíblico. Como forma abreviada, kuriak' es un término común en los escritos de los padres de la iglesia para designar al primer día de la semana, y en el griego moderno kuriaké es el nombre del domingo. Su equivalente latino dominica dies designa el mismo día, y ha pasado a varios idiomas modernos como domingo, y en francés como dimanche. Por eso muchos eruditos sostienen que kuriak' h'méra en este pasaje también se refiere al domingo, y que Juan no sólo recibió su visión en este día, sino que también lo reconoció como "el día del Señor" quizá porque en ese día Cristo resucitó de los muertos.

Hay razones negativas y positivas para rechazar esta interpretación. En primer lugar está el reconocido principio del método histórico; es decir, que una alusión debe ser interpretada solamente por medio de evidencias anteriores a ella o contemporáneas con ella, y no por datos históricos de un período posterior. Este principio tiene mucha importancia en el problema del significado de la expresión "día del Señor" tal como aparece en este pasaje. Aunque este término es frecuente en los padres de la iglesia para indicar el domingo, la primera evidencia decisiva de tal uso no aparece sino hasta fines del siglo II en el libro apócrifo Evangelio según Pedro (9, 12), donde el día de la resurrección de Cristo se denomina "día del Señor". Como este documento fue escrito por lo menos tres cuartos de siglo después de que Juan escribió el Apocalipsis, no puede presentarse como una prueba de que la frase "día del Señor" en el tiempo de Juan se refería al domingo. Podrían citarse numerosos ejemplos para mostrar la rapidez con que las palabras pueden cambiar de significado. Por lo tanto, el significado de "día del Señor" se determina mejor en este caso recurriendo a las Escrituras antes que a la literatura posterior.

En cuanto al aspecto positivo de esta cuestión, está el hecho de que aunque la Escritura en ninguna parte indica que el domingo tiene alguna relación religiosa con el Señor, repetidas veces reconoce que el séptimo día, el sábado, es el día especial del Señor. Se nos dice que Dios bendijo y santificó el séptimo día (Gén. 2: 3); lo constituyó como recordativo de su obra de creación (Exo. 20: 11); lo llamó específicamente "mi día santo" (Isa. 58: 13); y Jesús se proclamó como "Señor aún 753 del día de reposo [sábado]" (Mar. 2: 28), en el sentido de que como Señor de los hombres era también Señor de lo que fue hecho para el hombre: el sábado. De manera que cuando se interpreta la frase "día

del Señor" de acuerdo con pruebas anteriores y contemporáneas del tiempo de Juan, se concluye que hay sólo un día al cual puede referirse, y ése es el sábado, el séptimo día. Ver 2JT 411; HAp 464.

Los descubrimientos arqueológicos han proyectado más luz sobre la expresión kuriak' h'méra. Papiros e inscripciones del período imperial de la historia romana, hallados en Egipto y Asia Menor, emplean la palabra kuriakós (el masculino de kuriak') para referirse a la tesorería y el servicio imperial. Esto es comprensible, pues el emperador romano a menudo era llamado en griego el kúrios, "señor", y por consiguiente su tesorería y servicio eran la "tesorería del señor" y "el servicio del señor". Por lo tanto kuriakós era una palabra familiar en el idioma oficial romano para las cosas relacionadas con el emperador. Una de esas inscripciones procede de una época tan antigua como lo es el año 68 d. C. De manera que es claro que este uso de kuriakós era corriente en el tiempo de Juan (ver Adolf Deissmann, Light From the Ancient East, pp. 357-361).

En esta misma inscripción aparece una referencia a un día al que se le dio el nombre de la emperatriz Julia, o Livia como es mejor conocida.

En otras inscripciones de Egipto y de Asia Menor aparece con frecuencia el término sebast', el equivalente griego de Augustus, como nombre de un día. Sin duda éstas son referencias a días especiales en honor del emperador (ver Deissmann, loc. cit.). Algunos han sugerido que la expresión kuriak' h'méra, como la usa Juan, también se refiere a un día imperial; pero esto parece dudoso por dos razones. Primero: aunque había días imperiales y el término kuriakós se usaba para otras cosas relativas al emperador, aún no se ha encontrado ningún caso en que kuriak' se hubiera aplicado a un día imperial. Esto, por supuesto, no es una prueba final, porque es un argumento basado en el silencio. Pero el segundo argumento que puede esgrimirse contra la identificación de kuriak' h'méra de Juan con un día imperial, parece ser concluyente: se sabe que tanto los judíos del siglo I (ver Josefo, Guerra vii. 101), como los cristianos, por lo menos en el siglo II (ver Martirio de Policarpo 8), se negaron a llamar al César kúrios, "señor". Por lo tanto, llega a ser extremadamente difícil pensar que Juan se hubiera referido a un día imperial como el "día del Señor", especialmente en sin tiempo cuando él y sus hermanos cristianos eran terriblemente perseguidos por negarse a adorar al emperador (ver pp. 738-740). Es más probable que Juan escogiera la expresión kuriak' h'méra para referirse al sábado, como un medio sutil de proclamar el hecho de que así como el emperador tenía días especiales dedicados en su honor, así también el Señor de Juan, por amor de quien ahora sufría, también tenía su día especial. Para un estudio del origen de la observancia del día domingo y de la designación del domingo como "día del Señor", ver com. Dan. 7: 25 y HAp 464-465.

Algunos estudiosos han sugerido que kuriak' h'méra debe entenderse como "domingo de pascua". Esta frase se usó posteriormente para designar a la fiesta anual que recordaba la resurrección de Jesús. Sin embargo, esta explicación no necesariamente se aplica al siglo I. Por lo tanto, no sirve para aclarar este pasaje.

Como de trompeta.

La comparación con una trompeta indica la intensidad de la voz.

11.

Yo soy el Alfa.

Ver com. vers. 8. De acuerdo a los vers. 17 y 18 es claro que estos títulos se aplican en este caso específicamente a Cristo; sin embargo, la evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de las palabras "Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último". Están omitidas en la BJ, BA, BC y NC.

En los vers. 4-10 Juan dirige a las siete iglesias su propia declaración introductoria de las circunstancias en las cuales le fue dado el Apocalipsis. Comenzando con el vers. 11 presenta la autorización que recibió directamente de Cristo para escribir el Apocalipsis. Es apropiado que así lo hiciera, porque ésta es "la revelación de Jesucristo" (vers. 1). La revelación empieza con el vers. 11.

Un libro.

Gr. biblíon, "libro", generalmente e hojas de papiro, el tipo de libro más común en los días de Juan. Ver t. V, p. 114.

Lo que ves.

La comunicación visual y la percepción predominan en el Apocalipsis (ver com. vers. 2). Juan vio visiones, escenas panorámicas simbólicas, las que describe tan plena y exactamente como es posible hacerlo 754 dentro de los límites que impone el lenguaje humano. Muchos de esos símbolos superan a las palabras y las experiencias humanas. Al apóstol a veces le faltan palabras para describir apropiadamente lo que ve, como por ejemplo cuando contempla el trono de Dios (cap. 4: 3, 6). Sin embargo, a través del Apocalipsis la grandeza de la forma en que Dios dirige el universo, la intensidad del gran conflicto entre Cristo y Satanás y la gloria del triunfo final, se describen más vívida y magníficamente que en otras partes de las Escrituras.

Las siete iglesias.

El orden en que se enumeran las iglesias aquí y en los cap. 2 y 3, representa el orden geográfico en que viajaba un mensajero que llevaba una carta desde Patmos a esas siete ciudades de la provincia de Asia. Hay más información acerca de la geografia de las siete iglesias en las pp. 91- 106 y en el t. VI, mapa frente a p. 33. Se puede saber más acerca de cada una de estas iglesias en los mensajes particulares dirigidos a ellas en los cap. 2 y 3.

Las siete iglesias son la primera de una serie de "sietes" que se hallan en el Apocalipsis: siete espíritus (vers. 4), siete candeleros (vers. 12), siete estrellas (vers. 16), siete lámparas de fuego (cap. 4: 5), un libro con siete sellos (cap. 5: 1), los siete cuernos y siete ojos del Cordero (cap. 5: 6), siete ángeles con siete trompetas (cap. 8: 2), siete truenos (cap. 10: 4), un dragón con siete cabezas y siete coronas (cap. 12: 3), una bestia con siete

cabezas (cap. 13: l), siete ángeles que tienen las siete copas que contienen las siete últimas plagas (cap. 15: 1, 7) y la bestia con siete cabezas, que se dice que también son siete montes y siete reyes (cap. 17: 3, 9-10). Este uso repetido del número siete con tantos símbolos diferentes, significa que esa cifra también debe entenderse en sentido simbólico. A través de toda la Escritura el número siete, cuando se usa simbólicamente, por lo general representa plenitud, perfección.

Por lo tanto, cuando se aplica a las siete iglesias es de esperarse que tenga un propósito definido. Había más de siete iglesias en la provincia de Asia, pues dos iglesias de esa región -la de Colosas y la de Hierápolis- también se mencionan en el NT (Col. 1: 2; 4: 13). Por consiguiente, es razonable deducir que el Señor escogió a las siete iglesias que aquí se nombran porque eran y serían típicas de la condición de toda la iglesia en los tiempos apostólicos y también a través de toda la era cristiana (ver p. 742; cf. HAp 466-467).

Los mensajes a las siete iglesias eran aplicables a condiciones específicas de la iglesia en los días de Juan. Si no hubiese sido así, estos mensajes hubieran desconcertado y desanimado a los cristianos de las iglesias de Asia cuando los leyeran (ver com. Apoc. 1: 3). Juan hubiera resultado ser entonces un falso profeta si los mensajes que dirigía a sus iglesias no hubiesen revelado la verdadera condición de esas congregaciones y no hubieran sido adecuados para sus necesidades espirituales. Estos mensajes fueron enviados en una época en que los cristianos de Asia estaban sufriendo una gran tribulación (ver pp. 738-740), y su firme reproche, alentador consuelo y gloriosas promesas, deben haber tenido el propósito de responder a esas necesidades (ver HAp 462-470). Si las iglesias cristianas de Asia aceptaban y prestaban atención a estos mensajes, estarían preparadas espiritualmente para comprender el drama del gran conflicto descrito en el resto del Apocalipsis, y para mantener una esperanza firme en el triunfo final de Cristo y de su iglesia.

Aunque los diversos mensajes a las siete iglesias tuvieron que haberse aplicado en primer lugar a las iglesias de Asia de los días de Juan, también se aplicarían a la historia futura de la iglesia (ver p. 742). Un estudio de la historia revela que estos mensajes ciertamente son aplicables de una manera especial a siete períodos o épocas que abarcan la historia de la iglesia hasta el fin del tiempo.

Como ya lo hicimos notar, el número siete implica plenitud, y por esa razón también parece razonable entender que estos mensajes en cierta medida describen a toda la iglesia en cualquier momento de su historia, pues sin duda cada congregación a través de la historia cristiana podría hallar que se describían sus características y necesidades en uno o más de estos mensajes. Por lo tanto, puede decirse que tienen triple aplicación: universal, local (en los días de Juan) e histórica (o en períodos sucesivos). Un escritor cristiano de alrededor del año 200 d. C. afirmó: "Juan escribe a las siete iglesias, y sin embargo, habla a todas" (Texto latino en S. P. Tregelles, ed., Canon Muriatorianus, p. 19). Por ejemplo, el mensaje a la iglesia de Laodicea es particularmente apropiado para la iglesia de hoy, sin embargo, los mensajes a las otras iglesias también contienen palabras de admonición 755 con las cuales ella puede beneficiarse (ver 2JT 125, 187, 210, 255; 8T 98-99).

12.

Ver la voz.

Es decir, ver quién le hablaba.

Candeleros.

Gr. lujnía, "portalámparas". La vela, tal como se conoce hoy, generalmente no se usaba en los tiempos antiguos. Las lámparas solían tener forma de una taza poco profunda en la cual se ponía aceite y se insertaba una mecha. Por lo tanto, los "candeleros" que vio Juan sin duda eran portalámparas en los cuales se colocaban las lámparas.

En el vers. 20 se declara que estos candeleros representan a las siete iglesias, y por lo tanto a toda la iglesia (ver com. vers. 11). El hecho de que sean de oro parece indicar cuán preciosa es la iglesia a la vista de Dios. Juan ve a Cristo que camina en medio de ellos (vers. 13-18), lo que indica su presencia continua en medio de la iglesia (ver Mat. 28: 20; cf. Col. 1: 18).

Esta referencia a siete candeleros de oro recuerda al candelero de siete brazos del lugar santo del santuario terrenal (Exo. 25: 31-37). Sin embargo, es obvio que son diferentes, porque Juan vio a Cristo que andaba entre ellos (Apoc. 1: 13; 2: 1). Se dice específicamente que estos "siete candeleros" representan a iglesias en la tierra, y por lo tanto no deben ser considerados como el equivalente celestial del candelero de siete brazos del antiguo santuario terrenal.

13.

Hijo del Hombre.

Gr. huiós anthropou. El texto griego no tiene el artículo definido. Es una traducción exacta del kebar 'enash arameo (ver com. Dan. 7:13), y parece tener aquí el mismo significado. Lo que se comenta de kebar 'enash se puede, por lo tanto, aplicar a huiós anthrÇpou, pues sabemos por Apoc. 1: 11, 18 que Aquel a quien se hace referencia, como en Dan. 7: 13, es a Cristo. El título "el Hijo del Hombre", con el artículo definido, se usa más de 80 veces para referirse a Cristo en el NT, mientras que la expresión "Hijo del Hombre", sin el artículo definido, se usa para él en el NT en griego sólo en otros dos casos: en Apoc. 14: 14, que es una clara alusión a Dan. 7: 13, y en Juan 5: 27, donde se recalca la humanidad de Jesús.

Si se aplica el mismo principio como en el caso de kebar 'enash (ver com. Dan. 7: 13), llegamos a la conclusión de que Juan está contemplando aquí a Cristo en visión por primera vez. ¿Quién es este ser glorioso? No tiene la forma de un ángel ni de otro ser celestial, sino de un hombre. Su forma es humana a pesar de su deslumbrante brillo.

Aunque Juan escribió el Apocalipsis en griego, su manera de expresarse a menudo es la de su arameo materno (el idioma que hablaban los judíos de Palestina en tiempos del NT). Esto puede verse en sus expresiones idiomáticas, y es posible

que huiós anthrópou "hijo de hombre", sea una de éstas. Si es así, "hijo de hombre" significaría simplemente "ser humano", "hombre" (ver com. Dan. 7: 13). Los "hijos de la resurrección" (Luc. 20: 36) son simplemente personas resucitadas, e "hijos del reino" (Mat. 8: 12) son, de la misma manera, personas aptas para el reino. Así también "los que están de bodas" (Mar. 2: 19) son los convidados a las bodas; los "hijos de este siglo" (Luc. 16: 8) son los que viven para este mundo; los "hijos de ira" (Efe. 2: 3) son los que se acarrean el castigo a causa de sus malas obras, y los "hijos de Belial" (1 Rey. 21: 10, RVA, margen) son personas malvadas, despreciables. Cuando el Cristo glorificado se manifestó a Juan con esplendor celestial, todavía se le presentó con la semejanza de un ser humano. Aunque Cristo es eternamente preexistente en su condición de segunda persona de la Deidad y siempre lo será, tomó sobre sí la humanidad para toda la eternidad futura (ver t. V, pp. 894-896). ¡Qué consuelo es saber que nuestro Señor, que ascendió y fue glorificado, es aún nuestro hermano en la humanidad y, sin embargo, también es Dios! Para una mejor comprensión de este pasaje, ver Problems in Bible Translation, pp. 241-243.

Hasta los pies.

Un vestido largo es símbolo de dignidad.

14.

Blancos como blanca lana.

Juan trata en vano de hallar palabras para describir exactamente lo que contempla en visión. La blancura del cabello de Aquel que aparece en visión le recuerda a primera vista la blancura de la lana; pero no bien lo ha escrito cuando piensa en algo aún más blanco: la nieve, y la añade para lograr una descripción más perfecta. A su mente quizá también acudió la descripción de Dan. 7: 9.

Llama de fuego. O una "llama ardiente", lo que hace resaltar el brillo de su rostro y la intensidad de su mirada.

15.

Bronce bruñido.

Gr. jalkolíbanon, una sustancia de identificación incierta. Quizá un metal parecido al oro, lustroso y radiante.756

Refulgente.

O "como encendido o acrisolado en horno". Los pies se parecían al bronce que ha sido sometido a un calor intenso.

Muchas aguas.

En los días de Juan el estruendo del océano y el estrépito del trueno eran los sonidos más fuertes e intensos que conocía el hombre. Su profundidad y majestad aún no han sido sobrepujados como símbolos de la voz del Creador.

16.

Su diestra.

La mano de Dios representa aquí su poder para sostener.

Siete estrellas.

Símbolo que representa a los "ángeles" o mensajeros enviados a las siete iglesias (ver com. vers. 20).

Salía.

La flexión del verbo en griego implica una acción continua. El poder de Cristo obra constantemente.

Espada aguda de dos filos.

Gr. romfáia dístomos, literalmente "espada de dos bocas". La romfáia era una espada grande y pesada de dos filos. Es la palabra que usa la LXX para describir la espada que Dios colocó en la entrada del Edén (ver com. Gén. 3: 24) y la espada de Goliat (1 Sam. 17: 51).

La frase "espada de dos bocas" es sin duda un semitismo aunque aparece en griego ya en el siglo V a. C. en las piezas teatrales de Eurípides; sin embargo, se encuentra mucho antes en el AT, donde la frase equivalente en hebreo es pi jéreb, "boca de espada" (Gén. 34: 26; 2 Sam. 15-14). Cuando el autor de jueces cuenta la historia de Aod, dice literalmente: "y Aod se hizo para sí una espada, y para ella dos bocas" (Juec. 3: 16). Y en Prov. 5: 4 también se habla de una jereb pioth, "una espada de bocas", traducida como "espada de dos filos". Esta interesante figura de dicción puede derivarse o del pensamiento de que la espada de un hombre devora -el filo es su boca- a sus enemigos (ver 2 Sam. 11: 25; Isa. 1: 20; Jer. 2: 30), o por la forma de ciertas espadas antiguas cuyos mangos parecían la cabeza de un animal, de cuya boca salía la hoja del arma.

Juan repite el símbolo en los cap. 2: 12, 16; 19: 15, 21. El significado es que como sale de la boca de Cristo, es un instrumento de castigo divino. En este versículo parece mejor entenderlo con el mismo sentido: como símbolo de la autoridad de Cristo para juzgar, y, especialmente, de su poder para ejecutar el castigo. "Una espada aguda de dos filos" implica cuán penetrantes son sus decisiones y la eficacia de sus castigos.

Como el sol.

El sol es la luz más brillante que conoce normalmente el hombre.

17.

Como muerto.

El primer efecto sobre los que recibían una visión de un ser divino revestido con toda la gloria del cielo era privados de su fuerza física (Eze. 1: 28; 3: 23; Dan. 8: 17; 10: 7-10; Hech. 9: 4; cf. Isa. 1: 5). Compárese con el caso de Daniel (ver com. cap. 10: 7-10). "persona que recibía ese honor quedaba completamente anonadada por el sentimiento de su propia debilidad e indignidad. Un estudio del estado físico del profeta en visión, lo hace E D. Nichol en su obra Ellen G. White and her Critics, pp. 51-61. Otros ejemplos de la reacción emotiva de Juan ante lo que vio en visión aparecen en Apoc. 5: 4; 17: 6. Juan cayó dos veces en adoración a los pies de un ángel (cap. 19: 10; 22: 8).

No temas.

Después de que un profeta perdía su fuerza natural, era fortalecido sobrenaturalmente, por lo general mediante el toque de una mano (Eze. 2: 1-2; 3: 24; Dan. 8: 18; 10: 8-12, 19; cf. Isa. 6: 6- 7). A menudo un visitante celestial pronunciaba la orden: "No temas", para calmar los temores que espontáneamente surgían del corazón humano frente a un ser tal (Juec. 6: 22-23; 13: 20-22; Mat. 28: 5; Luc. 1: 13, 30; 2: 10).

El primero y el último.

Ver com. vers. 8. Esta expresión es sin duda una cita de Isa. 44: 6; es una traducción directa del texto hebreo y no una cita de la LXX, como en el vers. 8.

18.

El que vivo.

Gr. ho zÇn "el Viviente", indudablemente el término común del AT 'El jai, "Dios viviente" (Jos. 3: 10; etc.). La flexión del verbo implica una vida continua, permanente. Esta declaración tiene un significado especial porque Cristo había estado muerto. "En Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra" (DTG 489; ver 729). "En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres" (ver com. Juan 1: 4).

Estuve muerto.

Literalmente "llegué a estar muerto", una referencia a la crucifixión. Una clara indicación de que Aquel que apareció a Juan en visión era Cristo.

Vivo.

Gr. zón eimí, "viviendo estoy", es decir, tengo vida continua, vida que no termina, vida autoexistente (ver t. V, pp. 894-896; ver com. Juan 5: 26). A pesar de la muerte que Cristo sufrió por la raza humana, sigue siendo "el que vive" porque es Dios. "La divinidad de Cristo es la garantía que el creyente tiene de la vida eterna" (DTG 489). Ver com. Apoc. 1: 5. Eimí, "Yo soy", implica existencia 757 continua y contrasta notablemente con egenóm'n, "estuve", "llegué a estar" muerto.

Por los siglos de los siglos.

Ver com. vers. 6.

Amén.

La evidencia textual establece (cf. p.10) la omisión de esta palabra.

Llaves.

Las llaves son un símbolo de poder, autoridad. Cf. com. Mat. 16: 19; Luc. 11: 52.

Hades.

Gr. Hád's, "la morada de los muertos", "el sepulcro" (ver com. Mat. 11: 23). La resurrección de Cristo es la garantía de que los justos se levantarán "en la resurrección en el día postrero" (Juan 11: 24) para vida eterna (ver com. Juan 11: 25; Apoc. 1: 5).

19.

Escribe.

Se repite la orden del vers. 11.

Has visto.

Lo que ha visto en visión hasta ese momento (vers. 10-18).

Las que son.

Algunos sostienen que esta frase describe la situación histórica de ese momento, particularmente en lo que se refería a la iglesia. Creen que en contraste con "las cosas que has visto" -la visión de Cristo (vers. 10-18)-, "las que son, y las que han de ser después de éstas" se refieren a los verdaderos sucesos históricos presentados simbólicamente.

Otros sostienen que "las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de éstas", simplemente se refieren a las cosas que Juan ya había visto en visión, lo que estaba viendo y lo que vería en el futuro (cf. vers. 11).

20.

Misterio.

Gr. must'rion, "secreto", misterio"; deriva de una palabra que describe al que ha sido iniciado en una religión (ver com. Rom. 11: 25). La palabra "misterio", como la usaban originalmente los cristianos, no significaba algo que no podía ser entendido, como se entiende hoy, sino algo que sólo podían entenderlo los iniciados, es decir los que tenían el derecho de saber. Por eso Cristo les dijo a sus discípulos que les era "dado saber los misterios del

reino de los cielos", pero no a las multitudes (ver com. Mat. 13: 11). Pablo habla de la resurrección como de un "misterio" (1 Cor. 15: 51), y con frecuencia también se refiere en la misma forma al plan de salvación mismo (ver com. Rom. 16: 25-26).

Los antecedentes judíos de esta expresión aparecen en un pasaje del Manual de disciplina de los esenios de Qumrán (ver t. V, p. 92-93), donde dice al hablar de la salvación: "La luz de mi corazón penetra en el misterio que ha de ser" (1QS xi. 3; en Millar Burrows, The Dead Sea Scrols, p. 387). La palabra "misterio" aparece repetidas veces en el documento citado. Esta expresión también era común en las religiones paganas basadas en misterios.

"Misterio" se aplica aquí a las siete "estrellas", símbolo que hasta este momento no se ha explicado; pero ahora este símbolo se denomina "misterio" porque la interpretación está a punto de ser dada a conocen Por lo tanto, en el libro del Apocalipsis un "misterio" es un símbolo oculto que está por ser explicado a los que están dispuestos a "guardar" (ver com. vers. 3) las cosas reveladas en este libro (cf. cap. 17: 7, 9), o a uno a quien Dios decide darlas a conocen Los símbolos del Apocalipsis también son llamados "señales" (ver com. cap. 12: 1 y 15: 1).

Siete estrellas.

Ver com. vers. 11, 16. Este versículo es un puente que une los vers. 12-19 con los mensajes de los cap. 2 y 3. Explica los símbolos de los vers. 12 y 16 y prepara el camino para los mensajes a las diferentes iglesias.

Ángeles.

Gr. ággelos, "mensajero", ya sea celestial o humano. Aggelos se aplica a seres humanos en Mat. 11: 10; Mar. 1: 2; Luc. 7: 24, 27; 9: 52; cf. 2 Cor 12: 7. Se ha sugerido que los "ángeles" de las siete iglesias son sus respectivos ancianos o supervisores del tiempo de Juan, y que el Señor les dirige los mensajes para que los transmitan a sus respectivas congregaciones. Sin embargo, con la posible excepción de los "ángeles" de las siete iglesias, la palabra ággelos no se refiere a seres humanos en los 75 casos en que Juan la usa en el Apocalipsis los "ángeles" con los dirigentes de las iglesias (cf. OE 1314- HAp 468).

Siete candeleros.

ver com. vers. 12.

Siete iglesias.

Ver com. vers. 4, 11.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 CS 389; CW 175; DTG 73; Ed 185; HAp 466; 6T 128758

1-3 3JT 278; 7T 158

3 CS 389; CW 175; DTG 201; Ed 186; Ev 146-147; HAp 466; 3JT 11; PR 402; PVGM 103; 5T 15; 6T 128; TM 113, 116

5 3J 32; OE 535; PVGM 126

5-6 CS 468, 704

6 CMC 135; 2JT 179

7 CS 346, 683, 695; DTG 77 l; PE 53, 178, 292; 8T 116; TM 232

9 CS 15, 84; ECFP 64, 93; FE 109, 423; HAp 456, 460, 469; OE 18; PP 122; 7T 288; 3TS 376

9-10 MM 37; 6T 128

10 ECFP 96

10-13 HAp 464

11 HAp 467

13 2JT 351; 3JT 263; MC 326

13-15 CS 682

14 NB 73

14-15 PE 16, 286

14-17 HAp 465

14-18 ECFP 101

15 NB 73; PE 15, 34

16 OE 13; (más bajo cap. 2: 1)

17 CS 524; ECFP 103; 2JT 168

17-18 CM 18; Ed 79; TM 95

18 DTG 286, 447, 489, 623; 3JT 111; PR 180; 2T 271

18-20 HAp 467

CAPÍTULO 2

Se ordena que se escriba los ángeles, es decir, a los ministros de las iglesias de 1 Efeso, 12 pérgamo. 18 y Tiatira, y lo que se alaba y se censura de ellas.

1 ESCRIBE al ángel de la iglesia en Efeso: El que tiene las siete estrellas en
su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto:

2 Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes
soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo
son, y los has hallado mentirosos;

3 y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de
mi nombre, y no has desmayado.

4 Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.

5 Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, haz las primeras
obras; pues si no, vendré pronto a ti; y quitaré tu candelero de su lugar, si
no te hubieres arrepentido.

6 Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo
también aborrezco.

7 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que
venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del
paraíso de Dios.

8 Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El primero y el postrero, el que
estuvo muerto y vivió, dice esto:

9 Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y
la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de
Satanás.

10 No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos
de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por
diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

11 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que
venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte.

12 Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo. El que tiene la espada aguda
de dos filos dice esto:

13 Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás; pero
retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi
testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás.

14 Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la
doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de
Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación.

15 Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo
aborrezco.759

16 Por tanto, arrepiéntete; pues si no, vendré a ti pronto, y pelearé contra

ellos con la espada de mi boca.

17 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que
venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y
en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que
lo recibe.

18 Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios, el que tiene
ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido, dice esto:

19 Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus
obras postreras son más que las primeras.

20 Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel,
que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer
cosas sacrificadas a los ídolos.

21 Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de
su fornicación.

22 He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella
adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella.

23 Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el
que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras.

24 Pero a vosotros y a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa
doctrina, y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás,
yo os digo: No os impondré otra carga;

25 pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga.

26 Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad
sobre las naciones,

27 y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero;
como yo también la he recibido de mi Padre;

28 y le daré la estrella de la mañana.

29 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

1.

Ángel.

Ver com. cap. 1: 20.

Efeso.

Algunos definen el nombre Efeso con el significado de "deseable". Efeso era en
los días de Juan la ciudad principal de la provincia de Asia, y más tarde fue

su capital (ver p. 93; mapa p. 640; com. cap. 1: 4; 2: 12). Estaba situada en el extremo occidental de una gran carretera que atravesaba el Asia Menor desde Siria; esto y su ubicación como un puerto marítimo importante sobre el mar Egeo, hacían de ella un centro comercial importante. Parece que el cristianismo fue predicado allí por primera vez por Pablo alrededor del año 52 d. C., cuando se detuvo por un corto tiempo en esa ciudad de camino a Jerusalén y Antioquía en su segundo viaje misionero. Sus amigos Aquila y Priscila se radicaron allí en esa ocasión y, junto con un judío alejandrino llamado Apolos -cuyo concepto del cristianismo parece haber sido formado antes de Pentecostés- fomentaron la obra de evangelización hasta el regreso de Pablo, quizá uno o dos años más tarde (Hech. 18: 19 a 19: 7). Esta vez el apóstol permaneció en Efeso unos tres años (ver t. VI, p. 31), más que en cualquier otro lugar en sus otros viajes misioneros. Esto parece indicar que su obra allí fue muy fructífera. Lucas, su biógrafo, declara que "todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús" (Hech. 19: 10). Por lo tanto, es probable que durante este tiempo fueron establecidas por lo menos algunas de las otras iglesias de Asia (ver Col. 4: 13, 15-16). Después de su primer encarcelamiento en Roma, Pablo parece haber visitado nuevamente a Efeso, quizá alrededor del año 64 d. C., y dejó como encargado a Timoteo (1 Tim. 1: 3).

No se conoce con exactitud nada más de la historia de la iglesia de Efeso, hasta que su nombre aparece probablemente unos treinta años más tarde en el Apocalipsis; sin embargo, la tradición indica que Juan, el discípulo amado de Jesús, llegó a ser el dirigente de esta iglesia, quizá después de la disolución de la sede cristiana de Jerusalén, alrededor del 68 d. C., durante la guerra judío- romana. Por lo tanto, cuando se escribió el Apocalipsis Efeso debe haber sido uno de los centros principales del cristianismo. Era, pues, muy adecuado que el primer mensaje de Cristo por medio de Juan hubiera sido dirigido a esta iglesia. Su posición central en relación con el mundo cristiano general, hace más comprensible el hecho de que su condición espiritual pudiese muy bien ser característica de toda la iglesia durante el período apostólico 760 período de la historia cristiana que se extiende aproximadamente hasta fines del siglo I (c. 31-100 d. C.; ver Nota Adicional al final del capítulo). Este período bien puede llamarse el de la pureza apostólica, atributo sumamente deseable a la vista de Dios.

Tiene.

Gr. kratéÇ, "sostener firmemente" una expresión más vigorosa que la que se usa en cap. 1: 16.

Siete estrellas.

Ver com. cap. 1: 16, 20. Los dirigentes de la iglesia deben estar de manera especial bajo la protección y dirección de Cristo. En la tarea que se les ha asignado son siempre sostenidos por el poder y la gracia de Dios. Debe notarse que la manera característica como Cristo se presenta a cada una de las siete iglesias, proviene de la visión más amplia que Juan contempló en el cap. 1: 11-18.

Anda.

Una descripción más completa de la relación de Cristo con su iglesia que la que se da en el cap. 1: 13, donde Juan simplemente dice que Cristo está "en medio de los siete candeleros". Las iglesias del tiempo apostólico disfrutaron del cuidado, la atención y el ministerio de Cristo, y esta ha sido también la privilegiada situación de la iglesia cristiana en conjunto a través de los períodos sucesivos de su historia. Así se cumple la promesa que el Señor hizo a sus discípulos de estar con ellos "todos los días, hasta el fin del mundo" (Mat. 28: 20).

Candeleros.

Ver com. cap. 1: 12.

2.

Yo conozco.

A cada una de las siete iglesias Cristo declara: "Yo conozco tus obras". Su amonestación es la de Aquel que conoce a fondo los problemas de cada iglesia, y que por lo mismo es capaz de indicar una solución apropiada y eficaz.

Tus.

Posesivo que corresponde a la segunda persona del singular, porque Cristo se dirige al "ángel" (vers. 1) que representa a cada miembro individualmente o a la iglesia como una sola unidad. Cristo trata con los seres humanos tanto en su condición de grupos -como una iglesia- como también en una relación personal directa con él.

Obras.

Gr. érgon, "hecho", "acción", "actividad", más particularmente obras que demuestren carácter moral. La vida y conducta de la iglesia son conocidas totalmente por Jesucristo.

Trabajo.

Gr. kópos, la fatiga o cansancio que resulta de un intenso esfuerzo. Cristo afirma tener conocimiento de las obras realzadas por la iglesia. También reconoce la fatiga que han causado y la paciencia que fue necesaria.

Paciencia.

Gr. hupomon' , "perseverancia", "paciencia", "resistencia". Ver cap. 1: 9,com. "paciencia".

No puedes soportar.

Ahora, como en tiempos pasados, la iglesia se siente muy a menudo inclinada a "soportar" o tolerar en su seno enseñanzas y prácticas malas supuestamente en nombre de la paz. Posiblemente sea más cómodo para los ministros de Cristo permanecer callados en cuanto a los pecados favoritos de sus congregaciones que

tomar una posición firme a favor de la verdad (cf. Isa. 30: 10; 2 Tim. 4: 3). La iglesia de Efeso debía ser alabada por hacer una clara distinción entre la verdad y el error -ya fuera en doctrina o en práctica- y por definirse con firmeza contra el error.

Los malos.

Es decir, los falsos apóstoles que se considerarán un poco más adelante con mayor detalle. Los crasos errores doctrinales se reflejan tarde o temprano en mala conducta. Lo que una persona hace es el inevitable resultado de lo que piensa y cree (ver Prov. 4: 23; Mat. 12: 34; 1 Juan 3: 3).

Probado.

Gr. peirázÇ, "probar", "poner a prueba". La iglesia de Efeso había investigado diligentemente las pretensiones y enseñanzas de esos falsos apóstoles. Ignacio, que escribió a principios del siglo II, habla de la diligencia de los cristianos efesios al rechazar las herejías (A los efesios ix 1).

Juan previno a los creyentes en una de sus epístolas en cuanto a la venida del "anticristo", y les aconsejó que probasen "los espíritus si son de Dios" (1 Juan 4: 1-3). Se había cumplido la amonestación dada por Pablo a los dirigentes de Efeso muchos años antes, de que en medio de ellos entrarían los "lobos rapaces" que "hablarían cosas perversas" (Hech. 20: 29-30). Había aconsejado a los tesalonicenses: "examinadlo todo; retened lo bueno" (1 Tes. 5:2 l). Pedro había escrito detalladamente respecto a los "falsos profetas" y "f'alsos maestros" (2 Ped. 2). Cf. 1 Tim. 1: 20; 2 Tim. 4: 14-18. Aunque al principio tal vez no era fácil reconocer los errores sutiles de sus enseñanzas, los maestros podían ser reconocidos "por sus frutos" (Mat. 7: 15-20).

Lo mismo sucede hoy, porque el verdadero "fruto del Espíritu" (Gál. 5: 22-23) no crece en las vidas de los que enseñan y practican el error. Al cristiano sincero, sensible a las 761 cosas espirituales, se le promete que si así lo desea podrá discernir el espíritu y los móviles no cristianos que impulsan a todo maestro del error (ver com. 1 Juan 4: 1; Apoc. 3: 18).

Apóstoles.

Entre las herejías más serias que amenazaron a la iglesia a fines del siglo I, estaban el docetismo y una forma antigua del gnosticismo. Estas y otras herejías que azotaron a la iglesia de los días apostólicos, se tratan en el t. V, pp. 890-891 y t. VI, pp. 53-60. Una antigua tradición indica en forma más específica que un gnóstico llamado Cerinto visitó a Efeso y le creó dificultades a Juan y a su congregación (ver Ireneo, Contra herejías iii. 3. 4). Lo que sucedió en Efeso durante este período, en relación con las luchas con los falsos profetas, parece haber acontecido en la iglesia general.

3.

Has sufrido.

La iglesia de los efesios se había negado a "soportar a los malos" (ver com.

vers. 2), y sufrió pacientemente la inevitable aflicción causada por los falsos maestros y la persecución que padeció a manos de judíos y gentiles fanáticos.

Paciencia.

Ver com. vers. 2.

Has trabajado.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de estas palabras. El texto establecido del vers. 3 dice: "Y tienes paciencia y sufriste por mi nombre y no has desfallecido".

Por amor de mi nombre.

Ver com. Hech. 3:16. Los seguidores de Cristo eran conocidos por el nombre de él: eran llamados cristianos. Su fidelidad a este nombre, su lealtad a Aquel a quien reconocían como a su Señor, fue lo que los sometió a la persecución de las autoridades romanas (ver p. 738), y los indujo a sufrir a manos de los que estaban empeñados en destruir su fe.

Desmayado.

Gr. kopiáÇ, "cansarse", "fatigarse". Compárese con el uso de kopiáÇ en Isa. 40: 31 (LXX); Juan 4: 6.

4.

Tu primer amor.

Este "amor" probablemente incluía un amor de todo corazón a Dios y a la verdad, y amor mutuo fraternal para sus semejantes en general (ver com. Mat. 5: 43-44; 22: 34-40). Las controversias doctrinales suscitadas por los falsos profetas quizá habían dado lugar a un espíritu de división. Además, a pesar de los diligentes esfuerzos de muchos para contener la marea de falsas enseñanzas, una cantidad de personas que permanecieron en las iglesias sin duda estaban afectadas en mayor o menor grado por ellas. La actividad del Espíritu Santo como mensajero de la verdad (Juan 16: 13), con la tarea de convertir los principios de la verdad en fuerza viva para lograr la transformación del carácter (ver Juan 16: 8-1 l; Gál. 5: 22-23; Efe. 4: 30, etc.), fue estorbada en la medida que el error halló cabida en la iglesia. Además, a medida que morían los que se habían relacionado personalmente con Jesús y su testimonio dejaba de oírse, y al comenzar a borrarse la visión de la inminencia del regreso de Cristo (ver com. Apoc. 1: 1), la llama de la fe y la consagración ardía cada vez más débilmente. Para un comentario sobre otros aspectos del abandono de esta primera pureza de fe y práctica, ver t. IV, pp. 861-862.

5.

Quitaré tu candelero.

Ver com. cap.1: 12. La iglesia perdería su posición como legítima representante

de Cristo. La iglesia había "caído", pero la misericordia divina le dio una oportunidad de arrepentimiento (cf. 2 Ped. 3: 9).

Si no te hubieras arrepentido.

En el Prólogo de su Epístola a los Efesios, Ignacio nos informa que la iglesia prestó atención a la invitación que le decía "recuerda", "arrepiéntete", y "haz las primeras obras" (ver también Ignacio, A los efesios i. 1; xi. 2).

6.

Nicolaítas.

Una de las sectas heréticas que atormentó a las iglesias de Efeso y Pérgamo (vers. 15) y tal vez a otras. Ireneo identifica a los nicolaítas como una secta gnóstica: "Juan el discípulo del Señor, predica esta fe [la deidad de Cristo], y mediante la proclamación del Evangelio procura quitar aquel error que había sido diseminado entre los hombres por Cerinto, y mucho tiempo antes por los llamados nicolaítas, que son una rama de aquella falsamente llamada 'ciencia', a fin de poder confundirlos y persuadirlos de que sólo hay un Dios que hizo todas las cosas por su Palabra" (Contra herejías iii. 11.1). Hay también evidencia histórica de que más o menos un siglo después hubo una secta gnóstica llamada de los nicolaítas. Algunos padres de la iglesia que nos informan respecto a esta secta (Ireneo, Contra herejías i. 26, 3; Hipólito, Refutación de todas las herejías vii. 24), identifican a su fundador con Nicolás de Antioquía, uno de los siete diáconos (Hech. 6: 5). No sabemos si esta tradición relativa a Nicolás el diácono es correcta, pero la secta puede ser la misma mencionada por Juan. Los seguidores de esta secta parecen haber enseñado, por lo menos en el siglo II, que las obras 762 de la carne no afectan la pureza del alma, y por consiguiente no tienen que ver con la salvación.

7.

El que tiene oído.

Es decir, preste atención a los consejos que se han dado (ver com. cap.1: 3; cf. com. Isa. 6: 9-10; Mat. 11: 15). Esta misma declaración acompaña la promesa para cada una de las siete iglesias.

Oiga.

El verbo griego usado aquí significa oír con comprensión (cf. com. Hech. 9: 4). El oír la Palabra de Dios no tiene sentido si la vida no es modelada a semejanza de lo que se ha oído (ver com. Mat. 19: 21-27).

Las iglesias.

La promesa dirigida particularmente a la iglesia de Efeso es, en un sentido especial, para todas "las iglesias" de los tiempos apostólicos representadas por esta iglesia; pero aunque era particularmente apropiada para ella, se aplica también a los creyentes de todas las edades (ver com. cap. 1: 11).

Venciere.

La flexión del verbo en griego implica que la persona "continúa venciendo". La victoria es un tema que se repite en el Apocalipsis. Las promesas del Apocalipsis han sido especialmente preciosas para los perseguidos hijos de Dios de todos los siglos. Sin embargo el contexto (vers. 2-6) sugiere que esta victoria es en un sentido especial el triunfo sobre los falsos apóstoles y maestros que habían estado tentando a los creyentes a comer del árbol del conocimiento humano. ¡Cuán apropiado es que la recompensa por la victoria sea el acceso al árbol de la vida!

Árbol de la vida.

Ver com. Gén. 2: 9; Apoc. 22: 2.

En medio.

Como en el jardín del Edén (Gén. 2: 9). La ubicación destaca la importancia del árbol en el plan de Dios para un mundo perfecto.

Paraíso.

Ver com. Luc. 23: 43. El huerto del Edén era el "paraíso" en la tierra. Cuando el Edén sea restituido a este mundo (ver PP 46-47; CS 704, 706), la tierra llegará nuevamente a ser un "paraíso".

En cuanto a la aplicación del mensaje a la iglesia de Efeso en determinado período en la historia, ver Nota Adicional al final de este capítulo; y en cuanto a la aplicación del mensaje a la iglesia literal, ver com. Apoc. 1: 11.

8.

Ángel.

Ver com. cap. 1: 20.

Esmirna.

Durante mucho tiempo se creyó que este nombre derivaba de múron, el nombre de una goma aromática que se extraía del árbol arábigo Balsamodendron myrrha. Esta goma se usaba para embalsamar a los muertos, como medicina era un ungüento o bálsamo, y también se quemaba como incienso. Ver com. Mat. 2: 11. Los eruditos se inclinan ahora a opinar que este nombre deriva de Samorna, una diosa de Anatolia que era adorada en Esmirna (ver p. 98). Acerca de la antigua ciudad de Esmirna, ver p. 96; mapa p. 640. No hay registro de cuándo ni durante el ministerio de quién se estableció la iglesia de Esmirna. Esta iglesia no es mencionada en ningún otro lugar de las Escrituras.

El período histórico correspondiente a la iglesia de Esmirna puede considerarse que comienza a fines del siglo I (c. 100 d. C.) y continúa aproximadamente hasta el año 313 d. C., cuando el emperador Constantino favoreció la causa de

la iglesia (ver Nota Adicional al final del capítulo; com. vers. 10); pero algunos sugieren el año 323 d. C., la fecha de la supuesta conversión de este emperador al cristianismo. Debe notarse que las profecías de los cap. 2 y 3 no son, en sentido estricto, profecías que indiquen tiempo exacto; las fechas se sugieren sencillamente para facilitar la correlación aproximada de la profecía con la historia.

El primero y el postrero.

Ver com. cap. 1: 8, 17.

Estuvo muerto.

Ver com. cap. 1: 18; 2: 1. Para una iglesia que enfrentaba la persecución y la muerte por su fe, el énfasis sobre la vida en Cristo cobraba un significado especial.

9.

Tus.

Ver com. vers. 2.

Obras.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de esta palabra. Ver com. vers. 2.

Tribulación.

O "aflicción", "dificultad". Persecuciones intermitentes lanzadas por diferentes emperadores romanos, caracterizaron la situación de la iglesia durante este período. En el tiempo de los emperadores Trajano (98-117), Adriano (1 17-138) y Marco Aurelio (161-180), la persecución fue esporádica y local. La primera persecución general y sistemática contra los cristianos fue obra de Decio (249-251) y Valeriano (253-259). La opresión política llegó a su manifestación más sangrienta con el emperador Diocleciano (284-305) y sus sucesores inmediatos (305-313). El período representado por la iglesia de Esmirna bien puede llamarse históricamente el tiempo de los mártires. Los siglos que han transcurrido desde entonces 763 han sido perfumados (ver com. vers. 8) con el amor y la consagración de los millares de anónimos que en este período fueron fieles "hasta la muerte".

Pobreza.

Gr. ptÇ jéia, "pobreza extrema" (cf. Mar. 12: 42). La iglesia de Esmirna sin duda no era tan grande ni tan próspera como la congregación vecina de Efeso. Los cristianos de Efeso habían dejado "su primer amor ", sin embargo no se le hace esta tensión a los de Esmirna. En cambio Cristo les recuerda que son espiritualmente "rios" (ver com. Sant. 2: 5).

Blasfemia.

Gr. blasfemía, "maledicencia", "difamación", ya sea acerca de Dios o del hombre. En este contexto podría ser preferible traducción "calumnia".

Judíos.

Probablemente "judíos" en sentido figurado y no literal (los cristianos ahora son un símbolo de Israel: Rom. 2: 28-29; 9: 6-7; Gál. 3: 28-29; 1 Ped. 2: 9). El término, tal como se usa aquí, sin duda se refiere a los pretendían servir a Dios, pero en verdad servían a Satanás.

La figura tiene una base histórica. El libro de los Hechos revela que muchas de las dificultades de la iglesia primitiva surgieron de calumnias y acusaciones lanzadas por los dios contra los cristianos (Hech. 13: 45; 4: 2, 19; 17: 5, 13; 18: 5-6, 12; 21: 27). Esa situación evidentemente existía en Esmirna. Se dice que en el siglo II los judíos causaron martirio de Policarpo, obispo de Esmirna. durante ese tiempo Tertuliano habla de las sinagogas como "fuentes de persecución" (Scorpiace 10).

No lo son.

Eran hipócritas.

Sinagoga de Satanás.

Compárese con el vergonzoso calificativo "generación de víboras" (Mat. 3: 7). La sinagoga, como centro de vida comunal judía (ver t. V, pp. 57-59), sin duda el lugar donde se tramaron muchas intrigas contra los cristianos. El nombre e Satanás significa "acusador" o "adversa" (ver com. Zac. 3: 1; Apoc. 12: 10). Estos centros judíos llegaron a ser, literalmente, "sinagogas del acusador".

10.

No temas nada.

Ver com. Sant. 1: 2; cf. Juan 16: 33.

Vas a padecer.

O "estás por padecer". La iglesia de Esmirna había sido indudablemente importante blanco de las calumnias de los judíos, pero los miembros no habían sentido aún toda la violencia de la persecución. Sin embargo, esos cristianos sin duda conocían la persecución que ya había azotado otros lugares y tuvieron que haber pensado en que les sobrevendrían dificultades futuras. Eso está implícito en la forma del verbo "temer": indica que ya estaban temerosos. Cristo los consuela con la seguridad de que a pesar de las sombrías perspectivas de persecución no tenían por qué tener temor. Ver Mat. 5: 10-12.

Probados.

O "sometidos a prueba". Satanás los sometería a persecución para obligarlos a renunciar a su fe. Dios permitiría la persecución como un medio de fortalecer

y probar la sinceridad de su fe. Aunque Satanás ruja contra la iglesia, la mano de Dios cumple su propósito. Ver Sant. 1: 2; Apoc. 2: 9.

El emperador Trajano (98-117 d. C.) decretó la primera política oficial romana contra el cristianismo. En la famosa carta 97, dirigida a Plinio el joven, su gobernador en Bitinia y Ponto en Asia Menor, Trajano trazó un procedimiento para tratar a los cristianos, que eran en ese tiempo una sociedad religiosa ilegal. Ordenó que los funcionarios romanos no habían de buscar a los cristianos, pero que si los que eran traídos ante ellos por otros delitos resultaban ser cristianos, debían ser ejecutados a menos que renegasen de su fe. Este edicto, aunque estuvo lejos de ser puesto en vigor uniformemente, permaneció como ley hasta que Constantino promulgó su edicto de tolerancia en 313 d. C.

Los cristianos estuvieron pues constantemente sujetos durante dos siglos a la posibilidad de ser súbitamente arrestados y ejecutados a causa de su fe. Su bienestar dependía en gran medida del favor de sus vecinos paganos y judíos, quienes podían dejarlos en paz o acusarlos ante las autoridades. Esto podría denominarse persecución permitida. El emperador no tomaba la iniciativa de perseguir a los cristianos, pero permitía que sus representantes y las autoridades locales tomasen dichas medidas contra los cristianos si lo creían conveniente. Esta política dejaba a los cristianos a merced de los diversos funcionarios locales bajo los cuales vivían. Los cristianos fueron atacados especialmente en tiempos de hambrunas, terremotos, tormentas y otras catástrofes, pues sus vecinos paganos creían que habían atraído la ira divina sobre todo el país porque se negaban a adorar a sus dioses.

Sin embargo, a veces el gobierno romano llevó a cabo persecuciones agresivas contra la 764 iglesia (ver com. vers. 9). Los romanos observadores veían que el cristianismo crecía sin cesar en extensión y en influencia por todo el imperio, y que era fundamentalmente incompatible con el modo de vida romano. Se dieron cuenta de que con el tiempo destruiría el modo de vida romano. Por lo tanto, los emperadores más capaces fueron los que a menudo persiguieron a la iglesia, mientras que los que descuidaban sus responsabilidades generalmente estuvieron dispuestos a no molestarles.

La primera persecución general y sistemática contra la iglesia fue emprendida por el emperador Decio, cuyo edicto imperial del año 250 tenía el propósito de suprimir totalmente el cristianismo mediante torturas, muerte y confiscación de propiedades. La ocasión de este decreto fue la celebración de los mil años de la fundación de Roma que se habían cumplido unos tres años antes, época en que se vio más claramente la decadencia del imperio en comparación con las glorias del pasado. El cristianismo llegó a ser la víctima o chivo expiatorio, y se decidió raer la iglesia presumiblemente para salvar el imperio. Esta política decayó con la muerte de Decio en el año 251 d. C., pero resurgió con Valeriano poco tiempo después. Con la muerte de éste decayó nuevamente, y no fue hasta el reinado de Diocleciano cuando la iglesia se vio frente a otra crisis mayor (ver el comentario inmediato siguiente).

Diez días.

Esta expresión ha sido interpretada de dos maneras. Aplicando el principio de

día por año para computar los lapsos proféticos (ver com. Dan. 7: 25), como un período de diez años literales, el cual se ha aplicado al período de la implacable persecución imperial de 303-313 d. C. Diocleciano y su cogobernante y sucesor, Galerio, dirigieron en esa década la más encarnizada campaña de aniquilamiento que el cristianismo jamás sufriera a manos de la Roma pagana. Creían, como sus predecesores Decio y Valeriano, que el cristianismo había crecido tanto en Poder y popularidad dentro del imperio, que a menos que fuese rápidamente exterminado, dejaría de existir el modo tradicional de vida romano y el imperio se desintegraría. Por eso iniciaron una política destinada a exterminar a la iglesia. El primer decreto de Diocleciano contra los cristianos fue promulgado en el año 303; éste prohibía la práctica del cristianismo en todo el imperio.

La persecución comenzó dentro del ejército y se extendió por todo el imperio. Las autoridades romanas concentraron su crueldad en los clérigos cristianos, pues creían que si se destruía a los pastores, la grey sería dispersada. Los horrores de esta persecución son descritos vívidamente por el historiador eclesiástico Teodoreto (Historia eclesiástica i. 6), quien describe la reunión de los obispos de la iglesia en el Concilio de Nicea varios años después del fin de la persecución (325 d. C.). Algunos asistieron sin ojos, otros sin brazos porque les habían sido arrancados, otros con el cuerpo terriblemente mutilado en diferentes formas. Por supuesto, muchos no sobrevivieron a este sombrío tiempo de aflicción. En el año 313, unos diez años después del comienzo de estas persecuciones, Constantino promulgó un decreto que concedía a los cristianos plena libertad para practicar su religión.

Pero otros piensan que no es del todo seguro que los "diez días" representen un tiempo profético, y lo explican así: "lo que va a padecer", "el diablo", "la cárcel" y "la muerte" sin duda son literales, por lo tanto, es natural esperar que los "diez días" también fueran literales. En este caso el número "diez" podría considerarse como un número global, como sucede muy a menudo en las Escrituras (Ecl. 7: 19; Isa. 5: 10; Dan. 1: 20; Amós 6: 9; Hag. 2: 16; Zac. 8: 23; Mat. 25: 1, 28; Luc. 15: 8; etc.; cf. Mishnah Aboth 5. 1-9). "Diez días" representarían, como número redondo, un breve período de persecución como la que sin duda sufrió la iglesia de Esmirna en los tiempos apostólicos. Estaría completamente de acuerdo con sólidos principios de interpretación profético (ver com. Deut. 18: 15) que los "diez días" tuviesen una interpretación literal respecto a la situación histórica inmediata de Esmirna y una aplicación figurada al período representado por esta iglesia (ver com. Apoc. 1: ; 2: 1, 8 -y p. 742; Nota Adicional al final del capítulo).

Sé fiel.

La flexión del verbo se traduce mejor "continúa siendo fiel". Esmirna demostró que era una iglesia fiel.

Hasta la muerte.

O "incluso en la muerte".

Corona.

Gr. stéfanos, "diadema" o "guirnalda de victoria", no una diadema de autoridad. Esta palabra describía las guirnaldas que se daban a los vencedores de los juegos griegos. Es un símbolo de la recompensa que se dará al vencedor en la lucha con Satanás. 765

De la vida.

La frase "corona de la vida" probablemente se traduciría mejor con el sentido "la corona que es vida". Esta corona es la evidencia de la victoria sobre el diablo y la "tribulación" que él ha causado. Cf. 2 Tim. 4: 8.

11.

El que tiene oído.

Ver com. vers. 7.

El que venciere.

Ver com. vers. 7. Quizá deba destacarse que se vence a pesar de la "tribulación" ya mencionada (vers. 10).

Segunda muerte.

En contraste con la primera muerte, que transitoriamente pone fin a la vida ahora, pero de la cual habrá una resurrección tanto de "justos como... injustos" (Hech. 24: 15). La segunda muerte será la extinción final del pecado y los pecadores, y de ella no habrá resurrección (ver com. Apoc. 20: 14; cf. cap. 21: 8).

12.

Ángel.

Ver com. cap. 1: 20.

Pérgamo.

Esta ciudad fue la capital de la provincia romana de Asia durante dos siglos, después de que Atalo III, su último rey, la legó junto con el reino de Pérgamo a Roma en el año 133 a. C. (ver pp. 99- 100). La ciudad de Pérgamo había sido desde principios del siglo III a. C. uno de los centros principales de la vida cultural e intelectual del mundo helenístico. Aunque en el tiempo de Juan, Efeso comenzaba a superarla como ciudad principal de Asia, Pérgamo continuó reteniendo en buena medida su importancia anterior. Las dos ciudades habían competido mucho tiempo por este honor. Hay más información en cuanto a la antigua ciudad de Pérgamo en la p. 98; ver mapa p. 640.

El significado del nombre Pérgamo es incierto, pero parece provenir de "ciudadela" o "acrópolis". El estado característico de la iglesia durante el período de Pérgamo fue de ensalzamiento. Después de ser considerada como una secta proscrita y perseguida, surgió a la popularidad y al poder (ver com.

vers. 13).

Espada aguda de dos filos.

Esta descripción, como las que introducen los mensajes para las iglesias de Efeso y Esmirna, proviene de la que se da del Cristo glorificado en el cap 1: 16 (ver el comentario respectivo y com. cap. 2: 1).

13.

Tus obras.

La evidencia textual establece la omisión de las palabras "tus obras". Cf. com. vers. 2.

El trono de Satanás.

Pérgamo se distinguió en el año 29 a. C. por ser la sede del primer culto rendido en vida a un emperador. Se edificó un templo y fue dedicado a la adoración conjunta de la diosa Roma (personificación del espíritu del imperio) y al emperador Augusto. En los días en que Juan escribió estas palabras los cristianos sufrían intensas persecuciones por negarse a adorar al emperador Domiciano (81-96 d. C.), quien insistía en ser adorado como "señor y dios". Pérgamo era también la capital religiosa de Asia Menor, el centro de las religiones de misterio, y tenía muchos templos paganos. Su designación como el lugar "donde está el trono de Satanás" resultaba pues muy apropiada (ver p. 100).

El período de la historia de la iglesia correspondiente a Pérgamo puede considerarse que comienza alrededor del tiempo en que el emperador Constatino favoreció la causa de la iglesia, en el año 313 d. C. o en el de su aparente conversión en 323, y termina en 538 (ver Nota Adicional al final de este capítulo). Durante este período fue cuando el papado consolidó su posición como cabeza religiosa y política de la Europa occidental (ver Nota Adicional de Dan. 7) y Satanás estableció su "trono" dentro de la iglesia cristiana. El papado era y es una combinación maestra de paganismo con cristianismo. Este período bien puede llamarse la era de la popularidad.

Nombre.

Ver com. vers. 3.

Mi fe.

Es decir, fe en mí. Compárese con los casos de los héroes de la fe cuyos nombres están registrados en Heb. 11.

Antipas.

Un nombre griego familiar, compuesto de las palabras: anti, "en lugar de", y pas, forma abreviada de patér, "padre" (cf. com. Luc. 3: 1; 24: 18; ver Josefo, Antigüedades xiv. 1. 3). Este nombre reflejaba la esperanza de un

padre de que el hijo así llamado finalmente lo sustituiría en el mundo. Algunos comentarios sostienen que un cristiano llamado Antipas había sido martirizado por su fe poco antes en Pérgamo, quizá por negarse a adorar al emperador. Si así sucedió, el caso y ejemplo de ese fiel mártir pueden considerarse como típicos de los incontables millares que sufrieron por su fe en siglos posteriores. Aunque es posible que el nombre tenga una aplicación figurada al período de la historia eclesiástica correspondiente con Pérgamo, la Inspiración no proporciona ninguna clave evidente en cuanto a esta aplicación.

Testigo.

Gr. mártus, "testigo". Un "mártir" es aquel cuya muerte testifica de su fe.
766

14.

Ti.

Acerca del énfasis del singular, ver com. vers. 2.

Balaam.

Ver Núm. 22-24. La analogía con Balaam sugiere que en Pérgamo había personas cuyo propósito era dividir y arruinar a la iglesia fomentando prácticas que eran prohibidas para los cristianos (ver el comentario sobre "cosas santificadas"; cf. com. Hech. 15:29). Balaam fomentó sus intereses personales, no los del pueblo de Dios.

Tropiezo.

Gr. skándalon, el dispositivo que hace saltar una trampa; por lo tanto, "poner tropiezo" delante de una persona es hacerla caer. Ver com. Mat. 5:29.

Cosas sacrificadas.

El comer estas cosas y la fornicación fueron prácticas prohibidas expresamente por el concilio de Jerusalén (ver coro. Hech. 15:29; Rom. 14: 1; 1 Cor. 8: 1). Balaam influyó en Israel para que fornicara "con las hijas de Moab", sacrificara a los dioses moabitas y comiera, quizá, de la carne sacrificada a esos dioses (Núm. 25:1-2; 31:16).

Estos dos pecados condujeron a una mezcla de paganismo con la verdadera religión. Esta descripción, aplicada a la historia cristiana, corresponde con la situación de la iglesia en el período que siguió a la legalización del cristianismo hecha por Constantino en 313 y su conversión nominal diez años más tarde. Este emperador practicó la política de combinar el paganismo y el cristianismo en todo lo posible, en un intento deliberado por unir los diversos elementos del imperio para fortalecerlo. La posición favorable, y aun dominante, que se le otorgó a la iglesia la hizo caer víctima de las tentaciones que siempre acompañan a la prosperidad y la popularidad. En los días de Constantino y sus sucesores casi todos continuaron su política favorable a la iglesia, la cual rápidamente llegó a ser una institución

político-eclesiástica y perdió gran parte de su anterior espiritualidad.

15.

Nicolaítas.

Ver com. vers. 6.

16.

Arrepiéntete.

Esta penetrante amonestación refleja el grave peligro espiritual en que estaba la iglesia de Pérgamo.

La espada de mi boca.

Ver com. cap. l: 16; cf. cap. 2:12. La espada simboliza el castigo que resultaría si no se arrepentía.

17.

Tiene oído.

Ver com. vers. 7.

Al que venciere.

Ver com. vers. 7.

Maná escondido.

Ver Exo. 16:14-36. Algunos creen que esta alusión puede ser al maná que Aarón colocó en una vasija y guardó en el arca (Exo. 16:33; Heb. 9:4). Una antigua enseñanza judía declara que cuando venga el Mesías, "el tesoro del maná descenderá nuevamente de lo alto, y comerán de él en aquellos años" (2 Baruc 29: 8). Según lo que dice el apóstol en Juan 6:31-34, aquí ,"maná" parecería simbolizar la vida espiritual en Cristo ahora y la vida eterna en el más allá (ver com. Juan 6:32-33).

Piedrecita blanca.

Se han sugerido varias costumbres antiguas como base para esta alusión al obsequio de una piedra blanca, pero ninguna de ellas es completamente satisfactoria. Una de las costumbres antiguas comunes era que los miembros de un jurado usaban una piedra blanca y otra negra para absolver o para condenar. Todo lo que puede decirse con razonable certeza es que Juan sin duda se refiere a alguna ceremonia que implicaba el conferir un presente o rendir un honor especial.

Nombre nuevo.

En la Biblia el nombre de una persona a menudo representa su carácter, y un nombre nuevo indicarla un nuevo carácter. El nombre nuevo no sigue el modelo del antiguo, sino que lo reemplaza, es diferente. Se le promete al cristiano un "nombre nuevo", es decir, un carácter nuevo y diferente, modelado según el de Dios (cf. Isa. 62:2; 65: 15; Apoc. 3:12).

Ninguno conoce.

El renacimiento espiritual y la transformación del carácter sólo pueden ser entendidos por la persona que los ha experimentado. Todo esfuerzo por explicar dicha experiencia a alguien que no ha renacido, nunca puede presentar un cuadro verdadero o completo de ella (cf. Juan 3:5-8).

18.

Ángel.

Ver com. cap. 1:20.

Tiatira.

El origen y significado de este nombre son inciertos. Algunos han sugerido que Tiatira significa "dulce sabor de trabajo", tal vez teniendo en cuenta las "obras" de la iglesia expuestas en el vers. 19. Aunque menos notable que las otras seis ciudades mencionadas, sin embargo la antigua Tiatira se distinguía por el número y la variedad de las artes y los oficios que allí florecían. Entre ellos evidentemente se destacaba el teñido de telas (cf. Hech. 16:14). Los cristianos de Tiatira sin duda se ocupaban principalmente en los oficios de su ciudad. Hay más informaciones acerca de la antigua ciudad de Tiatira en la p. 101; ver mapa p. 640.

El mensaje a Tiatira, aplicado a la historia 767 cristiana, corresponde particularmente con lo que experimentó la iglesia durante la oscura Edad Media (ver Nota Adicional al final de este capítulo). Esa edad oscura resultó ser un tiempo de máxima dificultad para los que verdaderamente amaban y servían a Dios, y el período de la historia de la iglesia que corresponde a Tiatira bien puede llamarse la edad de la adversidad. Debido a la persecución, la llama de la verdad vaciló y casi se apagó.

Algunas tendencias que comenzaron en períodos anteriores llegaron a predominar durante esa edad oscura. Como las Escrituras no estaban al alcance de todos los cristianos, en su lugar se ensalzó la tradición. Se llegó a considerar las obras como un medio para alcanzar la salvación. Un falso sacerdocio humano oscureció el verdadero sacerdocio divino de Jesucristo. Ver Nota Adicional de Dan. 7. La Reforma consistió esencialmente en un reavivamiento y una restauración de las grandes verdades del Evangelio. La Reforma proclamaba que los hombres sólo se salvan por la fe en Cristo, que su única norma de fe y práctica es la Escritura, y que toda persona puede presentarse por sí misma delante del gran Sumo Sacerdote, Jesucristo, sin un intercesor humano.

Hijo de Dios.

Ver com. Luc. 1:35; Juan 1: 14. Este título, como los que introducen los mensajes a las otras iglesias, deriva de la descripción del Cristo glorificado de Apoc. 1: 13 (ver coro. cap. 2: 1). Aquí se usa el artículo definido para identificar específicamente al Autor del mensaje con la segunda persona de la Deidad (cf. com. cap. 1: 13).

Ojos... pies.

Ver com. cap. l: 14-15.

19.

En cuanto a la fuerza que tiene el singular, ver com. vers. 2.

Obras.

Ver com. vers. 2.

Amor.

Gr. agápe, "amor" (ver com. Mat. 5: 43-44). La evidencia textual establece (cf. p. 10) la secuencia: "amor, y fe, y servicio, y tu paciencia". Es una enumeración de las "obras" de la iglesia de Tiatíra, entre las cuales el amor y la fe son la base interna de la manifestación externa de servicio y paciencia.

Fe.

Gr. pístis (ver com. Rom. 3:3).

Servicio.

Gr. diakonía, "servicio" o "ministerio" (ver com. Rom. 12:7),

Paciencia.

Gr hupomoné (ver com. cap. 1:9).

Postreras.

El mensaje para Tiatira es el único de los siete que reconoce que ha habido un mejoramiento. A pesar de las dificultades en Tiatira, esa iglesia creció espiritualmente. Establézcase un contraste con el caso opuesto de Efeso (vers. 4-5)

20.

Unas pocas cosas.

Aunque algunos MSS dicen "tengo mucho contra ti" y otros dicen "tengo poco contra ti", la evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "tengo contra ti que toleras" (cf. vers. 4).

Toleras.

Gr. afi'mi, "permitir", "dejar operar". La iglesia estaba mal no sólo porque muchos abiertamente apostataban, sino también porque no se hacía un esfuerzo diligente para reprimir el avance del mal.

Jezabel.

Ver en 1 Rey 16:31; 18:13; 19:1-2; 21:5-16, 23-25; 2 Rey 9:30-37 el relato acerca de la conducta de Jezabel. Parece que así como Jezabel fomentó el culto a Baal en Israel (1 Rey 21:25), también en los días de Juan alguna falsa profetisa procuraba desviar a la iglesia de Tiatira. El mensaje indica que en Tiatira se extendía más que en Pérgamo (Apoc. 2:14) la apostasía. Cuando se aplica el período de la historia cristiana que corresponde a Tiatira, la figura de Jezabel representa al poder que produjo la gran apostasía de la Edad Media (ver Nota Adicional de Dan. 7; com. Apoc. 2: 18; cf. Apoc. 17).

A fornicar... comer cosas sacrificadas.

Ver com. Apoc. 2:14; cf. 2 Rey 9:22. Esta conducta sin duda tuvo primero una aplicación local en la iglesia de Tiatira. Aplicado al período histórico de la iglesia representado por Tiatira, representaría una mezcla de paganismo con cristianismo (ver com. Eze. 16:15; Apoc. 17: 1). Este proceso se aceleró al máximo en los días de Constantino y sus sucesores. Hablando en términos generales, el cristianismo medieval fue más pagano que cristiano en su forma y espíritu.

21.

Tiempo.

El ofrecimiento de perdón le fue extendido a la impenitente profetisa durante un tiempo considerable.

No quiere arrepentirse.

No se trataba de un caso de simple ignorancia, ni aun de ignorancia voluntaria, sino de rebelión insistente y desafiante.

22.

La arrojo en cama.

La forma del castigo que le sería aplicado a la falsa profetisa correspondería con su crimen. Esta expresión parece ser de origen semítico, y se usa para describir al que cae enfermo (Exo. 21:18; Judit 8:3, LXX; Mat. 9:2, literalmente 768 "un paralítico arrojado sobre una cama"). Ver com. Apoc. 17: 16-17; 18.

Los que con ella adulteran.

No se identifica a esas personas. Cf. com. cap. 17:1-2.

Si no se arrepienten.

La puerta de la misericordia aún no se había cerrado del todo. Dios nunca se separa de los pecadores; son éstos los que se separan de él.

Las obras de ella.

Desde el punto de vista de Dios que habla a su iglesia, los pecados de Jezabel y sus amantes son esencialmente los pecados de ella porque es ella quien, como profetisa, aspira a dirigir la iglesia.

23.

Hijos.

La fornicación de esta Jezabel era habitual y de larga duración porque tenía hijos. En sentido figurado quizá esto daría a entender que había ganado discípulos fieles. Los castigos caerían no sólo sobre la madre sino también sobre los hijos porque estaban contaminados por su impío carácter. Compárese con la destrucción de los hijos de Acab (2 Rey. 10:7).

Muerte.

Juan puede haber tenido en mente Eze. 33:27 (LXX), donde dice muy significativamente: "y a los que están en las cuevas mataré con muerte". En vez de "muerte" el hebreo dice "pestilencia" o "plaga". Posiblemente éste es el significado de "muerte" en este pasaje de Apocalipsis.

Mente.

Literalmente "los riñones" (BJ, BC). Antiguamente se creía que en los riñones estaba la sede de la voluntad y los afectos (cf. com. Sal. 7:9).

Corazón.

Es decir la mente, con el significado de intelecto. Cristo se posesiona tanto de los pensamientos como de las emociones. El juicio de Cristo es justo porque ve y toma en consideración los secretos del corazón. Ver Sal. 7:9; Jer. 11:20; coro. 1 Sam. 16:7.

24.

Los demás.

Es decir, los creyentes leales de Tiatira. Históricamente se refiere a pequeños grupos que a través de la Edad Media procuraron permanecer fieles al cristianismo apostólico. Tales movimientos estuvieron dentro y fuera de la estructura de la Iglesia Católica. Particularmente importantes fueron los grupos de los valdenses en la Europa continental y los seguidores de Wyclef en Inglaterra. Ninguno de esos grupos alcanzó la medida de la verdad evangélica que fue proclamada más tarde por la Reforma Protestante, pero el mensaje "a los

demás que están en Tiatira" era apropiado para ellos. Dios no les impuso otra carga sino la de ser fieles a la luz que tenían.

Esa doctrina.

Es decir, las enseñanzas de Jezabel (ver com. vers. 20).

Profundidades.

"Cosas profundas". Cristo toma las palabras que los apóstatas orgullosamente aplican a sus propias enseñanzas "lo que ellos llaman" y las aniquila llamándolas llamándolas profundidades de Satanás". Los gnósticos pretendían ser los únicos que conocían "las cosas profundas" (ver t. VI, pp. 56-59).

No os impondré otra carga.

Bastaba que fueran fieles a la luz que tenían.

25.

Hasta que yo venga.

La "esperanza bienaventurada" (Tito 2: 13) de la pronta venida de Cristo siempre ha sido el sostén de los cristianos en la aflicción. Cristo no dice necesariamente que vendría durante la vida de los miembros de la iglesia literal de Tiatira, ni tampoco durante el período de la historia de la iglesia correspondiente a Tiatira. Ver com. cap. 1: 1.

26.

Al que venciere.

Ver com. vers. 7.

Mis obras.

Es decir, obras que reflejan el carácter de Cristo. Estas obras se hallan en agudo contraste con las "obras" de los que se alían con Jezabel (ver com. vers. 22).

Autoridad sobre las naciones.

Cf. cap. 20:4.

27.

Regirá.

Gr. poimáinÇ, literalmente "pastorear", y por lo tanto "gobernar" (ver com. Mat. 2:6). El pasaje se cita de Sal. 2:9. En cuanto al tiempo, las circunstancias y la naturaleza de la forma en que Cristo quebrantará a las naciones con "vara de hierro" ver com. Apoc. 19: 15. Que los judíos

consideraban el pasaje de Sal. 2:9 como una predicción mesiánica, es evidente por los Salmos de Salomón 17:23-24, obra seudoepigráfica, que contiene una plegaria para que Dios suscite al hijo de David "para echar a los pecadores de la heredad, destruir la arrogancia del pecador como vaso de alfarero" y "hacer pedazos toda su sustancia con una vara de hierro". Como los redimidos vivirán y reinarán con Cristo, se los representa aquí compartiendo la obra de Cristo (ver com. Apoc. 12:5; 20:4).

Vara.

La palabra que aquí se usa representa al shébet hebreo de Sal. 2:9, que puede corresponder con una vara o cayado de un pastor (Sal. 23:4), un cetro (Sal. 45:6), o una vara de castigo (Sal. 125:3). El contexto de Apoc. 2:27 sugiere que la "vara" aquí es símbolo de gobierno e instrumento de castigo.

Quebradas.

Este dominio o reinado causará la destrucción de los impíos. En cuanto a la 769 naturaleza de ese reino, ver com. cap. 20:4.

Vaso de alfarero.

Cf. Jer. 19. 1, 10-11.

Como yo también la he recibido.

Ver Mat. 11.27; 28:18; Juan 3:35; 5:22, 27; Hech. 17:31; t. V, p. 896.

28.

La estrella de la mañana.

Es decir, Cristo mismo (Apoc. 22:16; cf. 2 Ped. 1: 19). 29. Tiene oído. Ver com. vers. 7.

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 2

La aplicación de los diversos mensajes para las siete iglesias a siete períodos consecutivos de la historia de la iglesia (ver com. cap. 2: 1) sugiere, naturalmente, la conveniencia de utilizar una serie de fechas de transición para facilitar la coordinación de los distintos mensajes con sus respectivos períodos históricos; sin embargo, al procurar fijar tales fechas, es bueno recordar que: (1) la profecía de las siete iglesias no implica un tiempo exacto en el sentido común de la palabra, porque no la acompañan datos cronológicos específicos. Tiene que ver principalmente con las sucesivas vicisitudes de la iglesia, y difiere en mucho de profecías como las que se refieren a los 1.260 días de Dan. 7:25, los 2.300 días del cap. 8:14 y las 70 semanas del cap. 9:25. (2) Es difícil delimitar con fechas exactas los grandes períodos de la historia. Usadas con este fin las fechas son, en el mejor de los casos, hitos útiles de un carácter más bien general sin determinar límites exactos. La verdadera transición de un período a otro es un proceso gradual; sin embargo, conviene escoger fechas aproximadas para ayudar a correlacionar los mensajes

con los acontecimientos correspondientes de la historia. Algunos pueden sugerir fechas diferentes de las que se dan a continuación y usarían expresiones diferentes para describir los diversos períodos; pero estas diferencias de fechas y nombres no afectan esencialmente el mensaje general de las cartas a las siete iglesias.

1. Efeso. Por consenso general, el período que aquí se representa abarca la era apostólica, y por lo tanto puede extenderse aproximadamente desde el año 31 d. C., año de la ascensión de nuestro Señor (ver t. V, pp. 249-253), hasta el año 100 d. C.

2. Esmirna. Para la fijación del año 100 d. C. como comienzo de este período, ver el párrafo anterior sobre "Efeso". Los mensajes a la segunda y a la tercera iglesia identifican la transición de Esmirna a Pérgamo como el paso de la persecución a la popularidad. El reinado de Constantino el Grande (306-337), el primer emperador de Roma llamado cristiano, marca esta transición. Antes de su famoso edicto de Milán de 313, el cristianismo era una religión ilegal y sufrió repetidos períodos de terrible persecución por parte del Estado (ver t. VI, pp. 48-49, 62-63; t. VII, pp. 20-21). En ese edicto se decretaron iguales derechos para todas las religiones en todo el imperio y se restituyó a los cristianos las propiedades que les habían sido confiscadas. En el mismo año Constantino eximió a los clérigos cristianos del servicio civil y militar, y liberó de impuestos sus propiedades. La fecha de su supuesta conversión al cristianismo generalmente se fija en el año 323. Podría tomarse 313 ó 323 como un año apropiado para señalar la transición del período de Esmirna al de Pérgamo.

3. Pérgamo. Para la transición al período de Pérgamo, ver el párrafo anterior sobre "Esmirna". La inspiración ha caracterizado el período de Pérgamo como un tiempo de componendas, apostasía y popularidad, tiempo durante el cual la Iglesia de Roma consolidó su poder y autoridad. Por lo tanto, el fin del período de Pérgamo hallaría desplazada a la Roma imperial y al papado plenamente establecido y listo para emprender su carrera como gobernante de la cristiandad occidental (ver Nota Adicional de Dan. 7).

Cualquiera de los diversos acontecimientos podría servir como un hito aceptable para la terminación de este período. El destronamiento del último emperador romano en 476 podría ser una fecha tal. Otra fecha podría ser la conversión, en 496, de Clodoveo, rey de los francos, el primer gobernante germano que abrazó el cristianismo romano y se unió con la iglesia en la conquista de otros pueblos germanos. En el año 538 entró en vigor el decreto de Justiniano que le daba al papa plenos poderes políticos en el Occidente.

Los historiadores estiman generalmente que el pontificado de Gregorio el Grande (590-604) fue el momento de transición entre la antigüedad y la Edad Media, y su reinado como papa podría considerarse como 770 otro punto de partida. Gregorio es considerado como el primero de los prelados de la Edad Media. Osadamente asumió el papel de emperador de Occidente, y su administración puso el fundamento para las pretensiones posteriores del absolutismo papal.

El año 756 señala la consolidación del poder político papal y el surgimiento de Francia para asumir el papel que le valió el nombre de "hija mayor del papado"

(ver t. IV, p. 863). En ese año Pipino de Francia sometió a los lombardos del norte de Italia, que habían estado amenazando al papa, y cedió a éste el territorio de los lombardos. Esa concesión, generalmente llamada la Donación de Pipino, marca el principio de los Estados Pontificios, que el papa gobernó como monarca durante más de 1.000 años.

Sin embargo, la importancia de 538 como el punto de partida de los 1.260 años (ver com. Dan. 7:25), sugiere ese año como la fecha final más apropiada que cualquiera de las otras para el período de Pérgamo. Ver pp. 20-22.

4.Tiatira. Para ubicar el año 538 como fecha del comienzo del período de Tiatira, ver lo dicho en cuanto a "Pérgamo". El período de Tiatira se caracteriza como la era de la supremacía papal. La importancia del período de los 1.260 años en la profecía bíblica (ver com. Dan. 7:25; Apoc. 12:6) sugiere que 1798 bien podría escogerse como fecha final para Tiatira; pero en vista de la importancia de la Reforma en el quebrantamiento de la supremacía papal, 1517 sería también una fecha final apropiada (ver t. IV, p. 864; t. VII, p. 53). Algunos podrían sostener que la pérdida de los Estados Pontificios en 1870 y el consiguiente enclaustramiento que se autoimpuso el papa como "prisionero del Vaticano", también harían que dicha fecha fuese digna de consideración. Sin embargo, el año 1870 parece ser un poco tardío para encajar ya sea con los 1.260 años de la profecía o con los siguientes períodos de la historia de la iglesia que se esbozan en Apoc. 2 y 3.

5.Sardis. Esta es la iglesia característica de los tiempos de la Reforma, y como tal puede considerarse que se inicia en 1517 o tal vez en 1798 (ver lo que antecede acerca de "Tiatira"). Los que proponen la fecha 1798 como la terminación del período de la iglesia de Tiatira y el comienzo del período de Sardis, sugieren que 1833 es un año apropiado para señalar el final de esta última. Por razones que se expondrán al tratar de "Filadelfia", otros sugieren a 1755 como la fecha apropiada para terminar.

6.Filadelfia. La inspiración ha presentado a ésta como la iglesia del gran despertar del segundo advenimiento. Se han sugerido varias fechas apropiadas para el comienzo de este período. Algunos proponen el año 1833, año que fue testigo de la última gran señal en los cielos predicha por nuestro Señor (ver com. Mat. 24: 33), y que se relaciona muy de cerca en cuanto al tiempo con la proclamación inicial del mensaje adventista hecha por Guillermo Miller. Otros sugieren a 1798, el comienzo del "tiempo del fin" de Dan. 11:35 (ver el comentario respectivo), lo que también podría aceptarse. Hay otros que prefieren a 1755, que generalmente se acepta como que indica la primera de las señales específicas del fin predichas en Apoc. 6:12 (ver el comentario respectivo), teniendo en cuenta que esta elección concuerda bien con el carácter de la iglesia de Filadelfia como la iglesia del despertar del advenimiento. Los expositores adventistas concuerdan unánimemente en que el año 1844 debe considerarse como el fin del período de Filadelfia y comienzo del período de Laodicea (ver com. Dan. 8:14).

7.Laodicea. Para fijar el año 1844 como la fecha del comienzo de este período, ver lo que antecede en cuanto a "Filadelfia". Por ser ésta la última de las siete iglesias, el período de Laodicea continúa hasta el fin del tiempo.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 HAp 468; 2JT 140; 3JT 51, 213; 6T 413

1-2 2JT 140

1-5 6T 422; 8T 98

2-3 HAp 462; 2JT 210; MB 162

4 MB 83; MM 37; 2T 293; 8T 26

4-5 DTG 246; HAp 469; 3JT 33, 276; NB 351; PP 161; 6T 421; TM 167-168, 275, 352, 461

5 1JT 252, 536; 2JT 255; 3JT 59, 252; 4T 286; 5T 191; 8T 80; TM 450

7 ED 292; HAp 470; MC 355; NB 99; PE 21, 77 PP 47; 6T 76; 8T 289771

9 EC 461; Ev 438; TM 16

10 CS 45; Ev 259; HAp 470; PE 288; PR 62; 4T 300; 5T 71

17 CS 704; MC 412; MeM 161; MJ 93; PP 303 26, 28 MC 412

CAPÍTULO 3

2 El ángel de la iglesia de Sardis es reprobado, 3 se le exhorta al arrepentimiento, y se le amenaza si no se arrepiente. 8 El ángel de la iglesia de Filadelfia 10 es aprobado por su paciencia y diligencia. 15 El ángel de Laodicea es reprobado por no ser ni frío ni caliente, 19 y se le amonesta a ser más celoso. 20 Cristo está a la puerta y llama.

1 ESCRIBE al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto.

2 Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.

3 Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.

4 Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas.

5 El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

6 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

7 Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el
Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y
cierra y ninguno abre:

8 Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la
cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi
palabra, y no has negado mi nombre.

9 He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y
no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus
pies, y reconozcan que yo te he amado.

10 Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré
de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a
los que moran sobre la tierra.

11 He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu
corona.

12 Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más
saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la
ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios,
y mi nombre nuevo.

13 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

14 Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo
fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto:

15 Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o
caliente!

16 Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

17 Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo
necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y
desnudo.

18 Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que
seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la
vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

19 Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete.

20 He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la
puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

21 Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he
vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.

22 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. 772

1.

Ángel.

Ver com. cap. 1:20.

Sardis.

Una ciudad importante a poca distancia al sur de Tiatira. Sardis gozaba como Tiatíra de una ubicación comercial favorable. Estrabón, el antiguo geógrafo, la llamaba "una gran ciudad" (Geografia xiii. 4. 5), aunque en los días de Juan no rivalizaba en importancia ni con Efeso ni con Pérgamo. Hay más información acerca de Sardis en las pp. 102-104. El significado del nombre es incierto; sin embargo, algunos sugieren "canción de gozo", o "lo que queda", o "algo nuevo".

Siete espíritus.

Ver com. cap. 1:4.

Siete estrellas.

Esta figura, como las que dan comienzo a los mensajes a cada una de las otras iglesias, deriva de la descripción de Cristo glorificado en el cap. 1 (ver com. vers. 16, 20).

Tus obras.

Ver com. cap. 2:2.

Nombre.

Aquí "reputación". Esta iglesia se caracterizó por la hipocresía: no era lo que pretendía ser. Las iglesias de la Reforma afirmaban que habían descubierto lo que significaba vivir por la fe en Jesucristo, pero cayeron finalmente en un estado que se parecía, en ciertos sentidos, al de la organización de la cual se habían apartado (cf. 2 Tim. 3:5). Su nombre -protestante- implicaba oposición a los abusos, los errores y el formalismo de la Iglesia Católica Romana, y el nombre Reforma daba a entender que ninguna de estas faltas se hallaba dentro del redil protestante. Ver pp. 44-69.

Estás muerto.

Este punzante comentario da comienzo a un mensaje que consiste mayormente de reprensiones. El pecado de la hipocresía mereció las condenaciones más penetrantes de Jesús contra los dirigentes religiosos de sus días (Mat. 23:13-33). El Cristo glorificado envía ahora a la iglesia hipócrita de Sardis su más directa reprensión. En vez de estar viva en Cristo (cf. Efe. 2:5; Col. 2:13; Gál. 2:20), como lo pretendía esta iglesia, en verdad estaba "muerta" (cf. 2 Tim. 3:5). Este mensaje aplicado a Sardis, puede considerarse como dirigido al período de la iglesia que existió hacia fines de la época de la

Reforma, de 1517 a 1755; sin embargo, ver Nota Adicional de Apoc. 2.

Algunas décadas después del comienzo de la Reforma, las nuevas iglesias experimentaron un período de violenta controversia doctrinal. Finalmente se zanjaron las diferencias de opinión adoptando credos definidos que tendían a desalentar la búsqueda de nuevas verdades. Por un proceso similar la Iglesia Católica Romana, en los primeros siglos de su historia, había estereotipado su teología. Protegidas por el poder y el prestigio del Estado y resguardadas al abrigo de rígidas confesiones de credos, las iglesias nacionales del mundo protestante por lo general llegaron a contentarse con una forma de piedad carente de su poder. Otro factor importante que contribuyó a la apatía hacia las cosas espirituales fue el surgimiento del racionalismo en los siglos XVII y XVIII. Ante el impacto de los descubrimientos científicos, muchos eruditos llegaron a creer que la ley natural era suficiente para explicar el funcionamiento del universo. A menudo concluyeron que la principal función de Dios con relación a este mundo sólo era la de una primera causa, y que a partir de ese acto inicial de creación, el mundo marchaba más o menos independientemente de Dios. Hombres pensadores que creían que eran impedidos en su pensamiento teológico independiente por las rígidas fórmulas de la ortodoxia protestante, en algunos casos se volvieron al nuevo racionalismo filosófico. Aunque el racionalismo produjo un elevado idealismo y suscitó reflexiones dignas de alabanza en la ciencia política y el humanitarismo, cuando sus postulados fueron aplicados a la religión influían mucho para fomentar la frialdad espiritual que caracterizó al protestantismo en los siglos que siguieron a la Reforma.

2.

Sé vigilante.

Respecto a la vigilancia como deber cristiano, ver com. Mat. 24:42; cf. Mat. 25:13.

Las otras cosas.

En el protestantismo en decadencia aún había ciertas características dignas de ser conservadas aunque representara un esfuerzo. No todo se había perdido. La vida espiritual del protestantismo estaba moribunda, pero aún no estaba muerto el sistema. La "supervivencia" puede considerarse como la nota predominante del período de la historia de la iglesia correspondiente a Sardis.

Tus obras perfectas.

El ardor del protestantismo durante sus primeros años prometía un avance hacia la perfección en la comprensión de la verdad revelada y en su aplicación a la vida; pero con el transcurso de los años, el celo y la piedad decayeron, y la iglesia se cansó del esfuerzo por alcanzar la meta que se había propuesto.

3.

Acuérdate, pues.

Cf. cap. 2:5. 773

Has recibido.

La flexión del verbo griego no sólo indica que la iglesia de Sardis había recibido la verdad, sino especifica que aún la tenía; no se había perdido todo. El hecho de que aún hubiera esperanza, se destaca en la amonestación "guárdalo", en griego, "continúa guardando". Algunos cristianos de Sardis no habían apostatado; esto aparece más claramente en el vers. 4.

Arrepiéntete.

Gr. metanoéÇ (ver com. Mat. 3:2).

Ladrón.

Cf. Mat. 24:43, donde se hace referencia a la segunda venida de Cristo. Esta amonestación puede incluir no sólo el segundo advenimiento sino una visitación divina más inmediata (cf. Apoc. 2:5). Cualquier venida sería inesperada para los que dejaban de arrepentirse y velar. Cf. CS 544- 545.

4.

Manchado sus vestiduras.

Una figura de lenguaje para indicar la contaminación moral en la cual había caído la mayor parte de la iglesia de Sardis. Ver com. Mat. 22: 11; cf. Apoc. 16:15; cf. com. Isa. 63:6.

Vestiduras blancas.

En contraste con los que habían caído moralmente y contaminado sus "vestiduras", los que permanecieron fieles son representados como dignos de llevar "vestiduras blancas". Que estas "vestiduras blancas" simbolizan su pureza, lo indica la frase "porque son dignos" y además el uso del mismo símbolo en el cap. 7:13-14. Este último pasaje aclara que tal justicia no les pertenece a los fieles; es el resultado de lavar sus vestiduras y blanquearlas en la sangre del Cordero. Han recibido la justicia de Cristo.

Las vestiduras blancas también son características de los seres celestiales (Dan. 7: 9; Apoc. 4: 4; 6: 11; 19: 14), y de esta manera son para los santos una figura de su "cuerpo espiritual" (1 Cor. 15:40-44; cf. vers. 51-54).

5.

El que venciere.

Ver com. cap. 2:7.

Vestido.

Es decir, con inmortalidad en la vida venidera.

Vestiduras blancas.

Ver com. vers. 4.

No borraré.

Ver com. Hech. 3: 1 9. La promesa "no borraré" le asegura al pecador arrepentido que sus pecados han sido perdonados. Por otra parte advierte al impenitente que su nombre será eliminado del libro de la vida. Dejará de existir su identidad como persona; ya no tendrá lugar entre los seres creados. Cf. CS 544-545.

Libro de la vida.

Ver com. Fil. 4:3; cf. Apoc. 13:8; 20:15.

Confesaré su nombre.

Es decir, lo reconocerá como un seguidor leal y consagrado. Cristo es el abogado e intercesor, el gran Sumo Sacerdote de todos los que invocan su justicia (ver 1 Juan 2:1-2; cf. Mat. 10:32-33; Heb. 8:1-6).

Delante de sus ángeles.

"Pero el plan de salvación tenía todavía un propósito más amplio y profundo que el de salvar al hombre. Cristo... vino para vindicar el carácter de Dios ante el universo" (PP 55; DTG 11). Cuando Cristo como intercesor y sumo sacerdote presenta a su pueblo redimido delante del trono de Dios, ofrece así a las huestes angelicales un testimonio convincente de que los caminos de Dios son justos y verdaderos. Ven la justicia de Dios vindicada tanto en su "extraña obra" (Isa. 28: 2 l) de entregar al impenitente a la destrucción como en su perdón de los pecadores que, por fe, aceptan su gracia salvadora. Sin la intercesión de Cristo como sumo sacerdote, ese misterioso proceder de Dios de otra manera podría parecer ante las inteligencias del universo como arbitrario e injustificado.

6.

Que tiene oído.

Ver com. cap. 2:7.

7.

Ángel.

Ver com. cap. 1:20.

Filadelfia.

Palabra que significa "amor fraternal", Esta ciudad fue fundada antes del año

138 a. C. y recibió su nombre de Atalo II Filadelfo, de Pérgamo, en homenaje a su lealtad hacia su hermano mayor Eumenes II, que le había precedido en el trono. Después de un destructor terremoto en el año 17 d. C., fue reconstruida por el emperador romano Tiberio, pero siguió siendo relativamente pequeña. Estaba situada a unos 50 km al sudeste de Sardis.

Cuando se hace la aplicación histórica, se considera que el mensaje a Filadelfia es apropiado para los diversos movimientos que sucedieron dentro del protestantismo durante los últimos años del siglo XVIII y la primera mitad del XIX, cuyo objeto fue hacer de la religión un asunto vital y personal (ver com. vers. 2; Nota Adicional del cap. 2). Especialmente los grandes movimientos evangélicos y el movimiento adventista de Europa y Estados Unidos, restauraron el espíritu del amor fraternal destacando la piedad práctica en contraste con las formas vacías de religión. Una fe renovada en la gracia salvadora de Cristo y en la proximidad de su regreso dieron como resultado un espíritu más profundo de fraternidad cristiana que el que había experimentado la iglesia desde los primeros 774 días de la Reforma. Hay más comentarios sobre el desarrollo histórico de este período en las pp. 70-73.

El Santo.

Este título es equivalente a "el Santo" aplicado a Dios en el AT (Isa. 40:25; Hab. 3:3). En el NT una denominación similar se aplica repetidas veces a Cristo, para indicar su deidad (Luc. 1: 35; Hech. 4: 27, 30; cf. com. Juan 6: 69).

Verdadero.

Gr. al'thinós, "genuino", "real", en contraste con los dioses falsos.

Llave de David.

Este versículo aplica a Cristo la profecía de Isaías acerca de Eliaquim (Isa. 22: 20-22; ver 2 Rey. 18: 18). Eliaquim fue nombrado para supervisar "la casa de David", como lo demuestra el hecho de que se le" daría "la llave de la casa de David". El hecho de que Cristo tenga la "llave" representa su autoridad sobre la iglesia y sobre el propósito divino que debía ser cumplido por ella (ver Mat. 28:18; Efe. 1:22). Cf Apoc. 5:5; 22:16; ver com. Mat.1: 1.

El que abre.

Es decir, con "la llave de David". Cristo tiene plena autoridad para abrir y cerrar, para hacer triunfar el plan de la redención.

8.

Tus.

En cuanto al énfasis del singular, ver com. cap. 2:2.

Obras.

Ver com. cap. 2:2.

Una puerta abierta.

En el versículo anterior se dice que Cristo tiene "la llave de David", y en el vers. 8 puede sugerir que con esa "llave" abre ante la iglesia de Filadelfia una "puerta" de oportunidades limitadas para la victoria personal en la lucha con el pecado y para dar el testimonio de la verdad salvadora del Evangelio. De manera similar se usa una "puerta" como símbolo de oportunidad en Hech. 14: 27; 1Cor. 16: 9; 2 Cor. 2: 12; Col. 4: 3.

Los adventistas del séptimo día sostienen que el fin del período de Filadelfia (1 844) señala el comienzo del juicio investigador descrito en Dan. 7: 10; Apoc. 14: 6-7 (ver los comentarios respectivos). Cristo es nuestro gran Sumo Sacerdote (Heb. 4: 14-15; 8: l) que ministra en el santuario celestial, "aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre" (Heb. 8: 2, 61 Exo. 25: 8-9). Ahora bien, el ritual del santuario terrenal consistía esencialmente en dos partes: el lugar santo, el servicio de ministración diaria por el pecado; y en el lugar santísimo, el servicio anual en el día de la expiación, que era considerado como un día de juicio (ver Heb.9: 1, 6-7; com. Dan .8: 11, 14). En vista de que el santuario terrenal servía como "figura y sombra de las cosas celestiales" (Heb. 8: 5), es razonable concluir que los servicios diarios y anuales de este santuario tienen su equivalencia en el ministerio de Cristo en el santuario celestial. Hablando en términos del simbolismo del santuario terrenal -"figura del verdadero" (Heb. 9: 24)-, puede afirmarse que en el día de la verdadera expiación que comenzó en 1844, nuestro gran Sumo Sacerdote dejó el lugar santo del santuario celestial y entró en el lugar santísimo. Por lo tanto, la "puerta cerrada" sería la del lugar santo del santuario celestial, y la "puerta abierta" la del lugar santísimo, donde Cristo desde ese tiempo ha estado ministrando en la obra del gran día de la verdadera expiación (ver CS 483-484, 488; PE 42). En otras palabras: la "puerta cerrada" indica la terminación de la primera fase del ministerio celestial de Cristo, y la "puerta abierta", el comienzo de la segunda fase. Se ocupa de este tema de "la puerta cerrada" en las enseñanzas de los primeros adventistas, L. E. Froom en The Prophetic Faith of Our Fathers, t. 4, pp. 829-842; F.D. Nichol en Ellen G. White and her Critics, pp. 161-252. Hay un resumen de la doctrina del santuario en la Nota Adicional de Heb.10.

Nadie puede cerrar.

Cristo proseguirá con la obra de la redención hasta terminarla. Los hombres no pueden hacer nada para estorbar su ministerio en las cortes celestiales ni su jurisdicción y dominio sobre los asuntos terrenales (ver com. Dan. 4:17).

Poca fuerza.

No es claro si Cristo está reprendiendo a la iglesia de Filadelfia por tener tan poca fuerza, o si la alaba por tener algo de fuerza. Aparte de los "pocos" de Sardis, esa iglesia estaba casi "muerta", y puede ser que la "poca fuerza" de Filadelfia represente una situación más animadora que la de Sardis. El hecho de que la "poca fuerza" esté tan íntimamente relacionada con la alabanza por guardar la Palabra de Cristo y no negar su nombre, tiende a confirmar esta

conclusión. La "puerta abierta" puede también considerarse como una invitación a participar de una experiencia de una fuerza aún mayor. La iglesia de la antigua Filadelfia sin duda no era grande ni influyente, pero era pura y fiel. El período de la historia de la iglesia que corresponde a Filadelfia con su creciente dedicación a la Palabra de Dios, particularmente a las profecías de Daniel y Apocalipsis y a 775 la piedad personal, presentaba un cuadro mucho más animador que el del período anterior.

Mi palabra.

La palabra de Dios expresa su voluntad. Dios ha revelado su voluntad mediante la naturaleza, también mediante sus profetas y apóstoles, por el testimonio directo del Espíritu Santo al corazón humano, por las vicisitudes de la vida, mediante el curso de la historia humana y especialmente, por medio de Cristo.

Nombre.

Ver com. cap. 2:3.

9.

Yo entrego.

La declaración del vers. 9 puede entenderse gramaticalmente como que Dios "haría" que algunos miembros de la "sinagoga de Satanás" vinieran y adoraran impenitentes a los pies de los cristianos de Filadelfia, o que Dios "daría" a los cristianos de Filadelfia algunos de los judíos como conversos al cristianismo. El contexto no es concluyente.

De la sinagoga.

O "algunos de la sinagoga" (ver com. cap. 2: 9).

Se dicen ser judíos.

Ver com. cap. 2: 9.

Vengan y se postren.

La secuencia del pensamiento: "vengan.,., se postren..., reconozcan", parece indicar más el triunfo final y público de los cristianos de la antigua Filadelfia sobre sus opositores judíos. Que los cristianos, como los vencedores paganos, se regocijaran por la perspectiva de que sus acusadores finalmente quedarían postrados a sus pies, no parece reflejar el espíritu del verdadero cristianismo. Estas palabras pueden referirse mejor a la conversación de algunos de los judíos de Filadelfia (cf. 1 Cor. 14: 24-25), quienes aprenderían el amor de Dios por experiencia personal. Ese crecimiento en feligresía podría provenir de la "puerta abierta" de Apoc. 3: 8 y de la lealtad de la iglesia "palabra" de Cristo. Esta lealtad a menudo ha llevado la convicción aun a los corazones de los mismos perseguidores.

Esta expresión aplicada al período de la historia de la iglesia correspondiente

a Filadelfia, puede considerarse que se refiere a los que no se mantienen a tono con el avance de la verdad y se oponen a los cristianos que sí lo hacen. Entendida de esta manera puede referirse a un tiempo cuando los que han rechazado la verdad confesarán su error públicamente (CS 713).

La frase "vengan y se postren a tus pies" es de Isa. 60: 14 (LXX) (cf. cap. 49: 23). Así como los extranjeros vendrían al Israel literal de la antigüedad para aprender de Dios (ver t. IV, pp. 28-32), así también los que no eran cristianos vendrían a la luz del Evangelio para hallar la salvación (ver t. IV, pp. 37-38).

Apoc. 3: 9 también se ha aplicado a los que persisten en su oposición a la verdad, particularmente al tiempo cuando las circunstancias los obligarán, aunque sean impenitentes, a reconocer que los que se han mantenido leales a la verdad son ciertamente el pueblo de Dios. No hay nada que excluya la posibilidad de que la declaración de este versículo pueda incluir a los opositores de la verdad ya arrepentidos y también a los que no quieren arrepentirse. Un grupo expresaría ese reconocimiento con sinceridad; el otro, sólo porque las circunstancias lo obligan a hacerlo. Te he amado. Estas palabras son tomadas probablemente de Isa. 43: 04.

10.

La palabra de mi paciencia.

Algunos interpretan esta frase dándole el significado de "mi palabra de paciencia", es decir, mi orden de que tengas paciencia. Otros creen que se refiere a la enseñanza respecto a la paciencia de Cristo (cf. 2 Tes. 3: 5). Las dos ideas se combinan en el pensamiento de que Cristo nos anima a ser pacientes como él fue paciente en la prueba.

De.

Gr. ek, "que sale de", lo que indica que los vencedores soportarán con éxito el período de tribulación, y no que no serán afectados por él (ver com. Dan. 12: 1 Mat. 24:2 1 22, 29-31).

Hora de la prueba.

No se trata de un período específico literal o profético, sino de una "temporada" o "tiempo". "Hora" se usa aquí en el mismo sentido que en el cap. 3:3. En armonía con las repetidas referencias en el Apocalipsis a la inminencia del regreso de Cristo (ver com. cap. 1: 1), la "hora de la prueba" sin duda se refiere a un gran período de prueba que antecede al segundo advenimiento.

Los que moran.

Esta y otras expresiones similares (cap. 6: 10; 8: 13; 11: 10; 13: 8, 14; 17: 2, 8) se usan vez tras vez en el Apocalipsis para referirse a los impíos, sobre los cuales serán derramados los castigos divinos.

11.

Corona.

Ver com. cap. 2: 10.

12.

Columna en el templo.

Una "columna" en sentido metafórico es, por supuesto, parte de un "templo" metafórico, figurado. En el NT la palabra que se traduce "templo" (naós) generalmente se refiere al santuario interior, que comprende los lugares santo y santísimo 776 y no a todo el conjunto de edificios que constituían el antiguo templo. Por lo tanto, esta promesa significa que el vencedor ocupará un lugar permanente e importante en la presencia de Dios. También se usa la palabra "columna" en sentido metafórico en Gál. 2:9; 1 Tim. 3:15.

Nunca más saldrá de allí.

Esto es, será permanente. En armonía con la figura, "salir de allí" sería dejar la presencia de Dios deliberadamente como lo hizo Lucifer (PP 15). Una promesa como ésta sólo se podría hacer a los que vencen permanentemente. En esta vida aún queda la posibilidad de "salir fuera", pero en la vida futura nadie querrá salir.

Nombre de mi Dios.

Ver com. Hech. 3:16; Apoc. 2:3; cf. Apoc. 2:17; 14: l; 22:4. Continúa el lenguaje simbólico que comienza con la columna, y por lo tanto debe tomarse figuradamente. Puesto que un "nombre" refleja la personalidad y el carácter, esta promesa "significa que los que venzan recibirán la huella o impresión permanente del carácter de Dios"; la imagen de su Creador será plenamente restaurada en ellos. Este lenguaje figurado también puede entenderse como que implica que los santos victoriosos serán plenamente la propiedad de Dios como lo manifiesta el nombre divino, como señal de propiedad que se les aplica.

Nombre de la ciudad.

La columna tiene grabado en ella no sólo el nombre divino sino también el de la nueva Jerusalén. Puede entenderse que el cristiano victorioso es ciudadano de la nueva Jerusalén y que tiene derechos a vivir en ella (cap. 22:14).

Nueva Jerusalén.

No "nueva" en el sentido de ser una réplica de la ciudad literal que llevaba el mismo nombre, sino en contraste sobrenatural con su equivalente terrenal. El propósito era que la antigua Jerusalén llegase a ser la metrópoli de esta tierra y permaneciera para siempre (ver t. IV, pp. 31-32). Como fracasó en llevar a cabo la tarea que se le encomendó, ese papel será concedido a la nueva Jerusalén. La expresión nueva Jerusalén es exclusiva del Apocalipsis, pero el pensamiento se anticipa en Gál. 4:26; Heb. 12:22. En cuanto al significado del

nombre Jerusalén, ver com. Jos. 10: 1.

La cual desciende.

Ver com. cap. 21:2.

Mi nombre nuevo.

El tercer nombre escrito en la columna simbólica es el de Cristo. Por medio de Cristo, el vencedor recibe el carácter divino representado por el nombre (ver com. Hech. 3:16). Sólo en virtud de que Dios se hizo hombre en Jesucristo, puede el hombre ser restaurado nuevamente a la imagen de Dios. Esto se lleva a cabo por el don de la vida y el carácter de Cristo que se imparten al creyente (ver Gál. 2:20; DTG 352). Recibir el nombre de Cristo es recibir la confirmación de que es nuestro dueño (ver com. 2 Cor. 1:22).

13.

El que tiene oído.

Ver com. cap. 2:7.

14.

Ángel.

Ver com. cap. 1:20.

Laodicea.

Este nombre se ha definido como "juicio del pueblo", o "un pueblo juzgado". Lo último parece preferible. La distancia que hay desde Filadelfia hasta la ciudad de Laodicea es de unos 65 km (ver t. VI, mapa frente a p. 33). Laodicea fue fundada por el rey seléucida Antíoco II Teos (261246 a. C.), y recibió su nombre en honor de Laodice, la esposa del rey. La ciudad se hallaba situada en el valle del río Licos. En los días de Juan era un centro comercial próspero que se especializaba en la producción de tejidos de lana. Estaba a pocos kilómetros de las ciudades de Colosas y Hierápolis, y muy pronto hubo cristianos en cada una de esas ciudades (cf. Col. 4:13). La iglesia de Laodicea quizá tenía ya unos 40 años de fundada cuando Juan escribió el Apocalipsis. Pablo se interesó mucho en esa congregación y encargó a los colosenses que hicieran un intercambio de epístolas con los laodicenses (Col. 4:16). Hay información acerca de la antigua ciudad de Laodicea en la pp. 105-106.

Amén.

La unión de este título con "el testigo fiel y verdadero" lo identifica como un título de Cristo (cap. 1:5), el autor de las cartas a las siete iglesias. En cuanto al significado de "amén", ver com. Deut. 7:9; Mat. 5:18. La aplicación de este término a Cristo puede compararse con Isa. 65:16, donde en hebreo el Señor recibe el nombre de 'Elohe 'amen, "el Dios del amén". En el pasaje que

consideramos, puede entenderse este título como una declaración de que Cristo es la verdad Juan 14:6), y por lo tanto, su mensaje a la iglesia de Laodicea debe ser aceptado sin vacilación.

El testigo fiel y verdadero.

Ver com. cap. 1:5.

Principio.

Gr. arjé, palabra que tiene sentido pasivo y también activo. En sentido pasivo se refiere a lo que recibe la acción en el principio. Si así se interpreta aquí, significaría que Cristo fue el primer ser creado; pero es evidente que ésta no puede ser la traducción 777 correcta, pues Cristo no es un ser creado. En sentido activo se refiere a lo que comienza una acción, la primera causa o motor. Si así se entiende entonces se afirma que Cristo es el Creador. Este es, sin duda alguna, el significado de este pasaje, porque en otros versículos se describe a Cristo repetidas veces desempeñando ese mismo oficio (ver t. V, p. 894; com. Juan 1:3; Heb. 1:2). La declaración notablemente similar de Col. 1: 15-16 había sido leída por la iglesia de Laodicea muchos años antes (cf. Col. 4:16).

15.

Tus.

En cuanto al énfasis del singular, ver com. cap. 2:2.

Obras.

Ver com. cap. 2:2.

Ni eres frío ni caliente.

Se ha sugerido que esta expresión figurada debe haber tenido un significado especial para los cristianos de Laodicea. Uno de los principales lugares de interés de esa comarca es una serie de cascadas de agua salobre proveniente de las termas de Hierápolis. Las cascadas forman piletas naturales de agua tibia, muy apreciadas por los turistas. Los informes históricos y las ruinas de Hierápolis no dejan duda de que el agua termal fluía en el primer siglo d. C. El agua tibia era, pues, algo familiar para los laodicenses; describía adecuadamente su condición espiritual.

La tibia condición espiritual de la iglesia de Laodicea era más peligrosa que si hubiera estado fría. El cristianismo tibio retiene la forma y hasta el contenido del Evangelio en cantidad suficiente para adormecer las facultades de percepción del espíritu. Esto hace que los creyentes olviden el esfuerzo diligente que es necesario hacer para alcanzar el alto ideal de una vida victoriosa en Cristo. El típico cristiano laodicense está contento con el rutinario transcurrir de las cosas y se enorgullece del poco progreso que hace. Es casi imposible convencerlo de su gran necesidad y de cuán lejos se encuentra de la meta de la perfección.

Puesto que los mensajes a las siete iglesias reflejan el curso completo de la historia de la iglesia cristiana (ver com. cap. 1: 11; 2: 1), el séptimo mensaje debe representar la experiencia de la iglesia durante el período final de la historia de este mundo. El nombre Laodicea sugiere el último paso en el proceso espiritual del cristiano: la perfección de "un pueblo juzgado" (ver com. cap. 3:14) y hallado justo. Además, implica que la preparación de este pueblo y el procedimiento divino de determinar que son justos, concluirán al final del período (ver com. Dan. 8:13-14; Apoc. 3:8; 14:6-7). Por lo tanto, el mensaje para Laodicea se aplica en un sentido especial a la iglesia desde 1844 hasta el fin del tiempo (ver Nota Adicional al final del capítulo). Este lapso puede describirse como el período del juicio.

El mensaje de Laodicea se aplica a todos los que afirman que son cristianos (ver 6T 77). Los adventistas del séptimo día han reconocido por más de un siglo que el mensaje a los laodicenses también tiene una aplicación especial para ellos (ver Jaime White, RH 16-10-1856; cf. 1JT 41-44). El reconocimiento de esta aplicación es una constante reprensión contra el engreimiento y un estímulo para vivir íntegramente de acuerdo con el modelo de una vida perfecta en Cristo Jesús (ver com. cap. 3: 18).

Ojalá.

Un estado espiritual de tibieza produce una disminución de la vigilancia, lentitud en las reacciones e indecisión. Si la iglesia de Laodicea fuese fría, el Espíritu de Dios tal vez podría convencerla más fácilmente de su peligrosa condición.

¿Por qué es preferible una condición de frialdad a una de tibieza? Las siguientes palabras proyectan luz al respecto: "Al Señor le agradaría que los tibios, que creen que son religiosos, nunca hubieran mencionado su nombre. Son una carga continua para los que anhelan ser fieles seguidores de Jesús. Son una piedra de tropiezo para los incrédulos" (IT 188).

16.

No frío ni caliente.

Ver com. vers. 15; cf. IT 188- 2T 175-176.

Te vomitaré.

La figura del agua tibia prosigue hasta su lógica conclusión. Nuevamente, conviene recordar el agua de Hierápolis, que además de ser tibia, tiene mal gusto por su contenido mineral. Esta agua desagrada, produce náuseas; el que la bebe casi involuntariamente vomita. Ver 3JT 15.

17.

Yo soy rico.

Puede entenderse literal o espiritualmente. Laodicea era una ciudad próspera,

y sin duda algunos de los cristianos que vivían allí tenían recursos. En el año 60 d. C., cuando toda la región sufrió un devastador terremoto, Laodicea se negó a aceptar la ayuda que Roma ofreció para la reconstrucción. Sus ciudadanos se sintieron suficientemente ricos como para hacer frente a los gastos de levantar los edificios caídos.

Esta iglesia evidentemente no había 778 sufrido ninguna grave persecución. El orgullo producido por su prosperidad llevaba naturalmente a la complacencia espiritual. La riqueza no es mala en sí misma; lo que sucede es que las riquezas hacen que su poseedor se sienta tentado a ceder al orgullo y a la complacencia propia. Contra esos males la única protección segura es la humildad espiritual.

Los cristianos pobres en bienes terrenales se sienten ricos y colmados de bienes espirituales; sin embargo, se parecen a un antiguo filósofo que orgullosamente proclamaba su "humildad" usando un vestido desgarrado. El orgullo que les produce su pretendida espiritualidad, brilla a través de los agujeros de sus vestiduras. El conocimiento de importantes verdades que sólo se han albergado intelectualmente, pero que no se permite que impregnen el alma, lleva al orgullo espiritual y a la intolerancia religiosa. Hasta la iglesia de Dios, poderosa en la estructura de su organización y rica con las joyas de la verdad, fácilmente puede llegar a ser intolerante en doctrina e inmoralmente orgullosa de sus riquezas de verdad. "El pecado más incurable es el orgullo y la presunción. Estos defectos impiden todo crecimiento" (3JT 183-184).

Enriquecido.

La iglesia de Laodicea no sólo afirma que es rica, sino que también comete el error fatal de considerar que estas riquezas son el resultado de sus propios esfuerzos (cf. Ose. 12:8).

De ninguna cosa tengo necesidad.

El colmo de la jactancia de los laodicenses es que pretenden que su situación no puede ser mejorada. Este engreimiento es fatal porque el Espíritu de Dios nunca entra donde no se siente necesidad de su presencia; pero sin esa presencia es imposible que haya novedad de vida.

No sabes.

El que no sabe, y no sabe que no sabe, casi no tiene esperanza. La ignorancia de su verdadera condición, que caracteriza a los cristianos de Laodicea, es un agudo contraste con el certero conocimiento que Cristo tiene de la verdadera condición de sus iglesias, como lo refleja su categórica afirmación a cada una de ellas: "Yo conozco tus obras" (cap. 2:2, 9, 13, 19; 3:1, 8, 15).

Tú eres.

El pronombre es enfático en griego. El énfasis de la oración es: "No sabes que eres tú el desventurado y miserable".

Desventurado... desnudo.

El cuadro que aquí se presenta es diametralmente opuesto a la jactancia de la iglesia de Laodicea. No es rica ni necesita nada; en realidad es tan pobre que hasta le faltan ropas.

18.

De mí compres.

La "iglesia" de Laodicea no puede sin este esfuerzo llegar a la altura que Cristo desea que alcance. Las cosas que él le ofrece tienen su precio aunque la salvación es siempre gratuita. Debe abandonar su vieja manera de vivir para que sea verdaderamente rica, para que sea sana y para que esté vestida; para que aunque no tenga nada de dinero, pueda comprar (cf. Isa. 55:1).

Oro.

Representa las riquezas espirituales que se ofrecen como el remedio de Cristo para la pobreza espiritual de los laodicenses. Este "oro" simbólico representa la "fe que obra por el amor" (Gál. 5:6; Sant. 2:5; cf. PVGM 123) y las obras que resultan de la fe (1 Tim. 6:18).

Refinado en fuego.

Es decir el oro que ha salido de¡ fuego después de consumirse toda su escoria. Sin duda se refiere a la fe que ha sido probada y purificada por el fuego de la aflicción (ver com. Sant. 1:2-5; cf. Job 23: 10).

Vestiduras blancas.

Se ofrecen como un contraste con la desnudez de los laodicenses, la cual se destacaba tan horriblemente frente a su jactancia de que no tenían necesidad de nada (vers. 17). Las vestiduras blancas son la justicia de Cristo (Gál. 3:27; ver com. Mat. 22:11; Apoc. 3:4; cf. 1JT 479; PVGM 252-254; com. Apoc. 19:8). Esta figura debe haber tenido un significado especial para los cristianos de Laodicea, porque su ciudad era famosa por su tela de lana negra.

Vergüenza de tu desnudez.

Cf. Exo. 20:26; Lam. 1:8; Eze. 16:36-, 23:29; Nah. 3:5.

Colirio.

Gr. kollúrion, "rollito". El colirio antiguo era conocido por la forma del paquete en el cual se envolvía. Cerca de Laodicea había un templo al dios frígido, Men Karou. Surgió una famosa escuela de medicina dependiente de ese templo, y allí podía conseguirse un polvo para los ojos. Este hecho puede ser la base histórica de la figura del colirio.

El colirio simbólico que se le ofrece a los laodicenses es el antídoto celestial para su ceguera espiritual. Su propósito es abrirles los ojos a su

verdadera condición. Esta es la obra del Espíritu Santo Juan 16:8-1 l); sólo por medio de su obra convincente en el corazón puede eliminarse la ceguera espiritual. También puede considerarse que este colirio 779 representa la gracia espiritual que capacita al cristiano para distinguir entre la verdad y el error, entre el bien y el mal. Ver 1JT 479.

Que veas.

Es decir, veas el pecado como lo ve Dios y comprendas tu verdadera condición, como requisito previo para el arrepentimiento.

19.

Yo reprendo.

El propósito de toda verdadera disciplina correctora es hacer comprender su culpa al que yerra y animarlo a un nuevo proceder.

Castigo.

Gr. paidéuÇ, "educar a niños", "disciplinar", "castigar", particularmente como un padre castiga a un hijo con el propósito de encaminarlo y educarlo. El castigo le llega al cristiano cuando no presta atención a la reprensión de Cristo; pero ni su castigo ni su reprensión son una expresión de ira -como cuando una persona pierde el dominio propio- sino de un gran amor, cuyo propósito es llevar a los pecadores al arrepentimiento.

Parece que la iglesia de Laodicea no había sufrido aún persecución como sus iglesias hermanas, porque no se menciona que hubiera padecido sufrimientos. Pero Cristo amonesta a la iglesia que no puede continuar en su proceder indiferente sin encontrar una disciplina correctivo. Más de medio siglo después de los días de Juan, parece que la iglesia de la antigua Laodicea sufrió persecución (ver- Eusebio, Historia eclesiástica iv. 26; v. 24).

Los que amo.

Gr. filéÇ, "amar", "tener afecto", "tratar como amigo". Compárese con el amor de Cristo como se expresa para la iglesia e Filadelfia mediante la palabra agapáÇ (vers. 9). En cuanto a la diferencia entre estas palabras, ver com. Mat. 5:43-44; Juan 11:3; 21:15. Esta seguridad del favor de Cristo muestra que los laodicenses no están sin esperanza (ver Nota Adicional al final de este capítulo). En realidad, son el objeto especial de la atención divina. El amor de Dios por ellos se expresa en el castigo por cuyo medio espera inducirlos al arrepentimiento (ver Prov. 3:12).

Sé, pues, celoso.

Gr. z'lóÇ, de la misma raíz que zestós, "caliente", condición que la iglesia de Laodicea no había alcanzado (vers. 15). Se invita a los laodicenses a que disfruten del calor y el entusiasmo que propicia el verdadero arrepentimiento, la consagración y la entrega a Cristo.

Arrepiéntete.

Gr. metanoéÇ (ver com. Mat. 3:2). El verbo en singular destaca la naturaleza personal e individual de esta admonición. El arrepentimiento, como la salvación, nunca suceden en masa. La vida espiritual de un pariente o un amigo sólo puede tener valor de salvación para esa persona. Este nuevo dolor por la vida del pasado y el celo con sabiduría por el futuro, es lo que Cristo quiere que experimente la iglesia de Laodicea. Ver Nota Adicional al final del capítulo.

20.

Estoy.

La flexión del verbo sugiere que Cristo se ha detenido junto a la puerta y allí permanece. Nunca se cansa de ofrecer su bendita presencia a todos los que quieren recibirlo.

La puerta.

No es la puerta de la oportunidad que se ofrece en el vers. 8, ni la puerta de la salvación (cf. Mat. 25: 10; Luc. 13:25). Esas puertas las abre y cierra únicamente Dios. Pero esta puerta está bajo el control individual y cada uno puede abrirla o cerrarla según su voluntad. Cristo aguarda la decisión de cada persona porque es la puerta del alma. Cristo llama a la puerta de las emociones por medio de su amor, su palabra y sus providencias; llama a la puerta de la mente por medio de su sabiduría; llama a la puerta de la conciencia por medio de su autoridad; llama a la puerta de las esperanzas humanas por medio de sus infalibles promesas.

También puede considerarse que este pasaje se refiere a Cristo que está a la puerta de la vida humana, y en verdad de la historia humana, listo para entrar y bendecir con su presencia a su pueblo que espera (cf. Mat. 24:33; Luc. 12:36; Sant. 5:9).

Cenaré.

Gr. deipnéÇ, "comer", "cenar"; participar de la comida principal (ver com. Luc. 14:12). Esta palabra indica que el versículo se aplica a la gran cena de las bodas de Apoc. 19:9. Generalmente los judíos comparaban los goces de la vida futura con un festín (ver com. Luc. 14:15-16).

Con él.

Pocos actos revelan mayor amistad y compañerismo que el compartir juntos los alimentos. Cristo promete compartir nuestras experiencias y nos invita a participar de las suyas (cf. Gál. 2:20; Heb. 2:14-17).

21.

Al que venciere.

Ver com. cap. 2:7.

Le daré que se siente.

Ver Mat. 19:28; Luc. 22:30; cf. 1 Cor. 6:2; com. Mat. 25:31.

En mi trono.

El vencedor compartirá la gloria y el poder de Cristo, así como él comparte la gloria y el poder de su Padre.

Como yo he vencido.

Ver com. Juan 16:33. El ser humano puede vencer únicamente 780 con la fuerza de la victoria de Cristo.

Con mi Padre.

Ver Mar. 16:19; Efe. 1:20; Heb. l: 3; 8: l; 12:2.

22.

Tiene oído.

Ver com. cap. 2:7.

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 3

El tono severo e inflexible del mensaje a la iglesia de Laodicea ha hecho que algunos concluyan que no hay esperanza para los cristianos de esta "iglesia" a menos que transfieran su feligresía a la "iglesia" de Filadelfia; pero esa conclusión no concuerda ni con el contexto ni con los principios de una correcta interpretación. Ver com. cap. 1: 11, y nótese lo siguiente:

1. Esta hipótesis supone que la "iglesia" de Filadelfia existe simultáneamente con la de Laodicea; pero si hay razón para entender que Filadelfia es simultánea con Laodicea, hay igual razón para pensar lo mismo de cualquiera o de todas las demás iglesias. Si se considera que es posible emigrar espiritualmente de Laodicea a Filadelfia, no hay ninguna razón válida para que no sea igualmente posible -y deseable- emigrar, por ejemplo, de Laodicea a Efeso, o de Sardis a Esmirna. Además, si se consideran coexistentes dos o más períodos, se interrumpe el esquema consecutivo. Los mensajes individuales dejarían de tener una relación específica y cronológica con la historia, y no habría ninguna base válida para creer que el mensaje de Laodicea tiene una mayor y específica importancia para nuestro tiempo que para cualquier otro.

El mensaje que se envía a cada una de las siete "iglesias" se aplicará específicamente a la iglesia cristiana en un determinado tiempo de la historia, sólo si se acepta que las siete "iglesias" representan siete períodos consecutivos que abarcan la era cristiana, y que cada mensaje tiene una aplicación específica sólo en un período específico. Sólo así puede considerarse a los cristianos de cualquier período como pertenecientes a una

"iglesia" en particular, y únicamente así el mensaje de Laodicea puede aplicarse de una manera especial a la "iglesia" de nuestro tiempo. Por lo tanto, cuando se consideran cronológicamente las siete "iglesias", o se afirma que representan períodos específicos de la historia, no es posible que los cristianos de un período puedan emigrar espiritualmente a otro.

2. La hipótesis de que los laodicenses deben dejar su "iglesia" para unirse con la de Filadelfia para ser salvos, se basa en la idea de que cada "iglesia" representa únicamente un estado o condición espiritual particular. Es cierto que cada una de las siete tiene sus problemas característicos y que los consejos, las amonestaciones y las promesas que se dirigen a cada una son apropiados para todas. Pero es igualmente cierto que algunas de las "iglesias" reflejan un estado o condición espiritual más deseable que otras.

Ahora bien, es bueno que el cristiano diligente de cualquier período de la historia haya aspirado y aspire a reflejar las características deseables de todas las "iglesias" y a ser digno de recibir las diferentes promesas hechas a ellas. Así también debe procurar evitar sus características indeseables y prestar atención a las amenazas y amonestaciones que se les dirige. Pero cuando los mensajes se consideran desde este punto de vista, son intemporales en su naturaleza; el lector diligente los aplica a su propio caso pues considera que pueden suplir sus necesidades personales, sin pensar en que vive en un determinado tiempo. No tiene necesidad de pasar simbólicamente su feligresía de una a otra iglesia.

3. Hablando en términos generales, se dirigen palabras de alabanza a todas las "iglesias", excepto a Sardis y a Laodicea; palabras de reprensión a todas, salvo a Esmirna y Filadelfia, y palabras de promesa a las siete, y por esta razón se ve que las "iglesias" tenían miembros deseables e indeseables. Pero en ningún caso aconseja Cristo a los miembros leales de una "iglesia" que se supone que es desleal, que transfieran su feligresía espiritual a otra cuya condición espiritual parece preferible. Si este fuera su propósito, tendríamos derecho a esperar una clara exhortación a salir de Sardis o Laodicea, similar, por ejemplo, a la exhortación para salir de Babilonia (cap. 18:4). Pero la Inspiración no ha registrado ninguna exhortación al respecto a Laodicea ni a ninguna de las otras "iglesias". En cada caso el remedio para el mal prevaleciente ha sido un sencillo y enfático: "Arrepiéntete". A los cristianos leales de la "iglesia" de Efeso que habían caído y "dejado" 781 su "primer amor", no se les aconsejó que emigrasen a Esmirna (cf. cap. 2:4-5). A los del período de Pérgamo que albergaban las doctrinas de Balaam y de los nicolaítas (vers. 14-15), no se les dijo que transfiriesen su feligresía a Efeso o a Esmirna. La "iglesia" de Sardis estaba casi muerta (cap. 3:2), pero a sus miembros fieles no se les ordenó que se mudaran a Filadelfia. Similarmente, a los cristianos leales del período de Laodicea no se les ordena que se hagan miembros de Filadelfia; por lo menos no lo hace Cristo, el testigo verdadero al dirigirse a los de Laodicea. Pero se les dice, como laodicenses, que se arrepientan y hallen en Cristo el remedio para todos sus defectos de carácter (vers. 18-20).

La idea de que el cristiano puede mejorar sus perspectivas de salvación recurriendo al escapismo de una emigración espiritual y practicando una forma de justicia que cree que es superior a la de otros cristianos, está claramente

en desacuerdo con las enseñanzas de nuestro Señor (cf. Luc. 18:9-14). En la parábola de la cizaña (Mat. 13:24-30, 37-43) el dueño del campo ordenó que el trigo y la cizaña debían "crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega" (vers. 30). La cizaña no debía ser desarraigada por manos humanas, ni tampoco trasplantarse el trigo a otra parte. Sólo cuando los ángeles segadores junten el trigo en el alfolí del Dueño y quemen la cizaña, habrá una separación general de justos e impíos (vers. 30, 39-42).

Los miembros de la antigua iglesia de Laodicea no habrían mejorado su condición espiritual con mudarse a la ciudad de Filadelfia. El propósito de Dios para la "iglesia" de Laodicea no incluye un plan de emigración espiritual a alguna de las otras "iglesias" del Apocalipsis, sino más bien una transformación completa del corazón y de la vida (ver com. Apoc. 3:18-20). Cualquier otra solución que se proponga para los males de Laodicea sólo hará de la persona un hipócrita.

4. Es verdad que a ninguna otra "iglesia" se le dirige una reprensión tan incisiva como a la "iglesia" de Laodicea; pero también es cierto que a ninguna otra se le ofrece una evidencia más tierna del amor de Cristo, una comunión más íntima con él, o una recompensa más gloriosa (vers. 19-21). El mensaje para Laodicea no significa un rechazo incondicional, como tampoco lo son los que se dirigen a las otras "iglesias". Si la pobreza espiritual de los laodicenses fuese irremediable, el Testigo verdadero no les ofrecería "oro"; si su vista espiritual no tuviese cura, no les ofrecería el "colirio" celestial; si su desnudez "espiritual" no tuviese esperanza, no les ofrecería sus propias "vestiduras blancas" (ver com. vers. 17-18).

Es evidente que hay vencedores en Laodicea (vers. 2 l) como en cada uno de los períodos anteriores de la historia de la iglesia, y a estos vencedores de Laodicea es a quienes se les da la promesa de sentarse con Cristo en su trono.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 CS 355; 2T 176; 5T 73; TM 155

1-3 2J 253; 6T 77; 8T 98; TM 352

1-6 8T 302

2 CE(1967)68; HAp 469; 2T 649; 8T 136; TM 357

3 CS 355, 421, 545; DTG 589

4 CH 362, 424; CS 538; Ed 243; HAd 486; HAp 418; 2JT 125, 175; 5T 481; 9T 115

4-5 5T 692

5 CS 537; DMJ 13; HAp 470; 5T 333; Te 166, 251, 259

7-8 CS 483, 488; DTG 88; PE 429 86

7-12 8T 303

7-13 PE 30

8 CM 18; Ed 273; HAp 469; 3JT 381; PVGM 88; 6T 467; TM 107

9 PE 34, 272; 1T 59; 2T 42; 3T 355

10 CS 616, 677; 3JT 11; 5T 297

10-11 HAp 469

11 2JT 99; MeM 332; 5T 501

12 DTG 503; MC 413; IT 59

14-15 HAp 398; 1JT 66; 1T 195,480,485; 2T 125

4-16 2T 175

14-17 1JT 327

14-20 PE 107, 270

14-21 1JT 327-338; IT 186-195; TM 22- 23; 3TS 143-153

14-22 8T 304

15 CN 140, 519; 1JT 332; NB 354; 4T 51; 5T 485, 627; TM 464; 3TS 151

15-16 DMJ 34; 1JT 27, 55, 478; 9T 140; TM 130

15-17 1JT 62

15-18 CW 99 782

15-19 3T 42; 4T 227; 6T 77

16 3JT 15

16-17 5T 484

17 CS 439; CW 33, 36; DMJ 12; DTG 267;

IJ-I 158, 330; 2JT 14, 292; IT 59 l; 21, 141, 489; 3T 201, 210, 451; 51,484; 6T 82; OE 325; PE 118

17-18 DTG 246; 1JT 478-479; 2JT 69, 98; 3JT 254; PVGM 88, 122-123; IT 331; 8T 104

18 CM 42; 1JT 329, 479; 2 T 18, 75; MeM 321; PE 107; PVGM 2J53; IT 166,485; 2T 36; 3T 536; 4T 559; 6T 426; TM 149

18-19 1JT 42; 3JT 33

18-21 1JT 332; RC 52

19 DMJ 15; 1JT 41, 331, 333; 2JT 293; IT

153, 569; 3TS 149, 151

19-20 ST 105

20 DMJ 21, 127; DTG 133, 454; HAd 318;

HAp 469; 1JT 43, 86,428; 2JT 500; MC 412; PVGM 187; IT 188; 2T 224; 5T 484

20-21 3TS 151

21 CS 468; DMJ 20; DTG 503; ECFP 124; HH 156; HAp 433, 470; 1JT 43, 102, 116,408; MJ 113; OE 40; PVGM 89; IT 680; 3T 380; 4T 39, 215, 346; 5T 511; 6T 298; Te 73, 169, 250

CAPÍTULO 4

2 Juan ve el trono de Dios en el cielo. 4 Los veinticuatro ancianos. 6 Los cuatro animales llenos de ojos por delante y por detrás. 10 Los ancianos colocan sus coronas frente al trono y adoran al que está sentado sobre el.

1 DESPUES de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas.

2 Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado.

3 Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.

4 Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.

5 Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios.

6 Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás.

7 El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando.

8 Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir.

9 Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos.

10 los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo:

11 Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

1.

Después de esto.

Es decir, después de que Juan hubo contemplado la visión de las siete iglesias (cap.1: 10 a 3:22). "Después de esto" no especifica el tiempo transcurrido entre las dos visiones.

Miré.

O "vi", expresión que Juan usa repetidas veces para introducir nuevas escenas o 783 importantes símbolos nuevos (ver com. cap. 1:2).

Una puerta.

Indudablemente se trata de la puerta que conduce a la sala del trono del universo (vers. 2; compárese con el comentario del vers. 5).

En el cielo.

No "que conducía al cielo", como si Juan estuviese afuera y mirando hacia adentro. Como al mirar hacia adentro contempló el trono de Dios, ésta debe haber sido una puerta que conducía a la sala del trono del universo. Esta sala del trono ha sido identificada como el lugar santísimo del santuario celestial.

Después de considerar el estado de la iglesia en la tierra (cap. 1-3), la atención de Juan se dirige ahora a una visión simbólica del trono de Dios en el cielo. Que la descripción del trono de Dios y la escena que lo rodea en los cap. 4 y 5 deben entenderse simbólica y no literalmente, es claro, por ejemplo en cap. 5:6, donde se describe a Cristo como "un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos", y, sin embargo, estaba vivo y podía ir y tomar el libro de la mano de Dios. Puesto que éste es un lenguaje evidentemente simbólico, es lógico que toda la escena profético debe interpretarse de la misma manera. En el símbolo el profeta puede volar sobre los objetos terrenales y materiales hasta alcanzar los niveles más elevados de la mente y el corazón, recibiendo impresiones celestes que sobrepujan la

expresión del lenguaje literal (ver com. Eze. 1:10)

La primera voz.

El significado del texto original se expresa más claramente así: "He aquí... la primera voz que oí como de trompeta, hablando conmigo, dijo..." Esta es, sin duda, la voz del cap. 1: 10, la que dio comienzo a la primera visión y ahora inicia la segunda.

Sube acá.

Una invitación para que Juan entrara en visión, apartando sus sentidos de las cosas terrenales que lo rodeaban para enfocarlos en las realidades celestiales.

Después de éstas.

No necesariamente después del cumplimiento de la visión anterior, sino desde el punto de vista del tiempo de Juan; por consiguiente, esta declaración es paralela a la del cap. 1: 1 (ver el comentario respectivo).

2.

En el Espíritu.

Gr. en pnéumati (ver com. cap. 1: 10). Juan entra en visión por segunda vez. No se sabe cuánto tiempo transcurrió entre la primera visión y ésta.

Establecido.

El trono ya estaba en su lugar.

Uno sentado.

La reverente discreción de Juan para describir al Gobernante del universo con palabras que parecieran en modo alguno antropomórficas, es clara, porque lo describe simplemente con el participio kath'menos, "sentado", sin decir qué o quién estaba sentado. Sólo afirma que sobre el trono había una presencia. Esta referencia al Padre se halla en notable contraste con la detallada descripción del Hijo (cap. 1: 13-16); pero el Hijo es humano a la vez que divino, y por lo tanto puede ser descrito apropiadamente en términos humanos (vers. 3; cf. cap. 6:16; 7: 10).

3.

Que estaba sentado.

De nuevo sólo se usa el participio (ver com. vers. 2).

Jaspe.

Gr. iáspis, que no es precisamente el jaspe moderno, sino una piedra descrita por el antiguo naturalista Plinio, como translúcida (Historia Natural xxxvii).

Juan se refiere repetidas veces a piedras preciosas para describir colores brillantes, porque la luz del sol que brillaba sobre tales piedras producía algunos de los colores más brillantes conocidos por el hombre en sus días. El iáspis quizá describa aquí una luz brillante, refulgente, más notable por su brillo que por su color.

Cornalina.

La cornalina o alguna otra piedra de color rojizo. Aquí describe una luz rojiza, brillante.

Arco iris.

Compárese con la visión del trono de Dios que tuvo Ezequiel (cap. 1:26-28).

Semejante en aspecto a la esmeralda.

Es decir, de color verde. El brillo de la luz que refulge de la presencia sobre el trono se templa con la suave luz verde del arco iris que rodea el trono. Este arco iris representa la combinación de la justicia y la misericordia que caracterizan a Dios (Ed 110-111; cf. PVGM 114).

4.

Trono.

Gr. thrónos, "tronos". Los 24 ancianos están sentados sobre los 24 tronos que rodean el trono de Dios.

Veinticuatro ancianos.

Esta escena hace recordar a Isa. 24:23 (LXX): "Reinará el Señor.. y delante de los ancianos será glorificado". El hecho de que estos ancianos estén vestidos con vestiduras blancas, que pueden simbolizar justicia (ver com. Apoc. 3:4), y que tienen sobre sus cabezas "coronas" (stéfanos, emblema de victoria; ver com. cap. 2: 10), ha inducido a algunos a sugerir que representan a hombres redimidos. En una interpretación se explica que la 784 descripción del trono celestial de los cap. 4 y 5 debe ubicarse en un tiempo antes de que comiencen a suceder los acontecimientos simbolizados por los siete sellos. Si así es, entonces los 24 ancianos, si son seres humanos, necesariamente debían ser hombres que ya estaban en el cielo en los días de Juan. Los adventistas a menudo los han identificado con los santos que se levantaron de sus tumbas cuando Cristo resucitó (Mat. 27: 52-53; cf. Efe. 4: 8), pues ése es un grupo que se sabe que fue resucitado. La resurrección principal aún se halla en el futuro (1 Tes. 4: 16). Por lo tanto, es un hecho que la presencia de seres humanos en el cielo no puede tomarse como una evidencia de que la resurrección de todos los redimidos debe preceder a los acontecimientos que se describen en los sellos.

Otra interpretación compara a los 24 ancianos con las 24 órdenes del sacerdocio levítico. Así como los sacerdotes ministraban delante de Dios en el santuario terrenal, así también Juan ve a 24 ancianos que ministran en el santuario

celestial.

Otros sugieren que los 24 ancianos simbolizan a Israel en su sentido más amplio (ver com. Apoc. 7:4): dos ancianos por cada tribu: uno que simboliza al Israel literal; el pueblo de Dios antes de la cruz; y el otro, al Israel espiritual, la iglesia cristiana, el pueblo de Dios después de la cruz. De esta manera pueden compararse con los 12 patriarcas y los 12 apóstoles. Este parecer destaca el carácter simbólico de estas representaciones, en vez de considerarlas como santos literales que están ahora en el cielo (ver com. vers. l).

Algunos intérpretes ven en los 24 ancianos a ángeles y no a seres humanos. Ponen el énfasis en que se describe a los ancianos como ministrando las oraciones de los santos (cap. 5: 8), una obra -dicen ellos- que difícilmente sería encomendada a seres humanos.

Ropas blancas.

Ver com. cap. 3:18.

Coronas.

Ver lo anterior en cuanto a los 'veinticuatro ancianos".

Oro.

Quizá sea sólo una señal de algo muy precioso.

5.

Relámpagos y truenos y voces.

Una expresión favorita de Juan (cap. 8: 51, 11: 19; 16: 18), que posiblemente describe poder y majestad (ver Job 37: 4-5; Sal. 29: 3-4; Eze. 1: 13).

Siete lámparas de fuego.

O "siete lámparas ardientes". Ver com. cap. 5:6. Aunque tienen cierto parecido con los siete "candeleros" de oro del cap. 1: 12, son llamadas "lámparas" (lampás) y no "candeleros" o "portalámparas" (lujníon; ver com. cap. 1: 12). Además, se dice claramente que representan a los siete Espíritus de Dios, mientras que los candeleros del cap. 1 representan a las siete iglesias (vers. 20). Basados en este simbolismo algunos han identificado la "puerta" (cap. 4: 1) como una abertura hacia el primer compartimento del santuario celestial.

Siete espíritus.

Ver com. cap. 1:4.

6.

Mar de vidrio.

Esta descripción es muy parecida a la que da Ezequiel del trono de Dios, el cual estaba sobre una "expansión" (Eze. 1: 26). El vidrio tenía en la antigüedad mucho más valor del que tiene hoy Aquí representa la apariencia clara y cristalina de la superficie sobre la cual estaba el trono.

Cristal.

Gr. krústallos, una palabra que significa "cristal", un mineral incoloro, transparente, o "hielo". Lo que Juan ve es una expansión amplia y brillante que refleja gloriosamente el resplandor rojo y verde que rodea el trono. Compárese con la visión de Ezequiel (cap. 1:22).

Junto al trono, y alrededor del trono.

Como los querubines de Ezequiel (Eze. 1: 22, 26), esos seres vivientes quizá se veían por debajo del trono y alrededor de él. El simbolismo está en armonía con el antiguo pensamiento semítico. Un sarcófago de Biblos, de fines del segundo milenio a. C., describe a un rey fenicio sentado sobre un trono sostenido por un querubín con forma de animal (ver W. F. Albright, "What Where the Cherubim?' The Biblical Archaelogist 1: 1 [Febrero, 1938], pp. 1-3). Cf. Sal. 80: 1; 99: l; Isa. 37: 16.

Seres vivientes.

Gr. zÇon, "seres vivientes'. ZÇon no indica a qué orden de seres pertenecen estos cuatro "seres vivientes"; sin embargo, se parecen mucho a los de la visión de Ezequiel (ver com. Eze. 1:5-26), quien los llama "querubines" (cap. 10: 20-22).

Llenos de ojos.

Cf. Eze. 1: 18; 10: 12. Puede entenderse como símbolo de la inteligencia e incesante vigilancia de los seres celestiales.

Puesto que el símbolo de los ojos proviene claramente de Ezequiel, es posible entenderlo aquí según el pensamiento hebreo. En el AT se usa nueve veces la palabra hebrea 'áyin, "ojo", con el sentido de "color" o "brillo" (Prov. 23: 31; Eze. 1: 4, 7, 16, 22, 27; 8: 2; 10: 9; Dan. 10: 6); lo que sugiere que al describir 785 los cuatro animales como "llenos de ojos", Juan podía estar expresando que su apariencia era de brillante resplandor.

7.

León.

Aquí aparece cada uno de los cuatro seres con una de las cuatro caras características de cada uno de los querubines de la visión de Ezequiel (Eze. 1:10; 10: 14). El significado de estos símbolos se trata en com. Eze. 1: 10.

8.

Seis alas.

'Los querubines' de la visión de Ezequiel tenían cuatro alas cada uno (Eze. 1:6; 10:21), mientras que los 'serafines" de Isaías tenían seis (Isa. 6:2). Las alas pueden indicar la Velocidad Con que las criaturas celestiales ejecutan los mandatos de Dios (cf. Heb. 1: 14).

Llenos de ojos.

Ver com. vers. 6.

No cesaban.

Los hombres comúnmente trabajan de día y descansan de noche, pero ,'no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel" (Sal. 121: 4). El poder divino que sostiene el universo nunca descansa.

Día y noche.

La noche trae un intervalo para la mayoría de las actividades humanas, pero no tiene efecto sobre la incesante corriente de alabanza a Dios que emana de los seres celestiales.

Santo, santo, santo.

Este es también el clamor de los serafines de la visión de Isaías (ver com. Isa. 6:3). No hay una razón válida para tomar esta triple expresión de alabanza como que indica la Trinidad, pues se dirige a quien está sobre el trono: al Padre. La segunda y la tercera persona de la Trinidad son representadas aquí por otros símbolos (Apoc. 4:5; 5:6).

Señor Dios Todopoderoso.

Ver com. cap. 1: 8.

El que era, el que es, y el que ha de venir.

Ver com. cap. 1: 4.

9.

Aquellos seres vivientes.

Ver com. vers.

6.

Esta alabanza es de carácter antifonal; se inicia con los seres celestiales más próximos a Dios.

Acción de gracias.

Los seres celestiales y los seres humanos deben dar gracias a Dios sin cesar porque les ha dado la vida. Existen porque él así lo quiere. Después de todo, Dios no le debe nada a sus criaturas; ellas le deben todo a él.

Al que está sentado.

Ver com. vers. 2.

Que vive por los siglos de los siglos.

Compárese con la expresión del AT "el Dios viviente" (Jos. 3: 10; Sal. 42: 2; 84: 2). Dios es la fuente de toda vida, y el hecho de que viva 'por los siglos de los siglos" es la base de que sustente incesantemente la naturaleza (ver com. Juan 1: 4; Apoc. 4: 8).

10.

Veinticuatro ancianos.

Ver com. vers. 4.

Al Que está sentado.

Ver com. vers. 2.

Vive por los siglos de los siglos.

Ver com. vers. 9.

Echan sus coronas.

Ver com. vers. 4.

11.

Señor.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "Señor y Dios nuestro" (BJ, BA, BC). Los que sostienen el punto de vista de que los 24 ancianos son seres humanos, destacan que el título kúrios "Señor", que usan los ancianos y no los cuatro seres vivientes, puede tener importancia, porque kúrios es el equivalente griego del Heb. Yahvéh, el nombre divino con el cual Dios se reveló a su pueblo (Exo. 6:2-3). Este título, afirman, es particularmente adecuado para las alabanzas de los hombres. Ver t. I, pp. 180-181.

Digno.

Dios es "digno" de recibir alabanzas de sus criaturas porque les ha dado la vida y todo lo que poseen: las ha hecho lo que son.

Por tu voluntad.

A Dios le agradó traer a la existencia al universo y dar vida a sus criaturas. Vio que era bueno hacerlo. No había nada deseable, según él, en estar solo en un universo vacío. Le pareció muy bueno que el universo estuviera poblado por seres inteligentes, capaces de apreciar y reflejar su amor infinito y carácter perfecto. Este fue su propósito al crearlos.

Existen y fueron creadas.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "eran y fueron creadas". Con "eran" Juan se refiere sin duda a la existencia del universo después de que Dios lo creó. Dios creó todas las cosas y ahora las sustenta (ver com. Col. 1: 17).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2-3 PP 97

3 DTG 455; Ed 1 10; 2JT 555; 3JT 213; PR

274- TM 157

5 CS 467; HR 395; PP 370

8 CM 308; CS 703; HR 432; PE 116, 287

10 HAd 493; MeM 363; PE 190, 288, 295

11 CS 490; PR 51 786

CAPÍTULO 5

1 El libro sellado con siete sellos, 9 que solo el Cordero que fue inmolado es digno de abrir. 12 Por eso lo alaban los ancianos., 9 y confiesan que él lo a redimió con su sangre.

1 Y VI en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.

2 Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?

3 Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo.

4 Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.

5 Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

6 Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

7 Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.

8 Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos;

9 y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;

10 y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

11 Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones,

12 que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.

13 Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, ya todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.

14 Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

1.

Vi.

Ver com. cap. 4: l. El ambiente de este capítulo es el mismo que el del cap. 4; sin embargo, mientras que en el cap. 4 se describe mayormente una escena que tiene como centro el trono de Dios, en el cap. 5 se destacan el Cordero y el rollo sellado.

"El quinto capítulo del Apocalipsis debe estudiarse detenidamente. Es de la mayor importancia para los que han de desempeñar una parte en la obra de Dios en estos últimos días" (3JT 414; ver com. vers. 7, 13).

Que estaba sentado.

Ver com. cap. 4:2.

Libro.

Gr. biblíon "rollo", "libro". En los tiempos del NT el tipo más común de libro era el rollo de papiro, y sin duda es un "libro" como éste el que ve Juan aquí. El códice o libro de hojas unidas con una costura por un lado, no comenzó a usarse sino hasta el siglo II d. C. Ver t. V, pp. 114-115.

Por dentro y por fuera.

Algunos comentadores han sugerido que este pasaje debiera llevar la coma después de la palabra "dentro", y entonces su significado sería: "escrito por dentro, y por fuera sellado con siete sellos".

Según la puntuación de la RVR y otras versiones, el pasaje indicaría que el rollo estaba escrito por ambos lados. Esta interpretación es digna de tomarse en cuenta por dos razones. En primer lugar, la expresión griega ésÇthen kái ópisthen, "por dentro y por fuera", parece ser una unidad compuesta por dos adverbios que suenan de manera semejante, lo cual implicaría que deben ser entendidos en conjunto; en segundo lugar, los antiguos rollos de papiro, debido a la naturaleza 787 del material, pocas veces excedían de unos 10 m de largo. Normalmente estaban escritos sólo por dentro, pero debido a su tamaño limitado a veces se usaba el reverso del papiro si el asunto que se escribía era más largo que el espacio interior disponible. Este pasaje parece que corresponde a un caso como ése, lo que sugeriría que apenas había lugar para contener lo registrado en este "libro".

Siete sellos.

Puesto que el número siete es símbolo de perfección (ver com. cap. 1: 11), esta indicación implicaría que el "libro" estaba perfectamente sellado. En verdad, nadie sino el Cordero podría abrirlo (cap. 5:3, 5).

Según PVGM 236, la decisión de los dirigentes judíos de rechazar a Cristo, "fue registrada en el libro que Juan vio en la mano de Aquel que se sienta en el trono". Por lo tanto, ese libro sellado sin duda incluye más que un registro de los acontecimientos ocurridos durante el período de la iglesia cristiana, aunque las profecías del Apocalipsis conciernen específicamente a ellos. Ver com. cap. 6: 1.

2.

¿Quién es digno? Poder abrir ese libro no es asunto de fuerza, dignidad o posición, sino de victoria y valor moral (ver com. vers. 5; cf. cap. 4:11).

3.

Ninguno.

Gr. oudéis, "ni uno", incluso no sólo de los hombres sino también de todos los seres de todo el universo.

En el cielo.

Estas palabras son un recurso literario para describir todo el universo de Dios.

Ni aun mirarlo.

Es decir, leerlo y de este modo revelar su contenido.

4.

Lloraba yo mucho.

Estas palabras reflejan la intensa reacción emotiva de Juan debido al drama que pasaba ante sus ojos. Lo que veía y oía le era muy real.

Ninguno.

Gr. oudéis, ver com. vers. 3.

Digno.

Ver com. vers. 2.

De leerlo.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de estas palabras.

5.

Ancianos.

Ver com. cap. 4:4.

No llores.

O "deja de llorar". El texto griego sugiere que Juan ya estaba llorando.

León de la tribu de Judá.

Este título quizá está basado en Gén. 49:9. Cristo nació de la tribu de Judá (ver com. Mat. 1:2). El león simboliza fuerza (Apoc. 9:8, 17; 10:3; 13:2, 5), y Cristo ha ganado la victoria en el gran conflicto con el mal (ver com. de "ha vencido"). Esto es lo que le da el derecho de abrir el libro (ver com. cap. 5:7).

Además, puede notarse que Cristo, como "León de la tribu de Judá", aparece como Aquel que "ha vencido", el triunfador, el paladín de la causa de su pueblo. En el vers. 6 aparece como "un Cordero como inmolado", Aquel que los había redimido.

La raíz de David.

Este título proviene de Isa. 11: 1, 10, donde dice: "saldrá vara de la raíz de Isaí" (LXX) o "retoño del tronco de Isaí" (Heb.), o sea el padre de David. En Rom. 15:12 Pablo aplica este símbolo a Cristo, lo que muestra que Cristo es un segundo David. David fue el máximo rey y héroe militar de Israel. El concepto davídico del Mesías era esencialmente el de un vencedor que restauraría el reino de Israel (Mat. 21:9; cf. Hech. 1:6). Aunque Cristo no restauró el reino literal de los judíos, su victoria en el gran conflicto con Satanás restituirá el reino en un sentido infinitamente mayor y más importante. Por lo tanto, desde el punto de vista de este pasaje, este título es sumamente adecuado.

Ha vencido.

Gr. nikáÇ, "vencer", "ser victorioso". Indica directamente la victoria de Cristo en el gran conflicto contra Satanás. Ese triunfo es la base de su derecho de abrir el libro. La victoria de Cristo es única, por lo tanto ninguno más pudo abrir los sellos (vers. 3). Un ángel no podría haber tomado el lugar de Cristo, porque el punto central del gran conflicto es la integridad del carácter de Dios que se expresa en su ley. Ni un ángel ni un hombre podría haber logrado esa vindicación porque están sujetos a la ley (PP 67). Sólo Cristo, que es Dios y de cuyo carácter la ley es una expresión, podría lograr tal vindicación del carácter divino. Este hecho es el pensamiento central del cap. 5 (ver com. vers. 9-13).

6.

En medio.

Puede interpretarse como que el Cordero estaba de pie entre los seres vivientes y el trono, en medio de los ancianos; pero es difícil imaginarse tal escena cuando se compara con cap. 4:4, 6. También es posible entender que el Cordero apareció en medio de todos. Esta quizá sea la mejor explicación, porque el Cordero llega a ser ahora el Punto central de la visión (cf. Hech. 7:56).

Cuatro seres vivientes.

Ver com. cap. 4:6.

Ancianos.

Ver com. cap. 4:4.

Cordero.

Gr. arníon, palabra que se usa 29 veces en el Apocalipsis, y sólo una vez en todo el resto del NT (Juan 21:15); sin embargo, el pensamiento es el mismo que sugiere la 788 palabra amnós, "cordero", en Juan 1:29, 36: hechos 8:32, 1 Pedro 1:19, Isa 53:7 (LXX).

Juan acababa de oír que Cristo es un león vencedor, !pero al mirar ve un cordero! Un contraste tan marcado puede sugerir que esa victoria de Cristo no proviene de la fuerza física sino de su excelencia moral, porque por sobre

todas las demás cosas se le declara "digno" (ver com. Apoc. 5:2) El sacrificio vicario de su vida sin pecado, simbolizado por el sacrificio de un cordero inmaculado, es, más que cualquier demostración de fuerza, lo que ha ganado la victoria para él en el gran conflicto con el mal.

La figura del NT de Cristo como "el cordero", sólo aparece en los escritos de Juan, aunque tanto Felipe como Pedro le aplican ese símbolo tomado del AT (Hech 8:32, 1 Ped 1: 19).

Como inmolado.

Quisa Juan vio al cordero con su herida de muerte aún sangrante, como un cordero muerto para el sacrificio en el servicio del santuario. La palabra "como" indica que es una comparación, un símbolo. Juan no dice que un cordero inmolado está realmente delante del trono de Dios; lo que está describiendo es lo que ve un una visión simbólica. Como sin duda es así en lo que se refiere al Cordero, se deduce que los otros elementos de esta visión -las siete lámparas (cap 4 y 5), los cuatro seres vivientes (cap. 4:6) y el libro (cap.5:1)- son también simbólicos (ver com. Eze 1:10; Apoc 4:1). La flexión verbal que traduce "inmolado" indica que la inmolación se había hecho en el pasado, pero que sus resultados continuaban. La muerte de Cristo está históricamente en el pasado, pero sus benéficos resultados para la humanidad son siempre nuevos y eficaces. En cuanto al significado de la figura de Jesús como el Cordero de Dios, ver com. Juan 1:29

Siete cuernos.

Siete es un número que significa perfección. Los cuernos pueden entenderse como símbolo de fuerza y gloria (ver com. Lam 2:3). De manera que los siete cuernos del Cordero indican que es perfecto en poder.

Siete ojos.

Un símbolo de perfecta sabiduría e inteligencia. Estos ojos son identificados como los siete espíritus de Dios, expresión que se usa para el Espíritu Santo (ver com. cap 1:4). En el cap, 4:5 se usa un símbolo diferente: "siete lámparas".

Enviados.

Ver Zac 1:10; 6:5; Juan 14:26; 15:26; 16:7; Gál 4:6.

Vino y tomó.

Literalmente "vino, y ha tomado". Este es el punto central de los cap. 4 y 5: que Cristo, al tomar el libro de la mano de Dios, hace lo que ningún otro ser en el universo puede hacer (ver com. cap 5:5). Esta acción es un símbolo de la victoria sobre el mal, y cuando lo hace, resuena por todo el universo el gran himno antifonal que entona toda la creación (ver com. 9-13).

Las palabra de Juan "vino, y ha tomado", son las de un hombre cuya pluma apenas puede mantenerse a la par con las dramáticas escenas que pasan delante de sus

ojos. Con el aliento entrecortado por el asombro y la excitación, declara que Cristo "ha tomado el libro". Ver com. vers. 13.

El libro.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de estas palabras; sin embargo, por el vers. 8 es evidente que lo que toma el Cordero es el libro sellado.

Del que estaba sentado.

Ver com. cap. 4:2.

8.

Cuando hubo tomado.

Este es el momento cuando responde a la hueste celestial (ver. com. vers. 7).

Cuatro seres vivientes.

Ver com. cap. 4:6

Ancianos.

Ver com. cap. 4:4.

Arpas.

Gr. Kithára, "lira", instrumento que se usaba a menudo para acompañar el canto (ver t. III, pp. 36-37); "cítara" (BJ, BC, NC). Según el griego, cada anciano tenia una lira en la mano. Es natural que se mencione este instrumento en relación con el himno que está a punto de cantarse (vers. 9-10).

Copas.

Gr fiál', "taza", "copa"; los recipientes en que generalmente se presentaban las ofrendas. Según Josefo, se colocaban "copas" (fiál') de incienso sobre los panes de la proposición en el santuario (Antigüedades iii.6). El hecho de que las oraciones de los santos sean puestas en receptáculos de oro, puede indicar el valor que tiene delante del cielo.

Oraciones de los santos.

El hecho de que tuvieran "arpas" e incensarios que representan las oraciones de los santos, sugiere que los ancianos simbolizan la iglesia triunfante de Cristo en la tierra, que eleva su voz en canto y oración. Ver com. vers. 9-10; pp 366.

9.

Cantaban.

Los 24 ancianos y quizá también los 4 seres vivientes (ver com. de "nos").

Un nuevo cántico.

El canto era nuevo en el sentido de que era enteramente diferente de cualquiera que hubiese sido cantado antes. Esta expresión es común en el AT (Sal 33:3; 40:3; Isa. 42:10). Aquí es particularmente 789 mente adecuado porque representa el canto que inspira una experiencia que no tiene ninguna comparación: la salvación por medio de la victoria de Jesucristo (ver com. Apoc. 5:5). Es el "nuevo cántico" de los que tendrán un "nombre nuevo" (cap 2:17; 3:12), de los que habitarán la "nueva Jerusalén" (cap. 21:2) cuando todas las cosas sean hechas "nuevas" (cap 21:5).

Digno.

Ver com. vers. 2. El coro celestial es el primero en reconocer que Dios ha sido vindicado de las acusaciones hechas por Satanás, por medio de la victoria de su hijo. Algunos ven en los 24 ancianos a representantes de los santos que fueron una vez cautivos del mal. Los santos aparecen delante del universo espectador como testigo de la justicia y la gracia de Dios. ver com. Apoc. 5:5; cf. Efe. 3:10.

Fuiste inmolado.

La muerte de Cristo, que trajo la salvación para el hombre y que a su vez vindicó el carácter de Dios, es el fundamento de la dignidad de Cristo (ver com. vers. 2).

Con tu sangre.

Ver com. Rom. 3: 25; 5: 9.

Nos.

Aquí la evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "los", con referencia a los redimidos del vers. 9. La variante "nos" quizá fue tomada por los traductores de la RVR de la Vulgata latina. Por lo tanto, es evidente que en el vers. 10 los que hablan no se incluyen específicamente como "reyes y sacerdotes"; sin embargo, no es imposible que puedan estar hablando de sí mismo en tercera persona, pero ésta no es la conclusión natural indicada por los manuscritos antiguos. Según el texto preferido, los vers. 9-10 pueden ser traducidos como sigue: "Eres digno de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque fuiste inmolado y con tu sangre compraste para Dios de toda tribu y lengua y pueblo y nación, y los hiciste para nuestro Dios un reino y sacerdotes, y ellos reinarán sobre la tierra". Esta es, en esencia, la traducción de la BJ, BA, y NC (ver com. de "reyes" y " reinaremos"). El reino es sin duda el reino espiritual de la gracia (ver com. Mat. 4:17; 5:3; Apoc. 1:6).

Reyes.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la variante "reino" (ver com. cap.

1:6).

Sacerdotes.

Ver com. cap. 1:6.

Reinaremos.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por la variante "reinarán" (ver el comentario de "nos").

Sobre la tierra.

El tiempo del reinado sobre la tierra no se especifica, pero en los cap. 20 y 21 se muestra que será en periodo posterior al milenio.

11.

Muchos ángeles.

En respuesta al testimonio de los 4 seres vivientes y de los 24 ancianos, las huestes del cielo se unen para aclamar la suprema dignidad del Cordero. De esta manera Dios es vindicado delante de los ángeles, quienes desde las primeras acusaciones de Satanás en el cielo, no han comprendido plenamente el proceder divino al desterrar a Satanás y salvar al hombre (ver DTG 709,713).

Los seres vivientes.

Ver com. cap. 4:6. Estos seres vivientes toman parte en la aclamación de alabanza de Dios (cap 5:12), la cual expresa la forma en que valoran la muerte de Cristo.

Millones de millones.

Evidentemente no es un número literal sino una indicación de huestes innumerables. Probablemente provienen de Dan. 7:10, y puede compararse con un pasaje del apocalipsis seudoepigráfico de Enoc Etiópico (ver. t. V, p. 88), cap 14:22. "diez mil veces diez mil (estaban) delante de él". Cf. Heb 12: 22.

Cordero.

Ver com. vers. 6

12.

Digno.

Ver com. vers 2, 9

Poder.

Gr. dúnamis, aquí, el poder de Dios en acción. La doxología de las huestes

celestiales tiene siete partes. Como siete significa perfección y se usa repetidas veces en esta visión y en todo el Apocalipsis (ver com. cap. 1:11), puede ser que la séptuple alabanza de cap. 5:12 sugiera que la del cielo es completa y perfecta.

Riquezas.

Cf. Fil. 4:19

Sabiduría.

Gr. sofia (cf. com. Sant. 1:5).

Fortaleza.

Gr. isjús, probablemente se refiere a la energía divina en potencia.

13.

Todo lo creado.

Es decir, todo ser creado. El coro aumenta, y en respuesta al canto de alabanza de las huestes del cielo toda la creación se une en adoración del padre y el hijo. Cristo es vencedor, y el carácter de Dios es vindicado delante de todo el universo (ver com. vers. 11).

¿A que momento del gran conflicto se refieren las escenas simbólicas descritas en los cap. 4 y 5? Según lo que se dice en DTG 774, el canto fue entonado por los ángeles cuando Cristo fue entronizado a la diestra de Dios después de su ascensión; y de acuerdo con 790 HAp 480-481 y CS 729, este canto también será entonado por los santos al establecerse la tierra nueva, y por los redimidos y los ángeles por la eternidad (8T 44; PP 583; CS 600, 737). Estas variadas circunstancias sugieren que la visión de los cap. 4 y 5 no debe tomarse como la representación de una ocasión específica en el cielo, sino como la descripción eterna y muy simbólica de la victoria de Cristo y la resultante vindicación de Dios. Cuando esta visión se entiende así, puede concebirse que representa la actitud del cielo hacia el Hijo y su obra a partir de la cruz, actitud que se magnificará en un crescendo cuando culmine victoriosamente el gran conflicto. En cuanto a la naturaleza de las visiones simbólicas, ver com. Eze. l: 10.

En el cielo, y sobre la tierra.

Según la cosmología antigua, el cielo, la tierra, lo que está bajo la tierra y el mar, constituyen todo el universo. Toda la creación reconocerá finalmente la justicia de Dios (ver CS 728-729).

Al que está sentado.

Ver com. cap. 4:2.

Al Cordero.

Ver com. vers. 6. El hecho de que se adora al Cordero en la misma forma que al Padre, da a entender su igualdad (ver Fil. 2:9-11).

La alabanza.

Los cuatro homenajes del vers. 13 son paralelos a los cuatro de la séptuple doxología del vers. 12.

El poder.

Gr. krátos, "poder", "gobierno", autoridad", "dominio"; vocablo sinónimo de "poder" en el vers. 12; pero difiere en que krátos representa el poder divino en acción. Un poder semejante es el que contemplan todas las criaturas terrenales (ver com. vers. 12).

14.

Amén.

Ver com. Mat. 5:18. Las alabanzas antifonales y el "Amén" que las sigue caracterizaban el primitivo culto cristiano. Plinio, escribiendo menos de dos décadas después de Juan, registró que en sus servicios de culto los cristianos "cantaban en versos alternados un himno a Cristo, como a un dios" (Cartas x. 96). Describiendo la celebración de la Cena del Señor, Justino Mártir, que escribió en el siglo II, dice que después de que el dirigente de la congregación ofrecía oraciones y acciones de gracias, "la gente asiente, diciendo Amén" (Primera apología 67).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-5 PVGM 236

1-14 3JT 414

5 DTG 210; PP 240; TM 115

5-6 HAp 470

6 TM 124

9 CS 710

10 PE 290

11 CH 32; CS 533, 565, 699, 737; DMJ 93;

HR 453; MeM 90, 316; PP 15

11-14 6T 59

12 CS 705-706, 730; DTG 105, 774; ECFP

120; HAd 490; MC 405; MeM 359

12-13 FV 367; HAp 481; MC 405

13 cm 232-233; CS 600, 737; DTG 774->

HR 453; 1JT 232; 3JT 34; PP 583

CAPÍTULO 6

1 Los sellos son abiertos en orden; lo que sigue contiene una profecía de lo que sucederá hasta el fin del mundo.

1 VI CUANDO el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira.

2 Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer.

3 Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira.

4 Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada.

5 Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano.

6 Y oí una voz de en medio de los cuatro 791 seres vivientes, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino.

7 Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira.

8 Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra.

9 Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían.

10 Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?

11 Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos.

12 Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre;

13 y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento.

14 Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar.

15 Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes;

16 y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero;

17 porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?

1.

Vi.

Ver com. cap. 4: l. La visión continúa en el mismo escenario presentado en los cap. 4 y 5; pero comienza un nuevo aspecto de la acción. Los sellos del libro (cap. 5:1-5) están por ser abiertos.

El Cordero.

Ver com. cap. 5: 6.

Abrió uno de los sellos.

La siguiente declaración proyecta luz sobre el significado de los sellos: "Su [de los dirigentes judíos] decisión [de crucificar a Cristo] fue registrada en el libro que Juan vio en la mano de Aquel que se sienta en el trono, el libro que ningún hombre podía abrir. Con todo su carácter vindicativo aparecerá esta decisión delante de ellos el día en que este libro sea abierto por el León de la tribu de Judá" (PVGM 236). Esta declaración muestra que en el libro se registraron, entre otras cosas, las acciones de los judíos durante el enjuiciamiento de Cristo, y que en el gran juicio final (ver com. cap. 20:11-15) estos enemigos suyos tendrán que enfrentar el registro de sus impías acciones. Es razonable concluir que el libro contiene también un registro de otros acontecimientos significativos en el gran conflicto de los siglos.
Parece que a Juan se le dio una visión anticipada de algunos de esos acontecimientos. En forma simbólica se presentó delante de él la historia del gran conflicto hasta llegar a su culminación en la vindicación del carácter de Dios en el día del juicio final (cap. 20:11- 15; ver com. cap. 5:13). El hecho de que Cristo "ha vencido para abrir el libro" (cap. 5:5) significa que es el vencedor del conflicto y el Señor de la historia. Cf. CS 724-730.

Puede considerarse que las escenas reveladas cuando se abren los sellos tienen una aplicación específica y además otra general (ver com. cap. 1: 11), como

sucede con los mensajes a las siete iglesias. Las escenas representan específicamente las fases sucesivas de la historia por las cuales pasaría la iglesia en la tierra.

Seres vivientes.

Ver com. cap. 4: 6.

Ven y mira.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por la omisión de las palabras "y mira". Si se retienen, la orden se dirige a Juan; en caso contrario, la orden probablemente es para el caballo y su jinete (vers. 2), quienes al ser llamados se presentan en el escenario profético. Lo mismo puede decirse de esta frase en los vers. 3, 5, 7.

2.

Un caballo blanco.

Los cuatro caballos simbólicos de los primeros cuatro sellos (vers. 2-8) a menudo se han comparado con los cuatro caballos de la visión de Zacarías (Zac. 6:2-3). Hay algunas semejanzas en el simbolismo, 792 pero también hay diferencias. El orden en que se mencionan los caballos es distinto. En el Apocalipsis los caballos tienen jinetes; en Zacarías tiran carros. La aplicación de los símbolos es también completamente diferente (ver com. Zac. 6).

Los comentadores han sostenido dos puntos de vista principales en cuanto a la interpretación del primer caballo y su jinete. Unos entienden que este símbolo representa a la iglesia de la era apostólica (c. 31-100 d. C.), cuando la pureza de su fe -sugerida por el color blanco- y su celo llevaron a conquistar los mayores triunfos espirituales de la historia cristiana. Sin duda, ningún siglo desde el primero de la era cristiana ha visto una expansión tan brillante del reino de Dios. El arco en la mano del jinete simbolizaría conquista, y la corona (st'fanos; ver com. Apoc. 2: 10), victoria. El Evangelio fue predicado tan rápida y extensamente, que cuando Pablo escribió a los colosenses alrededor del año 62 d. C., declaró que el Evangelio "se predica en toda la creación que está debajo del cielo" (Col. 1:23; cf. HAp 40, 462).

Otro grupo de comentadores cree que los caballos y jinetes no representan a la iglesia sino a las diversas condiciones adversas bajo las cuales vivía la iglesia, y a las cuales pudo sobrevivir por la gracia de Dios. En el simbolismo bíblico el caballo se relaciona con guerra (ver Joel 2:1, 4-5), y el equipo del jinete del caballo blanco indica que es un guerrero. Puede entenderse que la corona del jinete y la blancura del caballo simbolizan victoria; por lo tanto, el primer jinete representaría una época en la que el pueblo de Dios vivía en un mundo que se caracterizaba por la conquista y el dominio militar, cuando Roma "salió venciendo, y para vencer" y mantuvo un imperio virtualmente universal.

Los adventistas del séptimo día en general han sostenido que el primer caballo

representa a la iglesia de la era apostólica (31 - 100 d. C.).

Un arco.

Símbolo de batalla.

Corona.

Gr. stéfanos (ver com. cap. 2: 10).

Venciendo, y para vencer.

Se describe así una victoria continua.

3.

Segundo ser viviente.

Ver com. cap. 4: 6. Uno tras otro, cada uno de los seres vivientes anuncia a uno de los cuatro jinetes.

Ven y mira.

Ver com. vers. l.

4.

Bermejo.

El simbolismo del segundo jinete describe muy bien las condiciones bajo las cuales vivió la iglesia desde el año 100 hasta el 313 d. C., poco más o menos (cf. com. cap. 2:10). Las violentas persecuciones que sufrió a manos de los emperadores romanos están simbolizadas por el jinete que a una "gran espada" y que tiene el poder de "quitar de la tierra la paz". Si el blanco representa la pureza de la fe (ver com. cap. 6:2), entonces el caballo rojo puede considerarse como una corrupción de la fe por la introducción de diversas herejías (ver t. IV, p. 861; t. VI, 44-48, 53-59, 65-68.

Según otro punto de vista, el color de este caballo sugiere sangre. El primer jinete se ha considerado como un símbolo de la gloria de la conquista militar (ver com. vers. 2), y por analogía puede considerarse que el segundo describe otros aspectos de la guerra: pérdida de la paz y grandes y numerosas matanzas. Este sería el inevitable resultado de la conquista representada por el primer jinete, si se interpreta que sus conquistas simbolizan el dominio de Roma.

Los adventistas del séptimo día han sostenido en general el primer punto de vista.

Espada.

Gn májaira, un cuchillo grande o espada corta que se usaba para combatir. Compárese con el uso de esta palabra en Mat. 10:34; Juan 18: 10; etc.

5.

El tercer ser viviente.

Ver com. cap. 4: 6; 6: 3.

Ven y mira.

Ver com. vers. l.

Un caballo negro.

Si el caballo blanco simbolizaba victoria y pureza (ver com. vers. 2), puede considerarse que el caballo negro indica derrota, o que su color simboliza una mayor corrupción de la fe.

Una balanza.

Gr. zugós "yugo", por la semejanza con los brazos de una balanza. Puede considerarse que este símbolo describe la condición espiritual dentro de la iglesia después de la legalización del cristianismo en el siglo IV, cuando se unieron la iglesia y el Estado. Después de esa unión, la iglesia se preocupó mayormente por los asuntos seculares, y en muchos casos se produjo una falta de espiritualidad. Hay una descripción de este período en las pp. 20-28.

Esta balanza también puede interpretarse como símbolo de una indebida preocupación por las cosas materiales. Ya no se trata de una guerra victoriosa, como en el caso del primer jinete (ver com. vers. 2), ni representa un abundante derramamiento de sangre como en el segundo (ver com. vers. 4), sino que su 793 efecto es ahora aún más terrible: hambre.

6.

Dos libras.

Gr. jóinix, una medida que aproximadamente equivale a un litro (ver t. V, p. 52). Esta cantidad de grano representaba la ración diaria de alimento para un obrero.

Un denario.

Gr d'nárion, moneda de plata que pesaba menos de 4 g (ver t. V, p. 51). El "denario" romano era el salario diario de un obrero común (ver Mat. 20:2). Por lo tanto, esta ración de trigo para un día por el trabajo de un día representaba apenas el alimento indispensable para un obrero y su familia, si es que no significaba morirse de hambre. Según los precios de los cereales que da Cicerón (Contra Verres iii. 81) para Sicilia, los que menciona Juan eran unas 8 ó 16 veces más altos que los precios normales. Pero a pesar del hambre era posible sobrevivir. Así ha protegido Dios siempre a sus hijos en tiempos de necesidad.

Cuando este pasaje se aplica al período de la historia cristiana que siguió a la legalización del cristianismo, alrededor de 313-538 d. C. (cf. pp. 769-770), las palabras del anónimo locutor pueden interpretarse como una indicación de la preocupación general por las cosas materiales.

Cebada.

Este grano era más barato que el trigo, como lo indican los precios que se dan (ver 2 Rey. 7:18). La cebada era un alimento común entre los pobres, y se usaba como forraje para los animales (ver com. Juan 6:9).

No dañes.

La voz que anuncia el alto costo del trigo y de la cebada, también ordena que no deben destruirse inútilmente el aceite y el vino.

El aceite ni el vino.

Eran los dos líquidos comunes en la alimentación en el mundo antiguo. Algunos han interpretado que simbolizan la fe y el amor, que debían ser conservados frente al materialismo que dominó a la iglesia después de su legalización por Constantino en el siglo IV.

7.

Cuarto sello.

Cf. com. cap. 5: 1; 6: 1.

Cuarto ser viviente.

Ver com. cap. 4:6; 6:3.

Ven y mira.

Ver com. vers. l.

8.

Amarillo.

Gr jlÇrós, "verde claro", "pálido"; el color del temor y de la muerte. Con el caballo pálido los tiempos de la aflicción llegaron a una espantosa culminación (ver com. vers. 2, 4-5).

Hades.

Gn hád's, "la morada de los muertos" (ver com. Mat. 11: 23). La muerte y el Hades son personificados y representados: la una, jineteando el caballo; el otro, siguiéndola.

La cuarta parte de la tierra.

Quizá significa una vasta extensión de la tierra.

Espada.

Gr. romfáia (ver com. cap. l: 16). La enumeración, espada, hambre, muerte (o pestilencia, ver com. "mortandad") y fieras, puede considerarse como una descripción del deterioro progresivo de la civilización que viene después de la guerra. Los estragos de la espada, que mata a los hombres y destruye las cosechas, produce el hambre, la que causa el deterioro de la salud y produce pestilencias; y cuando éstas han cobrado su tributo, la sociedad queda tan debilitada que no puede protegerse contra los ataques de las fieras.

Cuando el cuarto jinete se aplica a un período particular de la historia cristiana, parece representar la situación especialmente característica del período que va desde el año 538 al 1517, poco más o menos, o sea el comienzo de la Reforma (cf. p. 770; ver com. cap. 2:18).

Mortandad.

Literalmente "con muerte". "Matar... con mortandad" no es del todo claro. La dificultad quizá se resuelve mejor cuando se entiende que la palabra que se traduce como "muerte", thánatos, significa a veces "peste". La LXX repetidas veces traduce la palabra hebrea déber, "pestilencia", como thánatos, "muerte" (Lev. 26:25; Jer. 21:6; Eze. 5:12). Juan, para quien el pensamiento semítico era más natural que el griego, sin duda sigue aquí el uso de la LXX más bien que una definición estrictamente griega de la palabra.

9.

El altar.

Este altar, presentado en el cuadro profético, quizá hacía recordar el altar de bronce del santuario hebreo, y puede deducirse que los mártires eran sacrificios presentados delante de Dios. La sangre de las víctimas o sacrificios era derramada en la base de ese altar (Lev. 4:7), y "la vida [LXX psuj', 'alma'] de la carne en la sangre está" (cap. 17: 11); por lo tanto, las almas, o los que habían sido muertos como mártires por la fe, pueden considerarse figuradamente que están debajo del altar. La tradición judía posterior expuso la idea de que los muertos de Israel estaban sepultados, por así decirlo, debajo del altar, y que los que estaban sepultados debajo del altar eran enterrados, por así decirlo, debajo del trono de la gloria 794 ver Strack y Billerbeck, Kommentar zum Neuen Testament, t. 3. p. 803).

Algunos sostienen que el altar debe identificarse con el que se menciona en Apoc. 8:3.

Almas.

Gr. psuj'. Ver com. Mat. 10:28. Debe recordarse que Juan contemplaba representaciones gráficas, y que, por lo tanto, deben tenerse en cuenta las reglas que rigen la interpretación de tales profecías cuando se intenta

comprender el significado de los diversos símbolos (ver com. Eze. 1:10). Juan vio un altar en cuya base estaban las "almas" de los mártires. Las regias de interpretación no nos obligan a localizar un altar específico en un lugar determinado y en un momento definido de la historia. Como ocurre con los detalles de una parábola, no todos los elementos de un símbolo profético necesariamente son de valor para la interpretación. Parece que el simbolismo del quinto sello fue presentado para animar a los que se enfrentaban al martirio y a la muerte, para darles la seguridad de que a pesar del triunfo aparente del enemigo, finalmente llegaría su vindicación. Este incentivo era especialmente animador para los que vivían en los tiempos de las terribles persecuciones del fin de la Edad Media; pero más aún durante el tiempo de la Reforma y después (c. 1517-1755; ver pp. 44-70; com. vers. 12). A ellos les habrá parecido que el largo período de opresión nunca acabaría. El mensaje del quinto sello les confirmó que la causa de Dios triunfaría finalmente. Los que pasen por el último gran conflicto recibirán el mismo estímulo (ver 2JT 151).

Cualquier intento de interpretar que estas "almas" son los espíritus incorpóreos de mártires difuntos, violenta las reglas de interpretación de las profecías simbólicas. A Juan no se le dio una visión del cielo como en realidad es. Allí no hay caballos blancos, bermejos, negros o pálidos, montados por jinetes belicosos. Jesús no está en el cielo en la forma de un cordero con una sangrante herida de cuchillo. Los cuatro seres vivientes no representan criaturas aladas reales con características de animales (ver t. III, pp. 1128-1129). Tampoco hay allí "almas" que yacen en la base de un altar. Toda la escena fue una representación gráfica y simbólica que tenía el propósito de enseñar la lección espiritual que ya hemos destacado.

Los que habían sido muertos.

El tema de la revelación ahora cambia de una descripción de escenas prevalecientes de destrucción y muerte, en las cuales sufre el pueblo de Dios, y se enfoca en la condición de los santos.

La palabra de Dios.

Ver com. cap. 1:2, 9.

Testimonio.

Ver com. cap. 1:2, 9.

10.

Clamaban.

Es decir, en la representación gráfica ya explicada (ver com. vers. 9). Se oye hablar a las "almas".

Señor.

Gr. despót's (ver com. Luc. 2:29). Lo opuesto a despót's es dóulos, "esclavo" (cf. 1 Ped. 2: 18). Los mártires han demostrado al dar su vida que son

verdaderos "siervos de Dios" (ver Tito l: l; cf. com. Apoc. 6:11), y de esta manera él es su Señor. Aquí probablemente se refiere al Padre.

Santo y verdadero.

Ver com. cap. 3:7, donde se aplican estas palabras a Cristo.

Vengas.

Los mártires no piden vengarse ellos mismos; lo que buscan es la vindicación del nombre de Dios (cf. Rom. 12: 19; ver com. Apoc. 5:13).

Los que moran.

Ver com. cap. 3: 10.

11.

Vestiduras.

Mejor, "le fue dado a cada uno un vestido blanco". La palabra stol' es diferente de la que se traduce como "vestiduras" en cap. 3: 5, o "ropa" en cap. 4: 4. Stol' era un manto largo que se usaba como señal de distinción (ver com. Mar. 12: 38). Juan contempla en la visión cómo son vestidas las 'almas" con un manto blanco cada una. El símbolo parece tener el propósito de mostrar que a pesar de sus muertes ignominiosas y de que sus martirios aún no han sido vengados por Dios, los mártires ya son reconocidos por el Señor como vencedores.

En los días de Juan esta seguridad era de especial consuelo para los cristianos, que habían visto cómo sus hermanos creyentes eran aniquilados por la persecución de Nerón (64 d. C.), y ellos mismos se enfrentaban al martirio con la persecución de Domiciano (ver t. VI, p. 89). En cada época, a partir de ese tiempo, las promesas de Dios a sus santos mártires han animado a otros que estaban por dar su vida por amor del nombre divino.

Descansasen.

Esta orden se da a los que en la visión profética estaban intranquilos por la larga y aparente demora. En verdad, los mártires han estado descansando desde que depusieron su vida, y seguirán descansando hasta el día de la resurrección (cf. com. cap. 14:13). Sus "consiervos" seguirían en la lucha hasta que ellos también fueran victoriosos a pesar del martirio. 795

Un poco de tiempo.

El tiempo no se pospondría indefinidamente (ver com. cap. 1: 1; cf. cap. 12:12). El gran conflicto con el mal debe librarse hasta que llegue a un glorioso clímax. Debe permitirse que el pecado demuestre su carácter deforme tan plenamente, que luego no quede nunca ninguna duda en cuanto a la rectitud y justicia de Dios (ver com. cap. 5:13).

Se completara.

Esto no significa que la Providencia ha decretado que un número específico debe sufrir el martirio. Era necesario que transcurriera cierto tiempo para que quedara plenamente demostrada la verdadera naturaleza del programa de acción de Satanás, y de esa manera se destacaran la justicia y nobleza de Dios.

Consiervos.

Gr. sundóulos, "coesclavo" (cf. com. vers. 10).

12.

Un gran terremoto.

Los acontecimientos del sexto sello revelan la destrucción del mundo físico. El profeta Joel ya había usado la figura de un terremoto para describir los cataclismos de la naturaleza en el día del Señor (Joel 2: 10; cf. Isa. 13:9-11; Amós 8:9; CS 349- 351).

Puesto que el terremoto es seguido por el oscurecimiento del sol, y como este último acontecimiento puede ser ubicado en 1780 d. C. (cf. com. "el sol se puso negro"), este terremoto ha sido identificado como el de Lisboa, el 1.º de noviembre de 1755, una de las sacudidas sísmicas más extensas y severas que jamás se haya registrado. El efecto del terremoto se sintió no sólo en el norte del África, sino que llegó hasta las Antillas. La identificación del gran terremoto de Lisboa, sugiere que 1755 es una fecha inicial apropiada para el sexto sello (cf. p. 770).

El sol se puso negro.

El oscurecimiento del sol se menciona en la profecía del AT en relación con las catástrofes que preceden al día del Señor (ver com. Isa. 13: 10). Jesús destacó especialmente este fenómeno en su profecía del fin del mundo, y lo señaló como una de las señales por las cuales sus seguidores podrían saber que su venida estaba cerca (ver com. Mat. 24:29, 33).

Un cumplimiento espectacular y literal de la escena aquí descrita se vio en la parte oriental del Estado de Nueva York y en el sur de Nueva Inglaterra, Estados Unidos, el 19 de mayo de 1780. Un estudio cuidadoso de las crónicas de los diarios de esa época revela que se produjo una oscuridad inusitada en la parte oriental del Estado de Nueva York y al suroeste de Nueva Inglaterra alrededor de las diez de esa mañana, y durante el día se trasladó hacia el este cruzando la parte sur y central de la Nueva Inglaterra, y penetró hasta alguna distancia en el mar. En cada localidad se informó que la oscuridad duró varias horas. Este fenómeno ocurrió en el tiempo predicho: "en aquellos días, después de aquella tribulación" (Mar. 13:24; ver com. Mat. 24:29). Fue observado en una región donde estaba por aparecer un notable reavivamiento del interés en las profecías de Daniel y Apocalipsis, y fue reconocido por los estudiantes de esas profecías como el cumplimiento de este pasaje (ver CS 351-354).

La luna se volvió toda como sangre.

Ver com. Mat. 24:29.

Las estrellas del cielo cayeron.

Ver com. Mat. 24:29; cf. Isa. 34:4. Ver CS 381-382.

Higos.

"Higos verdes" (BA). Gr. ólunthos, que significa para algunos higos tempranos que se caen antes de madurar. Algunas higueras de calidad inferior dejan caer todos o casi todos sus higos cuando han alcanzado el tamaño de una cereza. Otros definen ólunthos como higos tardíos o de verano. Cf. Isa. 34:4.

14.

Como un pergamino.

Gr. biblíon (ver com. vers. 5: 1). Esta descripción presenta el cielo enrollándose como un rollo de pergamino. En la cosmología antigua el cielo se consideraba como una bóveda sólida por encima de la tierra. El profeta ve cómo se descorre el cielo para que la tierra quede sin protección delante de Dios. Isaías (cap. 34: 4) presenta el mismo cuadro. Este acontecimiento es sin duda el mismo que fue descrito por Jesús cuando dijo: "las potencias de los cielos serán conmovidas" (ver com. Mat. 24: 29). Este suceso es aún futuro, pero se relaciona estrechamente con la aparición real del Hijo del hombre en los cielos.

Todo monte y toda isla.

En el cap. 16:20 estas terribles convulsiones se presentan como sucesos que acontecerán durante la séptima plaga.

15.

Reyes.

Cf. cap. 16:14; 7:12. La lista que sigue describe toda la gama de la vida social y política que existía en el mundo de los días de Juan. Aunque la venida misma de Cristo no se menciona aquí, el contexto expone claramente que está por aparecer.

Los grandes.

Gr. megistán, "persona principal", "noble", " magnate", que corresponde 796 tal vez al latín magistratus, que designa a un funcionario romano, como Plinio (ver t. VI, pp. 62- 65, 90). Este tipo de funcionario a menudo condenó a muerte a los mártires cristianos.

Ricos.

Ver com. Sant. 5:1-6.

Capitanes.

Gr. jilíarjos, 'jefe de mil". En el NT esta palabra se usa para los tribunos militares romanos (Juan 18:12; Hech. 21:31-33), de manera que aquí probablemente representa oficiales militares de alto rango.

Los poderosos.

Cf. 1 Cor 1: 26.

Siervo.

O "esclavo".

Libre.

Cf. cap. 13:16; 19: 18.

16.

Caed sobre nosotros.

Ver Ose. 10:8; Luc. 23:30. Enfrentarse a Dios en ese momento es más espantoso que hacer frente aun a la muerte.

Ira.

Gr org' (ver com. Rom. 1: 18).

17.

Gran día.

Ver Joel 2:11, 31; com. Isa. 13:6.

¿Quién podrá sostenerse en pie?

Cf. Nah. 1:6; Mal. 3:2; Luc. 21:36. La escena concluye con esta penetrante pregunta. Cada uno de los seis sellos que se han abierto muestra una fase diferente del gran conflicto entre Cristo y Satanás, y cada uno ayuda a demostrar la justicia de Dios ante el universo que observa (ver com. Apoc. 5:13). Ahora se produce una pausa en la obra de abrir los sellos, porque antes debe contestarse una pregunta. Hasta ahora en la descripción de los terribles acontecimientos que preceden al segundo advenimiento, no se ha dado indicación de que alguno pueda sobrevivir, y por eso se hace la dramática pregunta: "¿Quién podrá sostenerse en pie?" El cap. 7 interrumpe la secuencia de los sellos con el propósito de dar una respuesta adecuada.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2   3JT 224

6 2JT 258

10 2JT 151

11 PVGM 143

12 CS 349

12-17 CS 382; 3JT 415

13 CS 381

14 PE 41, 290

14-17 PP 353-354

15 PE 292

15-17 CC 16; CS 700; PE 286; 2T 41

16 DMJ 26; 2JT 272; NB 99; PE 76; 1T 74

16-17 DTG 689; 2T 42

17 CS 699-700; 3JT 12; PE 16; 1T 15, 60;

TM 444

CAPÍTULO 7

3 Un ángel sella a los siervos de Dios en sus frentes. 4 El número de los que fueron sellados: número determinado de cada tribu de Israel. 9 Delante del trono hay una innumerable multitud de todas las naciones, con vestidos blancos y palmas en sus manos. 14 Sus ropas fueron lavadas en la sangre del Cordero.

1 DESPUÉS de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol.

2 Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar,

3 diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.

4 Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel.

5 De la tribu de Judá, doce mil sellados. De la tribu de Rubén, doce mil sellados. De la tribu de Gad, doce mil sellados.

6 De la tribu de Aser, doce mil sellados. De la tribu de Neftalí, doce mil sellados. De la tribu de Manasés, doce mil sellados.

7 De la tribu de Simeón, doce mil sellados. De la tribu de Leví, doce mil sellados. De la tribu de Isacar, doce mil sellados. 797

8 De la tribu de Zabulón, doce mil sellados. De la tribu de José, doce mil sellados. De la tribu de Benjamín, doce mil sellados.

9 Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos;

10 y clamaban a gran voz, diciendo: la salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero.

11 Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios,

12 diciendo: Amén. la bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.

13 Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido?

14 Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.

15 Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos.

16 Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno;

17 porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

1.

Después.

Ver com. cap. 4: 1. Para la relación entre los cap. 7 y 6, ver com. cap. 6:17.

Vi.

Ver com. cap. 4: 1.

Cuatro ángeles.

Estos ángeles simbolizan a instrumentos divinos que detienen las fuerzas del mal en el mundo, hasta que sea terminada la obra de Dios en los corazones humanos y el pueblo de Dios sea sellado en su frente (ver com. cap. 6:17).

Cuatro ángulos.

Cf. Isa. 11: 12; Eze. 7:2. Esto significa que todo el mundo está amenazado.

Cuatro vientos.

En las Escrituras los "cuatro vientos" a menudo representan los cuatro puntos cardinales (Dan. 8:8; Mar. 13:27). Estos "cuatro vientos" son claramente fuerzas destructoras (vers. 3). El paralelo más cercano se halla probablemente en Dan. 7:2, donde representan a las fuerzas en lucha de las cuales surgen grandes naciones.

Se ha sugerido que como Apoc. 7 parece ser una respuesta a la pregunta final del cap. 6 (ver com. cap. 6:17), esta retención de los cuatro vientos es una tregua transitoria de los terrores descritos en el cap. 6 hasta que se preparen para la tempestad los que van a mantenerse firmes en medio de ella. Estas fuerzas destructoras, vistas a la luz del gran conflicto entre Cristo y Satanás, representan los esfuerzos de Satanás para extender la ruina y la destrucción por todas partes. Juan vio en la visión simbólica a cuatro ángeles, pero en verdad se emplean muchos ángeles en la tarea de refrenar los malos designios del enemigo. Estos ángeles circundan "al mundo... Están reprimiendo a los ejércitos de Satanás hasta que se haya terminado el sellamiento del pueblo de Dios... Se les da la tarea de mantener a raya el furioso poder de aquel que ha descendido como león rugiente, buscando a quien devore" (EGW, Material Suplementario, com. cap. 5:11). Cuando se haya completado la obra del sellamiento, entonces Dios dirá a los ángeles: "No lidiéis más con Satanás en sus esfuerzos por destruir. Dejadlo que manifieste su malignidad sobre los hijos de la desobediencia, porque la copa de la iniquidad de ellos está llena" (EGW, RH 17-9- 1901; cf. 6T408).

Cuando los cuatro ángeles dejen finalmente de retener y controlar los impíos designios de Satanás, "los vientos violentos de las pasiones humanas, todos los elementos de contención, se desencadenarán. El mundo será envuelto en una ruina más espantosa que la que cayó antiguamente sobre Jerusalén" (CS 672).

Sobre la tierra.

Las tres partes que aquí se mencionan -tierra, mar y árboles- destacan la naturaleza universal de la destrucción que ya se cierne.

2.

Otro ángel.

Además de los cuatro que sujetaban los vientos (ver com. vers. com. vers. 1)

De donde sale el sol.

Entre los judíos, las 798 direcciones se calculaban desde el punto de vista de una persona que estuviese mirando al este (ver com. Exo. 3: 1). De esta dirección fue de donde Ezequiel vio la gloria de Dios que entraba en el templo (cap. 43:2-5). La señal del Hijo del hombre aparecerá en el este (Mat. 24:30; cf. CS 698-699). Por lo tanto, la dirección desde la cual viene el ángel puede indicar que viene de parte de Dios, que es enviado por él.

Algunos creen que el énfasis no debe ponerse en la ubicación sino en la manera, es decir, que la venida del ángel se asemeja a la del sol que sale en todo su esplendor. Ver com. cap. 16:12.

sello.

Los sellos se usaron en el Cercano Oriente desde los tiempos más antiguos, así como se usan las firmas hoy en día. Así se certificaba quién era el autor de un documento, se indicaba quién era el dueño del objeto sobre el cual se imprimía el sello, o se protegían objetos como baúles, cajones, tumbas, para que no fueran abiertos o violados. Las excavaciones arqueológicas han proporcionado centenares de sellos o impresiones hechas por sellos. Entre ellos hay uno que aparece en el mango (asa) de un jarrón y dice: "Perteneciente a Eliakim, mayordomo de Joaquín". En Laquis se encontró un sello que dice: "Perteneciente a Gedalías que está sobre la casa".

El concepto de que Dios coloca una marca sobre su pueblo se remonta a la visión de Ezequiel, cuando vio a un hombre con tintero de escribano que recibió la orden de poner "una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen" en Jerusalén. Los que tuvieran la marca "en la frente" serían salvados de la destrucción (Eze. 9:2-6). El concepto del sellamiento también se aplica en otras circunstancias. Pablo aplicó este símbolo a la experiencia de recibir el Espíritu Santo en relación con la conversión y el bautismo (2 Cor. 1:22; Efe. 1: 13; 4:30). Jesús habló de sí mismo diciendo que era sellado por el Padre, refiriéndose sin duda al testimonio aprobatorio del Padre por medio del Espíritu Santo en ocasión de su bautismo (ver com. Juan 6:27).

El simbolismo del sellamiento halla un paralelo interesante en el pensamiento escatológico judío. Uno de los Salmos de Salomón (obra seudoepigráfica de mediados del siglo 1 a. C.) declara de los justos que "la llama de cuando salga de delante del rostro del Señor contra los pecadores para destruir toda la seguridad de los pecadores, pues la marca de Dios está sobre los justos para salvación. El hambre, la espada y la pestilencia (estarán) lejos de los justos" (15: 4-7). Así se imaginaban los judíos una marca sobre los justos que los protegería del peligro.

El pasaje que estudiamos indica también un sellamiento del pueblo de Dios, que lo preparará para estar firme durante los tiempos espantosos de angustia que precederán al segundo advenimiento de Cristo (ver com. Apoc. 7: 1). En los tiempos antiguos un sello sobre un objeto certificaba quién era el dueño, así también el sello de Dios sobre su pueblo proclama que él lo ha reconocido como

suyo (2 Tim. 2:19; cf. TM 446). El sello que se estampará sobre los fieles siervos de Dios es "la pura marca de la verdad", la "señal" de su "aprobación" (3T 267). Este sello da testimonio de la "semejanza a Cristo en carácter" (EGW, Material Suplementario com. vers. 2). "El sello de Dios, la garantía o señal de su autoridad, se halla en el cuarto mandamiento" (EGW, ST 1 - 11 1899; cf. CS 698). Hay más detalles acerca del sello en com. Eze. 9:4.

Dios vivo.

Ver com. cap. 1: 18.

3.

Hasta que hayamos sellado.

Ver com. vers. 2.

Frentes.

Juan probablemente vio en la visión que se ponía la marca. El sello representa las cualidades de carácter (ver com. Eze. 9:4; cf. 2 Tim. 2:19).

Los siervos.

Gr. dóulos, "esclavo". Los que son sellados, son esclavos de Dios, y el sello que reciben es la garantía de que son en verdad del Señor.

4.

Oí.

Juan recibió la información oralmente. Si vio en este momento al conjunto de los sellados, no lo declara la profecía.

Ciento cuarenta y cuatro mil.

Respecto a este número se han sostenido dos puntos de vista: (1) que es literario; (2) que es simbólico. Algunos de los que sostienen que es literal, destacan que el cómputo puede hacerse mediante un sistema como el que se empleó para el cálculo de los 5.000 que fueron alimentados milagrosamente, donde sólo se contó a los hombres, pero no a las mujeres ni a los niños (Mat. 14:21). Los que sostienen que el número es simbólico, destacan que la visión es claramente simbólica, y que como 799 los otros símbolos no se interpretan literalmente, éste tampoco debe entenderse así. Muchos estudiantes de las Escrituras consideran que doce es un número que tiene significado en la Biblia, sin duda porque hubo 12 tribus en Israel (Exo. 24:4; 28:21; Lev 24:5; Núm. 13; 17:2; Jos. 4:9; 1Rey. 4:7; 18:31; Mat. 10:1; Apoc. 12:1; 21:12, 14, 16, 21; 22:2). La multiplicación de 12.000 por 12 (Apoc. 7:5-8) puede sugerir que el propósito principal de este pasaje no es el de revelar el número preciso de los sellados, sino mostrar la distribución de los sellados entre las tribus del Israel espiritual.

De los 144.000 se dice que podrán "sostenerse en pie" en medio de los terribles acontecimientos descritos en el cap. 6:17 (ver comentario respectivo). Tienen "el sello del Dios vivo" (cap. 7: 2) y son protegidos en un tiempo de destrucción universal, como lo fueron los que tenían la marca en la visión de Ezequiel (Eze. 9:6). Cuentan con la aprobación del cielo, pues Juan los ve más tarde con el Cordero en el monte de Sión (Apoc. 14: 1). Se declara que son sin engaño y sin mácula (Apoc. 14:5). Juan los oye cantar un canto que "nadie podía aprender" (Apoc. 14: 3). Se los llama "primicias para Dios y para el Cordero" (Apoc. 14: 4).

Hay diferencias de opinión en cuanto a quiénes de la última generación de los santos constituirán precisamente los 144.000. La falta de una información más definida, como la que se necesita para llegar a conclusiones dogmáticas sobre ciertos puntos, ha llevado a muchos a destacar, no quiénes son los 144.000 sino qué son, es decir, la clase de carácter que Dios espera que posean y la importancia de prepararse para pertenecer a esa multitud intachable. Viene muy al caso el siguiente consejo: "No es su voluntad [la de Dios] que se entabla discusiones por cuestiones que nobles ayudarán espiritualmente, tales como quiénes han de componer los ciento cuarenta y cuatro mil. Esto lo sabrán sin lugar a dudas dentro de poco tiempo los que son elegidos por Dios" (EGW, Material Suplementario com. cap. 14:1-4; cf. PR 141).

Todas las tribus.

Aquí se presenta una lista de doce tribus (vers. 5-8), pero que no es enteramente idéntica con las enumeraciones que hay en el AT (Núm. 1:5-15; Deut. 27:12-13; cf. Gén. 35:22-26; 49:3-28; 1Crón. 2:12). Las listas del AT generalmente comienzan con Rubén, mientras que esta enumeración empieza con Judá, quizá porque Cristo era de la tribu de Judá (Apoc. 5:5). Leví no se incluye a veces como tribu en el NT, aunque, por supuesto, se lo pone en la lista de los hijos de Jacob. Se debe sin duda a que Leví no recibió heredad entre las tribus (ver com. Jos. 13:14). En Apoc. 7:5-8 se cuenta a la tribu de Leví, pero no a la de Dan. Para incluir a Leví y mantener a la vez el número 12, era necesario omitir una de las tribus, pues José era contado como dos tribus, es decir, Efraín (quizá llamado "José" en Apoc. 7:8) y Manasés. Dan fue excluido debido quizá a la reputación que tenía esa tribu de ser idólatra (Juec. 18:30-31).

El orden en el cual se enumeran aquí las tribus es diferente de cualquier lista del AT. Algunos han hecho notar que si los vers. 7 y 8 se colocan entre los vers. 5 y 6, las tribus siguen el orden de los hijos de Lea, los de Raquel, los de la sierva de Lea y los de la sierva de Raquel, excepto Dan, en cuyo lugar aparece Manasés; sin embargo, no se gana nada con este cambio.

Israel.

Los que insisten en que los 144.000 son judíos literales, sostienen que la aplicación a cristianos que constituyen el Israel espiritual no concuerda con la división en 12 tribus específicas; sin embargo, si hay que tomar literalmente "hijos de Israel", ¿qué razón se opone para no tomar literalmente también los vers. 5-8 y cap. 14:1-5? Además de que los judíos perdieron hace mucho sus distinciones tribales, la probabilidad sumamente remota de que en

realidad haya un número igual de redimidos de cada tribu -pero ni uno de Dan-, y el requisito de que todos sean célibes (cap. 14:4), pondría a prueba la credulidad de cualquiera. Sin embargo, si los 144.000 no son judíos literales sino israelitas simbólicos el Israel espiritual, la iglesia cristiana-, entonces las divisiones de las tribus y otros detalles son también figurados, y desaparecen las dificultades.

Debe, pues, entenderse que estos israelitas que son sellados pertenecen al Israel espiritual, la iglesia cristiana (Rom. 2:28-29; 9:6-7; Gál. 3:28-29; 6:16; cf. Gál. 4:28; 1Ped. 1:1; ver com. Fil. 3:3). El Israel espiritual se representa en el símbolo como dividido en 12 tribus, porque las 12 puertas de la nueva Jerusalén tienen grabados los nombres de las 12 tribus de Israel (Apoc. 21:12).

9.

Después de esto.

Ver com. cap. 4: 1. 800

Una gran multitud.

Los comentadores no han estado de acuerdo desde los comienzos del cristianismo en cuanto a la relación de esta multitud con los 144.000. Se han sostenido tres principales puntos de vista.

Según una opinión, los 144.000 y la "gran multitud" componen el mismo grupo, pero bajo diferentes condiciones, y los vers. 9-17 revelan la verdadera identidad de los 144.000. De acuerdo con este punto de vista, los vers. 1-8 describen el sellamiento de los 144.000 a fin de prepararlos para permanecer firmes en medio de los terrores que acompañan la venida del Mesías, mientras que los vers. 9-17 los muestran después regocijándose en paz y triunfo alrededor del trono de Dios. Los que opinan de esta manera creen que las aparentes diferencias entre la descripción de la "gran multitud" y de los 144.000 no son diferencias sino explicaciones. De modo que el hecho de que la "gran multitud" no pueda contarse, lo entienden como que implica que el número 144.000 es simbólico y no literal. El hecho de que la "gran multitud" provenga de todas las naciones, y no sólo de Israel como es el caso del origen de los 144.000, lo interpretan como que el Israel al cual pertenecen los 144.000 no es el Israel literal sino el espiritual, que abarca a todas las naciones de los gentiles.

Un segundo punto de vista destaca las diferencias entre los 144.000 y la "gran multitud". Los primeros pueden contarse; la otra, no. Aquellos representan un grupo especial, las "primicias para Dios y para el Cordero", los que "siguen al Cordero por dondequiera que va" (cap. 14:4); la multitud son los demás santos triunfantes de todas las épocas.

El tercer punto de vista identifica a la, "gran multitud" como el grupo total de los redimidos, lo que incluye a los 144.000.

Los adventistas del séptimo día generalmente se han inclinado por el segundo

punto de vista.

Del trono.

Ver com. cap. 4:2.

Del Cordero.

Ver com. cap. 5:6.

Ropas blancas.

Ver com. cap. 6: 11; cf. cap. 7:13.

Palmas.

Eran símbolos de regocijo y victoria (ver Mar. 13;51; 2 Mac. 10:7; Juan 12:13).

10.

La salvación pertenece a nuestro Dios.

La compañía innumerable reconoce que Dios y el Cordero la ha redimido. El sentido original del pasaje se expresa con exactitud en la RVR. El atribuir la salvación tanto a Dios como al Cordero, es una evidencia significativa de su igualdad (ver com. cap. 5:13).

Que está sentado.

Ver com. cap. 4:2.

11.

Los ancianos.

Ver com. cap. 4:4. Aunque se han sucedido varias escenas desde la del cap. 4, el escenario general es el mismo.

Cuatro seres vivientes.

Ver com. cap. 4.6.

Se postraron.

Cf. cap. 5:8.

12.

Amén.

Ver com. cap. 5:14.

La bendición.

Es una doxología séptuple como la del cap. 5:12 (ver el comentario respectivo, y com. vers. 13). Nuevamente aquí, como en el cap. 5:8-14, hay una visión de la vindicación de Dios y de Cristo. El testimonio de los salvados nuevamente hace recordar a las huestes del ciclo que Dios es sabio y justo. Lo adoran con bendición, gloria, acción de gracias y honra.

13.

Uno de los ancianos.

Ver com. cap. 4:4.

Habló, diciéndome.

El anciano expresa la pregunta que sin duda ya estaba en la mente de Juan.

¿Quiénes son?

Puede surgir la pregunta respecto a cuál grupo se refiere el anciano, si al de los 144.000 (vers. 4), o a la "gran multitud" (vers. 9). Hay dos opiniones respecto a este punto: (1) Que se refiere a los 144.000. Los que sostienen esta opinión argumentan que Juan ya conocía la identidad de la "gran multitud" porque había declarado que provenía de "todas las naciones y tribus y pueblos y lenguas"; por lo tanto alegan que para que la pregunta del anciano sea razonable debe referirse a los 144.000. (2) Que se refiere a la "gran multitud". Los que sostienen esta opinión hacen notar que a partir del vers. 9 comienza una escena enteramente nueva de la visión, y que una referencia a una escena previa difícilmente sería de esperar a menos que se la indicase específicamente. Argumentan además que la "gran multitud" no ha sido identificada más claramente que los 144.000. Finalmente llaman la atención al hecho de que el anciano habla específicamente de los que están "vestidos de ropas blancas", o sea la "gran multitud" que se describe con esas vestiduras en el vers. 9. Esta opinión puede sostenerse ya sea que se piense que la "gran multitud" comprende a todos los redimidos, incluso a los 144.000, o a los redimidos excluyendo este grupo. Ver HAp 481; GS 707; MC 406.

14.

Gran tribulación.

Literalmente "la 801 gran tribulación". Los que sostienen que los vers. 13-17 se aplican a los 144.000 (ver com. vers. 13) entienden que la tribulación es el tiempo de angustia mencionado en Dan. 12: 1, que precederá al segundo advenimiento de Cristo. Los que sostienen que los vers. 13-17 se refieren a la gran multitud, aplican la "gran tribulación" en forma más general a los diferentes períodos de tribulación que han experimentado los santos a través de los siglos o, más específicamente, a la tribulación descrita por los símbolos de Apoc. 6 (cf. Mat. 24:21). Cf com. Apoc. 3: 10.

Han lavado sus ropas.

Se explica por qué sus ropas son puras. Los santos han triunfado no por sus propios medios, sino a causa de la victoria ganada por Cristo en el Calvario (cf. com. cap. 6:11). Aquí se demuestra la estrecha relación entre la justicia y la victoria, ambas simbolizadas por las ropas blancas (cf com. cap. 3:4; cf cap. 1:5). La batalla es contra el pecado; Injusticia es la victoria; la justicia de Cristo ha ganado la victoria; los pecadores llegan a ser justos y victoriosos al aceptar la justicia de Cristo.

15.

Por esto.

La justicia y la victoria de estos bienaventurados hace posible que los que componen el grupo estén continuamente en la presencia de Dios. Si sus ropas no fuesen blancas, no podrían soportar la presencia divina.

Delante del trono.

Ver com. cap. 4:2. Este grupo está constantemente en la presencia de Dios. Es suyo el gozo de estar siempre con Aquel que los ha salvado.

Le sirven.

El mayor placer de los salvados es hacer la voluntad de Dios.

Día y noche.

Ver com. cap. 4:8.

Templo.

Gr. naós, palabra que pone énfasis en el templo como morada de Dios (ver cap. 3:12).

Extenderá su tabernáculo sobre ellos.

El anciano proyecta sus palabras hacia el futuro, mira por anticipado los siglos interminables de la eternidad, a través de los cuales los salvados podrán tener la seguridad de que ciertamente Dios morará entre ellos. Nunca serán privados de su presencia, su sostén y su favor. El estar sin la presencia de Dios es pérdida completa; el tenerlo morando entre nosotros es salvación perenne.

16.

Ya no tendrán hambre.

Este versículo parece aludir a Isa. 49: 10, donde se prometía abundancia a los repatriados. Esta hermosa promesa hallará su cumplimiento final en el caso del Israel espiritual.

17.

El Cordero.

Ver com. cap. 5:6.

En medio del trono.

En el cap. 5:6 se describe al Cordero como el más próximo al trono de Dios.

Los pastoreará.

Gr. poimáinÇ (cf. com. cap. 2:27). Aunque el cordero es generalmente pastoreado, el Cordero se revela aquí como el verdadero pastor (cf. Juan 10: 11). El pensamiento de este pasaje probablemente proviene de Isa. 40:11.

Fuentes de aguas de vida.

En relación con esta figura, ver Jer. 2:13; Juan 4:14; Apoc. 22:1.

Enjugará toda lágrima.

Una figura de dicción para significar que en el mundo futuro no habrá nada que cause lágrimas. Algunos han interpretado esta figura literalmente en parte: que por un tiempo habrá lágrimas debido a la ausencia de los seres amados; pero esto no puede probarse. Las conclusiones dogmáticas acerca de este tema deben fundarse sobre algo más que una expresión figurada.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 2JT 217; 3JT 59; NB 128; PE 36; 5T 152; 7T 220

1-3 Ev 510; 2JT 324, 369; 3JT 15; NB 130; PE 38, 58; TM 444, 510

2 CS 671, 698

2-3 2JT 179; MeM 317; PE 48, 67, 7 1; PR 434

3 2JT 68-69, 71

4 1JT 335; 1T 59

9 HR 441; 2JT 374

9-10 CS 723, 3JT 415, HAp 481; MC 405; MeM 359; 4T 125; 8T 44

9-12 PR 532

10 CM 518; CS 708; HR 442; 3JT 34; 5T 385

12 CS 709

14 CS 481, 735; 1JT 48,459, 523, 538; 2JT 70; 3JT 432-433; MeM 331, 357, 359; NB 74, 300; PE 17; 1T 61,78; 2T 60; 3T 45, 183; 4T 324; 5T 632

14-15 DMJ 30

14-17 CS 707; Ed 292; HAp 481; 3JT 415; MC 406; 4T 125; 8T 44 802

15 DTG 269

15-17 DTG 299

17 CH 244; DTG 586; HR 451; MeM 353;

5T 301; TM 124

CAPÍTULO 8

1 Cuando se abre el séptimo sello, 2 siete ángeles reciben siete trompetas. 6 Cuatro tocan sus trompetas y sobrevienen grandes plagas. 3 Sobre el altar de oro otro ángel añadió incienso a las oraciones de los santos.

1 Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora.

2 Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas.

3 Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono.

4 Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos.

5 Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto.

6 Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas.

7 El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde.

8 El segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre.

9 Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida.

10 El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas.

11 Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas.

12 El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciese la tercera parte de ellos, y no hubiese luz en la tercera parte del día, y asimismo de la noche.

13 Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!

1.

El séptimo sello.

En el cap. 6 se describe la apertura de los primeros seis sellos. El cap. 7 es un paréntesis, pues interrumpe la apertura de los sellos para mostrar que Dios tiene un pueblo leal que se mantendrá firme en medio de los terrores que han sido descritos (ver com. cap. 6: 17). Ahora la visión vuelve a la apertura de los sellos.

Silencio en el cielo.

En contraste con los espectaculares acontecimientos que siguen a la apertura de los seis primeros sellos, ahora se produce un solemne silencio con la apertura del séptimo. Este silencio ha sido explicado por lo menos de dos maneras. Algunos sostienen que este silencio en el cielo, que sigue a los terribles acontecimientos que suceden en la tierra inmediatamente antes de la segunda venida de Cristo (cap. 6: 14-16), se debe a la ausencia de las huestes angélicas que han abandonado las cortes celestiales para acompañar a Cristo al venir a la tierra (Mat. 25: 31).

Otra opinión explica que este silencio en el cielo es de solemne expectativa (cf. referencias al silencio en PE 15-16; DTG 642). Hasta este momento las cortes celestiales han sido descritas como llenas de alabanza y canto; ahora todo está en silencio, en solemne expectativa por las cosas que están a punto de suceder. Si se entiende de esta manera, este 803 silencio del séptimo sello es un puente entre la apertura de los sellos y el sonido de las trompetas, porque implica que con el séptimo sello aún no se ha completado la revelación, que aún hay más que debe ser explicado en cuanto al programa de los acontecimientos de parte de Dios en el gran conflicto con el mal (ver com. vers. 5)

Media Hora.

Algunos intérpretes han entendido este lapso en términos proféticos, en base a que un día representa un año literal (ver com. Dan. 7: 25). Según esta interpretación "media hora" sería aproximadamente igual a una semana literal (cf. PE 16). Otros sostienen que en las Escrituras no hay un claro fundamento

para tomar como tiempo profético un período menor de un día completo, y por eso han preferido entender que "como por media hora" significa solamente no período corto de duración no especificada. Los adventistas del séptimo día han favorecido en general la primera opinión.

2.

Vi.

Ver com. cap. 4: 1.

Los siete ángeles.

Aunque Juan no ha mencionado antes a estos siete ángeles, es evidente que da por sentado que su identidad queda suficientemente establecida por la declaración de que son "los siete ángeles que estaban en pie ante Dios".

Siete trompetas.

En esta visión los siete ángeles hacen sonar sus trompetas para anunciar castigos divinos que vendrán (ver com. vers. 5-6).

3.

Otro ángel.

Es decir, no uno de los siete ángeles que tienen las trompetas.

El altar.

Cf. Exo. 30: 1-10.

Incensario.

Cf. Lev. 10: 1.

Mucho incienso.

Cf. Exo. 30: 34-38.

A las oraciones.

El cuadro presenta al ángel que añade incienso a las oraciones de los santos a medida que éstas ascienden al trono de Dios. La escena descrita puede entenderse como símbolo de la ministración de Cristo a favor de su pueblo (ver Rom. 8: 34; 1 Juan 2:1; cf. PP 370; CS 466-467; PE 32, 252). Cristo, como intercesor, añade sus méritos a las oraciones de los santos, que por este medio son hechas aceptables ante Dios.

4.

El humo del incienso.

Ver com. vers. 3.

5.

Lo llenó del fuego.

Se produce un cambio repentino en la escena de intercesión. Una vez más el ángel llena su incensario con fuego, pero no le añade incienso.

Lo arrojó a la tierra.

El significado de este acto es importante para la comprensión de lo que sigue al sonar las trompetas. Pueden presentarse dos interpretaciones.

De acuerdo con el punto de vista que han favorecido los adventistas del séptimo día, la cesación del ministerio del ángel junto al altar del incienso simboliza el fin de la ministración de Cristo en favor de la humanidad, o sea el fin del tiempo de gracia. Las voces, los truenos, los relámpagos y el terremoto que suceden cuando el ángel arroja el incensario en la tierra, describen acontecimientos que sucederán al fin de la séptima trompeta, después de la apertura del templo (cap. 11: 19), y en la séptima plaga, cuando sale una voz del templo y declara: "Hecho está" (cap. 16: 17).

Algunos prefieren ver el pasaje del cap. 8: 3-5 no tanto en su relación cronológica como en su relación lógica con los sellos y las trompetas. Esta opinión está de acuerdo con la anterior, de que el ministerio del ángel junto al altar del incienso representa la intercesión de Cristo a favor de su pueblo a través de la era cristiana. Pero destaca el hecho de que se ven ascender las oraciones de los santos, e interpreta el significado de esas oraciones de acuerdo con las oraciones de los mártires presentadas durante el quinto sello: "¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?" (cap. 6: 10). Esta fue no sólo la oración de los mártires sino también el tema de las oraciones de todos los hijos de Dios que sufrieron durante los horrores descritos cuando se abrieron los sellos. De manera que cuando las oraciones del cap. 8: 3 se consideran dentro del conjunto de los sellos, la acción del ángel que arroja a la tierra un incensario de fuego sin añadirle incienso puede considerarse como un símbolo de que ahora se contestan esas oraciones. En el cap. 6: 11 los santos que sufrían recibieron una respuesta provisoria, pues se les dijo que esperaran hasta que se completase el número de los mártires. Ahora llega la verdadera respuesta a su oración. La ira de Dios contra los perseguidores de su pueblo no es retenida indefinidamente. Finalmente es derramada sin ser atemperada por la intercesión de Cristo. Se considera que las trompetas describe estos castigos. Este segundo punto de vista procura relacionar los sellos y las trompetas al suponer que éstas son la respuesta de Dios a los acontecimientos descritos en los sellos.
804

Voces.

Hay repeticiones de estos portentos en cap. 11: 19; 16: 18; cf. com. "lo arrojó a la tierra".

6.

Siete ángeles.

Ver com. vers. 2.

Siete trompetas.

Ver com. vers. 2. Se han expuesto una cantidad de puntos de vista respecto a la interpretación de las escenas sucesivas que siguen al sonido de las trompetas.

Una opinión acerca de las trompetas se basa en la suposición de que como lo que se dice en el vers. 5 simboliza el fin de la intercesión de Cristo, los sucesos que siguen a continuación pueden considerarse, lógicamente, como una representación de los castigos que Dios derramará sobre la tierra después de que termine el tiempo de gracia. De acuerdo con este punto de vista, estos castigos son paralelos con las siete últimas plagas (cap. 16). Los que defienden esta interpretación señalan ciertos aspectos de cada una de las trompetas que tienen características parecidas a cada una de las plagas.

Según otro enfoque, las siete trompetas no deben considerarse cronológicamente, sino como símbolos de la respuesta divina a las oraciones del pueblo de Dios, que ha sufrido en todas las épocas. En otras palabras, esta interpretación considera que las trompetas son la seguridad que Dios da a sus santos perseguidos de que a pesar de las guerras, plagas, hambres y muerte por las cuales pasen, él continúa ejerciendo el control del mundo; que aún es, juez y castigará a los impíos. Ver com. vers. 5.

El punto de vista al cual se inclinan los adventistas del séptimo día es que estas trompetas corresponden cronológicamente, en gran medida, con el período de historia cristiana que abarcan las siete iglesias (cap. 2; 3) y los siete sellos (cap. 6; 8: 1), los cuales destacan los acontecimientos políticos y militares sobresalientes de este período. Estos acontecimientos serán estudiados después en los comentarios de las diversas trompetas.

7.

Granizo y fuego.

Esta gran tormenta de granizo mezclado con relámpagos trae a la mente la séptima plaga que cayó sobre Egipto (Exo. 9: 22-25).

Tierra.

La tierra con su vegetación es el blanco específico de este castigo (cf. cap. 16: 2). El flagelo describe muy particularmente la invasión del Imperio Romano por los visigodos presididos por Alarico. Esta fue la primera de las incursiones teutónicas contra dicho imperio, que jugaron una parte tan importante en su caída final. Los visigodos comenzaron su invasión alrededor del año 396 d. C. entrando en Tracia, Macedonia y Grecia, en la parte oriental del imperio; después cruzaron los Alpes y saquearon la ciudad de Roma en el año

410 d. C. También saquearon una gran parte de lo que es ahora Francia y finalmente se establecieron en España.

Tercera parte.

Esta fracción aparece repetidas veces en el Apocalipsis (vers. 8-9, 11-12; cap. 9: 15, 18; 12: 4; cf. Zac. 13: 8-9). Probablemente implica una parte considerable, pero no la mayor parte.

Toda la hierba verde.

Lo terrible de esta tempestad se describe dramáticamente como destruyendo gran parte de la vegetación de la tierra.

8.

Como.

Sin duda Juan piensa que un monte ardiendo es la mejor representación de la escena que se está pasando frente a sus ojos. La figura de una "montaña ardiendo" aparece en la literatura apocalíptico judía (Apocalipsis de Enoc Etiópico 18: 13); pero no se puede comprobar que Juan tomase de esa fuente para describir el fenómeno que ahora está contemplando. Cf. Jer. 51: 25, en donde el profeta describe a Babilonia como un "monte destruidor" que se transformará en un "monte quemado".

Mar.

El mar, con la vida que hay en él y sobre él, se presenta como el objeto especial del castigo de la segunda trompeta (cf. cap. 16: 3).

La catástrofe anunciada por esta trompeta ha sido interpretada como una representación de las incursiones de los vándalos. Estos, desalojados de su territorio en Tracia por las incursiones de los hunos provenientes del Asia central, emigraron a través de la Galia (ahora Francia) y España hasta el norte del África romana, y establecieron un reino con centro en Cartago. Desde allí dominaban el Mediterráneo occidental con una flota de piratas que saqueaban las costas de España, Italia y hasta Grecia, y atacaban los barcos romanos. El punto máximo de sus depredaciones fue en el año 455 d. C., cuando saquearon la ciudad de Roma durante dos semanas.

Tercera parte.

Ver com. vers. 7.

Mar se convirtió en sangre.

Este castigo recuerda la primera plaga que cayó sobre Egipto (Exo. 7: 20). En la segunda plaga (Apoc. 16: 3) el mar "se convirtió en sangre como de muerto". La "sangre" sin duda 805 significa en esta trompeta una matanza en gran escala.

9.

Seres vivientes.

Gr. ktísma, "ser o cosa creada". La palabra griega no implica necesariamente vida, de aquí que se añada "vivientes". Cf. Exo. 7: 21.

Vivientes.

Gr. psuj' (ver com. Mat. 10: 28).

10.

Cayó... una gran estrella.

Esta "gran estrella" de la tercera trompeta se ha interpretado como una descripción de la invasión y el saqueo perpetrados por los hunos bajo la dirección de su rey Atila, en el siglo V. Los hunos penetraron en Europa desde el Asia central alrededor del 372 d. C., y se establecieron a lo largo del Danubio inferior; pero unos 75 años más tarde emprendieron nuevamente la marcha, y por un breve período asolaron varias regiones del decadente Imperio Romano. Cruzaron el río Rin en el año 451 d. C., pero fueron detenidos por las tropas compuestas por romanos y germanos en Chalôns, en la Galia del norte. Atila murió en 453 d. C. después de un corto período de pillaje en Italia, y los hunos casi inmediatamente desaparecieron de la historia. Los hunos, a pesar del corto período de su predominio, desolaban tanto en sus devastaciones, que su nombre ha perdurado en la historia como sinónimo de las peores matanzas y destrucciones.

Antorcha.

Gr. lampás (ver com. Mat. 25: 1).

Tercera parte.

Ver com. vers. 7.

Los ríos.

Este castigo cae sobre las fuentes de agua dulce, en contraste con las extensiones de agua salada afectadas por la segunda trompeta (vers. 8; cf. cap. 16: 4).

11.

Nombre.

En la antigüedad el "nombre" a menudo denotaba una característica especial de la persona que lo llevaba; el nombre de esta estrella puede tomarse, pues, como una descripción del castigo que cayó durante esta trompeta (ver com. Hech. 3: 16).

Ajenjo.

Gr. ápsinthos, una hierba sumamente amarga, Artemisia absinthium. Aquí inclusive las aguas se convirtieron en ajenjo.

12.

La tercera parte.

Ver com. vers. 7.

Sol.

Se ha interpretado que el sol, la luna y las estrellas representan las grandes luminarias del gobierno de la Roma Occidental: sus, emperadores, senadores y cónsules. Con la extinción de la Roma Occidental en el año 476 d. C. (ver pp. 23-24; cf. pp. 115-116) dejó de reinar el último de sus emperadores. El senado y los cónsules se extinguieron poco después.

Para que se oscureciese la tercera parte.

La idea parece ser que estos astros serían heridos durante la tercera parte del tiempo en que brillaban, y no que la tercera parte de ellos sería herida de manera que brillarían con dos terceras partes de su brillo. Por lo tanto, una tercera parte del día y una tercera parte de la noche se oscurecerían. Esta figura, aplicada a las divisiones del gobierno romano, puede describir la extinción sucesiva de los emperadores, senadores y cónsules.

13.

Miré.

Ver com. cap. 4: 1. Este breve intervalo en la secuencia de las trompetas llama especialmente la atención a las últimas tres, que de una manera especial son llamadas "ayes".

Un ángel.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "un águila" (BJ, BA, BC, NC). El águila puede considerarse como un presagio de destrucción (Mat. 24: 28; cf. Deut. 28: 49; Ose. 8: 1; Hab. 1: 8).

Medio del cielo.

Es decir, en el cenit, de manera que todos pudieran oír su mensaje.

Ay, ay, ay.

El ay se repite tres veces a causa de los tres castigos que aún sobrevendrán cuando suenen las tres trompetas restantes. Cada una de ellas se denomina como un "ay" (cap. 9: 12; 11: 14).

Los que moran en la tierra.

Es decir, los impíos (ver com. cap. 3: 10).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 CS 467; HR 395; PP 370

3-4 AFC 78; DTG 620; 3JT 34, 94; MeM 29; MJ 94; NB 109-110; PE 32, 251; PP 366, 383; PVGM 121; SC, 325; 6T 467; TM 92-93 806

CAPÍTULO 9

1 Al sonar la quinta trompeta cae una estrella del cielo, a la cual se le da la llave del pozo del abismo. 2 Abre el abismo y salen langostas con poder de escorpiones. 12 El primer ay es pasado, 13 Suena la sexta trompeta. 14 Son sueltos cuatro ángeles que estaban atados.

1 EL QUINTO ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo.

2 Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo.

3 Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra.

4 Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes.

5 Y les fue dado, no que los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre.

6 Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos.

7 El aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra; en las cabezas tenían como coronas de oro; sus caras eran como caras humanas;

8 tenían cabello como cabello de mujer; sus dientes eran como de leones;

9 tenían corazas como corazas de hierro; el ruido de sus alas era como el estruendo de muchos carros de caballos corriendo a la batalla;

10 tenían colas como de escorpiones, y también aguijones; y en sus colas tenían poder para dañar a los hombres durante cinco meses.

11 Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión.

12 El primer ay pasó; he aquí, vienen aún dos ayes después de esto.

13 El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios,

14 diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Eufrates.

15 Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres.

16 Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número,

17 Así vi en visión los caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas de fuego, de zafiro y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salían fuego, humo y azufre.

18 Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca.

19 Pues el poder de los caballos estaba en su boca y en sus colas; porque sus colas, semejantes a serpientes, tenían cabezas, y con ellas dañaban.

20 Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar;

21 y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.

1.

El quinto ángel.

La quinta trompeta, el primer "ay", se presenta en los vers. 1- 12 (ver com. cap. 8:13; cf. cap. 9:12-13).

Una estrella que cayó.

O "una estrella que había caído". Esta estrella no se ve caer, como la que se menciona en la tercera trompeta (cap. 8: 10); se presenta como que ya ha caído sobre la tierra.

Es interesante notar que la figura de una estrella caída aparece también en la literatura apocalíptica judía, para describir a Satanás como una estrella que cayó del ciclo (Enoc Etiópico 88: 1).

Se le dio.

El poder representado por la llave 807 no era intrínsecamente suyo; le fue concedido por un poder superior

La llave.

La posesión de la llave significa poder para abrir y para cerrar (Apoc. 3:7; cf. Mat. 16:19).

Diversos comentadores han identificado las trompetas quinta y sexta con el asolamiento causado por los árabes mahometanos y los turcos. Destacan las guerras entre los persas y los romanos, dirigidas respectivamente por Cosroes II (590-628) y Heraclio I (610-641), como causa del debilitamiento de los dos imperios, lo que preparó el camino para las conquistas de los musulmanes, Sugieren que la llave simboliza la caída de Cosroes, cuya derrota y asesinato en el año 628 d. C. marcó el fin del Imperio Persa como poder efectivo y abrió el camino para el avance de las fuerzas árabes.

Abismo.

Gr. fréatos t's abússou, "pozo del lugar sin fondo", o "pozo del abismo". La palabra ábussos se usa repetidas veces en la LXX para traducir la palabra hebrea tehom (ver com. Gén. 1:2, donde ábussos representa el océano primitivo). En Job 41:31 representa el mar en general; en Sal. 71:20, las profundidades de la tierra. El ábussos es donde vive el leviatán, según la LXX, cuyo texto se refleja en la BJ. He aquí la descripción que aparece en Job: "Hace del abismo una olla borbotante, cambia el mar en pebetero. Deja tras sí una estela luminosa, el abismo diríase tina melena blanca... Es rey de todos los hijos del orgullo" (Job 41:23-24, 26, BJ). El pozo del abismo puede considerarse como un símbolo de las extensas regiones de los desiertos árabes, de donde salieron los seguidores de Mahoma para extender sus conquistas en grandes regiones.

2.

Pozo del abismo.

Ver com. vers. 1.

Se oscureció.

Cf. com. cap. 6:12. La oscuridad es también característica de la quinta plaga (cap. 16: 10). El oscurecimiento del sol puede considerarse, con respecto a los musulmanes, como el oscurecimiento del sol del cristianismo. Tal fue el efecto de la propagación de la religión del Islam.

3.

Langostas.

Esta plaga recuerda la plaga de langostas que azotó a Egipto (Exo. 10: 13-15). Beato, monje español, identificó en el siglo VIII d. C. el símbolo de las langostas con los árabes musulmanes, quienes en sus días habían invadido todo el norte del África, el Cercano Oriente y España. Desde ese tiempo se conoce a muchos expositores que han hecho una identificación similar

Como... los escorpiones.

Las langostas normalmente no atacan a los seres humanos; pero se afirma que estas langostas tienen veneno de escorpiones, y éstos son conocidos por ser hostiles a los seres humanos (Eze. 2:6; Luc. 10: 19; 11: 12).

4.

No dañasen.

Las langostas destruyen la vegetación, no a las personas; pero a estas langostas se les ordena que no hagan daño a ninguna cosa verde. Sus ataques deben dirigirse sólo contra los impíos.

Los que identifican el símbolo de la langosta con los sarracenos, han sugerido que esta prohibición refleja la política de los conquistadores árabes, quienes no destruían indiscriminadamente la propiedad ni mataban a los cristianos y los judíos si se sometían al pago de un tributo. En cuanto a cierta clase de personas se registra que Abubeker, el sucesor de Mahoma, dijo a sus soldados: " 'Hallaréis otra clase de personas que pertenecen a la sinagoga de Satanás, que tienen la coronilla afeitada; estad seguros de hendir sus cráneos, y no les deis cuartel, hasta que se hagan mahometanos o paguen tributo' " (citado en Edward Gibbon, The Decline and Fall of the Roman Empire, Ed. J. B. Bury, t. 5, p. 416). Esta clase de personas aún no ha sido identificada en forma definitiva.

Si esta restricción se aplica a los árabes musulmanes como parte de su conducta, puede considerarse como que representa su política de no exterminar a los vencidos. Este proceder fue adoptado para que los subyugados apoyaran a los guerreros que salían a conquistar.

Que no tuviesen el sello de Dios.

Algunos han sugerido que como la observancia del sábado será finalmente la señal externa de la obra interior de sellamiento realizada por el Espíritu Santo (ver com. Eze. 9:4), los atacados aquí por las "langostas" son los que no observan el verdadero día de reposo, el sábado.

En sus frentes.

Cf. Eze. 9:4, Apoc. 7:3.

5.

No que los matasen.

El castigo infligido por las langostas es la tortura, no la muerte;

Cinco meses.

Se trata este período en la Nota Adicional al final de este capítulo.

Escorpión.

Ver com. vers. 3. La picadura de un escorpión puede ser sumamente dolorosa, pero pocas veces es fatal para el hombre.

6.

Buscarán la muerte.

Compárese este 808 proceder con el que se describe en el cap. 6:16. Cf. Job 3:21; 1 Jer. 8:3.

7.

Semejante a caballos.

Este pasaje recuerda a otro similar del AT. Ver com. Joel 2:4. Algunos ven en los caballos una referencia a la caballería, peculiar de las fuerzas militares árabes.

Coronas.

Gr. stéfanos, símbolo de victoria (ver com. cap. 2: 10). Algunos ven aquí una referencia al turbante, que por mucho tiempo fue el tocado nacional de los árabes.

Caras humanas.

Tal vez indique que los instrumentos de este castigo son seres humanos.

8.

Cabello de mujer.

Algunos han aplicado este detalle de la visión al cabello largo que se dice que usaban las tropas árabes.

Dientes... de leones.

Símbolo que sugiere fuerza y voracidad.

9.

Corazas de hierro.

Las escamas de las langostas pueden haber sugerido esta descripción. El símbolo indica que los instrumentos de este castigo eran invencibles.

Estruendo de muchos carros.

Cf. Joel 2:5.

10.

Como de escorpiones.

Es decir, como las colas de los escorpiones, que tienen aguijones ponzoñosos.

Dañar a los hombres.

Ver com. vers. 5.

Cinco meses.

Ver la Nota Adicional al final del capítulo.

11.

Por rey sobre ellos.

El sabio Agur declaró que "las langostas... no tienen rey, y salen todas por cuadrillas" (Prov. 30:27); sin embargo, las langostas de este pasaje están mucho más organizadas en su obra de destrucción, pues tienen un gobernante cuyas órdenes obedecen. Algunos que aplican la quinta y sexta trompetas a los árabes y turcos musulmanes, ven en este rey una referencia a Osmán (Otmán) I (1299-1326), el fundador tradicional del imperio otomano. Su primer ataque contra el Imperio Griego, que según Gibbon aconteció el 27 de julio de 1299, es tomado como la señal del comienzo del período de tormento de cinco meses (Apoc. 9:7, 10). Este período se trata en la Nota Adicional al final de este capítulo.

Ángel.

O "mensajero", el que está a cargo de las fuerzas que salen del pozo del abismo.

Abismo.

Ver com. vers. 1.

Abadón.

Gr. AbbadÇn, transliteración del Heb. 'abbadon, "destrucción", "ruina". Esta palabra se usa en sentido genérico en Job 31:12, y equivale a "infierno" (Heb. she'ol, el reino figurado de los muertos; ver com. Prov. 15:11) en Job 26: 6. El uso de este nombre hebreo aquí es importante porque buena parte del simbolismo de Juan tiene origen hebreo. En la tradición judía el 'Abbadon es personificado (ver Talmud Shabbath 89a).

En griego.

Juan añade un nombre griego -la traducción de 'Abbadon- para sus lectores de habla griega.

Apolión.

Gr. apollúÇn, "el que destruye", "destructor".

12.

Ay.

Ver com. cap. 8:13.

13.

Sexto ángel.

O sea el segundo "ay" (ver com. cap. 8:13; 11: 14; cf. cap. 9:12).

Cuatro cuernos.

Algunos MSS omiten el número "cuatro", pero la evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por su inclusión. En cuanto a los cuernos del altar del incienso en el antiguo tabernáculo del desierto, ver Exo. 37:26.

Altar de oro.

Sin duda el mismo altar en donde el ángel había ofrecido las oraciones de los santos (cap. 8:3-5).

14.

Cuatro ángeles.

El profeta había visto antes cuatro ángeles que tenían poder para retener los vientos a fin de que no soplasen (cap. 7: 1). Tenían poder mundial; pero los cuatro que se presentan aquí parecen estar limitados.

La mayoría de los comentadores que aplican la quinta trompeta a los árabes mahometanos, han visto en la sexta una representación de los turcos. Algunos de ellos relacionan a los cuatro ángeles con los cuatro sultanatos del imperio turco (otomano), los que identifican como Alepo, Iconio, Damasco y Bagdad. Otros ven en estos ángeles las fuerzas destructivas que se dirigieron contra el mundo occidental.

Están atados.

Literalmente "han estado atados". Estos ángeles han sido impedidos de realizar su obra de castigo hasta que el sexto ángel haga sonar su trompeta.

Eufrates.

Algunos comentadores que aplican la sexta trompeta a los turcos, dan una interpretación literal al Eufrates, en el sentido de que fue por la región del

Eufrates por donde penetraron los turcos en el imperio bizantino. Pero como los nombres de Sodoma, Egipto (cap. 11:8) y Babilonia (cap. 14:8; 17:5; 18:2, 10, 21) se usan simbólicamente en el Apocalipsis, otros comentadores sostienen que el Eufrates también debe entenderse simbólicamente (ver com. cap. 16:12). Algunos de ellos advierten que para los israelitas el Eufrates constituía la frontera norte de la tierra que idealmente habían de ocupar 809 (Deut. 1:7-8) y que en la cumbre de su poder lo dominaron por lo menos hasta cierto punto (ver com. 1 Rey. 4:21). Más allá del Eufrates estaban las naciones paganas del norte que repetidas veces dominaron a Israel (cf. com, Jer. l: 14). Según este punto de vista, el Eufrates indica aquí una frontera más allá de la cual Dios retiene las fuerzas que ejecutan sus juicios durante la sexta trompeta.

Otros relacionan el Eufrates con la Babilonia simbólica. Hacen notar que como la apostasía final se describe más tarde en el Apocalipsis como la Babilonia simbólica (cap. 17:5), y se llama especialmente la atención a que está sentada "sobre muchas aguas" (vers- l), y que como la Babilonia histórica estaba situada junto a las aguas del Eufrates (ver t. IV, p. 823), este río simboliza aquí el dominio del poder representado como la Babilonia simbólica (cf. com. cap. 16:12).

15.

Cuatro ángeles.

Ver com. vers. 14.

Para la hora.

En cuanto a la expresión ,para la hora, día, mes y año", ver Nota Adicional al final del capítulo; cf. com. cap. 17:12.

Tercera parte.

Ver com. cap. 8:7.

16.

Ejércitos de los jinetes.

Los cuatro ángeles se describen como ejecutando sus castigos por medio de un gran ejército de caballería. En los tiempos antiguos la caballería era el arma más rápida y ágil de un ejército. Por lo tanto, puede considerarse aquí como un símbolo de la rapidez y los vastos alcances de este castigo.

Doscientos millones.

El número sin duda simboliza una hueste inmensa, innumerable.

Oí.

El verbo griego usado aquí significa oír y entender. La información oral confirmó su impresión de una hueste innumerable.

17.

Así vi.

La descripción de los caballos y de sus jinetes parece seguir el paralelismo invertido hebreo común: primero los caballos, luego se menciona a los jinetes; después se describe a los jinetes y finalmente a los caballos.

Corazas.

Es decir, de los jinetes.

De fuego.

O ardientes. Tal vez parecía brillante no sólo la armadura de los jinetes, sino que las tropas pueden haberle parecido al profeta que estaban vestidas como con fuego. Ver com. "zafiro".

Zafiro.

Gr. huakínthinos, un color violeta o azul oscuro. Algunos sugieren que esto puede representar el humo que acompañaba al fuego (ver com. "fuego, humo y azufre"). Otros ven en el color una descripción del uniforme turco, en el cual predominaban los colores rojo (o escarlata), azul y amarillo. Creen que el fuego representa el color rojo, y el azufre, al amarillo.

Azufre.

Gr. theiodes, "como azufre". El fuego y el azufre se mencionan juntos frecuentemente en el Apocalipsis (cap. 9:18; 14: 10; 19:20; 20: 10; 21:8). En cuanto a un posible significado del color, ver com. "zafiro".

Cabezas de leones.

Esta comparación de los jinetes con el rey de las fieras, sugiere ferocidad y majestad.

Fuego, humo y azufre.

Los mismos adornos que parecían revestir a los jinetes, salen también por las bocas de sus caballos. El "humo" en lugar del "zafiro" de los jinetes, apoya la creencia de que los dos son lo mismo (ver com. "zafiro"). Compárese con la descripción del leviatán en Job 41:19-21. Los expositores que identifican la sexta trompeta con los asolamientos causados por los turcos otomanos, ven en el "fuego, humo y azufre" una referencia al uso de la pólvora y las armas de fuego, que comenzaron en ese tiempo. Destacan que la descarga de un fusil hecha por un soldado de caballería parecería a la distancia como si saliese fuego de la boca del caballo.

18.

Estas tres.

El hecho de que estos castigos se llamen plagas es tomado por algunos como un indicio de que hay un estrecho paralelo entre las trompetas y las siete postreras plagas (ver com. cap. 8:6).

Tercera parte.

Ver com. cap. 8:7.

El fuego, el humo y el azufre.

Ver com. vers. 17.

19.

Boca.

Juan ya ha descrito estos caballos diciendo que matan a los hombres con el fuego, humo y azufre que salen de sus bocas (ver com. vers. 17).

Colas.

Estos caballos causan destrozos con la cabeza y también con la cola. Compárese con las langostas de la quinta trompeta, cuyo aguijón estaba en su cola (vers. 10). En relación con los turcos, ciertos expositores ven en estas "colas" una referencia a la cola del caballo como estandarte de esos guerreros.

20.

Los otros hombres.

La mayoría de los hombres no fueron destruidos por este terrible castigo, pero a pesar de lo que habían sufrido sus prójimos, no aprendieron la lección como debieran haberlo hecho, ni se arrepintieron.

Las obras de sus manos.

Específicamente 810 los ídolos que habían hecho (ver Deut. 4: 28; Sal. 135: 15; Jer.1: 16). Los hombres que dan ahora a las obras de su genio inventiva más importancia en sus vidas que la que dan a Dios y su reino, están igualmente condenados. Las comodidades materiales modernas -las obras de las manos humanas- no son malas, pero a menudo pueden llenar tanto la vida de los seres humanos que se convierten en ídolos, así como lo eran los antiguos dioses de madera, piedra y metal. Cf. com. 1 Juan 5: 21.

Demonios.

Gr. daimónion (ver com. 1 Cor. 10:20). Se refiere a la adoración de los espíritus, común en los tiempos antiguos y que aún se encuentra ampliamente difundida entre muchos grupos paganos.

Imágenes.

En contraste con la adoración de los espíritus, se condena la adoración de objetos concretos, pero inanimados.

Oro.

Oro, plata, bronce, piedra y madera: se enumeran en el orden descendente de su valor como materiales.

No pueden ver.

Una dramática presentación de la insensatez de su idolatría, porque estos objetos, adorados como dioses, no tienen ni siquiera las facultades propias de un animal, mucho menos las de un hombre (ver Sal. 115: 4-7; Jer. 10: 5; Dan. 5:23).

21.

Homicidios.

El pecado de la idolatría contra Dios a menudo lleva a cometer crímenes como los que aquí se detallan (Apoc. 21:8; 22:15; cf. Gál. 5:20).

Hechicerías.

Ver com. cap. 18:23.

Fornicación.

Gr. pornéia, "prostitución", "libertinaje", término genérico que indica toda clase de relación sexual ilícita.

Hurtos.

Cf. 1 Cor. 6: 10.

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 9

Uno de los primeros expositores bíblicos que se sepa que identificó a los turcos como el poder descrito en la sexta trompeta, fue el reformador suizo Heinrich Bullinger (m. 1575), aunque Martín Lutero ya había explicado que esta trompeta simbolizaba a los musulmanes. Sin embargo, los comentadores difieren mucho acerca de la ubicación cronológica de esta trompeta y de la quinta, aunque una apreciable mayoría de ellos ha asigna do fechas para la quinta trompeta, correspondientes con el período durante el cual predominaron los árabes mahometanos, y para la sexta trompeta, durante el apogeo de los turcos selyúcidas o el de los turcos otomanos.

En 1832 Guillermo Miller planteó en forma diferente el problema de ubicar estas trompetas al relacionarlas cronológicamente en el quinto artículo de una serie publicada en el Telegraph de Vermont. Sobre la base del principio de día por

año (ver com. Dan. 7: 25), Miller calculó que los cinco meses de la quinta trompeta (Apoc. 9: 5) eran 150 años literales, y la hora, día, mes y año de la sexta eran 391 años y 15 días. Antes de Miller muchos expositores habían aceptado esos cálculos, pero no habían relacionado cronológicamente los dos períodos. Miller expuso la opinión de que el período de la sexta trompeta seguía inmediatamente al de la quinta, constituyendo así un solo lapso de 541 años y 15 días. Comenzó ese lapso en 1298 d. C., fecha que estableció como el primer ataque de los turcos otomanos contra el imperio bizantino, y así llegó hasta 1839. De este modo, según su opinión, las dos trompetas representaban a los turcos otomanos: la quinta su surgimiento, y la sexta su período de predominio.

En 1838 Josías Litch, uno de los colaboradores de Miller en el movimiento adventista de Norteamérica, revisó las fechas de Miller, y prolongó la duración de la quinta trompeta desde 1299 hasta 1449, y la sexta, desde 1449 hasta 1840. Litch tomó como punto de partida el 2 7 de julio de 1299, fecha de la batalla de Bafeo, cerca de Nicomedia, la que reconoció como el primer ataque de los turcos otomanos contra el imperio bizantino. Consideró que 1449 era una fecha importante en la caída del poder bizantino, porque a fines de 1448 un nuevo emperador bizantino, Constantino Paleólogo, pidió permiso al sultán turco Murad II antes de atreverse a subir al trono, y no fue coronado sino hasta el 6 de enero de 1449, después de que se le concedió dicho permiso. Litch creía que este período de 150 años constituyó el tiempo durante el cual los turcos otomanos "atormentaron" (vers. 5) al imperio bizantino.

Como ya se ha dicho, Litch fijó 1299 como el comienzo de la quinta trompeta, para ser más exactos, el 27 de julio de 1299, fecha de la batalla de Bafeo. Asignó a esta quinta 811 Trompeta un período de 150 años. Esto lo llevó hasta el 27 de julio de 1449 para el comienzo de la sexta trompeta. Sumó 391 años y llegó hasta el 27 de julio de 1840, y los 15 días lo llevaron hasta el mes de agosto de ese año. Entonces predijo que en ese mes caería el poder del imperio turco; pero al principio no fijó un día preciso de agosto. Poco tiempo antes de que expirara ese período, declaró que el imperio turco sería quebrantado el 11 de agosto, exactamente 15 días después del 27 de julio de 1840.

En ese tiempo la atención de todo el mundo se dirigió a los acontecimientos que sucedían en el imperio turco. En junio de 1839 Mohamed Alí, bajá de Egipto y vasallo nominal del sultán, se rebeló contra su soberano; derrotó a los turcos y se apoderó de su marina. En esos momentos murió el sultán Mahmud II, y los ministros de su sucesor, Abdul Mejid, propusieron un convenio a Mohamed Alí: que recibiría el gobierno hereditario de Egipto, y su hijo Ibrahim, el gobierno de Siria. Sin embargo, Gran Bretaña, Francia, Austria, Prusia y Rusia, que tenían intereses en el Cercano Oriente, intervinieron en este momento e insistieron en que no se hiciese ningún convenio entre los turcos y Mohamed Alí sin su consentimiento. Las negociaciones se postergaron hasta mediados de 1840, cuando Gran Bretaña, Austria, Prusia y Rusia firmaron el 15 de julio el tratado de Londres, en el cual convenían respaldar con la fuerza los términos sugeridos el año anterior por los turcos. Alrededor de este mismo tiempo fue cuando Litch anunció que creía que el poder turco llegaría a su fin el 11 de agosto. En ese mismo día el emisario turco Rifat Bey llegó a Alejandría con las condiciones del pacto de Londres. En ese día los embajadores de las cuatro potencias también recibieron un comunicado del sultán

en el cual preguntaba qué medidas serían tomadas respecto a una circunstancia que afectaba vitalmente a su imperio. Se le dijo que "se habían tomado medidas", pero que él no podía saber cuáles eran. Litch interpretó que estos sucesos constituían un reconocimiento del gobierno turco de que había desaparecido su poder como Estado independiente.

Estos acontecimientos, que ocurrieron en el tiempo específico de la predicción de Litch, impresionaron mucho a los que estaban interesados en el movimiento milerita de Norteamérica. En verdad, esta predicción de Litch influyó mucho para confirmar la fe en otros períodos proféticos aún no cumplidos -particularmente el de los 2.300 días- que predicaban los mileritas. Por lo tanto, el suceso de 1840 fue un factor importante para fomentar la esperanza del segundo advenimiento tres años más tarde (ver CS 382-383).

Pero debe dejarse en claro que los comentadores y teólogos en general han estado divididos en cuanto a la interpretación de la quinta y sexta trompetas. Esto se ha debido principalmente a tres clases de problemas: (1) el significado del simbolismo; (2) el significado del texto griego; (3) los sucesos históricos y las fechas correspondientes. Pero el examinar debidamente estos problemas nos llevaría más allá de los límites del espacio propio de este Comentario.

Hablando en términos generales, la interpretación adventista de la quinta y sexta trompetas, especialmente en lo que se refiere al período implicado, es esencialmente la de Litch.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5, 14-15 CS 382 812

CAPÍTULO 10

1 Aparece un ángel poderoso con un librito abierto, 6 y jura por el que vive para siempre que el tiempo no será más. 9 Se le ordena a Juan tomar el librito y comérselo.

1 VI DESCENDER del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.

2 Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;

3 y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces.

4 Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas.

5 Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo,

6 y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las
cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y
las cosas que están en él, que el tiempo no sería más,

7 sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar
la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos
los profetas.

8 La voz que oí del ciclo habló otra vez conmigo, y dijo: Ve y toma el librito
que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la
tierra.

9 Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y
cómelo; y te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.

10 Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi
boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre.

11 Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos,
naciones, lenguas y reyes.

1.

Vi.

Ver com. cap. l: l; 4: l. Este pasaje (cap. 10:1 a 11:14) constituye un paréntesis entre la sexta y séptima trompetas, parecido al del cap. 7, que se intercala entre los sellos sexto y séptimo.

Descender del cielo.

La visión se enfoca sobre un ser celestial, pero su ubicación está aún en la tierra.

Otro ángel fuerte.

O sea, además de los ángeles que habían aparecido poco antes. Evidentemente es un ángel distinto de los que retienen los cuatro vientos (cap. 7: l), de los que tocan las siete trompetas (cap. 8:2), del ángel ante el altar (cap. 8:3) y de los que están junto al río Eufrates (cap. 9:14). Este ángel puede ser identificado como Cristo (ver EGW, Material Suplementario com. cap. 10: 1-1l), quien como Señor de la historia hace la proclamación del vers. 6.

Envuelto.

Gr. peribállÇ, "arrojar alrededor", "envolver", "vestir". El ángel se ve envuelto en una nube. Las Escrituras frecuentemente relacionan a las nubes con las apariciones de Cristo (Dan. 7: 13; Hech. 1: 9; Apoc. 1: 7; 14: 14; cf. Sal. 104: 3; 1 Tes. 4: 17).

Arco iris.

Cf. Apoc. 4: 3; Eze. 1: 26-28. El rostro del ángel, que brilla "como el sol" a través de la nube que lo envuelve, puede considerarse como lo que forma el arco. Cf. com. Gén. l: 12-13.

Como el sol.

Compárese con la descripción de Cristo en cap. l: 16.

Pies.

La comparación de los pies como columnas parece algo incongruente, pero la palabra "pies" (póus) designa también a las piernas, que se asemejan a columnas de fuego (cf. Cant. 5: 15; cf. com. Eze. 1: 7).

Columnas de fuego.

Compárese con la descripción de los pies de Cristo en cap. l: 15.

2.

En su mano.

Compárese con el simbolismo de Eze. 2: 9.

Un librito.

Gr. biblarídion, "rollito", diminutivo de biblíon, "libro", "rollo". Biblarídion aparece en el NT sólo en este capítulo. Al contrastar este rollito con el rollo (biblíon) que estaba en la mano de Dios (cap. 5: l), es evidentemente más pequeño. Compárese con el simbolismo de Eze. 2: 9.

Abierto.

El verbo griego manifiesta que el libro ha sido abierto y permanece abierto; pero el rollo anterior estaba sellado con siete sellos (cap. 5: l). Daniel recibió la orden: "cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin" (cap. 12: 4). Esta admonición se aplica 813 particularmente a la parte de las profecías de Daniel que se refieren a los últimos días (ver com. cap. 12: 4), y, sin duda, de una manera especial a los detalles cronológicos de los 2.300 días (cap. 8: 14) en lo que se relaciona con la predicación de los mensajes del primero, el segundo y el tercer ángel (Apoc. 14: 6-12). Puesto que el mensaje del ángel de Apoc. 10 se refiere a tiempo, y probablemente a los acontecimientos del tiempo del fin, cuando el libro de Daniel debía ser abierto (Dan. 12: 4), parece razonable concluir que el librito abierto en la mano del ángel era el libro de Daniel. Con esta presentación que se hace a Juan del librito abierto, se revelan las porciones selladas de la profecía de Daniel, se aclara el cómputo cronológico que señala el fin de la profecía de los 2.300 días. Por esta razón, el capítulo que consideramos se enfoca en el tiempo cuando se hizo la proclamación de los vers. 6-7, es decir, entre 1840 y 1844 (ver com. vers. 6; EGW, Material Suplementario com. cap. 10 : 1-11).

Sobre el mar, y.. sobre la tierra.

El mar y la tierra se usan repetidas veces para abarcar el mundo como una unidad (Exo. 20: 4,11; Sal. 69: 34). El hecho de que el ángel esté de pie sobre el mar y la tierra, sugiere la proclamación mundial de su mensaje y también su poder y autoridad sobre el mundo.

3.

Gran voz.

Cf. cap. 1: 10; 5: 2; 6: 10; 7: 2.

Como ruge un león.

Se destaca únicamente la nota profunda y resonante de la voz del ángel. No se registra lo que dijo.

Siete truenos.

Otra de las varias series de siete que caracterizan al Apocalipsis (ver com. cap. l: 11).

4.

Yo iba a escribir.

Juan entiende las voces de los siete truenos, y se prepara para registrar su mensaje. Este pasaje indica que Juan registraba las visiones del Apocalipsis cuando se le revelaban, y no en un momento posterior.

Sella.

A Juan se le ordena, como a Daniel mucho antes, que "selle" la revelación que había recibido (cf. Dan. 12: 4). Pablo también había oído en visión "palabras inefables que no le es dado al hombre expresar" (2 Cor. 12: 4). Es obvio que los mensajes de los siete truenos no eran una revelación para la gente de los días de Juan. Sin duda revelaban detalles de los mensajes que habían de ser proclamados en "el tiempo del fin" (Dan. 12: 4; cf. com. Apoc. 10: 2). Por lo tanto, pueden entenderse como una descripción de los mensajes del primero y el segundo ángel (cap. 14: 6-8; ver EGW, Material Suplementario com. cap. 10: 1-11).

5.

Levantó su mano.

Gesto característico al pronunciar un juramento tanto en tiempos antiguos como ahora (Gén. 14: 22-23; Deut. 32: 40; Eze. 20: 15; Dan. 12: 7).

6.

El que vive.

Cf'. com. cap. 1: 18; 4: 9; 15: 7.

Que creó.

Cf. Exo. 20: 11; Sal. 146: 6. No podía haberse hecho un juramento más solemne (ver Heb. 6: 13). Cuando el ángel, que es Cristo, jura por el Creador (ver com. Apoc. 10: 1), está jurando por sí mismo.

Que el tiempo no sería más.

Gr. jrónos oukéti éstai, "tiempo no más será". Esta misteriosa declaración ha sido interpretada de diversas maneras. Muchos expositores han entendido que señala el fin del tiempo y el comienzo de la eternidad. Otros han tomado la palabra "tiempo" en el sentido del tiempo que transcurre inmediatamente antes de los acontecimientos finales de la historia, y han traducido: "no habrá más demora". Los adventistas del séptimo día en general han entendido que estas palabras describen particularmente el mensaje proclamado en los años 1840-1844 por Guillermo Miller y otros, en relación con el fin de la profecía de los 2.300 días. Han entendido que el "tiempo" es tiempo profético, y que su fin significa la terminación de la profecía cronológica más larga de la Biblia: la de los 2.300 días de Dan. 8: 14. Después de esta profecía no habría otro mensaje fundado en un tiempo definido, exacto. No hay ningún otro período profético que se extienda más allá de 1844.

7.

Días.

Algunos comentadores han tomado estos "días" como días-años proféticos; pero si se entienden como días o como años no hay mayor diferencia porque la expresión es de carácter general, y como viene después de la declaración del vers. 6 no pueden especificar un período que puede medirse (ver com. vers. 6). El sentido del pasaje es que en el tiempo de la séptima trompeta el misterio de Dios será consumado. En el plan de Dios este acontecimiento seguiría a la proclamación de que "el tiempo no sería más" (vers. 6). Compárese con la declaración de la séptima plaga: "Hecho está" (cap. 16: 17).

El séptimo ángel.

En cuanto a los acontecimientos, cf. cap. 11 : 15-19.

Cuando él comience.

O "cuando hiciere sonar". La séptima trompeta señala un punto 814 culminante en el gran conflicto entre Cristo y Satanás, como lo revela la proclamación de las voces del cielo en ese tiempo (cap. 11: 15).

El misterio de Dios.

En cuanto a un comentario sobre la palabra "misterio", cf. com. Apoc. 1: 20; cf. com. Rom. 11: 25. Jesús usó una frase similar: "el misterio del reino de

Dios" (Mar 4: 11), y Pablo también habla del "misterio de Dios" (Col. 2: 2), y el "misterio de Cristo" (Col. 4: 3). El misterio de Dios, que él revela a sus hijos, es su propósito para con ellos: el plan de salvación. Cf. 1 Tim. 3: 16; 2 JT 374.

Se consumará.

Ver com. cap. 11: 15.

Sus siervos los profetas.

La declaración y exposición del "misterio de Dios" (ver com. 11 "el misterio de Dios") ha sido siempre la misión de sus siervos los profetas en sus mensajes para los hombres (ver com. Rom. 3: 21).

8.

La voz.

Sin duda la voz que le había prohibido a Juan que escribiera lo que habían declarado los siete truenos (vers. 4), como lo demuestra la repetición de las frases "del cielo" y "otra vez".

Ve y toma.

Se le ordena a Juan que tome parte en la visión.

El librito.

Ver com. vers. 2

Abierto

Ver com. vers. 2.

En la mano.

Ver. com vers.2

El mar.. la tierra.

Ver com. vers. 2.

9.

Me diese.

Juan es colocado en una situación en la expresa su deseo de tener el libro. Desempeña el papel de los que proclamaron el mensaje adventista en los años 1840-1844. Aunque equivocados en cuanto al tiempo del acontecimiento que proclamaban, sin embargo fueron dirigidos por Dios, y el mensaje del pronto advenimiento fue precioso para sus almas. Su cómputo de la cronología

profético de Dan. 8: 14 era correcto (ver el comentario respectivo), pero están equivocados en cuanto a la naturaleza del acontecimiento que debía suceder al final de los 2.300 días.

Cómelo.

Compárese con el simbolismo de Eze. 3: 1 (cf. Jer. 15: 16) Comerse el libro es una figura de lenguaje que representaba la plena comprensión del significado del mensaje contenido en el rollito. La experiencia de Juan en Apoc. 10: 10 describe exactamente la de los creyentes adventistas cuando comprendieron más plenamente el significado de los mensajes de los tres ángeles (cap. 14: 6-12) en relación con el verdadero cumplimiento de la profecía de los 2.300 días.

Te amargará el vientre.

Ver com. vers. 10. El orden de las frases en los vers. 9 y 10 es una forma familiar de paralelismo hebreo (ver com. cap. 1: 2; 9: 17): "Te amargará el vientre...En tu boca será dulce como la miel... Era dulce en mi boca como la miel... Amargó mi vientre".

En tu boca será dulce.

Ver com. vers. 10.

10.

Tomé.

Ver com. vers. 9.

Dulce... como la miel.

Cf. Eze. 3: 3. Los mensajes de Dios a sus siervos han sido a menudo, como en el caso de Ezequiel, una mezcla de dulzura y amargura porque pueden revelar su amor y también sus castigos. Los profetas de Dios han experimentado tanto el éxtasis de la visión divina como la amargura de tener que dar mensajes de reprensión. experiencia por la que pasó Juan en esta visión puede considerarse, en un sentido específico, como un símbolo de la de los creyentes adventistas en los años 1840-1844. Cuando esos creyentes oyeron por primera vez el mensaje de la inminencia de la segunda venida, fue para ellos "dulce como la miel"; pero cuando Cristo no vino como lo esperaban, su experiencia fue en verdad amarga. Cf. com. vers. 9.

Amargó mi vientre.

Ver com. "dulce como la miel".

11.

El.

Cristo, el "ángel" de los vers. 1, 9.

Es necesario que profetices otra vez.

Cf Eze. 3: 1, 4. Aunque el comer el rollo le había producido amargura a Juan, las palabras consoladoras que Cristo dirige al profeta son que ahora debe profetizar nuevamente. A Juan como representante de los creyentes adventistas después del chasco, se le impone la obligación de proclamar un mensaje adicional, más amplio. Aún queda por hacer una gran obra. Deben salir a proclamar el mensaje del tercer ángel de Apoc. 14: 9-12.

Sobre.

"Acerca de" o "para"; cualquiera de estos significados concuerda con el contexto. Los mensajes serían "para muchos pueblos..." y "acerca de muchos pueblos".

Muchos pueblos.

A medida que los creyentes adventistas comprendían el pleno significado del mensaje del tercer ángel, se dieron cuenta más y más que era un mensaje para el mundo, que tenía que ser llevado a "muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes". Esta convicción ha dado como resultado uno de los programas más extensos de evangelización mundial que haya visto la historia 815 cristiana a medida que los adventistas del séptimo día han proclamado "a toda nación, tribu, lengua y pueblo" (cap. 14: 6) el mensaje que les fue dado.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

11 2JT 154; 9T 123

CAPÍTULO 11

Los dos testigos profetizan. 6 Tienen poder de cerrar el cielo para que no llueva. 7 La bestia pelea contra ellos, los mata. No son enterrados, 11 pero después de tres días y medio se levantan de nuevo. 14 El segundo ya es pasado. 15 Suena la séptima trompeta.

1 ENTONCES me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él.

2 Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses.

3 Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.

4 Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra.

5 Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera.

6 Estos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días
de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y
para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran.

7 Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra
contra ellos, y los vencerá y los matará.

8 Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido
espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue
crucificado.

9 Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres
días y medio y no permitirán que sean sepultados.

10 Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se
enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a
los moradores de la tierra.

11 Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado
por Dios, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que los
vieron.

12 Y oyeron una gran voz del ciclo, que les decía: Subid acá. Y subieron al
cielo en una nube; y sus enemigos los vieron.

13 En aquella hora hubo un gran terremoto y la décima parte de la ciudad se
derrumbo por el terremoto murieron en número de siete mil hombres; y los demás
se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo.

14 El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto.

15 El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que
decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Seiíor y de su Cristo;
y él reinará por los siglos de los siglos.

16 Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus
tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios,

17 diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras
y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado.

18 Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los
muertos, y de dar galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los
que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y a destruir a los que
destruyen la tierra

19 Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía
en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande
granizo. 816

1.

Me fue dada.

La línea de pensamiento del cap. 10 continúa en el cap. 11.

Una caña.

Esta caña debía usarse como una vara de medir. Compárese con el simbolismo de Eze. 40: 3, 6; Zac. 2: 1-2.

Levántate.

Se le ordena a Juan que partícipe de la acción que se le muestra en la visión.

Mide.

El símbolo del hombre que medía a Jerusalén con un cordel, se interpretó como una garantía de que la ciudad sería reedificada (ver com. Zac. 2: 1-2); por lo tanto, la medición del templo y sus adoradores puede sugerir también una promesa de restauración y preservación.

En el paréntesis entre los sellos sexto y séptimo hay una garantía de que a pesar de los terrores que acompañarán a la segunda venida de Cristo, Dios tiene un pueblo que permanecerá firme (Apoc. 7; cf. com. cap. 6: 17). Este otro paréntesis entre la sexta y la séptima trompeta también puede tener el propósito de confirmar que en medio de los horrores que acompañan el sonido de las trompetas, el templo de Dios -es decir, el plan de la redención que en él se representa- y los verdaderos adoradores del Señor están a salvo.

Esta restauración y conservación del templo de Dios también parece tener una aplicación especial para la comprensión más plena del significado del ministerio de Cristo en el santuario celestial, conocimiento que ha ido en aumento desde 1844.

Templo.

Gr. naós (ver com. cap. 3: 12; 7: 15; cf. cap. 11: 19). Después del gran chasco del 22 de octubre de 1844, la atención de los creyentes adventistas fue dirigida hacia el santuario celestial y la obra de Cristo como sumo sacerdote en ese santuario. Esta no es una referencia al templo literal de Jerusalén, porque cuando Juan recibió sus visiones ese templo estaba en ruinas. Los judíos fueron rechazados por Dios como sus representantes escogidos (ver com. Mat. 21: 43; t. IV, pp. 28-36), y por esta razón ese templo nunca será restaurado como centro de culto divinamente reconocido (ver com. Eze. 40: 1). Por consiguiente, "los que adoran" no son judíos literales adorando en su templo literal, sino los que dirigen su adoración hacia el templo celestial, donde Cristo ministra a favor de sus hijos (Heb. 8: 1-2). En un sentido especial y según el contexto de esta profecía, la medición ocurre en un período específico de la historia de la iglesia.

Los que adoran.

Es decir, el verdadero Israel espiritual, el pueblo de Dios, que contrasta con los "gentiles" (vers. 2). La medición de los adoradores sugiere una obra de juicio (ver EGW, Material Suplementario sobre este versículo).

2

El patio.

En el templo de Herodes, que Juan había conocido muy bien, había un patio interior compuesto por el patio de las mujeres, el patio o atrio de Israel y el atrio de los sacerdotes. Más allá había un gran patio exterior, el patio o atrio de los gentiles. Una barrera -una "pared intermedia de separación" (Efe. 2: 14)- separaba el atrio interior del atrio exterior, y no se permitía que ningún gentil traspasase esa barrera, y si lo hacía, era muerto (ver t. V, pp. 68-69). En vista de que el atrio que aquí se menciona es "dado a los gentiles", parece que Juan tenía específicamente en cuenta ese gran patio exterior. El patio ha sido considerado como símbolo de esta tierra, en contraste con "el templo de Dios" en el cielo (vers. 1).

No lo midas.

Juan no debe medir sino a los adoradores de Dios, los que tienen derecho de entrar más allá de la barrera, donde sólo podían penetrar los israelitas. Los que trazasen ese límite son los únicos que pueden esperar que serán librados de los castigos finales que caerán sobre la tierra.

Entregado a los gentiles.

Como sucedía con el atrio de los gentiles del templo de Jerusalén. Puede entenderse que "gentiles" se aplica a los que no son verdaderos adoradores de Dios, los que no han declarado que pertenecen al Israel de Dios.

Hollarán.

Este pasaje es paralelo con la descripción de Dan. 7: 7, 23, donde se describe la acción de la cuarta bestia que "hollaba con los pies" (ver com. Dan. 7: 7-8, 25). Esa bestia actuaba particularmente contra los "santos del Altísimo" (Dan. 7:25), por eso es lógico entender que la "ciudad santa" representa al pueblo de Dios.

La ciudad santa Es decir, Jerusalén (Dan. 9: 24; cf. Luc. 21: 20). La entrega del atrio exterior a los gentiles significa, por extensión, que la ciudad santa es hollada. En cuanto al significado simbólico de Jerusalén, ver "hollarán".

Cuarenta y dos meses.

Este período es claramente idéntico con el "tiempo, y tiempos, y medio tiempo" de Dan. 7: 25 (ver com. respectivo).

3

Mis dos testigos.

Se han propuesto varias interpretaciones para este símbolo. Las 817 alusiones de los vers. 5-6 han llevado a algunos a identificarlos como Elías y Moisés (ver com. vers. 5-6); pero el significado de estos "dos testigos" es mucho más extenso. En el vers. 4 se los identifica como "dos olivos" y "dos candeleros, símbolos que se hallan en Zac. 4: 1-6, 11-14, en donde se dice que representan a los "que están delante del Señor de toda la tierra" (vers. 14). Así como se dice que las ramas de los olivos dan aceite para las lámparas del santuario (vers. 2, 12), también de estos santos que están delante del trono de Dios, se imparte el Espíritu Santo a los hombres (ver com. Zac. 4: 6, 14; PVGM 336-337; cf. TM 338). La expresión más completa del Espíritu Santo para los hombres está contenida en las Escrituras del AT y el NT, y por eso es que ambos testamentos deben considerarse como los dos testigos (ver CS 310 cf. com. Juan 5: 39). El salmista declara de la Palabra de Dios: "Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino,... la exposición de tus palabras alumbra" (Sal. 119: 105, 130; cf. Prov. 6: 23).

Que profeticen.

A pesar del predominio del mal durante el período de los 1.260 días o años (ver com. vers. 2), el Espíritu de Dios, especialmente como se manifiesta en las Escrituras, llevaría su testimonio a los hombres que lo recibieran.

Mil doscientos sesenta días.

El mismo período de los "cuarenta y dos meses" del vers. 2 (ver el comentario respectivo).

Vestidos de cilicio.

Vestirse de cilicio era una señal común de duelo (2 Sam. 3: 31) y arrepentimiento (Jon. 3: 6,8). De este modo se describe a las Escrituras como si estuvieran de duelo en un tiempo cuando las tradiciones humanas tendrían casi un total predominio (ver com. Dan. 7: 25).

4

Los dos olivos.

Ver com. vers. 3.

Los dos candeleros.

O "los dos portalámparas" (ver com. cap. 1: 12). Ver com. cap. 11: 3.

Están en pie delante del Dios de la tierra.

Ver com. Zac. 4: 14; Apoc. 11: 3.

5

Sale fuego.

Semejante al castigo que Elías hizo caer sobre los mensajeros de Ocozías (2 Rey. 1: 10, 12). Los que persistan en rechazar el testimonio del Espíritu Santo, finalmente serán destruidos en el lago de fuego (Apoc. 20: 15).

6

Poder.

Gr. exousía, "autoridad", se halla dos veces en este versículo.

Cerrar el cielo.

Como en el vers. 5, parece ser también una alusión a Elías, quien predijo que no llovería en Israel "en estos años, sino por mi palabra" (1 Rey. 17: 1), o, como lo presenta Lucas, el evangelista, "por tres años y seis meses" (Luc. 4: 25; cf Sant. 5: 17).

Las aguas... en sangre.

Las alusiones a los testigos recuerdan hasta ahora a Elías (ver lo anterior y com. vers. 5); pero este versículo parece aludir a Moisés y la primera plaga sobre Egipto (Exo. 7: 19-21).

Toda plaga.

Los testigos no sólo tienen poder para herir a sus enemigos con la primera plaga que cayó sobre Egipto, sino que tienen autoridad para herir la tierra con cualquiera de las plagas.

7.

Cuando hayan acabado.

Es decir, al final de los 1.260 días (cf. Apoc. 11: 3; ver com. Dan. 7: 25).

La bestia.

Gr.to th'ríon, "la fiera". Hasta ahora Juan no ha mencionado ninguna "bestia" (th'ríon; los "cuatro seres vivientes" del cap. 4: 6 no son realmente bestias; ver el comentario respectivo). La expresión "la bestia" parece implicar que el lector entiende cuál bestia es. Se han expuesto dos interpretaciones de este símbolo.

En primer lugar, la de los comentadores que sostienen que la expresión "la bestia" sugiere alguna identificación previa, y como ésta no se halla en el Apocalipsis la buscan en el libro de Daniel, donde la bestia por excelencia es la cuarta bestia de Dan. 7. Además, destacan que esta bestia surgió del mar, pero que la de Apoc. 11 "sube del abismo", el cual tiene en el AT una evidente relación con el mar (ver com. Apoc. 9: l). Según este punto de vista, el poder simbolizado por la cuarta bestia de Daniel, y especialmente sus fases

ulteriores, sería el poder que mata a los dos testigos.

Otros comentadores identifican esta bestia como un poder que intentaría destruir las Escrituras (simbolizadas por los dos testigos) al final del período de los 1.260 días, en 1798 d. C. (ver com. Dan. 7: 25). Puesto que el ateísmo se propagó intensamente en Francia en ese tiempo y el espíritu antirreligioso de esa época se dirigió directamente contra la creencia en las Sagradas Escrituras, la Primera República Francesa ha sido identificada como la bestia de este pasaje. Los adventistas del séptimo día han apoyado generalmente este punto de vista.

Del Abismo.

Gr. abússos (ver com. cap. 9: 1; cf. com. "la bestia"). El hecho de que la bestia 818 sale del abismo se ha interpretado como que indica que esa nación o poder no tenía un firme fundamento, que era un poder tal como lo fue Francia. Se manifestó entonces una nueva forma de poder satánico (ver CS 312).

Los matará.

Es decir, intentará destruir la Palabra de Dios. En cuanto a la manera en que Francia hizo guerra contra la religión, ver com. vers. 9.

8

Cadáveres.

La evidencia textual establece el singular: "cadáver". Cada uno tiene un cadáver.

Estarán.

Dejar sin sepultar un cadáver siempre se ha considerado como una indignidad repugnante (cf. Sal. 79: 2-3). Ver com. Apoc. 11: 9.

La grande ciudad.

El hecho de que se diga que esta ciudad es aquélla "donde también nuestro Señor fue crucificado", parecería identificarla con Jerusalén, la "ciudad santa" del vers. 2; sin embargo, muchos comentadores han entendido figuradamente la expresión "donde también nuestro Señor fue crucificado", como sin duda también han de entenderse los nombres Sodoma y Egipto. Por lo tanto, identifican "la gran ciudad" con Francia, nación que manifestó al final del período de 1.260 años las características simbolizadas por estas expresiones. Los adventistas del séptimo día sostienen, en términos generales, este último punto de vista.

En sentido espiritual.

Gr. pneumatik's, es decir, no literalmente sino en sentido espiritualmente figurado (cf. Isa. 1: 10).

Sodoma.

Sodoma es símbolo de degradación moral (Eze. 16: 46-55). Esta fue la condición de Francia durante la Revolución.

Egipto.

Este país fue conocido por su obstinada negación de la existencia del Dios verdadero y por desafiar sus órdenes. Faraón dijo con altanería: "¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz ... ? Yo no conozco a Jehová" (Exo.5: 2). Estas actitudes fueron características de los dirigentes de la Revolución Francesa.

Crucificado.

En la persona de sus seguidores, muchos de los cuales perecieron en las persecuciones en Francia.

9.

Los pueblos... y naciones.

Otras naciones que observarían la guerra de Francia contra la Biblia.

Tres días y medio.

En armonía con el principio de interpretación profético que un día representa un año, "tres días y medio" equivalen a tres años y medio. Los adventistas del séptimo día, que entienden que la bestia del vers. 7 representa a la Primera República Francesa (1789-1801), especialmente en lo referente a sus tendencias antirreligiosas, sitúan el cumplimiento de esta profecía en el breve período de la historia de la Revolución Francesa, cuando el ateísmo llegó a su apogeo. Este período puede calcularse a partir del 26 de noviembre de 1793, cuando se promulgó un decreto en París para abolir la religión, hasta el 17 de junio de 1797 cuando, según se afirma, el gobierno francés quitó las restricciones impuestas a la práctica de la religión.

Como ha sucedido con otros pasajes del Apocalipsis, el cómputo de estos "tres días y medio" ha sido motivo de diversas opiniones por parte de los comentadores. Esto se debe no sólo a ciertos problemas del simbolismo en sí, sino también a la dificultad de fijar algunas fechas exactas en la historia de ese turbulento período de la Revolución Francesa; sin embargo, la ubicación exacta de este lapso afortunadamente no es vital para la comprensión global de los grandes períodos poéticos de la Biblia o para una comprensión del tema central de la profecía de la cual forma parte.

10.

Los moradores de la tierra.

Ver com. cap. 3: 10.

Se regocijarán.

Gr. eufráinÇ, "regocijarse", "alegrarse", también se traduce "huélgate" en Luc. 12: 19. Aliviados ahora del tormento, es decir, del testimonio condenatorio de los dos testigos, los impíos apaciguan su conciencia entregándose al regocijo.

Enviarán regalos.

Una señal de regocijo (cf. Est. 9: 22).

Atormentado.

Por el poder condenatorio de la profecía de los dos testigos (vers. 3). Hay pocas torturas que superen la de una conciencia culpable. Cuando la verdad y la justicia se presentan constantemente ante el pecador obstinado, a menudo llegan a serie intolerables.

11.

Después de tres días y medio.

O sea al final del período cuando los cuerpos de los testigos estuvieron insepultos y expuestos a la contemplación pública (ver com. vers. 9).

El espíritu de vida.

O un espíritu que es vida. La frase hebrea rúaj jayyim, equivalente a la que comentamos, se traduce en el AT, 'soplo de vida" (Gén. 6:17; 7:15, LXX). Los hebreos virtualmente identificaban el aliento con la vida. Por consiguiente, decir que el 819 soplo de vida entraba en una persona significaba que había recibido la vida (Gén. 2: 7).

Por Dios.

Dios, el Dador de toda vida, levanta a sus fieles testigos.

Se levantaron sobre sus pies.

Cf. 2 Rey. 13: 21; Eze. 37: 10

Cayó gran temor.

Los impíos nuevamente tienen mala conciencia; la misma que los había atormentado cuando los dos testigos habían profetizado (ver com. vers. 10). Los que se habían regocijado por la muerte de los testigos, están ahora pasmados al contemplar el milagro de su resurrección.

12.

Una gran voz del cielo.

No se identifica al que habla, pero probablemente sea Dios.

Subid acá.

Los testigos no sólo son resucitados por Dios, sino que se les ordena entrar en el ciclo. Mientras "sus enemigos" los contemplan, son completamente vindicados de los ultrajes que habían sufrido, y es demostrada ante todos la veracidad de la profecía que habían proclamado fielmente durante 1.260 días o años. La voz de Dios les da la bienvenida al cielo en presencia de los que habían intentado destruirlos.

Este ensalzamiento de los dos testigos se ha entendido como un símbolo de la gran propagación de las Escrituras a partir del principio del siglo XIX. Poco después de la Revolución Francesa fueron establecidas varias sociedades bíblicas nacionales. Las más notables de todas han sido la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, fundada en 1804, y la Sociedad Americana, organizada en 1816. Estas sociedades y otras más hacen circular Escrituras (hasta 1989) en más de 1.907 diomas y dialectos. En algo más de un siglo y medio, la Biblia, en vez de ser relegada al olvido como guía espiritual, ha llegado a gozar su más amplia circulación.

Subieron... en una nube.

Mientras Jesús se despedía de sus discípulos, "te recibió una nube que le ocultó de sus ojos" (Hech.. 1: 9). Los dos testigos también son llevados al cielo en una nube. El lenguaje describe de una manera muy adecuada el ensalzamiento de las Escrituras en el período que siguió a su supresión Francia (ver com. Apoc, 11: 9; cf. Dan. 4: 22).

Sus enemigos los vieron.

Ver com. "subid acá".

13.

Aquella hora.

Es decir, casi inmediatamente después de la ascensión de los testigos.

Un gran terremoto.

El símbolo de un terremoto se usa repetidas veces en las Escritura describir la agitación y perturbación que caracterizarán al mundo inmediatamente antes de la segunda venida de Cristo (Mar. 13: 8; Apoc. 16: 18). Cuando los comentadores aplican esta profecía a Francia, ven en el terremoto un cuadro de la agitación que sacudió a esa nación a fines del siglo XVIII.

Décima parte.

No es el terremoto final, porque en esta ocasión (cf. cap. 16:18) sólo cae una fracción de la ciudad (ver com. vers. 2, 8). Este terremoto significa un castigo transitorio que atemoriza a algunos de los que se han gloriado por la muerte de los testigos. Algunos aplican la expresión "la décima parte de la

ciudad" a toda la nación francesa; razonan que Francia era uno de los "diez reyes" que surgirían a raíz de la caída del Imperio Romano (Dan. 7: 24). Otros identifican la ciudad con la Roma papal y a Francia como una de sus diez divisiones.

Siete mil.

Un número comparativamente pequeño de personas, pero suficiente para que los sobrevivientes reconozcan la soberanía de Dios, cuyos testigos habían despreciado.

Hombres.

Gr. onómata anthrÇpÇn, literalmente "nombres de hombres". Algunos creen que onómata, "nombres", corresponde a "personas" (ver com. Hech. 3:16). Otros lo aplican a los títulos, categorías u órdenes que fueron abolidos durante la Revolución Francesa.

Al Dios del cielo.

Este título se usa frecuentemente en Daniel (Dan. 2: 18-19, 37, 44; cf. Esd. 5: 11-12; 6: 9; 7: 12).

14.

El segundo ay.

O sea los castigos correspondientes a la sexta trompeta, que terminó en 1840 (cap. 8: 13; cf. cap. 9: 12; ver Nota Adicional com. cap. 9).

El tercer ay.

Los acontecimientos descritos durante la séptima trompeta (vers. 15- 19).

15.

El séptimo ángel.

O sea el principio del tercer ay (ver com. vers. 14), que marca el fin del paréntesis entre la sexta y la séptima trompetas (cap. lo: 1 a 1 l: 14; ver com. cap. 11: l). Los adventistas del séptimo día creen que el comienzo de la séptima trompeta fue en 1844 (ver com. vers. 19).

Grandes voces.

Probablemente fueron las de las huestes celestiales (cf. cap. 5:11-12). En la séptima plaga también se oye una gran voz que procede del templo del ciclo (cap. 16: 17).

Reinos.

La evidencia textual establece (cf. p.10) 820 el texto "reino" (BA, NC).

Cristo recibirá el reino poco tiempo antes de su regreso a la tierra (ver com. Dan. 7: 14), y cuando venga toda oposición terrenal será aplastada (ver com. Apoc. 17: 14).

Su Cristo.

Es decir, su Ungido (cf. Sal. 2: 2). Las huestes celestiales que no han sido salvadas por Cristo, se refieren a él como el Cristo de Dios o del Señor, probablemente porque el título "Cristo" se refiere de un modo particular a la segunda persona de la Deidad en su obra como Aquel que fue ungido para la obra de la redención.

Reinará por los siglos de los siglos.

Cf. Dan. 2: 44; 7: 14, 27; Luc. 1: 33.

16.

Los veinticuatro ancianos.

Ver com. cap. 4: 4.

Se postraron sobre sus rostros.

Cf. cap. 4: 10.

17.

Señor Dios Todopoderoso.

Ver com. cap. 1: 8. Un título particularmente adecuado para Dios como vencedor.

Que eres.

Ver com. cap. 1: 4.

Que eras.

Ver com. cap. 1: 4.

Que has de venir.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de estas palabras. Las omiten la BJ, BA, BC y NC. Según la BJ (nota) es una adición tomada de la Vulgata. Probablemente no se incluyen como en el cap. 1: 4, porque aquí el centro de la alabanza de los ancianos es la posición pasada y presente de Dios, y no la futura.

Has tomado... has reinado.

Los dos verbos están en tiempos diferentes. Se traduciría mejor: "has tomado

el reino" y "comenzaste a reinar". El reinado triunfante comienza cuando Dios hace efectiva su omnipotencia. Dios siempre ha sido todopoderoso, y el reinado del pecado ha existido sólo por la tolerancia divina con el propósito de que se revelara a los seres creados la verdadera naturaleza del mal. Cuando se cumpla este propósito, entonces tomará su "gran poder" y una vez más reinará en forma soberana. Ver 1Cor. 15: 24-28.

18.

Se airaron las naciones.

Cf. Sal. 2: 1. La ira será característica de las naciones antes de la venida de Cristo. Se agruparán para oponerse a la obra de Cristo y a su pueblo (ver com. Apoc. 13: 12; 14: 8).

Ira.

La ira de Dios se sintetiza en las siete últimas plagas (cap. 15: 1). La obra de oposición contra Cristo es detenida por estas plagas.

Tiempo.

Gr. kairós, un tiempo particular con un propósito definido (ver com. cap. 1: 3). Este es un tiempo de juicio, tanto para recompensa como para destrucción.

De juzgar.

El que Juan hable de la recompensa y de la destrucción, significa que se refiere al juicio final, que tendrá lugar después de los mil años (cap. 20: 12-15).

El galardón a tus siervos.

Cf. Mat. 5: 12; 6: 1; 1Cor. 3: 8; Apoc. 22: 12. Puesto que los acontecimientos enumerados son consecutivos (ver PE 36), esta recompensa es la heredad de la tierra nueva al final de los mil años.

Profetas.

Los siervos especiales de Dios hablan por él. Llevaron pesadas responsabilidades y a menudo sufrieron terriblemente por su Señor.

Santos.

O "seres santos". Los miembros del cuerpo de Cristo se caracterizan por la pureza de sus vidas.

Los que temen.

Gr. hoi fobouménoi, frase que se usa los Hechos para referirse a los que adoraban al verdadero Dios (ver com. Hech. 10: 2), aunque no eran plenamente prosélitos de Israel. Si se emplea aquí este mismo significado, puede

entenderse que esta tercera clase que recibirá una recompensa en el juicio, son los que no conocieron completamente a Cristo y sus caminos, pero que vieron de acuerdo con toda la luz que les fue dada. Temieron el nombre de Dios hasta donde les fue revelado, y por lo tanto reciben su recompensa (ver DTG 593). Pero la frase hoi fobóumenoi puede simplemente estar unida con la palabra que se traduce "santos", y entonces diría: "los santos, es decir, los que temen tu nombre".

Pequeños y.. grandes.

Las jerarquías del mundo no tendrán ninguna importancia en el juicio final.

Destruir a los que destruyen.

La suerte de los impíos, de los que han destruido la tierra física y moralmente, es muy adecuada: ellos mismos serán destruidos.

19.

El templo.

Ante Juan se presenta una visión el templo de Dios, con "el arca de su pacto" como centro de la visión. En el santuario terrenal, que era una "reproducción del verdadero" (Heb. 9: 24, BJ) que está en el cielo, el arca estaba en el lugar santísimo, que era el centro del servicio del día de la expiación, día que simbolizaba el juicio. Durante el transcurso de la séptima trompeta Juan ve el templo de Dios en el cielo, y específicamente "el arca de su pacto", lo cual significa que ha comenzado la segunda y última parte del 821 ministerio celestial de Cristo, que corresponde con el simbólico día de la expiación. Otros pasajes revelan que esta fase final de la obra de Cristo comenzó en 1844 (ver com. Dan. 8: 14). Por lo tanto, los adventistas del séptimo día colocan el comienzo de la séptima trompeta en ese año.

El arca de su pacto.

Dentro del santuario terrenal estaban los Diez Mandamientos, la inmutable ley moral de Dios para todos los hombres en todas las edades. Ningún creyente en Dios en el tiempo de los judíos podía imaginarse el arca sin pensar inmediatamente en los Diez Mandamientos. La visión de Juan del arca celestial comprueba elocuentemente que en las últimas horas de la tierra la gran ley moral de Dios será el centro del pensamiento y de la vida de todos los que se esfuerzan por servir a Dios en espíritu y en verdad (ver com. cap. 12: 17; 14: 12; cf. CS 486).

Relámpagos, voces, truenos.

Como en la séptima plaga (cap. 16: 18).

Un terremoto.

Como en la séptima plaga (cap. 16: 18-19; cf. com. cap. 11: 13).

Grande granizo.

Como en la séptima plaga (cap. 16 :21).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 7T 219; TM 17

2-11 CS 309

3-4 CS 310, 312

5, 7 CS 311

7 CS 316, 331

8 CS 312

10 CS 317

11-12 CS 331

15 CS 346

18 2JT 369; PE 36

19 CS 467, 486; CW 30; HR 395, 398; 1JT 284; 3JT 33; PE 32, 42, 251; PP 370; 1T 76

CAPÍTULO 12

1 Una mujer vestida del sol y con dolores de parto. 4 El gran dragón rojo se
para frente a ella, listo para devorar a su hijo. 6 La mujer es librada y huye
al desierto. 7 Miguel sus ángeles luchan contra el dragón, y lo vencen. 13 El
dragón es lanzado a la tierra, y persigue a la mujer.

1 APARECIÓ en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.

2 Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento.

3 Támbién apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas;

4 y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese.

5 Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono.

6 Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días.

7 Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles;

8 pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo.

9 Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

10 Entonces oí una gran voz en el cielo que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. 822

11 Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.

12 Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.

13 Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón.

14 Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.

15 Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río.

16 Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca.

17 Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.

1.

Apareció.

Con el cap. 12 comienza una nueva línea profético que continúa hasta el fin del libro. Esta sección presenta a la iglesia de Dios enfrentándose a los poderes del mal y su triunfo final sobre ellos.

Cielo.

Se refiere al firmamento, no al ciclo donde mora Dios. En cuanto a la

naturaleza de las visiones simbólicas, ver com. Eze.1: 10.

Señal.

Gr. s'méion, "señal", "marca", "prenda", de s'máinÇ, "dar señal", "significar", "indicar" (ver com. cap. 1: 1). s'méion se traduce frecuentemente como "milagro" (Hech. 4: 22; 8: 13); describe un milagro como señal de autoridad (ver t. V, p. 199). En Apoc. 12: 1 s'méion significa una señal que anuncia acontecimientos venideros.

Mujer.

En el AT la verdadera iglesia se simboliza algunas veces por medio de una mujer (Isa. 54: 5-6; Jer. 6: 2). Cuando la iglesia apostató, fue comparada con una mujer corrompida (Jer. 3: 20; Eze. 23: 24). Los mismos símbolos aparecen en el NT (2 Con 11: 2; Efe. 5: 25-32; Apoc. 17: 1-3).

En Apoc. 12 la mujer representa a la verdadera iglesia. Esta mujer, que está por dar a luz a Cristo (vers. 2, 4-5) y es perseguida después de la ascensión de Cristo (vers. 5, 13-17), representa a la iglesia tanto del AT como del NT. Cf. Hech. 7: 38.

Vestida del sol.

Esta luz puede considerarse como una representación de la gloria de Dios, especialmente como se revela en el Evangelio; pero la mujer que representa a la iglesia falsa es descrita, por contraste, como ataviada con ropas escandalosas y con una copa llena de abominaciones (cap. 17: 4).

La luna.

Este símbolo es interpretado por muchos comentadores como un símbolo del sistema de ritos y sombras de los tiempos del AT, los cuales fueron eclipsados por la revelación más plena que llegó por medio de Cristo. La ley ceremonial, que fue cumplida en la vida y la muerte de Cristo, bien podía ser representada por la luna, que brilla con luz que refleja del sol.

Corona.

Gr. stéfanos, una corona de vencedor (ver com. Mat. 27: 29; Apoc. 2: 10), no diád'ma, una corona real (ver com. "diademas", cap. 12: 3).

Doce estrellas.

Los comentadores han aplicado en general este símbolo a los 12 patriarcas a los 12 apóstoles, o a ambos. Puesto que el énfasis principal del cap. 12 es sobre la iglesia del NT, sin duda debe referirse a los 12 apóstoles; pero el cuadro de las 12 tribus también continúa al mismo tiempo en la iglesia del NT (ver com. Apoc. 7: 4).

2.

Encinta.

Se presenta a la iglesia en el tiempo en que estaba por nacer el Mesías. Algunos ven una referencia a Isa. 7: 14. En cuanto a la figura de una mujer en estado de gravidez, ver Isa. 26: 17; 66: 7-8.

3.

Señal.

Gr. s'méion (ver com. vers. 1).

Dragón escarlata.

Este símbolo o poder se identifica en el vers. 9 como "la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás". Este símbolo representa a Satanás actuando por medio de la Roma pagana, el poder que gobernaba el mundo cuando Jesús nació (ver com. vers. 4; cf. CS 491). El dragón se describe como de color "escarlata", probablemente porque en toda su relación con la iglesia de Dios aparece como perseguidor y destructor de ella. Su propósito ha sido el de destruir a los hijos del Altísimo.

Siete cabezas.

También aparecen siete cabezas en la bestia que Juan vio surgir del mar 823 (Apoc. 13: 1) y sobre la bestia bermeja (cap. 17: 3). Las cabezas del cap. 17: 9-10 se identifican como "siete montes" y "siete reyes". Es, pues, razonable concluir que las siete cabezas del dragón representan poderes políticos que han fomentado la causa del dragón, y por medio de los cuales este ha ejercido su poder perseguidor. Algunos sostienen que el número "siete" se usa aquí como un número que indica plenitud, y que no es necesario identificar precisamente a siete naciones por medio de las cuales haya obrado Satanás. Cf. com. cap. 17: 9-10.

En cuanto a una descripción de la serpiente de siete cabezas en la mitología antigua, ver com. Isa. 27: 1. El Talmud también menciona un dragón con siete cabezas (Kiddushin 29b).

Diez cuernos.

La bestia de los cap. 13 y 17 también tenía cada una diez cuernos. Algunos sostienen que los diez cuernos del dragón son idénticos a los de las dos bestias, y que los de la segunda bestia (Apoc. 17: 7) son idénticos a los diez cuernos de la cuarta bestia de Dan.7. Para identificar los diez cuernos de la cuarta bestia, ver com. Dan. 7: 1. Otros ven en los diez cuernos del dragón una designación más general de los poderes políticos menos importantes, por medio de los cuales ha obrado Satanás, en contraste con las siete cabezas, que pueden considerarse como una representación de los principales poderes políticos (ver com. "siete cabezas"). Sugieren que el número "diez" puede ser un número redondo, como sucede a menudo en otras partes de las Escrituras (ver com. Luc. 15: 8). Cf. com. Apoc. 17: 9-10.

En sus cabezas.

Las insignias de realeza sobre las cabezas pueden tomarse como una evidencia adicional de que representan reinos políticos (ver com. "siete cabezas").

Diademas.

Gr. diád'ma, literalmente "algo ceñido", de diadéÇ, "ceñir". Esta palabra se usaba para describir la insignia de realeza de los reyes persas, una cinta azul bordeada de blanco, que se usaba sobre el turbante. Después llegó a ser usada como señal de realeza. Diád'ma sólo aparece aquí y en cap. 13: 1 y 19: 12. Diád'ma, que contrasta con stéfanos, también se traduce "corona" en el NT (Mat. 27: 29; 1 Cor. 9: 25; 2 Tim. 4: 8; etc,) Stéfanos era una guirnalda que con frecuencia significaba el premio o trofeo que se daba a los vencedores (ver com. 1 Cor. 9:25).

4.

Su cola arrastraba.

Literalmente "su cola está arrastrando". En la visión profético Juan vio la acción mientras ésta ocurría

La tercera parte.

Algunos creen que este acontecimiento se describe con mayores detalles en los vers. 7-9, y que "la tercera parte de las estrellas del cielo" representa una tercera parte de los ángeles celestiales que se unieron con Satanás en su rebelión y fueron expulsados del cielo (ver 1JT 312; 2JT 103). Otros interpretan que estas "estrellas" representan dirigentes judíos, de los cuales había tres clases principales: reyes, sacerdotes y el sanedrín. Interpretan que la tercera parte que fue arrojada en tierra es la realeza, la cual Roma quitó a judá.

Devorar.

Una representación de los esfuerzos de Satanás para destruir al niño Jesús. Para apreciar cuán apropiado es este simbolismo, bastaría recordar el proceder de Herodes cuando oyó el mensaje de los magos (Mat. 2:16). Años más tarde la Roma pagana nuevamente se levantó contra el "Príncipe de los príncipes" (ver com. Dan. 8:25).

5.

Un hijo varón.

Literalmente "un hijo, un varón".

Regira... a todas las naciones.

Una alusión a Sal. 2: 8-9, claramente aplicable al Mesías. Los judíos reconocían esta aplicación (Talmud Sukkah 52a). El ser que aquí se describe se

identifica en Apoc. 19:13-16 como "EL VERBO DE DIOS... REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES". Ver com. cap. 2:27; 19:15.

Arrebatado.

Una referencia a la ascensión de Jesucristo (Heb. 1:3; 10:12). Para cumplir mejor el propósito de esta profecía, el simbolismo pasa completamente por alto el relato de la vida, obra, sufrimiento, muerte y resurrección de Jesús. Sólo se menciona su ascensión.

6.

Desierto.

Gr. ér'mos, "lugar abandona desierto, vacío", "lugar deshabitado". Representa sin duda un lugar de retiro u oscuridad, una región o paraje en donde la iglesia estaría oculta, lejos de la mirada de los hombres. Ver com. cap. 17:3.

Lugar.

A este paraje se hace referencia en el vers. 14 como "su lugar". La idea que encierra este pasaje es que la protección y el asilo del desierto que halló la mujer fueron divinamente escogidos y preparados.

La.

No se dice quienes "la" socorren, pero sin duda se refiere a los diversos instrumentos que Dios usó para proteger, fortalecer y sostener a la iglesia durante el tiempo cuando fue cruelmente perseguida.

Sustenten.

Gr. tréfÇ, "criar", "nutrir". TrefÇ se traduce "sustentada" en el vers. 14. Dios cuida de los suyos. Aun cuando la iglesia es perseguida 824 y condenada al exilio, el Señor la sostiene.

Días.

Este período de 1.260 días se menciona siete veces y en tres diferentes maneras en los libros de Daniel y Apocalipsis: 1.260 días (Apoc. 11: 3; 12: 6), 42 meses (Apoc. 11: 2; 13: 5) y 3 1/2 tiempos (Dan. 7: 25; 12:7; Apoc. 12: 14). Para el cálculo de este período, ver com. Dan. 7:25. Los adventistas creen que este período transcurrió desde 538 d. C. hasta 1798. Durante este período la mano de Dios cuidó de la iglesia, protegiéndola para que no fuera exterminada.

7

Batalla en el cielo.

Juan presenta ahora brevemente la historia del gran conflicto que hubo en el cielo entre Satanás y Cristo, desde su origen hasta el momento en que Cristo

triunfó en la cruz (Apoc. 12: 7-9 cf. Col. 2: 14-15), cuando Satanás fue arrojado definitivamente del cielo a la tierra (Apoc. 12: 10-12), y el desarrollo de ese conflicto en la tierra hasta el tiempo del fin (Apoc. 12: 13-16; ver com. Dan. 11: 35). Esta breve reseña queda como trasfondo de la extensa descripción del desarrollo del conflicto durante el tiempo del fin, por medio del cual esa lucha finalmente termina con éxito (Apoc. 12: 17 a 20: 15).

En el cap. 12:9-11 Juan habla más particularmente de la fase del conflicto librado en el cielo en relación con la muerte de Cristo en la cruz. En cuanto a la evidencia del contexto que apoya esta conclusión, ver com. vers. 9.

Aunque el revelador enfoca primordialmente su atención sobre el punto culminante del conflicto, que tuvo lugar en la cruz, la frase "hubo una gran batalla en el cielo" también puede entenderse como que se refiere al tiempo anterior a la creación de la tierra, cuando la hostilidad del dragón comenzó porque Lucifer aspiraba a ser semejante a Dios (ver com. Isa. 14: 13-14; Eze. 28: 12-16). En ese tiempo Satanás fue expulsado del cielo junto con los ángeles que simpatizaban con él (ver 2 Ped. 2:4; Jud. 6). Los ángeles leales no entendieron plenamente entonces todas las consecuencias que estaban implicadas; pero cuando Satanás vilmente derramó la sangre de Cristo, quedó completa y eternamente desenmascarado delante del mundo celestial. Desde ese momento sus actividades fueron aún más restringidas (ver DTG 709).

Miguel.

Gr. Mija'l, una transliteración del Heb. mika'el, que significa "¿quién semejante a Dios?" Miguel es mencionado como "uno de los principales príncipes" (Dan. 10: 13), como "el gran príncipe" (Dan. 12: 1), y también como "el arcángel" (Jud. 9). La literatura judía describía a Miguel como el más encumbrado de los ángeles, el verdadero representante de Dios, y lo identificaba como el ángel de Jehová (ver Talmud Yoma 37a; Midrash Rabbah, com. Gén. 18:3; Exo. 3:2). Según el Midrash Rabbah, com. Exo. 12:29, Miguel fue el ángel que vindicó a Israel contra las acusaciones de Satanás. Un examen cuidadoso de las referencias bíblicas a Miguel permite concluir que no es otro sino nuestro bendito Señor y Salvador Jesucristo (ver com. Dan. 10: 13; cf. com. Jud. 9).

Sus ángeles.

Es decir, los ángeles leales, los "espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación" (Heb. 1: 14).

Dragón.

Ver com. vers. 3.

Sus ángeles.

Es decir, los ángeles que apoyaron a Satanás en su guerra contra Cristo (ver com. vers. 4).

No prevalecieron.

Como la frase "batalla en el cielo" (vers. 7) puede tener una doble aplicación cuando se describe tanto el conflicto inicial en el cielo entre Lucifer y Dios como el que comenzó en la tierra entre Satanás y el Cristo encarnado, las palabras "no prevalecieron" pueden aplicarse apropiadamente a ambas etapas del conflicto, pues Satanás no tuvo éxito en ninguna de las dos.

Ya lugar.

Estas palabras pueden entenderse como una referencia al lugar que una vez poseyeron u ocuparon, o se les había asignado. Lucifer fue una vez el querubín "protector" (ver com. Eze. 28: 14), y los ángeles que se unieron con él en la rebelión ejercían diversas funciones de responsabilidad. Lucifer y sus ángeles perdieron esas funciones cuando fueron arrojados del cielo.

9

Fue lanzado fuera.

Satanás y sus ángeles fueron expulsados del cielo en las edades pasadas (2 Ped. 2: 4), antes de la creación de este mundo (PP 14-23; cf. PE 145-146; CS 552-554; 3SG 36, 39; 1SP 17-33). Sin embargo, parece que hasta el momento del drama de la cruz podía llegar hasta los seres celestiales, y en un grado limitado, posiblemente como "príncipe de este mundo" (Juan 12:31; Luc. 4:6), pero no como habitante del cielo, podía entrar en los recintos celestiales (DTG 709; cf. HR 26-27; ver com. "en tierra"). Esta puede ser, sin embargo, la expulsión definitiva que ocurrió en la cruz, como lo declaró nuestro Señor (Juan 12:31-32; cf. PP 54-57; DTG 455, 633,706). Es evidente por el contexto (vers. 10-13) 825 que Juan se está refiriendo más específicamente a los sucesos relacionados con el triunfo de Cristo en la cruz. Pueden notarse los siguientes puntos:

1. La proclamación que hace una "gran voz en el cielo" (vers. 10-12) es más o menos un paréntesis, cuyo propósito es explicar el significado de la expulsión de Satanás (vers. 9), en primer lugar a los habitantes del cielo, y luego a los de esta tierra. Después de este paréntesis explicatorio, el vers. 13 continúa la narración de las actividades de Satanás a partir del lugar donde había quedado en el vers. 9. Por consiguiente, los vers. 10-12 constituyen, principalmente, una declaración relativa al estado del plan de salvación en el momento en que Satanás fue "arrojado a la tierra".

2. La primera declaración de la "gran voz" consiste en una serie de hechos relacionados con el triunfo de Cristo en la cruz sobre Satanás: se aseguró el plan de la "salvación", se dio "poder" para resistir los engaños de Satanás, se aseguró el "reino" de Cristo y fue confirmado su "poder" literalmente "autoridad" de ser el Salvador del hombre, el sumo sacerdote y rey (Mat. 28:18; CS 558).

3. La razón que se da en Apoc. 12: 10 para esta cuádruple victoria es muy especifica: que "ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos", lo

cual relaciona claramente lo que se ha hecho con la expulsión del vers. 9.

4. En el tiempo de la expulsión de los vers. 9-10, 13, "el acusador de nuestros hermanos" ya los había estado acusando activamente "delante de nuestro Dios día y noche". Es obvio que esta caída ocurrió después de que Satanás había estado acusando durante cierto tiempo a "los hermanos"; por lo tanto, según parece ésta no puede ser la expulsión original de Satanás, la cual fue, por supuesto, antes de la creación de la tierra y de Adán y Eva.

5. El vers. 11 declara específicamente que fue "la Sangre del Cordero" -la muerte de Cristo en la cruz- la que había hecho posible la victoria sobre "el acusador de nuestros hermanos".

El gran dragón.

Ver com. vers. 3.

Serpiente.

Una referencia a la serpiente que engañó a Eva (Gén. 3: 1).

Antigua.

Gr. arjáios, "antiguo", "viejo", de arj', "principio". "Arcaico" deriva de arjáios. Cf. Juan 8: 44.

Diablo.

Gr.Diábolos, "calumniador" (ver com. Mat. 4: 1).

Satanás.

Gr. Satanás, transliteración del Heb. Sátan, que significa "adversario" (ver com. Zac. 3: 1).

Engaña.

Gr. PlanáÇ, "hacer errar", "descarriar". "engañar" (ver com. Mat. 18: 12).

Mundo.

Gr. oikoumén' "el mundo habitado", de oikéÇ, "morar" (ver com. Mat. 4: 8).

A la tierra.

El conflicto en el cielo comenzó debido a los planes para la creación del hombre (ver 3SG 36). Cuando la tierra fue creada y entregada a Adán, Satanás se esforzó para hacer que cayera el hombre que acababa de ser creado. Cuando consiguió que Adán y Eva cayeran, reclamó la posesión de la tierra (ver com. Mat. 4: 8-9); pero lo limitó sus esfuerzos a esta tierra sino que también tentó a los habitantes de otros mundos (ver PE 290). No será sino hasta la segunda venida de Cristo cuando Satanás será completamente confinado a esta tierra

durante mil años (ver com. Apoc. 20: 3; cf. PE 290, DTG 455).

10

Una gran voz.

Hay gran regocijo en las cortes celestiales por la expulsión de Satanás y de su hueste.

Ahora ha venido.

El punto crucial de la historia es la cruz (ver com. vers. 7, 9). Los habitantes del cielo bien podían regocijarse porque ahora estaba asegurada la destrucción de Satanás. Ya antes había sido así en el plan de Dios, pero ahora los seres celestiales se unían al canto porque habían visto revelada en el Calvario la malignidad de Satanás contra Cristo.

Salvación.

Gr. sÇt'ría, "liberación", "salvación"; aquí posiblemente "victoria".

Poder.

Gr. dúnamis, "poder", "fuerza". Sin duda se hace referencia a la manifestación de poder que produjo la caída del dragón.

Reino.

Satanás había pretendido que él era el gobernante legítimo de este mundo; pero cuando no pudo conseguir que pecara el Hijo de Dios, quedó asegurado el reino de Cristo.

Su Cristo.

O "su Ungido". Cristo significa "ungido" (ver com. Mat. 1: 1).

El acusador.

Satanás era el acusador de los hermanos en los días del AT (Job 1: 8-12; Zac. 3:1), y ha continuado desempeñando este papel después de la cruz, pero en escala limitada (ver com. Juan 12:31; cf. DTG 709). Los escritos rabínicos frecuentemente presentan a Satanás como el gran acusador (ver Talmud Sanhedrin 89b; Midrash Rabbah, com. Exo. 32: 2).

Hermanos.

Cf cap. 6: 11.

Día y noche.

O siempre que se presentaba la oportunidad.

11

Ellos le han vencido.

La mente del profeta está absorta en la contemplación de los 826 que han sido acusados por el instigador del mal. Piensa en cuánto han sufrido y en las indignidades a las cuales han sido expuestos. Recuerda cómo vencieron a pesar de las dificultades, no por su propia fuerza sino "por medio de la sangre del Cordero".

Por medio de la sangre.

O "en virtud de la sangre", "debido a la sangre". Los santos vencieron a causa de la victoria del Calvario. En cuanto al significado de la "sangre", ver com. Apoc. 1: 5; cf. com. Rom. 5: 9.

Cordero.

Ver com. Juan 1: 29.

De la palabra.

"A causa de la palabra", o "debido a la palabra".

Del testimonio.

Es decir, su testimonio personal respecto a Jesús y el Evangelio.

Menospreciaron sus vidas. ¡Qué fidelidad! Preferían morir antes que desobedecer a Dios. Ver com. Juan 12: 25.

12

Alegraos, cielos.

Había regocijo en el cielo porque los ángeles y los habitantes de otros mundos sabían que Satanás estaba condenado por la victoria de Cristo en el Calvario.

¡Ay!

Para la iglesia aún habría persecución, por eso sus miembros no podían regocijarse todavía.

Gran ira.

El diablo está airado por su derrota. En vez de sentir remordimiento y pesar por el mal, se sumerge cada vez más profundamente en la iniquidad; sigue adelante con una malignidad intensificada y renovada en sus esfuerzos por perseguir a la iglesia del Dios viviente. Cf. 1 Ped. 5: 8.

Poco.

Gr. olígos, "poco", "pequeño", "escaso", cuando se refiere a un número, cantidad o tamaño; "corto", cuando se refiere a tiempo. Olígos es un término relativo; describe aquello a que se refiere según el sentido del contexto. Olígos se usa para referirse a "unos pocos pececillos" en el relato de la alimentación de los 4.000, en comparación con la cantidad que habría sido necesaria para alimentar a esa multitud (Mat. 15: 34). El número de los que hallan el camino de la vida son "pocos" (olídos), comparado con el número de los que escogen el camino de la destrucción (Mat. 7: 14). Jesús puso sus manos sobre "pocos" (olídos) enfermos, en comparación con el número de los que podrían haber sido sanados si no hubiera habido tanta incredulidad (Mar. 6: 5).

Olígos se usa ocho veces en el NT con referencia al tiempo. En cinco casos el tiempo está implícito en la palabra (Mar. 6: 31; Sant. 4: 14; 1 Ped. 1: 6; 5: 10; Apoc. 17: 10); en tres casos, el tiempo se expresa mediante una palabra modificada por olígos (Hech. 14: 28 dice literalmente "no poco tiempo"; Heb. 12: 10; Apoc. 12: 12). La duración del tiempo expresada por olígos depende de aquello con lo cual se compara; por ejemplo, el reposo descrito en Mar. 6: 31 que durará olígos, probablemente continuó sólo por pocos días, o a lo sumo pocas semanas. Pero en Sant. 4: 14 olígos describe la duración de la vida de un hombre. En Apoc. 12:1 2 olígos define el período desde la expulsión de Satanás cuando Cristo fue crucificado (ver com. "Fue lanzado fuera"), hasta el fin de la tiranía de Satanás sobre los habitantes de la tierra. Este período se describe como olígos en comparación con el lapso de más de 4.000 años que transcurrieron antes de la crucifixión.

Puede parecer que los 2.000 años que han transcurrido desde la crucifixión, durante los cuales Satanás ha estado trabajando activamente contra la iglesia, no es "poco tiempo", ya sea en sentido absoluto o cuando se compara con los 4.000 años que precedieron a la crucifixión; sin embargo, esta expresión debe entenderse dentro del contexto de todo el contenido del libro de Apocalipsis, que presenta la segunda venida de Cristo como cercana (ver com. cap. 1: 1; cf cap. 22: 20). Si Jesús viene "presto", entonces el tiempo que Satanás tiene para obrar es "poco". Ver com. cap. 17: 10.

3

La mujer.

Ver com. vers. 1. Como el dragón no puede atacar ahora directamente al Hijo de Dios, procura herirlo a través de la madre, persiguiendo a la iglesia, la madre del hijo varón (ver com. vers. 6).

Hijo varón.

Ver com. vers. 5.

14.

Dos alas.

El símbolo de alas de águila era familiar para el antiguo pueblo de Dios. Con esta figura se hace referencia a la liberación de los israelitas de manos del

Faraón y sus huestes (Exo. 19: 4; Deut. 32: 11). Algunos ven en estas alas un símbolo del apresuramiento con que la iglesia se vio obligada a buscar refugio.

Sustentada.

Ver com. vers. 6.

Un tiempo, y tiempos.

Ver com. vers. 6.

15

Agua como un río.

En Sal. 74: 13 y Eze. 29: 3 el dragón es identificado como un animal acuático, y tal vez por eso se usa la figura del agua como símbolo de destrucción. Satanás procuró destruir a la iglesia cristiana con la inundación de falsas doctrinas, además de la persecución (cf. Apoc. 17:15).

16

La tierra ayudó a la mujer.

Algunos sostienen que "tierra" representa regiones donde había pocos habitantes, en contraste con 827 "aguas" que a veces representa "pueblos", "naciones" y "lenguas" (cap. 17: 15). Destacan que en el tiempo de la Reforma había millones de personas en Europa y el Lejano Oriente, pero que el continente norteamericano estaba muy escasamente poblado, e indican que esta región es la "tierra" que proporcionó alivio a la iglesia perseguida en el Viejo Mundo. Puede incluirse también a los países protestantes de Europa occidental que dieron refugio a los perseguidos. Otros señalan la Reforma protestante como el factor principal para destruir el hechizo que ejercía la iglesia apóstata.

Tragó.

Es decir, hizo ineficaces los medios diseñados para destruir la iglesia.

17

Se llenó de ira.

O "se enfureció". Su fracaso en destruir a la iglesia del desierto intensifica la ira del dragón, y por eso se prepara con gran determinación para hacer guerra contra el pueblo de Dios, específicamente contra "el resto de la descendencia de ella".

Hacer guerra.

Es, sin duda, un intenso esfuerzo por destruir a la iglesia cristiana. Su empeño supremo en este sentido aún está en el futuro (ver com. cap. 13: 11-17;

16: 12-16; cf. CS 650).

El resto.

Gr. loipós, "lo que queda", de leípÇ "abandonar"; "dejar atrás". Ver la Nota Adicional al final de este capítulo.

Guardan los mandamientos.

El hecho de que el remanente sea identificado de esta manera, indica que los mandamientos de Dios es especialmente en pugna en esta lucha entre el dragón y la iglesia (ver com. cap. 14: 12; CS 498- 503).

Testimonio de Jesucristo.

En el texto griego esta frase puede entenderse como " testimonio" que los cristianos dan respecto a Jesús, o como el "testimonio" que se origina con Jesús y es revelado a su iglesia por medio de los profetas (ver com. cap. 1: 2). Una comparación con el cap. 19: 10 claramente favorece la segunda interpretación. El "testimonio de Jesucristo" se define como "el espíritu de la profecía", lo que significa que Jesús da testimonio o seguridad a la iglesia por medio de las profecías.

La estrecha relación entre el "testimonio de Jesús" y la profecía se demuestra, además, al hacer una comparación entre los cap. 19: 10 y 22: 9. En el cap. 19: 10 el ángel se identifica como un "siervo contigo, y con tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús", y en el cap. 22: 9 como "siervo contigo, y con tus hermanos los profetas". Según la razonable conclusión que estas dos expresiones del ángel son paralelas, entonces los que tienen el testimonio de Jesús pueden ser identificados con los profetas. Puesto que la obra distintiva de los profetas es llevar los mensajes de Jesús al pueblo (ver com. cap. 1: 1), la interpretación de que el testimonio de Jesús se refiere al "testimonio" que él tiene para la iglesia, queda firmemente apoyada. Los Adventistas del Séptimo Día interpretan el pasaje de este modo, y creen que el "resto" (o "remanente") se distinguirá por la manifestación del don de profecía en medio de ellos. Creen que el "testimonio de Jesucristo" es el testimonio de Jesús entre ellos mediante el don profético. Ver Nota Adicional com. cap. 19.

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 12

Como el lenguaje y los símbolos del Apocalipsis han sido tomados en gran parte del AT (ver p. 742; cf. com. Isa. 47: 1; Jer. 25: 12; 50: 1; Eze. 26: 13; Nota Adicional de Apoc. 18), para entender correctamente la palabra "resto", usada en Apoc. 12: 17, necesitamos considerar sus equivalentes hebreos dentro del contexto de su uso en el AT. Las tres palabras hebreas más comunes en el AT para expresar la idea de remanente", son: (1) peletah (o palet, palit), "lo que escapa", "aquellos que escapan"; de palat, "escapar", "librar"; (2) she'erith (o she'ar) "el resto", "lo que queda", "restante", "remanente", y su verbo afín sha'ar, "dejar sobras", "quedar de sobra", "quedar"; (3) yether, "lo que queda", "restante", "remanente", de yathar, "dejar de sobra", "quedar de sobra". Los ejemplos del uso de estas palabras con referencia al pueblo escogido de Dios, pueden ser clasificados de la siguiente manera:

1. Se habla de los miembros de la familia de Jacob que fueron protegidos en Egipto bajo el cuidado de José, como una "posteridad" en la tierra, literalmente un "resto" o "remanente" (she'erith; Gén. 45: 7). Se da énfasis al hecho de la protección. Hasta donde sepamos, la familia entera sobrevivió.

2. En medio de la apostasía general, Elías protestó:"sólo yo he quedado [yathar] profeta de Jehová" (1 Rey 18: 22); pero Dios declaró: "Y yo haré que queden [sha'ar] en Israel siete 828 mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal" (1 Rey 19: 14, 18; cf. Rom. 11: 4-5).

3. Un pequeño "remanente" (peletah) de las diez tribus "que ha quedado [sha'ar] de la mano de los reyes de Asiria" cuando se llevaron a la gran mayoría de la nación al cautiverio, "remanente" que había quedado en Palestina, (2 Crón. 30: 6). En el año 722 a. C. sólo Judá "quedó" [sha'ar] como nación (2 Rey. 17: 18). Por lo tanto, se convirtió en "remanente" (she'ar) de las doce tribus y único heredero de las promesas, privilegios y responsabilidades del pacto que originalmente habían pertenecido a las doce tribus (Isa. 10: 22; ver t. IV, pp. 28-34).

4. Años más tarde Senaquerib conquistó a todo Judá excepto a Jerusalén, la cual es llamada "residuo". Este "residuo [peletah] de la casa de Judá que hubiere escapado" [sha'ar] debía "echar raíz abajo", y daría "fruto arriba" y saldría como "remanente" (she'erith) del pueblo escogido de Dios, su instrumento escogido para la salvación del mundo (2 Rey 19: 4, 30-31; Isa. 37: 4, 31-32; cf. Isa. 4:2; 10:20). Dios también se proponía "recobrar" el "remanente" (she'ar) de los israelitas y judíos que habían sido llevados cautivos a Asiria, y su propósito era preparar un "camino para el remanente [she'ar] de su pueblo" como lo había hecho antes cuando sus antepasados salieron de Egipto (Isa. 11: 11-12,16).

5. Cuando el "rey de Babilonia" invadió a Palestina un siglo más tarde, él también dejo [yether; sha'ar en 2 Rey. 25: 22; cf. cap. 24: 1] un "remanente" [peletah; she'ar en 2 Rey. 25: 22] (Eze. 14: 22; cf. ser. 40: 11; 42: 2), que escaparía (palat) es decir, que sobreviviría a la espada, la pestilencia y el hambre que acompañaron al sitio de Jerusalén (Eze. 7: 16). Pero Jeremías previno que aun una parte de ese "resto" (yether; cap. 39: 9) o "el resto [sha'ar] de Jerusalén", que Dios deseaba que quedara [sha'ar] en esa tierra, "serían más tarde llevados a todos los reinos de la tierra" (cap. 24: 8-9). La mayor parte de este "resto" huyó a Egipto, pero Jeremías previno que "del resto [she'erit] de los de Judá que entraron en la tierra de Egipto para habitar allí, no habrá quien escape [palit] ni quien quede vivo para volver a la tierra de Judá" (cap. 44:14).

6. El Señor prometió dejar "un resto" [yathar] de los que fueron llevados cautivos por Nabucodonosor, que escaparían "de la espada" y se acordarían de Dios en la tierra de su cautiverio (Eze. 6: 8-9). Un "remanente" (she'erith) de los que estaban cautivos (Jer. 23: 3; cf cap. 31: 7) finalmente escaparía (palat) "de la tierra de Babilonia" (cap. 50: 28). Nehemías habla de los repatriados, como de "judíos que habían escapado [peletah]"el remanente, [peletah] los que quedaron [sha'ar] de la cautividad" (cap. 1: 2-3). A este "remanente" (she'erith) Dios encomendó todas las responsabilidades y promesas

del pacto (Zac. 8: 12; cf. t. IV, pp. 32-34), pero les advirtió que si quebrantaban de nuevo los mandamientos de Dios, él los consumiría hasta que no "quedara remanente [she'erith] ni quien" escapara [peletah] (Esd. 9: 14).

7. Aparecen muchas referencias al "remanente" (o "resto") dentro de un contexto que claramente anticipa el reino mesiánico (Isa. 4: 2-3; 11: 11, 16; cf. cap. 11: 1-9; Jer. 23: 3; cf. cap. 23: 4-6; Miq. 4: 7; cf. cap. 4: 1-8; 5: 7-8; cf. cap. 5: 2-15; Sof. 3: 13).

Una descripción del "remanente" basada en estos y en otros pasajes del AT, identifica al mencionado grupo como compuesto de israelitas que sobrevivieron a calamidades como guerra, cautiverio, pestilencia y hambre, pero que fueron salvados por misericordia para seguir siendo el pueblo escogido de Dios (Gén. 45:7; Esd. 9: 13; Eze. 7: 16). Este "resto" o "remanente" a menudo era lo que había "quedado [sha'ar] unos pocos" de muchos (Jer. 42: 2; cf. Isa. 10: 22). Cuando se acordaron del Dios verdadero y se volvieron a él (2 Crón. 30:6; Isa. 10:20; Eze. 6: 8-9), renunciaron a la autoridad de los falsos sistemas de religión (1 Rey 19:18) y dejaron de cometer iniquidad (Sof. 3: 13). Por su lealtad a los mandamientos de Dios (Esd. 9:14), fueron llamados santos y "registrados entre los vivientes" de Jerusalén (Isa. 4: 3). Al aceptar de nuevo los privilegios y las responsabilidades del pacto eterno de Dios, echaron "raíces abajo" y dieron "fruto arriba", y declararon la gloria divina entre los gentiles (2 Rey 19: 30-31; Isa. 37: 31-32; 66:19).

Por lo tanto, el "remanente" de los tiempos del AT está compuesto de generaciones sucesivas de israelitas: el pueblo escogido de Dios. Vez tras vez la mayoría apostató, pero siempre quedaba un "remanente" fiel que llegó a ser heredero exclusivo de las sagradas promesas, responsabilidades y privilegios del pacto originalmente hecho con Abrahán y confirmado en el Sinaí. Este "remanente" fue el grupo formalmente designado al cual Dios se proponía enviar el Mesías y a través del cual deseaba evangelizar a los paganos. No consistía de individuos 829esparcidos, no importa cuán fieles fueran, sino que era una entidad colectiva, la organización visible de Dios, divinamente comisionada en la tierra. Debe también notarse que los varios términos hebreos que se traducen "remanente" (o "resto") no dan la idea de final o de lo último de algo o de un grupo humano, excepto en el sentido de que los que "quedan" son transitoriamente, en su generación, el último eslabón del linaje escogido. Desde los días de Abrahán siempre ha habido un "remanente" conforme a la "gracia" de Dios (cf. Rom. 11: 15).

Dios advirtió a los que regresaron del cautiverio babilónico, que no habría "remanente ni quien" escapara si de nuevo le eran desleales (Esd. 9: 14; cf Deut. 19: 20). Por eso, cuando los judíos rechazaron al Mesías y renunciaron a su participación en el pacto (DTG 686), el "reino de Dios" les fue quitado a los judíos como pueblo y "dado a gente que" produjera "los frutos de él" (Mat. 21: 43; cf. 1 Ped. 2: 9-10). Esto significó la cancelación permanente e irrevocable de su posición especial delante de Dios como nación y la transferencia de los privilegios, promesas y responsabilidades de la reacción del pacto a la iglesia cristiana (ver t. IV, pp. 34-38).

En Rom. 9: 27 Pablo declara que "si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente [hupóleimma] será salvo" (ver com.

Rom. 9: 27). Aplica el término "remanente" de Isa. 10: 22 a los judíos de su tiempo que individualmente habían aceptado a Cristo como el Mesías; pero tenían derecho a este título como miembros de la iglesia cristiana y no como judíos. En Rom. 11: 5 habla de ellos como de "remanente [léimma] escogido por gracia". En los cap. 9 al 11 Pablo presenta a la iglesia cristiana como heredera de las promesas, los privilegios y las responsabilidades del pacto eterno. La iglesia es, pues, la sucesora del judaísmo, divinamente comisionada como depositaria de la voluntad revelada de Dios, como la representante colectiva de los propósitos divinos en la tierra y como el instructor escogido del Señor para la proclamación del Evangelio para la salvación de los hombres (ver t. IV, pp. 37-38).

Además de Rom. 9: 27; 11:5; Apoc. 12: 17, los términos que significan "remanente" o "resto" (Mat. 22: 6; Apoc. 11: 13; 19: 21, RVR: "otros" y "los demás"), no tienen mayor significado respecto al pueblo de Dios; sin embargo, en Apoc. 3: 2, la frase "que está para morir", deriva de loipós, la misma palabra que se traduce "resto" en el cap. 12: 17.

La iglesia experimentó la gran apostasía papal unos pocos siglos después de Cristo. Durante unos 1.200 años el poder papal suprimió y esparció total o parcialmente a los verdaderos representantes de Dios (ver Nota Adicional de Dan. 7; coro. Dan. 7: 25; cf. Apoc. 12: 6). Pero por medio de la Reforma del siglo XVI (ver com. cap. 12: 15-16) Dios se propuso sacar un "remanente", esta vez de la Babilonia simbólica. Varios grupos protestantes sirvieron como precursores de la verdad, divinamente instituidos para restaurar punto por punto el glorioso Evangelio de salvación. Pero grupo tras grupo se satisfizo con su concepto parcial de verdad y no avanzaron a medida que aumentaba la luz de la Palabra de Dios. Cuando un grupo se negaba a avanzar más, Dios levantaba otro grupo como su instrumento escogido para la proclamación de la verdad.

Cuando finalmente terminaron los 1.260 años de la supremacía papal (ver com. cap. 12: 6, 14) y llegó el "tiempo del fin", el tiempo cuando el último mensaje del cielo (cap. 14: 6-12) debía ser proclamado al mundo (ver com. Dan. 7: 25; 11: 35), Dios levantó otro "resto" o "remanente": el que se menciona en Apoc. 12: 17 (cf. vers. 14-17). Este es el "remanente" del dilatado y digno linaje del pueblo escogido de Dios, que ha sobrevivido a los fieros ataques del dragón durante el transcurso de la historia, y más específicamente a través de la oscuridad, la persecución y el error del "tiempo, y tiempos y la mitad de un tiempo", o sea los 1.260 "días" de los vers. 6 y 14. Es el último "remanente" de Dios porque es el heraldo designado para pregonar su última exhortación al mundo para que acepte el don gratuito de la salvación (cap. 14: 6-12).

Los adventistas del séptimo día han proclamado desde el comienzo y sin temor los tres mensajes del cap. 14: 6-12, como la última invitación de Dios a los pecadores para que acepten a Cristo. Han creído humildemente que su movimiento es el que aquí se designa "resto" o "remanente". Ningún otro grupo religioso está proclamando este mensaje múltiple, ni ningún otro cumple con las especificaciones presentadas en el cap. 12: 17. Por eso, ningún otro grupo tiene una base fundada en las Escrituras para sostener que es "el resto" mencionado en el vers. 17.

Sin embargo, los adventistas rechazan enfática y claramente toda idea de que sólo 830 ellos son hijos de Dios y tienen derecho al cielo. Creen que todos los que adoran a Dios con completa sinceridad, es decir, en armonía con toda la voluntad revelada de Dios que ellos entienden, son miembros en potencia de este grupo final -"resto"- mencionado en el cap. 12: 17. Los adventistas creen que su solemne tarea y gozoso privilegio es presentar en forma clara y persuasiva las últimas, cruciales y decisivas verdades divinas para atraer a todos los hijos de Dios a ese grupo, que, según la profecía, se está preparando para el gran día del Señor.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

3 PE 92

3-4 CS 491

4 1JT 312; 2JT 103

6 CS 59, 309; HR 347-348

7 PE 146; 3T 328

7-9 HR 19; lT 440; 6T 456

9 CS 491, 639; PE 215; PP 63, 342,458

10 CS 446, 574; DMJ 52; DTG 579, 709; 2JT 23, 33, 173, 263, 366; PP 745; PR 429; PVGM 131; 2T 106; 5T 34, 286; TM 37, 504

11 CRA 192, 220; CS 14; ECFP 102; MeM 145; MJ 345; MM 264, 296; PE 114; PP 63

12 CS 12, 681; 1JT 357, 388; 2JT 139; 3JT 284; PE 46; PP 745; 1T 210; 2T 161; 3T 327; 4T 210; 5T 297, 644; 6T 31; 8T 100; 3TS 22

17 CS 650; DTG 363; 1JT 81, 431; 2JT 67, 175; 3JT 225, 232; PR 444; 1T 330, 337; 2T 105; 3T 110; 5T 449; TM 39, 133

CAPÍTULO 13

1 Del abismo sale una bestia con siete cabezas y diez cuernos, a quien el dragón le da su poder.11 Otra bestia emerge de la tierra 14 y manda que los hombres hagan una imagen de la primera bestia, 15 y que la adoren 16 y reciban su marca.

1. ME PARE sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo.

2 Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad.

3 Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia,

4 y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?

5 También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses.

6 Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo.

7 Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación.

8 Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo.

9 Si alguno tiene oído, oiga.

10 Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.

11 Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón.

12 Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada.

13 También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. 831

14 Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió.

15 Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase.

16 Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente;

17 y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.

18 Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis.

1.

Me paré.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por la variante "y él se paró". Si se adopta esta variante, sería mejor unir "y él se paró sobre la arena del mar" con el cap. 12: 17, como se hace en ciertas ediciones griegas y versiones castellanas (BJ, BC, NC). "El" se referiría entonces al dragón que está en la playa del mar esperando el surgimiento de la bestia, con el propósito de investirla con su poder y autoridad (cap. 13: 2). Pero si se acepta la variante "me paré", entonces Juan describe simplemente el promontorio desde donde vio cómo ascendería la bestia.

La arena del mar.

El mar sin duda representa pueblos, naciones y lenguas (ver com. Apoc. 17: 1-2, 8; cf. com. Dan. 7: 2).

Del mar.

Esta bestia sube "del mar", pero la bestia del vers. 11 sube "de la tierra". La una sube o surge de entre multitudes de pueblos (ver com. "arena del mar"); la otra, en donde la población es escasa (ver com. vers. 11).

Una bestia.

En cuanto al significado de bestia en la profecía simbólica, ver com. Dan. 7: 3; y en cuanto a la identificación de la bestia, ver com. Apoc. 13: 2.

Siete cabezas.

Algunos identifican estas cabezas con las que tiene el dragón y también con las de la bestia del cap. 17 (ver com. cap. 12: 3). Otros ven en estas cabezas las diversas organizaciones políticas por medio de las cuales actúa la nueva bestia después que el dragón de siete cabezas le cede "su poder y su trono, y grande autoridad" (cap. 13: 2). Para un comentario sobre el número siete, ver com. cap. 1: 11.

Diez cuernos.

Algunos identifican estos cuernos con los del dragón (ver com. cap. 12: 3). Otros limitan la aplicación de estos cuernos a naciones por medio de las cuales el poder representado por la bestia ejerció su voluntad y autoridad (ver com. cap. 12: 3).

Diademas.

Gr. diád'ma, "corona real" (ver com. cap. 12: 3). Estas coronas en los cuernos confirman la identificación de los cuernos como poderes políticos.

Nombre.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por el texto "nombres" (BA, NC).

Blasfemo.

Gr. blasf'mía, que significa "injuria", "calumnia", cuando se dirige contra los hombres, y palabras impías, cuando se dirigen contra Dios. Sin duda aquí predomina el último sentido. El nombre o los nombres aparecen como si estuvieran escritos sobre las cabezas. Representan indudablemente los títulos blasfemos usurpados por la bestia (ver com. Dan. 7: 25).

2.

Leopardo... oso... león.

Una evidente alusión al simbolismo de Dan. 7. Daniel vio tres bestias: la primera era semejante a un león; la segunda, a un oso; la tercera, a un leopardo. La bestia que vio Juan tenía características físicas tomadas de las tres, lo que indica, sin duda alguna, que el poder representado por la bestia de Apocalipsis posee características evidentes en los imperios de Babilonia, Persia y Grecia. Algunos han notado que Juan alude a estos poderes en el orden inverso de su aparición en la historia, o mirando retrospectivamente desde sus días.

Dragón.

Ver com. cap. 12:3.

Le dio su poder.

El dragón representa en primer lugar a Satanás, y en un sentido secundario recibió del dragón "su poder, y su trono, y grande autoridad" fue, claramente, la Roma papal. "De las ruinas de la Roma política se levantó el gran imperio moral en la "forma gigantesca" de la Iglesia Romana" (A. C. Flick, The Rise of the Mediaeval Church [1900], p. 150). Esta identificación es confirmada 832 por las especificaciones enumeradas en los versículos siguientes.

Detrás de todo estaba Satanás, que procuraba exterminar a la iglesia. Cuando se dio cuenta que sus esfuerzos para aniquilar a los seguidores de Cristo por medio de la persecución resultaban ineficaces, cambió sus tácticas y se propuso separar de Cristo a la iglesia por medio del establecimiento de un sistema religioso falso y complejo. El dragón no actúa directamente por medio del paganismo, sino que empieza a trabajar tras la fachada de una organización profesamente cristiana, esperando de este modo disfrazar su identidad.

Trono.

Gr. thrónos. Los papas ascendieron al trono de los césares. La capital del sistema papal era la misma que la que había ocupado el Imperio Romano durante su apogeo.

Grande autoridad.

El papado predominó en los asuntos políticos y religiosos, y sobre la conciencia de los hombres.

3.

Una de sus cabezas.

Ver com. vers. 1.

Herida.

Gr. sfázÇ, "matar", "degollar". Es afín de la palabra que se traduce "inmolado" en el cap. 5: 6. Los adventistas creen que esta predicción se cumplió asombrosamente en 1798, cuando el general Berthier entró en Roma a la cabeza del ejército francés y declaró que había terminado el poder político del papa. Tomó prisionero al papa, lo llevó a Francia, donde poco después murió (ver com. Dan. 7: 25; CS 492).

Sin embargo, este suceso sólo marcó la culminación de una larga serie de acontecimientos. La decadencia del poder papal había comenzado muchos años antes (ver Nota Adicional de Dan. 7). El comienzo de la Reforma protestante fue un hecho significativo en la larga serie de acontecimientos.

Su herida.

Gr. pl'g', "un golpe", también la herida producida por un golpe. Uno u otro significado puede adaptarse en este versículo. La "herida de muerte" podría ser, o el golpe que produce la muerte, o la herida que produce la muerte.

Fue sanada.

En los años que transcurrieron después de la Revolución Francesa se produjo un reavivamiento gradual del sistema papal. El papa sufrió un nuevo golpe en 1870, cuando le fueron quitados los Estados papales. Un suceso importante aconteció en 1929 cuando, por el tratado de Letrán, el poder temporal le fue restaurado al papa. Recibió entonces el gobierno de la Ciudad del Vaticano, una sección de la ciudad de Roma, que ocupa una extensión de unas 44 hectáreas. Sin embargo, el profeta contempla que hay una restauración mucho mayor. Vio la herida completamente curada, como lo insinúa el texto griego. Juan vio, además, que después de la curación "todos los moradores de la tierra" -excepto unos pocos fieles- adoraron a la bestia (vers. 8; cf. CS 636). Esta adoración aún se halla en el futuro. Aunque el papado recibe el homenaje de ciertos sectores, enormes conjuntos humanos no le rinden pleitesía. Pero esto cambiará. La bestia del vers. 11 "hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada" (vers. 12).

Se maravilló toda la tierra.

Parecía increíble que pudiera resurgir el poder papal; pero la profecía ha declarado que así sucedería.

4.

Adoraron al dragón.

Adorar a la bestia es en verdad adorar al dragón, porque la bestia es el instrumento o agente visible del dragón, que lleva a cabo los propósitos del dragón. El período del restablecimiento del papado también se caracterizará por la actividad sin paralelo del espiritismo. Detrás del espiritismo está Satanás que obra "con todo engaño de iniquidad" (2 Tes. 2: 10). Por medio del catolicismo romano, el espiritismo y el protestantismo apóstata, Satanás se propone lograr que todo el mundo le adore; y lo conseguirá, excepto de un noble remanente que se negará a acceder a sus pretensiones (Apoc. 12:17; 13:8).

Adoraron a la bestia.

Ver com. "adoraron al dragón".

¿Quién como?

Tal vez sea una parodia de expresiones similares dirigidas a Dios (Exo. 15: 11; Sal. 35: 10; 113: 4).

¿Podrá luchar contra ella?

La resistencia a las demandas de la bestia evidentemente significaba guerra. Se sugiere que regiría por la fuerza de las armas y que la resistencia sería inútil; pero finalmente Cristo y los ejércitos del cielo tendrán éxito en su lucha contra ella, y la arrojarán viva "dentro de un lago de fuego que arde con azufre" (cap. 19: 20).

5.

Grandes cosas.

En cuanto a ejemplos de las jactanciosas pretensiones del papado, ver com. Dan. 7: 25. Las especificaciones de Apoc. 13: 5-7 claramente identifican al poder simbolizado por la bestia con el que fue representado por el cuerno pequeño de la cuarta bestia de Dan. 7. Entre los paralelos

 pueden notarse los siguientes: (1) la bestia de Apoc. 13 tenía una "boca que hablaba grandes cosas y blasfemias" (ver. 5), el cuerno pequeño de Dan. 7 también tenía una "boca que hablaba grandes cosas" (vers. 8); (2) la bestia actuaría durante "cuarenta y dos meses" (Apoc. 13: 5; ver com. cap. 12: 6), el cuerno continuaría "hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo" (ver com. Dan. 7: 25); (3) la bestia haría "guerra contra los santos" y los vencería (Apoc. 13: 7), el cuerno "hacía guerra contra los santos, y los vencía" (Dan. 7: 21).

Blasfemias.

Ver com. vers. 1; cf. vers. 6, donde se describen con más detalles estas blasfemias.

Actuar.

Gr. poieÇ, "hacer", "ejecutar", "realizar".

Cuarenta y dos meses.

Ver com. cap. 12: 6; cf. cap. 11: 2.

6.

Blasfemias contra Dios.

Usurpando los títulos divinos. Como ejemplos de blasfemias, ver com. Dan. 7: 25.

Su tabernáculo.

Este es el segundo objeto de sus blasfemias. Este poder pretende establecer su templo en la tierra, desviando así la atención del pueblo del verdadero santuario en el cielo, el "verdadero tabernáculo", donde Jesús ministra como sumo sacerdote (Heb. 8: 1-2); procura echar por tierra la obra de este santuario (ver com. Dan. 8: 11; cf. vers. 12-13). El ministerio celestial del sacrificio de Cristo no se tiene en cuenta, y en su lugar se pone el sacrificio de la misa en la tierra.

Que moran en el cielo.

El tercer aspecto de la blasfemia del poder papal tiene que ver con los habitantes del reino celestial. Probablemente se refiere a los miembros de la Deidad y a los que se relacionan con ellos en el servicio en favor de la humanidad. Esto se ha cumplido en parte en la pretensión de la Iglesia Católica de tener poder para perdonar pecados, y también al atribuir a María poderes y virtudes que sólo pertenecen a Cristo. De esta manera la mente de los adoradores es desviada de la obra mediadora celestial de Jesús y dirigida al confesionario en la tierra.

La cabeza papal también ha pretendido tener poder sobre los ángeles de Dios. "En verdad, la excelencia y el poder del romano pontífice no es solamente en la esfera de las cosas celestiales, de las terrenales y de las de las regiones inferiores, sino aun sobre los ángeles, sobre quienes él es más grande" (Lucio Ferraris, "Papa II", Prompta Biblioteca, t. VI,p.27; ver com. Dan. 7: 25).

7.

Guerra contra los santos.

Este lenguaje es casi idéntico al de Dan. 7: 21: "Este mismo cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía". En cuanto al cumplimiento de esta predicción, ver com. Dan. 7: 25.

Sobre toda tribu.

Una referencia a su campo de acción. Se aplica al apogeo del papado,

posiblemente durante la Edad Media, cuando ejerció su dominio casi absoluto sobre Europa (ver Nota Adicional de Dan. 7), pero especialmente en el futuro, cuando resurgirá más plenamente el poder del papado (ver com. Apoc. 13: 3; 17: 8).

8.

Y la adoraron todos.

Se refiere especialmente al período futuro del resurgimiento del papado (ver com. vers. 3). La manera como logrará esa adoración universal, se describe en los vers. 11-18. Cf. 2JT 369.

El libro de la vida.

Ver com. Fil. 4: 3.

Cordero... inmolado.

Ver com. cap. 5: 6.

Desde el principio del mundo.

Esta frase puede relacionarse con "escritos" o con "inmolado". Ambas ideas tienen base bíblica. El hecho de que los hombres están registrados desde la fundación del mundo, se halla en cap. 17: 8, y esto se amplía en declaraciones como éstas: "heredad del reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo" (Mat. 25: 34), y "nos escogió en él antes de la fundación del mundo" (ver com. Efe. 1: 4).

Por otra parte, el hecho de que el Cordero fue muerto desde la fundación del mundo está estrechamente relacionado con la declaración de Pedro: "Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo" (1 Ped. 1: 19-20). La decisión de que Cristo moriría por la raza culpable fue tomada antes de la creación de este mundo y confirmada cuando el hombre cayó (ver PP 48-49); por lo tanto, en este sentido puede considerarse que fue inmolado desde antes de la fundación del mundo.

9.

Oído, oiga.

Ver com. cap. 2: 7.

10.

Lleva en cautividad.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por la omisión de "lleva". "El que a la cárcel, a la cárcel ha de ir" (BJ). La idea puede considerarse como semejante a la que se expresa en Jer. 15: 2: "El que a muerte, a muerte..."

La traducción de la RVR, que tiene algún 834 apoyo textual, asegura a los perseguidos hijos de Dios que los que los persiguen y los condenan al destierro y la muerte sufrirán también la misma suerte. Un cumplimiento parcial de esta retribución puede verse en la captura y destierro del papa en 1798 (ver com. Dan. 7: 25; Nota Adicional de Dan. 7).

Algunos comentadores interpretan el vers. 10 como una advertencia a los cristianos para que no usen la fuerza contra el poder anticristiano.

Espada.

La bestia ha usado la espada, y finalmente perecerá aniquilada por la espada de justicia divina. Compárese con la declaración del Salvador: "Todos los que tomen espada, a espada perecerán" (Mat. 26: 52).

Paciencia.

Gr. hupomon', "perseverancia", "aguante", "resistencia". Hupomon' deriva de hupó, "bajo", y ménÇ, "permanecer". La palabra griega implica más que una resignación pasiva; denota una resistencia activa (ver com. Rom. 5: 3). Durante la lucha con la bestia, los santos soportan con perseverancia.

Fe.

Gr. pístis, "creencia", "confianza", "fe", "fidelidad". En cuanto al significado de, "creencia", "confianza", etc., ver com. cap. 14: 12. Para el significado de "fidelidad", ver com. Heb. 11: 1; cf. com. Hab. 2: 4. El sentido activo de "fe" y el sentido pasivo de "fidelidad" cuadran bien con el contexto, aunque la frase paralela de Apoc. 14: 12 parece exigir el sentido activo (ver el comentario respectivo).

11.

Otra bestia.

Otra, además de la que ya ha sido mencionada (vers. 1). El texto griego insinúa que es de la misma clase que la primera bestia. Esto se confirma al revelarse sus características. Obra en estrecha colaboración con la primera bestia.

Subía.

Gr. anabáinÇ, "ascender", "surgir". AnabáinÇ se usa en Mat. 13: 7 con referencia al crecimiento de las plantas. El significado de la palabra griega llama la atención al proceso de emerger. El profeta ve la acción en pleno desarrollo.

De la tierra.

La primera bestia surgió del mar (ver com. vers. 1). Las cuatro bestias de Daniel también subieron del mar (cap. 7: 3). Como el "mar" representa pueblos y naciones (ver com. Apoc. 13: 1; 17: 1-2, 8), es razonable considerar que

"tierra" representa una región con escasa población; por lo tanto, esta nueva nación no se levantaría mediante guerras y conquistas, sino que llegaría a ser grande en una región de pocos habitantes.

Los comentadores adventistas han visto en esta segunda bestia un símbolo de los Estados Unidos de Norteamérica. Esta potencia cumple exactamente las especificaciones de la profecía. Cuando la primera bestia sufrió el cautiverio en 1798 (ver com. cap. 13: 10), Estados Unidos crecía en extensión y poder. Esta nación no surgió en el Viejo Mundo atestado de multitudes, sino en el Nuevo Mundo con sus relativamente pocos habitantes (ver CS 492-494).

Dos cuernos.

Representan las dos notables características del sistema norteamericano de gobierno: libertad religiosa y civil, ambas garantizadas en la Constitución de los Estados Unidos. La libertad civil halló su expresión en una forma republicana de gobierno, y la libertad religiosa, en el protestantismo.

Un cordero.

Símbolo de juventud y propósitos pacíficos. Otras naciones habían sido descritas como bestias feroces a causa de sus actitudes belicosas. Esta bestia con dos cuernos de cordero bien puede simbolizar una nación que no era agresiva al comienzo de su historia. Su principal preocupación era vivir pacíficamente, ocupándose de sus propios intereses y ofreciendo asilo y refugio a los oprimidos de muchas naciones.

Hablaba.

El pretérito imperfecto indica repetición o costumbre: la bestia acostumbraba hablar como dragón.

Como dragón.

La narración de las hazañas del dragón se hace en un tiempo presente dramático. Hay un contraste notable entre la apariencia y las acciones de la bestia. En apariencia es mansa y parece inofensiva, pero en su acción es perseguidora y cruel como lo revelan los vers. 12-18. Cuando la profecía se aplica a los Estados Unidos, inmediatamente es claro que el cumplimiento de la predicción es aún futuro. Los Estados Unidos de Norteamérica continúan defendiendo los principios de libertad garantizados por su Constitución. La manera en que se operará un cambio de política está bosquejada en la profecía que considerarnos. El cambio vendrá durante la crisis final inmediatamente antes del tiempo en que "los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo" (Apoc. 11: 15; cf. Sal. 2:2; Dan. 2: 44; 7: 14, 27).

12.

Autoridad.

Este versículo es una ampliación de la frase "hablaba como dragón" (vers. 1). El cumplimiento es aún futuro (ver com. vers. 11). Durante el apogeo de su

poder, la primera bestia, el papado 835(ver com. vers. 2), ejerció amplia autoridad en asuntos tanto religiosos como políticos (ver com. Dan. 7: 8). Para que la segunda bestia ejerza toda la autoridad de la primera bestia, tendrá que entrar en el campo de la religión y procurar imponerse en el culto religioso. Este paso por parte de los Estados Unidos de Norteamérica significará que renuncia completamente a su política actual de conceder plena libertad religiosa a sus ciudadanos. Este cambio se predice aquí (ver 2JT 151).

El cambio de política se presentará, sin duda, en forma aparentemente inofensiva. Ya se han hecho repetidos intentos para establecer leyes más estrictas en cuanto a la observancia del domingo como día de culto. Se espera que así mejoren los principios morales de la sociedad. Pero, por inofensivo que parezca, cualquier tentativa de regular las prácticas religiosas mediante una ley es una violación del principio fundamental de la libertad religiosa. Esta profecía predice que la institución del domingo, que es fruto del papado (ver com. Dan. 7: 25), será un día impuesto por ley bajo amenaza de sanciones económicas y finalmente de muerte (Apoc. 13: 12-18).

En presencia.

La primera bestia, que había sido mortalmente herida, ha revivido, y se ocupa de nuevo de los asuntos mundiales. Su promotora e instrumento es la segunda bestia con dos cuernos de cordero.

Hace que la tierra.

O sea sus habitantes. Este movimiento es más que una empresa nacional; asume proporciones internacionales (cf CS 619, 636; TM 37; 2JT 373-374; 3JT 143; 6T 352, 395).

Adoren.

La profecía indica la promulgación de alguna ley de carácter religioso cuya observancia será considerada como un acto de culto, en el cual el participante reconoce la autoridad de la primera bestia en asuntos religiosos. Una clave de la naturaleza de tal edicto se halla en el cap. 14: 9-12. Esos versículos establecen un contraste entre los santos y los adoradores de la bestia y su imagen, y destacan que una de las características que distingue a los santos es la observancia de los mandamientos de Dios (vers. 12). Según Daniel, el poder aquí representado como la bestia pensaría "en cambiar los tiempos y la ley" (cap. 7: 25). La historia registra un intento sumamente audaz de cambiar la ley divina: la sustitución del sábado, día de reposo del Señor, por el domingo, primer día de la semana (ver com. Dan. 7: 25). Es, pues, posible ver aquí una aplicación específica a un decreto civil que impondrá la observancia del domingo, una institución del papado, prohibiendo la observancia del sábado de la ley de Dios. Los hombres serían inducidos de esta manera a "adorar" a la "primera bestia". Obedecerán su orden pasando por encima de la ley de Dios en cuanto al día de reposo. Ver com. Apoc. 13: 16-17. Ver CS 495-503; 6T 352.

El asunto del día de reposo es, por supuesto, sólo un aspecto del homenaje universal que la "bestia" recibirá finalmente (ver com. vers. 8). Lo que se

prevé es un movimiento universal bajo la dirección de Satanás, quien intentará asegurar para sí la adhesión de los habitantes de esta tierra. Tendrá éxito en unir los diversos elementos religiosos y en asegurar la lealtad de los hombres para la nueva organización modelada a semejanza de la antigua (ver com. vers. 14). Satanás es el poder que está detrás de la "bestia". El es el verdadero anticristo cuyo propósito es hacerse igual a Dios (ver 2 Tes. 2: 9-10; cf. CS 651; TM 62; 2JT 369; 3JT 393).

13.

Señales.

Gr. s'méion (ver com. cap.12: 1). Estas señales serán el medio principal por el cual el príncipe del mal asegurará para sí el homenaje de los habitantes de la tierra. Estos milagros engañarán a los habitantes del mundo y los inducirá a creer que la nueva organización -la "imagen a la bestia" (ver com. cap. 13: 14)- tiene la bendición de Dios.

De tal manera.

La segunda parte del vers. 13 explica la primera. Entre las señales que hará, se destacan las que atraen la atención de los seres humanos. Hacer descender fuego del cielo puede ser un intento de falsificar el milagro del monte Carmelo (1 Rey. 18: 17-39). Este antiguo milagro demostró el poder del verdadero Dios, y la bestia hará que parezca que Dios está apoyando su programa de acción. Los adventistas del séptimo día creen que estos milagros serán hechos por medio del espiritismo (ver CS 645). Satanás, que pretende ser Dios, procurará apoyar su pretensión por medio de milagros que serán innegables (2 Tes. 2: 9-10; 2 JT 285).

14.

Engaña.

Jesús amonestó respecto a "falsos Cristo y falsos profetas" que se levantarán y harán "grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos" (Mat. 24: 24). Pablo declaró que el anticristo obraría en los últimos 836 últimos días "con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad" (2 Tes. 2: 9-10). Como una preparación previa para el Armagedón, los "espíritus de demonios, que hacen señales" irán "a los reyes de la tierra en todo el mundo" (Apoc. 16: 14). El mundo actual por lo general no cree en milagros. Lo que ciertos grupos afirman que son milagros, los escépticos lo atribuyen a circunstancias casuales, prestidigitación o fraude. Los fenómenos físicos no tienen lugar en su esquema para lo sobrenatural. Satanás se alegra de que haya una incredulidad pues así conviene a su propósito de engaño. Los vers. 13 y 14 del cap. 13 revelan que cuando llegue el tiempo apropiado, Satanás empleará su poder sobrenatural de una manera especial para engañar. "Lo que se predice aquí no es una simple impostura" (CS 609). Los hombres, incapaces de explicar los milagros de Satanás, los atribuirán al poder de Dios. Todo el mundo caerá en el engaño. Ver 3JT 285; CS 646-647, 682; PE 88.

Imagen.

Gr. eikón, "una semejanza", "una imagen". En 2 Cor. 4: 4 y Col. 1: 15 se dice que Cristo es la eikón de Dios. El propósito del plan de salvación es transformar al hombre a la eikón de Cristo. Eikón representa a un arquetipo o modelo original, y en muchos sentidos se le parece.

Una imagen de la primera bestia es una organización que funcionará según los principios de la organización de la bestia. Entre los postulados de la primera bestia estaba el uso del poder secular para sostener instituciones religiosas. La segunda bestia, imitando a la primera, repudiará sus principios de libertad. La iglesia prevalecerá sobre el Estado para imponer sus dogmas por la fuerza. Estado e iglesia se unirán, y el resultado será la pérdida de la libertad religiosa y la persecución de las minorías disidentes. Cf. Apoc. 13: 12; ver CS 496-501.

La herida de espada.

Ver com. vers. 3.

15.

Aliento.

Gr. pnéuma, "espíritu', "viento", "aliento". La imagen simbólica que Juan contempló en visión fue animada por el poder de la segunda bestia, que obra milagros. La nueva organización comienza a funcionar y, como su predecesora, amenaza con aniquilar a los que se niegan a cumplir sus dictados.

Hablase.

Lo primero que hace esta nueva imagen es hablar, sin duda mediante sus leyes y decretos.

Hiciese.

Después de hablar oficialmente por medio de sus leyes, la imagen las impone por la fuerza. Como son leyes religiosas, estarán en pugna con las convicciones de conciencia de muchos; pero se usará la fuerza para imponer esos decretos.

Matar.

En esto la historia se ha repetido. Legislar en asuntos de religión siempre ha producido persecución. Así sucedió durante la Edad Media; lo atestigua la matanza de los valdenses y otros por el poder civil, pero, sin duda alguna, incitado por la iglesia que dominaba entonces. La segunda bestia promulgará un decreto de muerte para todos los que mantengan su lealtad a Dios (ver CS 673; PR 444-445). Será un gigantesco esfuerzo para hacer que todos los habitantes de la tierra rindan homenaje a la primera bestia (ver com. vers. 8).

16.

Hacía que a todos.

Todos serán afectados por esta legislación. Es evidente que sólo el fiel
remanente se negará a obedecer (vers. 8; cf. cap. 12: 17).

Una marca.

Gr. járagma, "impresión", "sello", "marca". Evidentemente es algún distintivo
de lealtad a la bestia, algo característico que indica que el que lleva esa
marca adora a la primera bestia, cuya herida mortal fue curada (vers. 8). Los
intérpretes adventistas en tienden que esta marca no es un distintivo literal,
concreto, sino una señal de homenaje que identifica al portador como leal al
poder, representado por la bestia. La lucha en ese tiempo tendrá como centro
la ley de Dios, específicamente el cuarto mandamiento (ver com. cap. 14: 12);
por lo tanto, la observancia del domingo constituirá una señal, pero esto será
sólo cuando resurja el poder de la bestia y la observancia del domingo se
imponga como una ley civil que debe cumplirse. Los adventistas sostienen que
el mensaje del tercer ángel amonestará simultáneamente contra la recepción de
esa marca (cap. 14: 9-11). Este mensaje, que llegará a ser un fuerte clamor
(cap. 18:1-4), iluminará a los hombres en cuanto a los principios en pugna.
Cuando los hombres, a pesar de tener claramente delante de sí las consecuencias
implicadas, elijan apoyar la institución de la bestia sabiendo que está en
directa oposición con el cuarto mandamiento de la ley de Dios, estarán
rindiendo su homenaje al poder de la bestia y entonces recibirán su marca.

La mano derecha. . . la frente.

Esta marca en la mano o en la frente indica que están 837 afectadas las
acciones y los pensamientos de quienes reciben la señal. También puede
referirse a dos clases de personas: los que se someten a los decretos de la
bestia sólo por conveniencia, y los que lo hacen por convicción personal.

17.

Comprar ni vender.

Esta drástica medida será tomada en un esfuerzo por obtener el cumplimiento de
los dictados de la imagen; pero no será eficaz (ver com. cap. 14: 1, 12). Esta
medida sin duda traerá consigo el decreto de muerte (ver com. cap. 13: 15).

La marca.

Ver com. vers. 16.

O el nombre.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de la conjunción "o". Si
se omite, la frase "el nombre de la bestia" estará en aposición con la palabra
"marca". El pasaje entonces podría decir: "la marca: el nombre de la bestia"
(BA). Esto significaría que la marca que vio Juan en visión era el nombre de
la bestia. Esta relación puede compararse con el sello de Dios que se coloca
en la frente de los santos (cap. 7: 2), con respecto a los cuales Juan declaró

más tarde: tenían "el nombre . . . de su Padre escrito en la frente" (cap. 14: l). CE cap. 14: 11.

Sin embargo, la conjunción "o" aparece en el P47 , el más antiguo manuscrito griego que se conoce del Apocalipsis. En tal caso, las frases "la marca", "el nombre de la bestia" y "el número de su nombre" unidas por la palabra "o" pueden indicar grados de afiliación con la bestia o su imagen; pero Dios condena esta unión en cualquier grado que sea (cap. 14: 9-11).

Número de su nombre.

Ver com. vers. 18.

18.

Aquí hay sabiduría.

Compárese con la frase "para la mente que tenga sabiduría" (cap. 17: 9). La sabiduría que aquí se alaba es sin duda a la cual se refiere Pablo en Efe. 1: 17. Los seres humanos pueden comprender los misterios de la Palabra de Dios únicamente por medio de la iluminación divina (1 Cor. 2: 14).

Entendimiento.

0 "inteligencia". Los que deseen saber el significado del número misterioso, podrán entenderlo.

Cuente.

0 "calcule".

Número de la bestia.

Debe notarse que la bestia ya ha sido plenamente identificada (ver com. vers. 1-10). El número proporciona una evidencia que confirma esta identificación.

Desde los comienzos del cristianismo se ha debatido mucho el significado del número 666. Uno de los primeros en escribir sobre el tema fue Ireneo (c. 130-202). Identificó a la bestia como el anticristo. Creía que los valores numéricos de las letras de su nombre sumarían 666, y sugirió como muy probable el nombre Teitan el cual a veces se consideraba divino. También sugirió, pero como mucho menos probable, el nombre Latéinos, que era el nombre del último reino de los cuatro que vio Daniel. Pero al mismo tiempo previno que "es por lo tanto más seguro y menos peligroso esperar el cumplimiento de la profecía, que hacer conjeturas y buscar aquí y allí nombres que puedan presentarse pues pueden encontrarse muchos nombres que poseen el número mencionado" (Contra herejías v. 30. 3).

El número 666 se ha aplicado a numerosas figuras políticas de la historia desde los días de Ireneo. Pero debe notarse que como la bestia ya ha sido identificada, el número -sea cual fuere su significado- debe tener relación con ese poder; de lo contrario, no habría razón válida para que el ángel diese a

Juan en este momento de la narración profética la información contenida en el vers. 18.

Una interpretación que se divulgó en el período siguiente a la Reforma, fue que 666 representa o equivale a Vicarius Filii Dei, que significa "vicario del Hijo de Dios", uno de los títulos del papa de Roma. El valor numérico de las letras que componen este título suma, como sigue, 666

VICARIVS FILII DEI

Esta interpretación está basada en la identificación del papa como el anticristo, concepto que se expuso claramente en la Reforma. El principal expositor de esta interpretación fue Andreas Helwig (c. 1572-1643; ver L. E. Froom, The Prophetic Faith of Our Fathers, t. 2, pp. 605-608). Desde los días de 338 Helwig muchos han adoptado esta interpretación. Como este Comentario identifica a la bestia como el papado, también acepta este punto de vista como el mejor que se ha presentado hasta ahora, aunque reconoce que en el criptograma puede implicarse más de lo que contiene esta interpretación.

En cuanto al título Vicarius Filii Dei, la revista católica Our Sunday Visitor, del 18 de abril de 1915, informó en respuesta a la pregunta: "¿Cuáles son las letras que se supone que están en la corona del papa, y qué significan, si es que tienen significado?" Respuesta: "Las letras grabadas en la mitra del papa son éstas: Vicarius Filii Dei, que en latín significan Vicario del Hijo de Dios. Los católicos sostienen que la iglesia, que es una sociedad visible, debe tener una cabeza visible" (p. 3). La edición de la misma revista del 15 de noviembre de 1914, admitía que los números latinos sumados daban un total de 666, pero añadía que muchos otros nombres también dan ese total. En el número del 3 de agosto de 1941, p. 7, nuevamente se trató el tema Vicarius Filii Dei, y se afirmó que ese título no está escrito en la tiara del papa. La tiara, se afirmaba, no lleva inscripción alguna (p.7). La Catholic Encyclopedia distingue entre mitra y tiara. Describe la tiara como un ornamento que no es litúrgico, y la mitra, como uno que se usa para ceremonias litúrgicas. Si la inscripción Vicarius Filii Dei aparece en la tiara o en la mitra, no tiene verdadera importancia. Se admite que el título se aplica al papa, y eso es suficiente para los propósitos de la profecía.

Número de hombre.

La bestia representa una organización humana.

Seiscientos sesenta y seis.

Si bien algunos MSS dicen 616 y 646, la evidencia textual tiende a confirmar el número 666.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 CS 58, 498, 635; HR 347

2-3 CS 492

3   CS 636; 2JT 369

5-7 CS 58, 492; HR 347

8   CS 636; HAp 186; PP 49

10-11 CS 492

11   CS 493; 2JT 152; 3JT 393; TM 117

11-12 CS 494-495,635

11-17 DTG 97

13   CS 670; PE 59, 87

13-14 CS 609; HR 414

14   CS 495-496,498, 635; 1JT 123

15-17 CS 693; 1JT 75, 131, 501; 2JT 67,

150, 176; NB 117; PE 36, 67, 282; PR

444

16   CS 662; 3JT 285; PR J41

16-17 CS 498, 503, 635; HR 401; 2JT 71,

371; 3JT 232, 395; 5T 81, 525; 6T 130

17   2JT 44

CAPÍTULO 14

1 El Cordero y su compañía de pie sobre el monte de Sión. 6 Un ángel predica el Evangelio eterno. 8 La caída de Babilonia. 15 La hoz es echada y el mundo es segado. 20 La vendimia y el lagar de la ira de Dios.

1 DESPUES miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente.

2 Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas.

3 Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra.

4 Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos

son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero;

5 y en sus bocas no fue hallada mentira pues son sin mancha delante del trono de Dios.

6 Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, 839

7 diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.

8 Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación.

9 Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano,

10 él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero;

11 y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre.

12 Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

13 Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.

14 Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda.

15 Y del templo salió otro ángel proclamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura.

16 Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada.

17 Salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda.

18 y salió del altar otro ángel que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los

racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras.

19 Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y
echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios.

20 Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los
frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios.

1.

Miré.

Mejor "Vi".

El Cordero.

Sin duda se refiere al Cordero mencionado en cap. 5: 6 (ver el comentario respectivo). En cuanto al uso del artículo para referirse a datos proféticos previamente introducidos, ver com. Dan.7: 13; cf. com. Apoc. 1: 13.

El Monte de Sión.

Ver com. Sal. 48: 2. Apoc. 14: 1-5 se relaciona estrechamente con el cap. 13: 11-18. Los 144.000 aparecen con el Cordero sobre el monte de Sión para indicar su triunfo sobre la bestia y su imagen. Juan los había visto pasar poco antes por una prueba sumamente severa, aislados socialmente y condenados como merecedores de la pena de muerte. Pero en su hora más oscura fueron librados, y ahora están con el Cordero librados eternamente de los conflictos de la tierra.

Ciento Cuarenta y Cuatro mil.

En cuanto a la identidad de este grupo, ver com. cap. 7: 4.

El nombre . . . de su Padre.

En el cap. 7: 3 se dice que los 144.000 son sellados "en sus frentes", por lo tanto, hay una estrecha relación entre el sello y el nombre divino. En esta visión de Juan el sello evidentemente tenía el nombre del Padre y del Hijo. En los sellos antiguos se grababa el nombre de la persona, lo que les daba validez. En cuanto a ejemplos de inscripciones en estos sellos, ver com. cap. 7: 2. Los nombres, aplicados a los 144.000, representan (1) el dueño: los 144.000 pertenecen a Dios; (2) el carácter: los 144.000 reflejan plenamente la imagen de Jesús. Cf. com. cap. 13: 17, donde la marca de la bestia y el nombre de la bestia se relacionan estrechamente.

En la frente.

Compárese con la marca de la bestia en la frente (ver com. cap. 13: 16).

2.

Y oí una voz.

0 "un sonido". Algunos creen que estos tañedores de arpas y cantores no son los 144.000 sino los ángeles, cuyo mensaje sólo pueden entender los 144.000; sin embargo, en cap. 15: 2-3 se presenta claramente a los 144.000 con arpas y cantando, y por esto otros creen que en cap. 14: 2 también se trata de los 144.000.

Estruendo de muchas aguas.

Ver com. cap. 1: 15.

Sonido de un gran trueno.

El trueno se relaciona aquí, como en otros pasajes, con la presencia divina (cf. Job 37: 4; Sal. 29; Apoc. 4: 5; 6: 1).

Voz . . . era como de arpistas.

O "el sonido que oí como de citaristas que tocaban en sus 840 cítaras. El sonido que Juan oyó era semejante al de tañedores de cítaras. Quizá no vio tocar los instrumentos, de ahí su cautelosa comparación. Hay un estudio de las arpas antiguas en el t. III, pp. 38-39.

3

Cantaban.

Literalmente "cantan" (BJ, BC). La flexión del verbo está en presente para darle más dramatismo (cf. com. cap. 13: 11).

Trono.

El trono ya se ha presentado (cap. 4: 2).

Delante de los cuatro seres vivientes.

Ver com. cap. 4: 6.

Ancianos.

Cf. cap. 4: 4.

Nadie podía aprender.

Esta experiencia es de naturaleza tan personal, que sólo los que han pasado por ella pueden apreciar su significado. Para ellos el canto es un resumen preciosísimo y abarcante de las vicisitudes por las cual han pasado en las etapas finales de conflicto entre el bien y el mal.

Redimidos.

Gr. agorázÇ, "comprar", "adquirir", "redimir"; también se traduce "comprar" en los cap. 3: 18;   18: 11. Compárese con las frases "con tu sangre nos ha redimido para Dios" (cap. 5: 9), "redimidos de entre los de la tierra" (cap.14: 4). Cf. com. Rom. 3: 24; 1 Cor. 6: 20.

4.

No se contaminaron.

Gr. molúnÇ, "contaminar", "marchar", "ensuciar", como la conciencia (1 Cor. 8: 7) o los vestidos (Apoc. 3: 4). Se refiere figuradamente, sin duda, a la contaminación debido a las relaciones ilícitas (ver com. "vírgenes"). El tiempo del verbo en griego puede ser significativo, pues fija la acción en un momento específico, sin duda en el tiempo cuando la unión de los elementos religiosos, simbolizados por "mujeres" (ver com. "mujeres"), ejercerá toda la presión posible sobre los santos para que renuncien a su fidelidad a Dios y sus mandamientos y se unan a la organización apóstata (ver com. cap. 16: 14; 17: 2, 6). Cualquiera concesión hubiera significado una contaminación; pero ahora, de pie victoriosamente sobre el monte de Sión, se alaba a los santos por su felicidad.

Mujeres.

En las Escritura a menudo se usa la figura de una mujer para representar a una iglesia; una mujer pura simboliza a la iglesia verdadera, a una mujer inmoral, a la iglesia apóstata (ver com. cap. 12: 1). En cap. 17: 1-5 (ver el comentario respectivo) la iglesia de Roma y varias iglesias apóstatas que siguen sus pisadas, son simbolizadas con una mujer impura y sus hijas. El profeta se refiere sin duda a estas iglesias (ver com. "no se contaminaron").

Vírgenes.

Gr. parthénos, término que se aplica a hombres y mujeres; aquí, a hombres. Esta aplicación es clara tanto por el texto griego como por la figura de "virgenes" que no se han "contaminado" con "mujeres". Todo el pasaje es simbólico, y por eso no se refiere a la virginidad literal que uno u otro sexo; de lo contrario, este pasaje contradiría otros que ensalzan el matrimonio y la relación conyugal (ver com. 1 Cor. 7: 1-5; Heb. 13: 4). Los santos son llamados vírgenes o porque se han mantenido apartados de Babilonia, o porque ya no tienen nada que ver con ella (ver com. Apoc. 18: 4). Se negaron a tener relación alguna con Babilonia y sus hijas en el tiempo cuando éstas se convirtieron en los instrumentos de Satanás en su esfuerzo final por extirpar a los santos (ver com. cap. 13: 15). No se contaminaron participando en esa alianza vituperable de elementos reunidos por Satanás, aunque quizá alguna vez pertenecieron a alguno de los diversos grupos que ahora están unidos.

Siguen al Cordero.

Parece señalarse algún privilegio especial de los 144.000 cuyos detalles no son revelados y por lo tanto sólo se pueden conjeturar. Cf. com. cap. 7: 14-17.

Redimidos de entre.

Ver com. vers. 3.

Primicias.

Gr. aparj', "primeros frutos", de la raíz del verbo apárjomai, "empezar", especialmente "iniciar el sacrificio", "ofrecer primicias". Los antiguos israelitas ofrecían las primicias al Señor en forma personal (Deut. 26: 1-11) y también nacional (Lev. 23: 10, 17). Dar las primicias era un reconocimiento de la bondad de Dios al proporcionar la cosecha. La ofrenda nacional también tenía un significado simbólico (ver com. 1 Cor. 15: 20).

El término "primicias" aplicado a los 144.000 pude entenderse en dos formas:

l. Que son la primera entrega o adelantos de la gran cosecha. Los 144.000 son los vencedores en el gran conflicto con la bestia y su imagen (ver com. cap.14: 1). Han sido librados de esta lucha y están a salvo delante del trono de Dios. "Habiendo sido trasladado de la tierra, de entre los vivos, son contados por 'primicias para Cristo y para el Cordero' " (CS 707)

2. Que sencillamente significa "un presente" o "una ofrenda". Aparj' es en la LXX la traducción más frecuente del Heb. terumah, 841 "contribución", "ofrenda". En Exo. 25: 2-3 terumah es la contribución de los hijos de Israel para la construcción del santuario. Terumah describe con frecuencia una "ofrenda" (ver Núm. 5: 9, LXX, aparj'). Inscripciones antiguas muestran que aparj' se usaba comúnmente para describir un "presente" para una diosa, sin referencia al tiempo. Cuando aparj' es la traducción de terumah, tampoco hay referencia al tiempo.

Por lo tanto, los 144.000 pueden considerarse como las "primicias", ya sea en el sentido de que son parte de una cosecha mayor, o de ser una ofrenda o presente para Dios.

5.

Fue hallada.

La reflexión del verbo griego indica acción pasada en un momento determinado. En el momento de hacerse la investigación, los 144.000 eran intachables, limpios por la gracia de Dios.

Mentira

Gr. pséudos, "falsedad", "sutileza", "fraude", "engaño". El Evangelio de Jesucristo transformara al pecador, lo convierte ningún fingimiento, ningún engaño, ningún pecado.

Sin mancha

Gr. ámÇmos, "sin defecto", "sin culpa" (ver com. Efe. 1: 4; cf. PVGM 47-48; TM 506).

Delante del trono.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de esta frase. La omiten
la BJ, BA, BC y NC

6.

Vi.

Comienza una nueva escena. Los acontecimientos representados en esta visión preceden cronológicamente a los que Juan ha descrito en los vers. 1-5.

Por en medio del cielo.

El ángel del cap. 8: 13 también apareció volando por en medio del cielo. La extensión de su vuelo indica los alcances mundiales de la obra y el mensaje de este ángel. Su obra crece y se desarrolla hasta que la ve y la oye toda la humanidad.

Otro.

Gr. állos, otro de la misma clase. Aunque algunos MSS omiten esta palabra, la evidencia textual se inclina por retenerla. Ya han sido mencionados muchos ángeles (cap. 1: 1, 20; 5: 2; 7: 1; etc.), de manera que el adjetivo es "otro" no sería totalmente necesario.

Ángel.

Esta es una visión simbólica. El ángel representa a los siervos de Dios ocupados en la tarea de proclamar el Evangelio eterno, especialmente los asuntos mencionados en este versículo, en un tiempo cuando la hora del "juicio ha llegado" (ver. 7). Por supuesto , también es cierto que ángeles literales ayudan a los hombres en la tarea de proclamar el Evangelio, pero esta no es la idea que predomina aquí.

Evangelio.

Gr. evaggélion (ver com. Mar. 1:1)

Eterno.

Gr. aiÇnios (ver com. Mat. 25: 41). Las Escrituras hablan en otro lugar del "Evangelio de la gloria" (2 Cor. 4: 4; 1Tim. 1: 11); pero el "evangelio eterno" sólo se usa aquí en relación con el Evangelio de la gracia de Dios, pues no hay sino un solo Evangelio para salvar a la humanidad, el cual continuará hasta que haya gente que salvar. Nunca habrá otro Evangelio igual.

Predicarlo.

Gr. evaggelízÇ, "proclamar buenas nuevas", verbo afín de evaggélion. Compárese con el uso de evaggélion en Rom. 1: 15; 10: 15.

Moradores de la tierra.

Según lo indican las frases siguientes, aquí se presenta una proclamación mundial del Evangelio.

Toda nación.

La universalidad de mensajes se destaca con esta frase y las siguientes.

7.

Gran voz.

Los mensajes del primero y del tercer ángel se proclaman a "gran voz" (vers. 9). La "gran voz" indica que el mensaje se proclamará en tal forma que todos podrán oírlo. También se destaca la importancia del mensaje.

Temed.

Gr. fobéÇ, "temer", "reverenciar". Fobéo no significa aquí sentir temor de Dios, sino acercarse a él con reverencia y respeto. Incluye el pensamiento de absoluta lealtad a Dios, en una sumisión a Dios, en una sumisión completa a su voluntad. (cf. com. Deut. 4: 10).

Dios.

El mensaje de temer a Dios es especialmente oportuno en el período representado por la predicación de este ángel, porque los hombres se han entregado a la adoración de los dioses del materialismo y el poder y muchos otros que han inventado.

Gloria.

Gr. dóxa (ver com. Rom. 3; 23). Aquí significa sin duda "honor", "alabanza", "homenaje". Cf. Sal. 115: 1; Isa. 42: 12; 2. Ped. 3: 18; Jud. 25.

Hora.

O "tiempo", no es hora literal. Compárese este uso de "hora" con Juan 4: 21, 23; 5: 25, 28; Apoc. 14: 15. Entendida así, es posible comprender la clase "hora de su juicio" se refiere al tiempo, en sentido general, cuando se efectuará el juicio, y no necesariamente al momento exacto cuando comenzará el juicio. En esta forma es posible que el mensaje del primer ángel fue proclamado en los años que precedieron a 1844, aun cuando la verdadera obra de juicio aún no había comenzado (ver com. "juicio"). 842

Juicio.

Gr. krísis, "la acción de juzgar", en contraste con kríma, "la sentencia del juicio" (ver com. cap. 17: 1). Los expositores adventistas del séptimo día entienden que el juicio que aquí se menciona fue el que comenzó en 1884, representando simbólicamente por la purificación del santuario terrenal (ver

com. Dan. 8: 14). Puede deducirse que no se refiere al ejecutivo cuando venga Cristo y todos recibirán su retribución, porque los mensajes de los tres ángeles (Apoc. 14: 6-12) preceden a la segunda venida de Cristo (vers. 14). Además, el mensaje concerniente al juicio es acompañado por una exhortación y una amonestación que revelan que el día de la salvación aún no ha pasado. Los hombres pueden aún buscar a Dios y escapar de la ira que vendrá. La predicación de Guillermo Miller y sus colaboradores en el período desde 1831 hasta 1884, respecto a la terminación de los 2.300 días en 1844, puede considerarse históricamente como el comienzo de la predicación del mensaje del primer ángel (ver F. D. Nichol, The Midnight Cry, p. 284).

Pero ese mensaje ha tenido validez desde entonces, y continuará teniéndola hasta que caiga el telón que pondrá fin a la oportunidad de salvación para el hombre.

Ha llegado.

O "ha venido".

Adorad.

Gr. proskunéo, "rendir homenajes", "adorar". La adoración a Dios contrasta con la adoración a la bestia (cap. 13: 8, 12) y su imagen (vers. 15). En la crisis que pronto vendrá, los habitantes de la tierra tendrán que escoger, como lo hicieron los tres fieles hebreos de la antigüedad, entre el culto al verdadero Dios y el culto a los dioses falsos (Dan. 3). El mensaje del primer ángel tiene el propósito de preparar a los seres humanos para que hagan la debida elección y permanezcan firmes en el tiempo de la crisis.

Hizo el cielo y la tierra.

El Creador del universo es el verdadero y único objeto de adoración. Ningún hombre ni ningún ángel es digno de adoración. Esta prerrogativa sólo pertenece a Dios. El poder de crear es uno de los rasgos distintivos del verdadero Dios, en contraste con los dioses falsos (Jer.10: 11-12). La exhortación a adorar a Dios como el Creador ha llegado a ser especialmente oportuno desde los años siguientes a la predicación inicial del mensaje del primer ángel, debido a la rápida propagación de la teoría de la evolución. Además, la exhortación a adorar a Dios como el Creador de todas las cosas, indica que debe prestarse la debida atención al monumento que recuerda las obras creadas por Dios: el sábado del Señor (ver com. Exo. 20: 8-11). Si el sábado hubiese sido guardado como era el propósito de Dios , hubiera servido una gran salvaguardia contra la credulidad y la evolución (ver Hech. 14: 15; PP 348). El sábado será un punto especial controversia en la crisis final que se avecina (ver com. Apoc. 13: 16).

8.

Otro ángel.

Los MSS presenta diversas variantes de esta frase. Sin embargo, la evidencia textual se inclina por el texto "otro segundo ángel".

Le siguió.

Gr. aklouthéÇ, "acompañar", "seguir" (ver Mat. 19: 27-28; Mar. 1: 18, donde la palabra tiene la idea de acompañar personalmente a Jesús). Parece tener ambos significados en este versículos. Cronológicamente, el segundo ángel sigue al primero, pero también es cierto que el primer ángel continúa su ministerio cuando el segundo ángel se le une. En ese sentido el mensaje del segundo ángel acompaña al del primero.

Diciendo.

Los mensajes del primero y el tercer ángel son proclamados con "gran voz" (ver. 7, 9). El mensaje relativo a la caída de Babilonia se proclama más tarde con "voz potente" (ver com. cap. 18: 1-2).

Ha caído, ha caído.

Mejor, "cayó, cayó". Algunos MSS omiten la repetición del verbo, pero la evidencia textual establece su presencia. El pasaje parece ser un eco de Isa. 21: 9, que en hebreo repite el verbo, pero que en algunos MSS de la LXX lo pone una sola vez. La repetición hace más enfático el mensaje. Babilonia es un término abarcante que Juan utiliza para describir a todas las organizaciones y los movimientos religiosos que han apartado de la verdad. Este hecho nos obliga a considerar esta "caída" como progresiva y también acumulativa.

Esta profecía de la caída de Babilonia ha hallado su cumplimiento en el alejamiento de la pureza y sencillez del Evangelio que se ha generalizado en el protestantismo (ver com. Apoc. 14: 4). El mensaje de que cayó Babilonia fue predicado por primera vez por el movimiento adventista de los mileristas entre junio y agostos de 1844, y se aplicó a las iglesias que rechazaban el mensaje del primer ángel en cuanto al juicio (ver com. vers. 7). Este mensaje tendrá una creciente aplicación a medida de que se acerque el fin, y se cumplirá plenamente con la unión de diversos 843 elementos religiosos bajo la dirección de Satanás (ver com. cap. 13: 12-14; 17: 12-14). El mensaje del cap.18: 2-4 anuncia la caída completa de Babilonia y exhorta al pueblo de Dios que aún está esparcido en las diversas organizaciones religiosas que componen a Babilonia, a separarse de ellas.

Babilonia.

La antigua ciudad llamada Babilonia hallada en ruinas y desolación en los días de Juan (ver com. Isa. 13: 19). Como sucede con muchos otros términos y expresiones de Apocalipsis, la importancia de este nombre (ver com. Hech. 3: 16) puede entenderse mejor si se considera el papel histórico que desempeño en los tiempos de AT (ver pp. 879-882; com. Isa. 47: 1; Jer. 25: 12; 50:1; Eze. 26: 13; Apoc. 16: 12, 16; Nota Adicional com. cap. 18). La designación "misterio: Babilonia" (cap. 17: 5) específicamente identifica el nombre en forma figurada (ver com. Rom. 11: 25; Apoc. 1: 20; 17: 5; cf. com. cap. 16: 12).

Bab-ilu (Babel o Babilonia) significa en el idioma babilónico "puerta de los

dioses"; pero los hebreos despectivamente lo asociaban con balal, palabra que en su idioma significaba "confundir" (ver com. Gén. 11: 9). Los gobernantes de Babilonia sin duda llamaron a su ciudad "puerta" de los dioses porque deseaban considerarla como el lugar donde los dioses se relacionaban con los hombres para dirigir los asuntos de la tierra (ver com. Juec. 9: 35; Rut 4:1; 1 Rey. 22: 10; Jer. 22: 3); por lo tanto, este nombre parece haber reflejado la pretensión de los reyes babilónicos de que habían sido comisionados para gobernar el mundo por mandato divino (ver t. II, p. 161; PP 112; com. Gén. 11: 4).

Babilonia fue fundada por Nimrod (ver com. Gén. 10: 10; 11: 1-9). La ciudad fue desde el principio emblema de incredulidad en cuanto al verdadero Dios y desafío de su voluntad (ver com. Gén. 11: 4-9), y su norte fue un monumento de su plan maestro para obtener el control de la raza humana, así como Dios se proponía actuar por medio de Jerusalén (ver t, IV, pp. 28-32). Por esta razón, durante los tiempos del AT las dos ciudades simbolizaron, respectivamente las fuerzas del mal y del bien que obraban en el mundo. Los fundadores de Babilonia intentaron establecer un gobierno enteramente independiente de Dios, y si él no hubiese invertido, finalmente hubieran logrado desterrar la justicia de la tierra (PP 115; cf. com. Dan. 4: 17). Entonces Dios decidió que era necesario destruir la torre y esparcir a sus constructores (ver com. Gén. 11: 7-8). Después de un período de éxito transitorio siguió otro de más de mil años de decadencia y sujeción a otras naciones (ver t. I, pp. 144-145; t II, p. 94; com. Isa. 13: 1; Dan. 2: 37).

Cuando Nabuconodosor II reconstruyó a Babilonia, ésta llegó a ser una de las maravillas del mundo antiguo (ver Nota Adicional de Dan. 4). Su plan de que su reino fuera universal y eterno (ver com. Dan. 3: 1; 4: 30), tuvo éxito hasta cierto grado, pues en esplendor y poder el nuevo Imperio Babilónico sobrepujó a sus predecesores (ver t. II, pp 94-96; com. cap. 2: 38- 38; 4: 30); sin embargo, también llegó a ser la orgullosa y cruel opresora (ver Ed 171). Conquistó al pueblo de Dios y puso en peligro el propósito divino para este pueblo. Pero Dios humilló a Nabuconodosor con una dramática serie de acontecimientos, y sometió su voluntad (ver t. IV, pp. 779- 780). Pero sus sucesores se negaron a humillarse delante de Dios (Dan. 5: 18-22), y finalmente Babilonia fue pesada en las balanzas del cielo y hallada falta, y el reino fue "roto" por el decreto del Vigilante divino (ver com. Dan. 5: 26-28). Babilonia fue durante cierto tiempo la capital del Imperio Persa, pero fue destruida por Jerjes (cf. t. III, pp. 459-460). A través de los siglos la ciudad gradualmente fue perdiendo su esplendor e importancia, hasta que a fines del siglo I d. C. virtualmente dejó de existir (ver Isa. 13: 19; Apoc. 18: 21).

Desde la caída de la antigua Babilonia Satanás siempre ha procurado regir el mundo por medio de diferentes potencias, y probablemente lo hubiera logrado hace mucho de no ser por las repetidas intervenciones divinas (ver com. Dan. 2: 39-43). Su tentativa más audaz y que casi logró completo éxito fue hecha, sin duda, por medio del papado, especialmente durante la Edad Media (ver t. IV, p. 863; com. Dan. 7: 25). Pero Dios ha intervenido para evitar el triunfo de todas las subsiguientes amenazas al cumplimiento final de sus propósitos (cf. Apoc. 12: 5, 8, 16), y por eso las naciones nunca han podido "pegarse" 844 la una con la otra (ver com. Dan. 2: 43). El mal contiene el germen de la división; pero cerca del fin del tiempo se permitirá que Satanás logre una unión que por

un corto período parecerá ser un completo éxito (ver com. Apoc. 16: 13-14, 16; 17:12-14).

A fines del siglo I d. C. los cristianos ya se referían a la ciudad y al Imperio Romano con el nombre críptico de Babilonia (ver com. 1 Ped. 5: 13). En ese tiempo la ciudad de Babilonia, una vez esplendorosa, yacía en ruinas casi totalmente; era un lugar deshabitado, un verdadero símbolo de la suerte que le espera a la Babilonia espiritual de los últimos días. Los judíos sufrieron intensamente bajo la mano despiadada de Roma (ver t. V, pp. 70-71; t. VI, p. 89) así como habían sufrido bajo Babilonia, y los cristianos también sufrieron repetidas persecuciones a manos de Roma (ver t. VI, pp. 62-63, 85-86, 89). Por esto, tanto para los judíos como para los cristianos el nombre Babilonia llegó a ser un término apropiado y acusador para describir a la Roma imperial.

El nombre "Babilonia" aparece con frecuencia como una clave en los primeros siglos del cristianismo, en la literatura judía y cristiana, para referirse a la ciudad de Roma y al Imperio Romano. Por ejemplo, el libro V de los Oráculos sibilinos, una obra judía seudoepigráfica que data de alrededor del 125 d.C. (ver t. V, p. 90), presenta algo que tiene el propósito de ser una profecía de la suerte de Roma, estrechamente paralela con la descripción de la Babilonia simbólica del Apocalipsis. Habla de Roma como de una "ciudad impía" que ama la "magia", se deleita en "adulterios" y tiene "un corazón sanguinario y una mente impía". El escritor observa que "muchos fieles santos de los hebreos han perecido" a manos de ella, y predice su desolación final: "En viudez te sentarás en tus riberas . . . Pero tú has dicho, soy única, y ninguno traerá sobre mí la ruina; pero ahora Dios . . . te destruirá a ti y a todos los tuyos" (líneas 162-179; cf. Apoc. 18: 5-8). En 2 Baruc, otra obra seudoepigráfica del siglo I o II d. C., el nombre Babilonia se usa para referirse a Roma como lo hace el Apocalipsis (cap. 11: 1-3). Y el escritor del Midrash Rabbah judío, en el comentario de Cant. 1: 6, dice: "el lugar de Roma lo llamaron Babilonia". Tertuliano, que vivió a fines del siglo II, declara específicamente que el término Babilonia se refiere en el Apocalipsis a la ciudad capital de la Roma imperial (Contra Marción iii. 13; Respuesta a los judíos 9; ver también Ireneo, Contra herejías v. 26. 1). "Edom" era otra designación en clave que aplicaban a Roma los judíos de los primeros tiempos del cristianismo (ver Midrash Rabbah, com. Cant. 1: 6, p. 60; Talmud Makkoth 12a).

Por lo tanto, Babilonia ha sido reconocida literal y simbólicamente desde hace mucho como la enemiga tradicional de la verdad y del pueblo de Dios. Babilonia, como se usa en el Apocalipsis, simboliza desde la antigüedad hasta el fin del tiempo a todas las organizaciones religiosas apóstatas y a sus caudillos (ver com. cap. 17: 5; 18: 24). Una comparación de los muchos pasajes del AT donde se exponen detalladamente los pecados y la suerte de la Babilonia literal, demuestra cuán apropiada es la aplicación figurada de este nombre (ver com. Isa. 47: 1; Jer. 25: 12; 50: 1; Apoc. 16: 12-21; 17; 18; ver Nota Adicional del cap. 18). Un examen de éstos y otros pasajes revela también la importancia de un estudio cabal del AT respecto a la Babilonia literal como un marco histórico para comprender la importancia de los pasajes del NT que se refieren a la Babilonia simbólica.

La gran ciudad.

El adjetivo "grande" se aplica a Babilonia en todo el libro de Apocalipsis
(cap. 16: 19; 17: 5, 18: 18: 2, 10, 21).

Beber.

Símbolo que describe la aceptación de las falsas enseñanzas y la política de Babilonia. "Ha hecho beber a todas las naciones" sugiere que se emplea la fuerza. Elementos religiosos presionarán al Estado para que éste imponga sus decretos por la fuerza.

Todas las naciones.

Una descripción de los alcances universales de la apostasía. La sustitución de las leyes de Dios por leyes humanas y la sanción de decretos religiosos de parte del Estado, llegará a ser general (ver com. cap. 13: 8; cf 2JT 373-374; 3JT 46, 143).

Vino del furor.

Esta figura tal vez proviene de Jer. 25: 15, donde se le ordenó a este profeta: "Toma . . . la copa del vino de este furor, y da a beber de él a todas las naciones". Al ofrecer su vino a las diversas naciones, Babilonia no tiene el propósito de causar furor, pues ella afirma que el beber de su vino traerá paz a las naciones (ver com. Apoc. 13: 12); sin embargo, beber de él traerá sobre las naciones la ira de Dios.

Algunos sugieren que la palabra que se traduce "furor" (thumós) debe traducirse "pasión". El 845

pasaje entonces podría traducirse: "ella ha hecho beber a todas las naciones del vino de su inmoralidad apasionada". Pero en otros pasajes del Apocalipsis thumós parece tener el significado de "ira", y "furor", y es probable que aquí también deba adaptarse este significado.

Fornicación.

Simboliza la relación ilícita entre la iglesia y el mundo, o entre la iglesia y el Estado. La iglesia debe estar casada con su Señor; pero cuando busca el apoyo del Estado, abandona a su legítimo marido, y mediante su nueva relación, comete fornicación espiritual. Cf. com. Eze. 16: 15; Sant. 4: 4.

9.

Tercer ángel.

Cf. vers. 6, 8.

Siguió.

Ver com. vers. 8.

Gran voz.

Ver com. vers. 78.

Si alguno.

En griego equivale a "el que".

Adora.

Gr. proskunéÇ (ver com. vers. 7).

La bestia.

La bestia descrita en el cap. 13: 1-10 (ver el comentario respectivo). La segunda bestia ordena que los hombres adoren a la primera bestia (ver com. cap. 13: 12). Debe notarse que esta amonestación tendrá aplicación después de que se haya curado la herida de muerte (ver comp. cap. 13: 3), y se forme la imagen de la bestia (ver com. vers. 14), y la marca de la bestia llegue a ser un asunto de capital importancia (ver com. vers. 16). El mensaje del tercer ángel, como se predica actualmente, es una advertencia en cuanto a los conflictos que están por llegar, una advertencia que hará entender a todos los hombres qué es lo que está comprometido en la lucha que ha comenzado y qué los capacitará para hacer una elección inteligente.

Y a su imagen.

Ver com. cap. 13: 14. La conjunción "y" identifica a los adoradores de la bestia con los de la imagen. Una conjunción adicional identifica a estos adoradores con los que reciben la marca. La bestia y la imagen se unen en sus propósitos y prácticas, y en su exigencia de que los hombres reciban la marca de la bestia. Por lo tanto, el que adore a la bestia, también adorará la imagen de la bestia y llevará su señal.

Marca.

Ver com. cap. 13: 16.

10.

Vino de la ira.

O vino que es la ira. Los que beben del vino del furor de la fornicación de Babilonia (vers. 8), beberán también del vino de la ira de Dios. La amonestación es evidente. Nadie tiene por qué entenderla mal.

Vaciado.

El verbo griego significa mezclar, especialmente vino con agua, o verter vino en la copa. Hay aquí un juego de palabras que se reproduce aproximadamente: "que ha sido mezclado sin mezcla". Es decir, de la ira es puro, sin dilución. La figura quizá provenga de Sal. 75: 8, donde el vino indudablemente está mezclado con especias para aumentar su poder embriagador.

El cáliz de su ira.

O "cáliz de su indignación".

Será atormentado.

Gr. basanízÇ, "torturar", "atormentar", "afligir". Compárese con el uso de basanízÇ en Mat. 8: 6, 29; 14: 24 ("azotada"); 2 Ped. 2: 8 ("afligía"). Las últimas siete plagas caerán sobre los adoradores de la bestia y su imagen (Apoc. 16: 2). Además, estos seguidores de la bestia se levantarán en la segunda resurrección para recibir su castigo final (cap. 20: 5, 11-15). No es claro a cuál fase del castigo se está refiriendo Juan; quizá a las dos, pues en ambas habrá tormento. La primera termina con la muerte cuando Jesús aparezca viniendo del cielo (ver com. cap. 19: 19-21); la segunda, con la muerte eterna (ver com. cap. 20: 14).

Fuego y azufre.

La figura quizá provenga de Isa. 34: 9-10 (ver el comentario respectivo). Cf. Gén. 19: 24 donde se mencionan fuego y azufre en la destrucción de Sodoma y Gomorra.

Delante de.

Las plagas y la destrucción de los impíos después de los mil años acontecerán en esta tierra; pero en el segundo caso el campamento de los santos estará en la tierra. Cristo estará con su pueblo, y sin duda también habrá muchos ángeles.

11.

Por los siglos de los siglos.

Gr. eis aiÇnas aiÇnÇn, literalmente "para siglos de siglos". Esta expresión puede compararse con la frase eis ton aiÇna, literalmente "para el siglo", por lo general traducida "para siempre" (ver Mat. 21: 19; Mar. 3: 29; Luc. 1: 55; etc.), o con la frase eis tóus aiÇnas, literalmente "para los siglos", también por lo común traducida "para siempre" (Luc. 1: 33; Rom. 1: 25; 11: 36), o con el adjetivo aiÇnios, literalmente "que dura por los siglos", traducido muchas veces como "eterno" (Mat. 18: 8; 19: 16, 29; 25: 41, 46; etc.). AiÇnios (ver com. Mat. 25:41), eis ton aiÇna y eis tóus aiÇnas no indican necesariamente una existencia eterna. Pero alguno podrá preguntarse: ¿Estas expresiones no significan a veces perpetuidad? Y si es así, la expresión compuesta eis aiÇnas aiÇnÇn, ¿no debe significar "por los siglos 846 de los siglos", una declaración más enfática de perpetuidad?.

Esta expresión compuesta aparece e otros lugares como eís tóus to aiÇnas tÇn aiÇnÇn, literalmente "para los siglos de los siglos", pero en cada caso se relaciona con Dios o con Cristo para expresar su existencia eterna. Sin embargo, este significado no se deriva de la expresión en sí, sino de aquello con lo que se relaciona. La expresión significa de por sí muchos siglos.

Explicamos a continuación el significado que aquí se le da a la expresión compuesta ya mencionada. El asunto al cual se refiere es el tormento de los adoradores de la bestia en un lago de fuego y azufre. La vida humana en un medio tal sería sumamente breve, pero si se usa la expresión eis ton aiÇna, "por el siglo", es posible concluir que el castigo sólo será momentáneo. La expresión compuesta demuestra que el tormento será por cierto período, pero, por supuesto, no interminable. Esto es evidente por otros pasajes de las Escrituras que demuestran que la suerte final de los impíos será el aniquilamiento total (Mat. 10: 28; Apoc. 20: 14).

La figura del humo que sube para siempre sin duda proviene de Isa. 34:10, donde se describe la desolación de Edom. El antiguo profeta no vio en visión fuegos interminables porque después de la conflagración, de la cual dice "perpetuamente subirá su humo", la tierra se convierte en un desierto de desolación habitado por animales salvajes (vers. 10-15). Lo que la figura denota es completa destrucción. Ver com. Mal. 4:1.

Reposo.

Gr. anápausis, "cesación", "descanso", "refrigerio". El significado es que el castigo será continuo hasta que sobrevenga la muerte.

De día ni de noche.

Las horas no cuentan; el tormento es continuo.

Adoran a la bestia.

Se repite la identificación (cf. vers. 9) quizá para añadir énfasis. El tercer ángel proclama una amenaza sumamente terrible. Los habitantes de la tierra no tendrán excusa si "adoran a la bestia y a su imagen". Deben dedicar todos sus esfuerzos para descubrir la identidad de la bestia, su imagen y su señal, y conocer sus artificios y procedimientos.

12.

Paciencia.

Gr. hupomon' (ver com. Rom. 5:3). La traducción "perseverancia" o "aguante" sería aquí más adecuada. "Aquí está la perseverancia de los santos" (BA). El contexto llama la atención a la intensa lucha contra la bestia y su imagen. Se hará todo esfuerzo posible para obligar a que el remanente se una con el movimiento promovido por la segunda bestia; incluso será amenazado con aislamiento y muerte (Apoc. 13: 11-17); Satanás obrará al mismo tiempo con todo "engaño de iniquidad" (2 Tes. 2: 10; cf. Mat. 24: 24) para hacer que parezca que el poder de Dios se manifiesta en ese movimiento. Pero en medio de todo perseverará hasta el fin el fiel remanente y mantendrá su integridad. Su firmeza a toda prueba merece una alabanza especial.

Santos.

Gr. hágios (ver com. Rom. 1: 7).

Guardan los mandamientos de Dios.

Esta declaración es muy significativa por el contexto en que se halla. El mundo, cautivado por los engaños de Satanás, se inclinará delante de la bestia y su imagen, y cumplirá sus dictados y decretos (ver com. cap. 13: 8); pero los santos se negarán a cumplir sus exigencias porque guardan los mandamientos de Dios. El asunto crucial del conflicto será el cuarto mandamiento de la ley de Dios. Los cristianos concuerdan en términos generales en cuanto al carácter obligatorio de los otros nueve mandamientos; pero a principios de la era cristiana se comenzó a poner a un lado el sábado, séptimo día de la semana, y a sustituirlo por la observancia del primer día de la semana como día de culto (ver com. Dan. 7: 25). Los cristianos que observan el domingo presentan diversas razones por las cuales observan el primer día de la semana en lugar del séptimo, y por qué se sienten autorizados para despreciar las exigencias del mandamiento original. Algunos afirman que los Diez Mandamientos fueron abolidos junto con todas las leyes ceremoniales del AT; Otros sostienen que el elemento temporal del cuarto mandamiento es ceremonial, pero que la orden de observar un día en siete es una obligación moral. Estas opiniones no se basan en las Escrituras. El punto de vista de la iglesia de Roma es que ella transfirió el carácter sagrado de un día al otro por autoridad divina. Pero los protestantes no pueden aceptar esta posición, porque la Biblia y solamente la Biblia es su regia de fe. El asunto llegará a su punto culminante cuando Babilonia la grande se imponga sobre el Estado para que éste haga de la observancia del domingo un asunto de ley civil, obligatorio, y decida castigar a todos los que no le obedezcan. 847 Este es el conflicto que describe Apoc. 13: 12-17 (ver el comentario respectivo, especialmente los vers. 12, 16).

En esa hora tenebrosa los hijos de Dios se aferrarán a la Biblia y no le rendirán homenaje a ningún poder, excepto a Cristo. Entre los muchos rasgos característicos que podrían habérsele mencionado al profeta, se le indicó que destacase dos predominantes: la observancia de los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

La fe de Jesús.

O "fe en Jesús". El texto griego puede entenderse en ambas maneras, aunque generalmente se prefiere la segunda. En cuanto a la diferencia entre las dos expresiones y la importancia de la fe en la experiencia cristiana, ver com. Rom. 3: 22. La fe de Jesús y la observancia de los mandamientos representan dos aspectos importantes de la vida cristiana. Los mandamientos de Dios son un reflejo de su carácter, pues exponen la norma divina de justicia que Dios anhela que alcance el hombre, pero que debido a su condición pecaminosa no puede lograr. "La mente carnal . . . no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede" (Rom. 8: 7). A pesar de sus mejores esfuerzos, el hombre continuamente está destituido de la gloria de Dios (ver com. Rom. 3: 23); pero Jesús vino para capacitar a los seres humanos y restaurarlos a la imagen divina. Vino para mostrar cómo es el Padre, y en este sentido amplió el significado de la ley moral o Diez Mandamientos. Los hombres pueden guardar los requisitos divinos por medio del poder de Cristo (ver com. Rom 8: 3-4) y reflejar así la imagen divina.

La iglesia remanente honra los mandamientos de Dios y los observa, no con un sentido legalista sino como una revelación del carácter de Dios y Cristo, que mora en el corazón del verdadero creyente (Gál. 2: 20).

13.

Una voz.

Esta voz no es identificada, pero indudablemente es distinta de la voz del tercer ángel (vers. 9- 12).

Escribe.

Ver com. cap. 1: 11.

Bienaventurados . . . los muertos.

Esta es una de las siete bienaventuranzas del libro de Apocalipsis (cf. com. Mat. 5: 3). Las otras se hallan en Apoc. 1: 3; 16: 15; 19: 9; 20: 6; 22: 7, 14).

De aquí en adelante.

Se refiere sin duda a período de los mensajes de los tres ángeles, dentro del cual se halla el tiempo de la persecución que desatarán la bestia y su imagen, cuando se impongan es aislamiento social y la sentencia de muerte (ver com. cap. 13:12-17). Los que mueran en este tiempo descansarán por un momento, hasta que pase la indignación. Y luego tendrán el privilegio de participar de la resurrección especial, la que precederá a la resurrección general de los justos (ver com. Dan. 12: 2).

En el Señor.

No se bendice a todos los muertos sino únicamente a los que mueren "en el Señor", o sea a los que murieron con su fe puesta en Jesús (cf. com. 1 Cor. 15: 18; 1 Tes. 4: 16).

El Espíritu.

Ver com. cap. 1: 4.

Trabajos.

Gr. kopos, "labor cansadora", "cansancio", "esfuerzo agotador". Compárese con el uso de esta palabra en 2 Cor. 6: 5; 11: 23, 27; 1 Tes. 1: 3. La muerte es un descanso de la fatigosa labor de la vida.

Obras.

Gr. érgon, "actividades", término genérico que contrasta con kópos (ver com. "trabajos").

Con ellos siguen.

Esta expresión se ha interpretado de dos maneras: (1) algunos, basados en el texto griego que dice literalmente "con ellos siguen", o los acompañan, consideran que Juan se refiere al abandono de las cargas de esta vida y la continuación de actividades en el mundo futuro. No hay duda de que la actividad cesa durante el período entre la muerte y la resurrección porque es un lapso de inconsciencia y quietud (ver com. Sal. 146: 4; 2 Cor. 5: 1-3); pero el cielo será un lugar de agradable actividad (ver Ed 291-298). (2) Otros interpretan que "sus obras con ellos siguen" se refiere a la influencia que deja tras sí una buena persona cuando muere.

14.

Una nube blanca.

Los vers.,14-20 presentan una visión simbólica de la venida de Cristo. Las reglas para la interpretación de las visiones simbólicas (ver com. com. Eze. 1: 10) deben aplicarse en la explicación de este pasaje. En cuanto al significado de nubes con referencia a la venida de Cristo, ver com. Hech. 1: 9-11; cf. Mat. 24: 30; Luc. 21: 27; Apoc. 1: 7. La naturaleza de los mensajes de los tres ángeles y el hecho de que inmediatamente después se trata de la venida de Cristo, demuestran que los tres mensajes son la amonestación final que Dios dirige al mundo (cf. com. cap. 18: 1-4).

Hijo del Hombre.

Ver com. cap. 1: 13.

Corona.

Gr. stéfanos, "guirnalda", "corona" de victoria (cf. com. cap. 12: 3). La corona de oro puede contrastarse con la "corona [stéfanos] 848 de espinas" (Mat. 27: 29).

Una hoz aguda.

Jesús aparece viniendo como un segador para recoger la cosecha (vers. 15-16).

15.

Templo.

Gr. naós (ver com. cap. 3:12). El templo ha sido presentado anteriormente en la profecía (cap. 1 l: 1-2, 19). Nótese que Juan alude frecuentemente a asuntos ya presentados en visiones anteriores, pero el panorama permanece inalterable. Por ejemplo, los cuatro "seres vivientes" del cap. 4: 6 aparecen repetidas veces en visiones subsiguientes (cap. 7:1 1; 14: 3; 15: 7; 19: 4).

Otro ángel.

Otro, además de los tres que han proclamado los mensajes de amonestación antes de la segunda venida de Cristo (vers. 6, 8-9).

La mies.

Los vers. 15-20 describen la gran siega o cosecha final. Esta siega abarca dos acontecimientos distintos. Uno se describe en los vers. 16-17, y el otro en los vers. 18-20. El primero se refiere al acto de recoger a los justos, representados aquí por el grano maduro, como se deduce del griego por la palabra que se traduce "madura". El segundo se refiere a los impíos, representados por los racimos de uvas "maduras".

Está madura.

Gr. x'ráinÇ, "secarse", "marchitarse", que se usa para referirse a la maduración de sembrados de granos.

16.

Fue segada.

O sea cuando los justos sean recogidos (cf. Mat. 13:30; Luc. 3:17).

17.

Otro ángel.

Cf. vers. 15.

Templo.

Ver com. vers. 15.

Hoz.

Cf. vers. 15.

18.

Del altar.

Probablemente el altar mencionado en los cap. 8: 3, 5; 9: 13.

Poder sobre el fuego.

No se explica por qué se menciona que este ángel tiene poder sobre el fuego; quizá porque el fuego es un símbolo de venganza. Compárese con la frase "ángel de las aguas" (cap. 16:5).

Llamó.

Cf. vers. 15.

Los racimos.

La Figura de las dos cosechas proviene del antiguo año agrícola de Palestina, que consistía en dos cosechas principales: la de los granos y la vendimia (ver t. II, pp. 111- 112). La vendimia representa aquí a los impíos reunidos para la destrucción.

19.

Lagar.

Una figura adecuada en lo que se refiere al color del vino, que se parece a la sangre. La figura quizá proviene de Isa. 63: 1-6 (ver el comentario respectivo).

Ira de Dios.

Quizá se refiere particularmente a las siete últimas plagas (cap. 15: 1).

20.

Pisado.

El lagar era pisado en los días antiguos por los que trabajaban en él (ver com. Isa. 63:2-3).

Fuera de la ciudad.

La idea quizá provenga de las profecías del AT, donde se describe la destrucción de los enemigos de Dios fuera de Jerusalén (ver com. Joel 3: 12-13).

Los frenos de los caballos.

Una figura literaria para indicar la tremenda matanza de las huestes de los impíos. Una figura paralela se halla en el libro seudoepigráfico de Enoc: "Y en esos días los padres junto con sus hijos serán aniquilados en un lugar, y hermanos unos con otros caerán en la muerte hasta que los arroyos corran con su sangre. . . Y el caballo andará hasta el pecho en la sangre de los pecadores. Y el carro será completamente sumergido" (cap. 100: 1-3).

Estadios.

Mil seiscientos estadios serían unos 296 km (ver t. V, p. 52). No se ha podido encontrar una explicación satisfactoria para este número específico (1.600). Jerónimo creía que era una alusión a la longitud de Palestina; pero es especulación que añade poco o nada a la comprensión del pasaje. El pensamiento principal es que los enemigos de la iglesia de Dios serán finalmente y completamente vencidos; por lo tanto, la iglesia puede pensar en que quedará plena y completamente liberada de todos sus enemigos, y que triunfará gozosamente en el reino de Dios.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 HAp 471; 2JT 179, 351; NB 72, 129; PE 15, 19, 31, 37, 40; PR 434; 1T 59, 69
1-3 CS 707

2-5 CS 707; HAp 472 3 CS 707

3-5 2JT 179; PR 434

4 MeM 373; PVGM 176; 8T 331; TM 149,

422

4-5 PE 30

5 CS 14; DMJ 61; 1JT 335; OE 83; PR 189;

IT 216, 705; 5T 482

6 -CS 5039 506, 669; DTG 587; MM 131, 330; OE 485; PVGM 180; 6T 434; 7T 51

6-7 CS 357, 404; PR 224; PVGM 179; IT

53; 8T 26

6-10 3JT 141-9 8T 94 849

6-12 CS 441; Ev 18-19; 2JT 156, 372, 414;

3JT 13; OE 485; 6T 60; 8T 197

6-14 PVGM 57

7 CS 401, 417-418, 429, 476, 488, 491; HR 373, 376; PE 232-233, 240; PR 527 7-8 PE 240-241 7-10 PR 139

8 CS 431, 439-441, 591, 661; HR 382-383;

NB 65; PE 237, 246, 273; PP 116; PR 527; 1T 53; TM 61 9 FE 113; HR 402-403; IT 207 9-10 CMC 55; CS 491, 498, 662, 685; HR 400; 1JT 80; PE 65 9-11 CS 652; TM 132-133

9-12 CH 452; CM 534; CW 140; Ev 173;

2JT 169, 410, 486; 3JT 285; NB 104105; PE 75, 279; 1T 78, 337; 6T 3 l; 8T 116,118,159; TM 89

10 2JT 67; 5T 524

12 CE (1967) 170, 202; CS 489, 499; CW 30, 144; Ev 208, 423; FE 479; HR 400, 403, 421; 2JT 175, 422, 528, 530-531; 3JT 469 151, 224 284, 311; MeM 75; MM 94,

98, 164; NB 113; PE 35, 254, 279; PR 224; RC 66; 2T 450; 3T 446; 5T 206, 501, 525; 6T 434; 8T 153, 197; TM 133,219

12-19 2JT 370

13 CH 375; MC 176; 5T 313

14 DTG 587; HR 430-431; NB 73,103; PE 15,35, 286

14-1 5 1JT 63; 1T 60

14-17 PE 31

15 CS 357

CAPÍTULO 15

1 Los siete ángeles con las siete últimas plagas. 3 El cántico de los que vencen a la bestia. 7 Las siete copas llenas de la ira de Dios.

1 VI EN el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios.

2 Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios.

3 Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos.

4 ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado.

5 Después de estas cosas miré, y he aquí fue abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio;

6 y del templo salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de lino limpio y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro.

7 Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos.

8 Y el templo se llenó de humo por la gloria de Dios, y por su poder; y nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles.

1.

Otra.

Es decir, con referencia a la que se menciona en cap. 12: l.

Señal.

Gr. s'méion (ver com. cap. 12: l).

Grande y admirable.

Se refiere a sus vastos efectos.

Siete ángeles.

En cuanto al uso del número "siete" en el Apocalipsis, ver com. cap.1: 11.

Siete plagas postreras.

Literalmente "siete plagas, las últimas". Estas plagas se presentan en el cap. 16. Son las últimas de su clase. No habrá más plagas semejantes, aunque la destrucción final de Satanás y los pecadores está aún en el futuro (cap. 20:11-15).

Consumaba.

Gr. teléÇ, "terminar", "ejecutar", "realizar", "cumplir". El castigo especial reservado para los adoradores de la bestia y su imagen (cap. 16: 2) se resume en las siete últimas plagas (ver com. cap. 14: 10). 850

Ira de Dios.

Ver com. cap. 14: 10.

2.

Mar de vidrio.

Ver com. cap. 4:6.

Mezclado con fuego.

En el cap. 4 se compara el mar de vidrio con "cristal" (vers. 6). Ahora tiene un tono parecido al fuego, sin duda porque refleja la gloria de Dios.

Habían alcanzado la victoria.

Este es el pueblo que respondió al mensaje de amonestación mencionado en el cap. 14, y lo aceptó. Han sido salvados de las dificultades del mundo y del mal, y ahora se encuentran seguros en el reino de Dios, La victoria se logró por la sangre del Cordero (cap. 12: 11). Permanecieron fieles a Dios aun cuando se pronunció la pena de muerte contra ellos (ver com. cap. 13:15). Ahora se hallan a salvo sobre el mar de vidrio. La victoria es completa; la lucha ha pasado. Vencieron, triunfaron, y ahora entonan el canto de victoria

en el reino celestial.

Bestia.

Ver com. cap. 13:2.

Imagen.

Ver com. cap. 13:14.

Marca.

Ver com. cap. 13:16.

Número de su nombre.

Ver com. cap. 13:18.

Arpas de Dios.

Ver com. cap. 5: 8; 14: 2. Los vers. 2-4 constituyen un paréntesis. Antes de la descripción de las terribles siete últimas plagas, se le da al profeta una visión del triunfo de la iglesia de Dios sobre todos sus enemigos. Los santos no serán consumidos por el castigo que sobrevendrá sino que serán librados.

3.

Cántico de Moisés.

Una referencia al cántico de liberación que entonó Israel después de que cruzó el mar Rojo (Exo. 15: 1- 21). Ese canto celebró la liberación del poder opresivo de los egipcios; el nuevo cántico celebra la liberación del poder de la tiranía de "Babilonia la grande" (Apoc. 17: 5).

Siervo de Dios.

Cf. Jos. 14:7, donde se llama a Moisés "siervo de Jehová", y Exo. 14: 31, donde es llamado "su [del Señor] siervo".

Del Cordero.

La liberación de los santos fue hecha por Cristo, el Cordero de Dios (ver com. cap. 17: 14), y por eso es digno de recibir la adoración y de ser ensalzado con el canto de liberación.

Grandes y maravillosas.

En este canto hay muchas alusiones a la fraseología del AT. Las maravillosas obras de Dios son ensalzadas en Sal. 139: 14; cf. Sal. 111: 2, 4. Puede haber aquí una referencia específica a las "obras" de Dios en las siete últimas plagas. La señal que introduce estas plagas se describe como "grande y admirable" (Apoc. 15: 1).

Señor Dios Todopoderoso.

Ver com. cap. 1:8.

Justos y verdaderos.

O "justos y genuinos". Cf. Deut. 32: 4 (LXX); Sal. 145: 17; Apoc. 16: 7; 19: 2; CS 729.

Rey de los santos.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por el texto "Rey de las naciones", aunque algunos MSS dicen "Rey de los siglos" y "Rey de los santos". En Jer. 10: 7 se llama al Señor "Rey de las gentes". Esta variante armoniza con el pensamiento Apoc. 15:4, donde se predice que todas las naciones vendrán y adorarán delante de Dios. "Rey de las naciones" (BJ, BA, NC).

4.

¿Quién no te temerá?

Cf. Jer. 10: 7. El mensaje del primer ángel de Apoc. 14 es: "'Temed a Dios, y dadle gloria". Los santos prestaron atención a esa exhortación, y ahora que ha terminado su peregrinación se unen en este maravilloso tributo de alabanza a la gloria de Dios. Compárese con el clamor de los adoradores de la bestia: "¿Quién como la bestia?" (cap. 13: 4).

Glorificará tu nombre.

Cf. Sal. 86: 9.

Santo.

Gr. hósios (ver com. Hech. 2:27; cf. com. cap. 13: 34). Este adjetivo aparece con referencia a Dios en Deut. 32: 4 (LXX). Esta es la primera de las tres razones que se dan por las cuales los hombres deben glorificar a su Hacedor Las otras dos son: "por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán", y "porque tus juicios se han manifestado".

Tus juicios.

Se trata sin duda de los juicios de Dios contra la bestia, su imagen y sus adoradores.

5.

El templo.

Gr. naós (ver com. cap. 14:15).

Tabernáculo del testimonio.

Este nombre indudablemente se aplica al lugar santísimo en Núm. 17:7 (ver el comentario respectivo). En Hech. 7: 44 parece referirse a toda la es del desierto era un símbolo del "verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre" (Heb. 8: 2).

6.

Siete ángeles

Cf. ver. 1.

Lino

Las vestiduras blancas son típicas del atavío de los seres celestiales (Mat. 28: 3; Luc. 24: 4; Hech. 1: 10; cf. Hech. 10: 30).

7.

Cuatro seres vivientes

Ver. com. cap. 4: 6-8.

Copas.

Gr. fiál', "taza", como la que podría 851 usarse para hervir líquidos, beber o derramar libaciones. En la LXX se usa para "tazones" (Exo. 27: 3) o "jarro" (Núm. 7: 13).

8.

Llenó de humo.

Cf. Exo. 40: 344-35; Isa. 6: 4.

Nadie.

Significa que el tiempo de intercesión se acabó. Ya nadie puede entrar y tener acceso al propiciatorio. El tiempo de preparación ha concluido; ahora ha llegado el tiempo para el derramamiento de la ira de Dios sin mezcla de ninguna clase.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 CS 706; NB 74; PE 16, 34, 286, 288; 1T 61; 5T 485;

2-3 CS 503; DMJ 30; HAp 470-471; 2JT 351; PP 293

3 CS 727, 729; FV 367; HR 446; MeM 357; PP 65; TM 432

3-4 CS 728; DTG 40; Ed 298; 7T 28

8 NB 128; PE 36

CAPÍTULO 16

2 Los ángeles derraman la copa llenos de ira de Dios. 6 Las plagas siguientes.
15 Cristo viene como ladrón. Bienaventurados los que velan.

1 OI UNA gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios.

2 Fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra, y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen.

3 El segundo ángel derramó su copa sobre el mar; y éste se convirtió en sangre como de muerto ; y murió todo ser vivo que había en el mar.

4 El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre.

5 Y oí al ángel de las aguas que decía: Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque haz juzgado estas cosas.

6 Por cuanto derramaron las sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen.

7 También oí a otro, que desde el altar decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos.

8 En cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado quemar a los hombres fuego.

9 Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.

10 El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas, y mordían de dolor sus lenguas,

11 y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras.

12 El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente.

13 Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas;

14 pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso.

15 He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus

ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza.

16 y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón.

17 El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está.

18 Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra.

19 y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira. 852

20 Y toda isla huyó, Y los montes no fueron hallados.

21 Y cayó del cielo sobre los hombres u enorme granizo como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron contra Di por la Plaga del granizo; porque su plan fue sobremanera grande.

1.

Oí.

Ver com. cap. 1:2, 10.

Una gran voz.

Cf. cap. 1: 10.

Desde el templo.

Esta pareciera ser la voz de Dios porque los siete ángeles portadores de las siete plagas ya habían salido del templo (cap. 15:6) y "nadie podía entrar en el templo" (ver com. vers. 8).

Siete ángeles.

En cuanto al significado del número "siete" en el Apocalipsis, ver com. cap. 1: 11.

Id.

Aunque Juan no especifica el momento en que se da esta terrible orden, el contexto demuestra que será proclamada inmediatamente después del fin del tiempo de gracia, pero antes de la venida de Cristo (cf. com. cap. 15:8). Es evidente que la serie de calamidades sin precedentes que aquí se predice es aún futura (ver com. "derramad... las siete copas").

El hecho de que la primera plaga se derrame sobre los hombres que han recibido la marca de la bestia y adoran su imagen (cap. 16:2), sitúa las plagas después

del aparecimiento de la imagen y de la colocación de la marca (ver com. cap. 13;14-17), y después del pregón del tercer ángel, que amonesta contra la bestia y su señal (ver com. cap. 14:9-11). Además, el hecho de que las siete últimas plagas constituyan la plenitud de la ira divina sin mezcla de misericordia (cap. 14: 10; 15: 1; 16: 1), claramente muestra que ha terminado el tiempo de gracia para aquellos sobre los cuales caerán (ver com. cap. 22: 11). El hecho de que durante la quinta plaga los hombres aún sufran las llagas de la primera plaga (cap. 16: 11), claramente señala que las plagas serán derramadas una tras otra y dentro de un período relativamente corto (ver com. vers. 2). También parece que el juicio de la Babilonia simbólica durante la séptima plaga (vers. 19), precederá al juicio de los reyes de la tierra en el momento de la venida de Cristo (ver com. cap. 17: 16; 18: 11,

20; 19: 21 11-19; cf. cap. 6: 15-17; 14: 14).

Derramad... las siete copas.

Es decir, castigad la tierra con las calamidades representadas por las siete copas (cap. 15: 7). Las siete últimas plagas son parecidas en ciertos aspectos a las diez plagas de Egipto (Exo. 5: 1 a 12: 30). Ambas son una manifestación de la superioridad de la autoridad y el poder de Dios. Ambas terminan con la derrota decisiva de los hombres que han preferido desafiar a Dios, y por lo tanto concluyen con la liberación de su pueblo escogido de una situación que de otra manera sería irremediable. Ambas demuestran la justicia de Dios y dan honra y gloria a su nombre.

Cada una de las diez plagas de Egipto fue completa y dolorosamente literal, y cada una tenía el propósito de demostrar cuán falsas eran las pretensiones de la religión falsa y cuán vano era confiar en ella (ver com. Exo. 7: 17; 12: 12; cf. PP 344, 822-824). Las siete últimas plagas también serán literales, y cada una asestará un golpe decisivo contra algún aspecto de la religión apóstata, y por lo tanto tienen matices simbólicos. Por ejemplo, es evidente que el primer ángel no derramó un compuesto químico literal contenido en una copa literal sobre los hombres que habían recibido una señal literal impuesta por una bestia literal; pero el ángel quizá sea literal, y los hombres sobre quienes cae su copa son sin duda literales, y sus sufrimientos son igualmente literales. El contenido simbólico de la tercera plaga es evidente (Apoc. 16: 5-6).

La ira de Dios.

Ver com. 2 Rey. 13: 3; Apoc. 14: 10. Quizá pueda preguntarse por qué Dios atormenta a los hombres de una manera tan terrible como la que se describe en el cap. 16, después de la terminación del tiempo de gracia, cuando ya no habrá oportunidad para arrepentirse. ¿Por qué no viene Cristo inmediatamente para poner fin al reinado del pecado? En los tiempos del AT Dios permitió a menudo diferentes calamidades, como invasiones, hambres, enfermedades, terremotos y otras más, como medios de corrección y disciplina para llamar a la gente al arrepentimiento (Isa. 1: 5-9; 9: 13; 10: 5-6; 26: 9; Jer. 2: 30; 8: 3; Ose. 7: 10; Joel. 1: 4; 2: 12-14; Amós 4: 6-11; Hag. 1: 5-11; ver com. 1 Sam. 16: 14; 2 Crón. 18: 1-8). Es evidente que las siete últimas plagas no pueden tener un propósito tan benévolo (ver com. "Id"); pero a pesar de todo no puede quedar

duda de que las plagas cumplen una función necesaria 853 en el cumplimiento del plan del ciclo.

Puede observarse que las primeras cinco plagas son en cierto sentido de naturaleza similar, pues su propósito es inducir a los hombres a comprender que han estado luchando contra Dios (ver CS 698); pero en vez de arrepentirse lo maldicen con más odio que nunca antes, y se vuelven más rebeldes y contumaces (Apoc. 16: 9, 11, 21). Las plagas sirven para revelar el espíritu de rebelión que domina totalmente sus corazones. Se comprueba que la cizaña siempre será cizaña (cf. Mat. 13: 24-30, 36-43), y que ¡ajusticia de Dios se hace evidente al destruirla (cf. CS 728). Por otra parte, las pruebas del gran tiempo de angustia que acompañará a las siete plagas demostrarán cuál es el carácter de los santos. También los inducirán a confiar más plenamente en Dios. Cf. com. Apoc. 7: 4.

Así como la disposición de morir por otro es la manifestación suprema del amor (Juan 15: 13), así también el deseo de matar representa el máximo odio. Durante las dos últimas plagas se producirá una situación que revelará plenamente esa diferencia, aun a los mismos participantes, y tanto para los hombres como también para los ángeles se destacará ¡ajusticia de Dios al poner fin a la historia humana (ver Rom. 14: 11; Fil. 2: 10; CS 696-698; cf. PP 265; cf. com. Apoc. 16: 13-14, 16-17). Entonces quedará demostrado ante el universo que todos los que componen el pueblo remanente preferirían morir antes que desobedecer a Dios, y que los que escogieron servir a Satanás, matarían, si les fuera permitido, a todos los que estorbaron su propósito de regir la tierra. Sorprendidos en el mismo acto de intentar hacer cumplir el decreto de muerte, están sin excusa delante de Dios. Ver com. cap. 16: 17.

De esta manera se traza una línea muy clara entre los que sirven a Dios y los que no le sirven, y por medio de los inconversos se permitirá que el diablo demuestre cómo hubiera sido el universo si se le hubiese permitido dominarlo a su antojo (ver CS 4l). Cf. com. cap. 7: 1.

Sobre la tierra.

O sobre los habitantes de la tierra.

2.

El primero.

Los adjetivos ordinales para cada ángel implican que las plagas serán sucesivas (ver com. vers. 1, 11).

Ulcera.

Gn hélkos, "úlcera", "llaga", "herida supurante". En la LXX hélkos se usa para designar los tumores que se produjeron en los egipcios (Exo. 9: 9-10), la "úlcera" que no podía curarse (Deut. 28: 27) y la sarna maligna que azotó a Job (Job 2: 7). El renombrado poder milagroso de los espíritus que cooperarán con la cristiandad apóstata (Apoc. 13: 13-14; 18: 2; 19: 20), evidentemente resultará vano contra esta "úlcera maligna y pestilente" (ver com. cap. 16:

14). Queda al descubierto de manera innegable la falsedad de la confianza que los hombres han depositado en un poder obrador de milagros (cf. Exo. 8: 19).

Maligna y pestilente.

O "dolorosa y grave", "penosa y molesta".

Los hombres.

Esta primera descarga de la "ira de Dios" (vers. 1) caerá sobre los que no han prestado atención ni al mensaje del tercer ángel que les advertía contra la adoración de "la bestia y su imagen" (cap. 14:9)-, ni a la exhortación final de Dios para que salieran de la Babilonia simbólica (cap. 18: 1- 4). Esta plaga no será universal (ver CS 686).

Marca de la bestia.

Ver com. cap. 13: 16.

Adoraban su imagen.

Ver com. cap. 13: 14-15.

3.

Sobre el mar.

Durante la tercera plaga serán igualmente afectados "los ríos, y.. las fuentes de las aguas" (vers. 4). El mar es útil principalmente como vía para el comercio e intercamhio internacional. Se ha sugerido que con la obstrucción de los viajes y el comercio internacional (cap. 13: 13-17; 16: 13-14; 17: 3, 12) bajo esta plaga, Dios tiene el propósito de demostrar claramente su desagrado por el plan de Satanás de unir a las naciones bajo su dominio. Compárese con el caso de Balaam (Núm. 22: 21-35). Esta segunda plaga, como la primera, no es de carácter mundial (ver com. Apoc. 16: 2; CS 686).

Sangre.

Sin duda en consistencia, olor, y color, pero no necesariamente en su composición.

Como de muerto.

No puede imaginarse nada más desagradable que la sangre coagulada de un muerto.

4.

Ríos y.. fuentes de las aguas.

Las aguas dulces de "los ríos y [las] fuentes de aguas" eran muy útiles en los tiempos bíblicos, especialmente para beber, bañarse y regar. La segunda plaga sin duda ocasionará graves inconvenientes y tal vez la interrupción de los

viajes (ver com. vers. 3), pero los efectos de la tercera serán inmediatos y graves. Compárese con la primera plaga de la tierra de Egipto 854 (ver com. Exo. 7: 17, 19). Esta plaga, como las dos anteriores, no es universal (ver CS 686).

5.

Oí.

Ver com. cap. 1:2, 10.

Ángel de las aguas.

Es decir, el que tenía jurisdicción sobre las aguas. Compárese con los ángeles de los cap. 7:1 y 14-18, que tienen poder sobre los "vientos" y sobre el "fuego", respectivamente. Puede referirse al ángel encargado de derramar la tercera plaga sobre los "ríos y.. las fuentes de las aguas".

Justo eres tú.

La terrible naturaleza de la tercera plaga indudablemente exige una declaración en defensa de Dios, que la autoriza. El es completamente justo en esta demostración de su "ira" (ver com. cap. 15:3-4; 16: 1).

Señor.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de esta palabra. La omiten la BJ, BA, BC y NC.

Que eres y que eras.

Ver com. cap. 1:4.

El Santo.

La inmutabilidad de Dios contrasta agudamente con los cambios devastadores que sucederán en la tierra.

Estas cosas.

Es decir, las primeras tres plagas y posiblemente las que aún están por caen

6.

Por cuanto derramaron.

Sin duda se incluye la sangre aún no derramada de los santos vivos que han sido señalados para el martirio (ver com. cap. 17:6; 18:20). Cuando los impíos condenan a muerte al pueblo de Dios, son tan culpables de su sangre como si ya la hubieran derramado (CS 686; cf. Mat. 23:35).

Santos y... profetas.

Ver com. Hech. 9:13; Rom. 1:7; Apoc. 18:20.

Tú les has dado.

Una afirmación de que la plaga proviene directamente de Dios (ver com. vers. 1; cf. CS 40-41).

Lo merecen.

Su castigo corresponde exactamente con su crimen. Los impíos merecen el castigo que se les aplica; no es en ningún sentido un acto arbitrario de Dios (ver com. vers. l).

7.

Oí.

Ver com. cap. l: 2, 1 0.

Otro.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto: "y oí al altar diciendo". Esto probablemente signifique que habló el ángel que servía o estaba junto al altar (cf. cap. 14:18). Difícilmente sea el altar quien habla.

El altar.

0 sea el altar del incienso, pues no se menciona un altar de holocaustos en el cielo (cf. cap. 8:3; 9:13; 14:18). En cuanto a la función del altar del incienso en el servicio del tabernáculo antiguo, ver com. Exo. 30:1, 6.

Ciertamente.

Literalmente "sí".

Señor Dios Todopoderoso.

Ver com. cap. 1:8.

Juicios.

Sus "actos de juicio", lo que equivale a las plagas divinas.

Verdaderos y justos.

(Ver com. cap. 1:5; 3:7; 6: 10; 15:3.) Dios es "verdadero" al derramar estos terribles juicios sobre los que han rechazado la misericordia divina porque él es fiel a su palabra: cumple lo que ha prometido hacer (cap. 14:9-11; etc.). Es "justo" porque la justicia exige el castigo de los que han desafiado al cielo. Ver com. cap. 16: 1.

8.

Sobre el sol.

Según el texto griego, las primeras tres plagas son derramadas "en" (eis) la tierra, el mar y las fuentes y ríos de aguas, respectivamente. Las próximas tres son derramadas "sobre" (epí) el sol, el trono de la bestia y el río Eufrates, respectivamente. Algunos MSS dicen que la séptima es derramada "en" (eis) el aire; sin embargo, la evidencia textual (cf. p. 10) establece el texto "sobre (epí) el aire". No es claro qué diferencia, si es que la hay, quiso hacer la Inspiración.

Fue dado.

O "se le permitió".

Quemar a los hombres con fuego.

El sol calienta y da ánimo a los seres vivientes, controla el crecimiento de las plantas, el clima, y muchos otros procesos naturales necesarios para el mantenimiento de la vida en la tierra, pero bajo la cuarta plaga enviará un exceso de calor y energía que atormentará a los hombres y destruirá la vida. Los habitantes de la tierra sufrirán sin duda directamente por este intenso calor, pero su peores resultados evidentemente serán la sequía y el hambre más espantosas que jamás haya conocido el mundo (ver CS 686). Esta plaga será acompañada de un hambre por la Palabra de Dios (cf. Amos 8:11-12). En toda la tierra habrá una desasosegada búsqueda, aunque vana, de un medio para aliviar el sufrimiento y la necesidad ocasionados por las primeras cuatro plagas y evitar futuras calamidades (CS 687). Esa búsqueda no es motivada por un pesar piadoso, sino por el dolor que sentirá el mundo (ver com. 2 Cor. 7:9-11); su propósito es escapar de la angustia ocasionada por las plagas, no el de buscar una genuina reconciliación con Dios. Por lo tanto, Satanás convencerá a los habitantes de la tierra de que no son pecadores, pero que han errado al tolerar al pueblo escogido de Dios (ver PE 34; com. Apoc. 16:14). Esta plaga, como las tres anteriores, 855 no es universal (CS 686).

9.

Blasfemaron.

Gr. blasfeméo, (ver com. cap. 13: 1). Blasfemar el nombre de Dios es expresarse de él en una manera despreciativa. Durante la cuarta plaga los hombres comenzarán a echarle la culpa a Dios por sus sufrimientos, pero comprenderán finalmente que están luchando contra él (ver com. cap. 16: 1).

El nombre de Dios.

O sea directamente a Dios, pues el nombre representa a la persona que lo lleva (ver com. Mat. 6:9; Hech. 3:16).

Poder sobre estas plagas.

Considerarán las plagas como una demostración del poder divino (ver com. vers. 1).

No se arrepintieron.

En vez de reconocer su culpa, comenzarán a culpar de su desgraciada situación a los que han permanecido fieles y leales a Dios (ver PE 34; CS 682).Con absoluta perversidad se niegan a doblegarse ante la voluntad divina, y demuestran ser lo que realmente son: siervos incondicionales de Satanás (ver com. vers. 1). El que se niega a arrepentirse, demuestra que se opone completa y decididamente a Dios.

Para darle Gloria.

Es decir reconocerlo como "verdadero y justo" (ver com. vers. 7). Los que sufren por causa de las plagas se negarán a reconocer que están equivocados y que Dios tiene la razón, a pesar de los duros castigos que impulsarían a hombres honrados y contritos a enmendar sus caminos (cf. Isa. 26: 9-10). Esto comprueba que sus corazones están completamente endurecidos y son insensibles ante la misericordia y la severidad divinas (ver com. Exo 4: 21; Efe. 4: 30; Apoc. 16: 1).

10.

El trono.

"El trono de la bestia" es evidentemente su sede. "La bestia" representa en primer lugar al papado que ha resurgido, no tanto en su aspecto religioso como en su pretendido papel de potencia mundial que domina a otras potencias de mundo (ver com. cap. 13: 1-2 , 10; 17: 3, 8-9, 11).

Su reino.

Exceptuando el pequeño remanente que aún resiste su supremacía , Satanás cuenta a todo el mundo como sus súbditos, y por medio del papado que ha restablecido procurará en forma particular asegurar su dominio indiscutido sobre toda la raza humana (ver CS 627, 637, 714; 2JT 175; 3JT 171; com. cap. 16: 13-14; 17: 8, 12; cf. cap. 19: 19). Durante esta plaga el mundo entero parece estar envuelto por un manto de tinieblas, o sea, que mientras los hombres impenitentes estén buscando la luz en un mundo espiritualmente oscuro (cap. 16: 8-9), Dios enviará sobre ellos tinieblas físicas que simbolizan la noche espiritual más oscura que cubrirá la tierra (ver com. vers. 13- 14).

Cubrió de tinieblas.

El griego dice "su reino quedó oscuro, sugiriendo que permaneció a oscuras durante cierto tiempo. Estas son tinieblas físicas (ver com. vers. 1), acompañadas de frío y angustia. La ausencia de luz y calor será tanto más impresionante y dolorosa después del calor intenso experimentado durante la cuarta plaga.

Mordían de dolor sus lenguas.

El tiempo del verbo griego indica acción continuada: "seguían mordiéndose o "se mordían vez tras vez" Un intenso frío posiblemente acompañado a las prolongadas tinieblas.

11.

Blasfemaron

Los hombres confirmarán su odio perverso contra Dios. Su proceder durante la cuarta plaga (ver com. vers. 9) persiste sin tregua.

Dios del cielo.

Ver com. cap. 11: 13.

Sus dolores.

Es decir, los efectos de las plagas (vers. 10).

Sus úlceras.

O sea los efectos de la primera plaga (vers. 2). Las llagas de la primera plaga evidentemente no serán fatales de inmediato, por lo menos en todos los casos. Las plagas sin duda caerán sucesivamente y no juntas, y sus efectos perdurarán (ver com. vers. 2).

No se arrepintieron

ver com. vers. 9.

12.

El sexto ángel.

Por lo general, los comentadores adventistas aceptan dos interpretaciones de los vers. 12- 16. Según la primera interpretación, "el gran río Eufrates" representa el imperio otomano; el secamiento de sus aguas, el debilitamiento gradual de ese imperio. Los "reyes del oriente" simbolizan las naciones del Oriente; y el Armagedón, el valle literal de Meguido en el norte de Palestina. Por lo tanto, el debilitamiento del imperio otomano se considera como una preparación del camino para que las naciones orientales vengan a combatir contra las del Occidente en el valle de Meguido.

Según la otra interpretación, el Eufrates representaba a los pueblos sobre las cuales domina la Babilonia simbólica; y el secamiento de sus aguas indican que le quitan su apoyo a Babilonia. Los "reyes del oriente" simbolizan a Cristo y los que le acompañan; y el Armagedón, la última batalla del gran conflicto entre Cristo y Satanás, que se librará en el campo 856 de batalla de esta tierra. De manera que el retiro del apoyo humano a la Babilonia simbólica se considera como la eliminación de la última barrera para su derrota y castigo finales.

Según la primera opinión, la batalla del Armagedón comenzará como un conflicto esencialmente político, pero llegará a su clímax con la aparición de Cristo y los ejércitos del cielo. Según el segundo punto de vista, la batalla del Armagedón comenzará cuando los poderes religiosos y políticos de la tierra unidos, comiencen su ataque final contra el pueblo remanente de Dios.

Estas dos opiniones parecen excluirse mutuamente, pero en verdad tienen mucho en común.

Los defensores de ambas opiniones sobre el Armagedón, están generalmente de acuerdo en los siguientes puntos:

1. Que será la última gran batalla de la historia de esta tierra y que aún está en el futuro.

2. Que será "la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso" (vers. 14).

3. Que "el gran río Eufrates" simboliza gentes.

4. Que los tres "espíritus inmundos" (vers.13) representan al papado, al protestantismo apóstata y al espiritismo (o paganismo).

5. Que estos tres "espíritus" son los instrumentos que reunirán a las naciones para la batalla.

6. Que los instrumentos de la reunión -"tres espíritus inmundos"- son de naturaleza religiosa, y las fuerzas que se congregarán son políticas y militares.

7. Que los preparativos para la batalla se harán durante la sexta plaga, pero que la batalla se librará durante la séptima plaga.

8. Que en una fase será una batalla real entre personas reales que emplean armas reales.

9. Que habrá derramamiento de sangre en una escala sin precedentes.

10. Que estarán implicadas todas las naciones de la tierra.

11. Que Cristo y los ejércitos del cielo finalmente intervendrán y terminarán la batalla.

12. Que los santos vivos presenciarán la batalla, pero no participarán directamente en ella.

La diferencia fundamental entre las dos opiniones consiste en la interpretación de los términos "Eufrates", "reyes del oriente" y "Armagedón". La primera opinión sostiene que estos tres términos tienen un significado geográfico; pero el segundo punto de vista afirma que deben interpretarse en una manera completamente figurada, según los términos del contexto de los cap. 13 al 19. Hay más explicaciones sobre los distintos puntos de semejanzas y diferencias

entre las dos opiniones en com. vers. 12-19. Cf. com. Dan. 11: 36-40.

Como es de esperarse, hay diversas variantes y modificaciones en estas dos opiniones principales sostenidas por algunos comentadores adventistas; sin embargo, no hay suficiente espacio para considerarlas. Jaime White sostenía la antigua opinión de que la batalla del Armagedón es la batalla entre Cristo y las naciones de los impíos en ocasión de la segunda venida (Review and Herald, 21-1-1862, p. 61). Urías Smith creía que la batalla del Armagedón incluiría también una reunión política y militar de las naciones en Palestina (Las profecías de Daniel y el Apocalipsis, t. 2, pp. 317-325).

El gran río Eufrates.

Ver p. 742; com. cap. 9: 14. Los defensores de una y otra opinión convienen en que Juan no se está refiriendo al río literal como un río, ni al secamiento de sus aguas literales. Hay también un reconocimiento general de que las aguas del río Eufrates representan a seres humanos (cf. cap. 17: 15). Sin embargo, según la primera opinión el Eufrates representa al antiguo imperio otomano, por cuyo territorio corría este río, y que desde la caída de ese imperio a fines de la Primera Guerra Mundial, representa a Turquía, su sucesor moderno. Este punto de vista supone que el término Eufrates, aunque no se refiere al río literal, tiene sin embargo un significado geográfico literal y designa la región geográfica cruzada por el río, el valle de Mesopotamia. Durante más de 1.000 años esta región fue gobernada por los árabes musulmanes y los turcos, y más recientemente por el gobierno de Iraq.

De acuerdo con el segundo punto de vista, el significado del término Eufrates debe determinarse por el contexto, el cual revela que el vocablo Babilonia se usa exclusivamente como un símbolo del cristianismo apóstata (ver com. cap. 14: 8; 17: 5) El río Eufrates fue histórica y geográficamente el río de la Babilonia literal (Jer. 51: 12-13, 63-64), y como el río de la Babilonia simbólica, "la gran ciudad" (ver com. Apoc. 17: 18), el Eufrates no 857 tendría aquí su anterior significado literal y geográfico, sino que debe entenderse en términos de su símbolo paralelo: la Babilonia simbólica. Las aguas del Eufrates serían entonces las "muchas aguas" del cap. 17:13, 15 sobre las cuales se sienta la Babilonia simbólica: los "moradores de la tierra", a quienes ha "embriagado con el vino de su fornicación" (cap. 17:2; cf. cap. 13:3-4, 7-8, 14-16).

El agua.

Ver com. cap. 17:1, 15

Se secó.

La flexión del verbo griego expresa que el secamiento se ha completado. Según la primera opinión, el secamiento del río Eufrates comenzó a cumplirse en el desmembramiento paulatino del imperio otomano, y el cumplimiento completo de este detalle profético es aún futuro.

Según la segunda opinión, el secamiento de las aguas del Eufrates se refiere al retiro del apoyo humano a la Babilonia simbólica en relación con la sexta plaga

(ver com. "gran río Eufrates", com. Apoc. 16:14, 16-17, 19; cf. Isa. 44:26 a 45:2). Los exponentes de esta opinión creen que los resultados del secamiento están descritos simbólicamente en Apoc. 16:18-19; 17:15-18, y literalmente en CS 711-714.

Preparado.

Según el primer punto de vista, el "camino a los reyes del oriente" comenzó a prepararse con el desmembramiento del imperio otomano (ver com. "secó"). Según la segunda opinión, el "camino" será "preparado" cuando se le retire el apoyo humano a la Babilonia simbólica (ver com. vers. 1, 12, 14, 17). Según el primer punto de vista, esta preparación es de carácter geográfico y militar; según el segundo, de carácter moral y espiritual.

El camino.

Gr. hodós, "camino", "carretera". En el contexto de los vers. 12-16, este será el "camino" por el cual los "reyes" y sus ejércitos pasarán por el Eufrates para reñir una batalla contra sus opositores. Según el primer punto de vista, este "camino" pasaría geográficamente por el valle de Mesopotamia, anteriormente parte del territorio del imperio otomano. Según la segunda opinión, el "camino" es figurado, o sea el "camino" por el cual se prepara la situación de la tierra para que Cristo y los ejércitos del cielo triunfen sobre Babilonia (vers. 19) y los "reyes de la tierra" (vers. 14).

Reyes del oriente.

Literalmente "reyes de la salida del sol" (ver com. cap. 7:2). En armonía con el significado geográfico que atribuyen al "gran río Eufrates", los que apoyan la primera opinión entienden a los "reyes del oriente" en un sentido geográfico, o sea las naciones situadas al este del valle de Mesopotamia.

Según el segundo punto de vista, "los reyes del oriente" representan a Cristo y los que le acompañarán. Interpretan la frase "reyes del oriente", como las otras expresiones simbólicas de Apoc. 16:12, en el hecho histórico de Ciro cuando conquistó a Babilonia y luego libró al pueblo de Dios, los judíos, para que regresaran a su tierra natal.

13.

Vi.

Ver com. cap. l: l.

De la boca.

La boca es el instrumento del habla. Estos "tres espíritus inmundos" que salen de las bocas del "dragón", de la "bestia" y del "falso profeta", representan la política que esta triple unión religiosa proclamará al mundo, la cual se menciona en el cap. 17:2 como el "vino" de Babilonia (ver com. cap. 16:14; 17:2, 6).

Dragón.

Ver com. cap. 12:3; 13: l. El primer miembro de esta triple unión religiosa se identifica generalmente con el espiritismo o con el paganismo. Este último consiste principalmente en la adoración de espíritus maléficos, y por eso se parece esencialmente al espiritismo moderno tal como se practica en los países cristianos.

La bestia.

Ver com. cap. 13: l; 17:3, 8.

Falso profeta.

Evidentemente debe identificarse con la segunda bestia del cap. 13:11-17 (ver com. vers. 11), que apoya a la primera bestia de los vers. 1-10, y que por medio de los milagros que tiene el poder de hacer en presencia de la bestia (vers. 12-14), engaña a los hombres para que le hagan a ésta una "imagen". Cf. cap. 19:20; 20: 10.

Tres espíritus inmundos.

Los defensores de ambas opiniones concuerdan en identificar al "dragón", la "bestia" y el "falso profeta", con el espiritismo moderno (CS 645) o paganismo, el papado, y el protestantismo apóstata (cf. cap. 13:4, 14-15; 19:20; 20: 10), respectivamente. Los "tres espíritus inmundos" evidentemente simbolizan o representan a este trío maléfico de poderes religiosos, que juntos constituyen la "gran Babilonia" de los últimos días (cap. 16:13-14, 18-19; ver com. cap. 16: 19; 17:5).

A manera de ranas.

Tal vez no deba atribuirse ningún significado a esta comparación, que quizá sólo tiene el propósito de destacar lo repulsivo que son los "tres espíritus
858 inmundos" delante de Dios.

14.

Espíritus de demonios.

En los Evangelios el término "espíritu inmundo" se usa como equivalente de "diablo" (Mar. 1:27, 34; 3:11, 15; 6:7; etc.). Ver Apoc. 18:2; cf. 2JT 176-177.

Hacen señales.

O "hacen milagros", es decir, "señales y prodigios mentirosos" (ver com. 2 Tes. 2:9) con el propósito de confirmar el poder y la autoridad de la persona que los hace (ver t. V, pp. 198-199). Estos milagros también se mencionan en cap. 13:13-14; 19:20. Las manifestaciones sobrenaturales de varias clases son el medio por el cual Satanás- obrando mediante diversos instrumentos humanos- logrará unir al mundo con el propósito de exterminar a los que constituyen la única barrera que se opondrá a su dominio indiscutido sobre la humanidad.

Reyes de la tierra.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "reyes de todo el mundo". Los "reyes" son los poderes políticos de la tierra, en contraste con la triple unión religiosa del vers. 13 (ver el comentario respectivo) que congrega a las naciones de la tierra para que se unan en una cruzada con el fin de destruir al pueblo de Dios (3JT 285; CS 618, 682). Esta liga mundial político-religiosa (ver com. cap. 17:3) aspirará a gobernar todo el mundo. De acuerdo con el primer punto de vista, estos "reyes" representan las naciones del Occidente en contraste con los "reyes del oriente" (cap. 16:12), es decir, las naciones del Oriente. Según el segundo punto de vista, la frase "reyes de la tierra y de todo el mundo" incluye a las naciones del Oriente y del Occidente (ver com. vers. 12). Hay más información en cuanto a la identidad de los "reyes de la tierra" y al éxito transitorio de esta unión, en cap. 17:2, 12, 14; ver com. vers. 12; cf. 3JT 171.

Reunirlos.

Según la primera opinión, este acto de congregarlos consistirá en los preparativos políticos y militares de los "reyes de la tierra en todo el mundo". Según la segunda, se refiere a los esfuerzos que hará la triple unión religiosa para concertar una acción unificada de los poderes políticos de la tierra con el propósito de luchar contra el remanente del pueblo de Dios.

La batalla.

Los defensores de ambas interpretaciones concuerdan en que se describen distintos aspectos de la misma batalla en los cap. 14:14-20; 16:12-19; 17:14-17; 19:11-21; cf. 6T 406. Según el primer punto de vista, ésta es principalmente una batalla político - militar que se librará entre las naciones de Oriente y Occidente en el valle de Meguido (ver com. cap. 16:12-13). De acuerdo con la segunda opinión, en esta batalla las naciones se unen para destruir al pueblo de Dios, y por lo tanto es ante todo un conflicto religioso.

Aquel gran día.

Es decir, el día de la ira de Dios (ver com. vers. l). La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "del gran día de Dios Todopoderoso". Ver com. Isa. 2:12.

Dios Todopoderoso.

Ver com. cap. 1: 8.

15.

He aquí.

O "Mira que vengo" (BJ).

Vengo como ladrón.

Es decir, para los impíos (ver com. 1 Tes. 5:2, 4; 2 Ped. 3: 10; cf. Mat. 24:43; Luc. 21:35).

Bienaventurado.

O "feliz" (ver com. Mat. 5:3).

El que vela.

Ver com. Mat. 24:42. Los santos deben estar alerta, vigilando para que no sean engañados (ver com. "Vengo como ladrón").

Guarda sus ropas.

Es decir, se mantiene fiel en su fe y carácter, y es plenamente leal a Dios, Ver com. Mat. 22: 11.

Para que no ande desnudo.

O pierda su vestidura de carácter por haber perdido su fe. Cf. cap. 17:16.

Vean.

Quizá significa la gente en general.

Su vergüenza.

Es decir, que ha abandonado su fe. Aun cuando el destino de cada uno ya ha sido fijado al finalizar el tiempo de gracia (ver com. cap. 22: 11), el pueblo de Dios no debe cesar en su vigilancia, sino permanecer alerta a medida que Satanás intensifica sus engaños.

16.

Los.

O sea los reyes de la tierra del vers. 14.

Reunió.

Así dice el texto establecido. Algunos pocos MSS dicen "reunieron". El que los reúne o reunirá será el ángel del vers. 12; y los que los "reunieron" o reunirán serían los tres espíritus inmundos de los vers. 13 y 14. El contexto parecería favorecer el plural. "Los convocaron" (BJ); "los reunieron" (BA). En cuanto al proceso de reunirlos, ver com. vers. 14.

Los que apoyan ambas posibles interpretaciones convienen en que la reunión tendrá lugar durante la sexta plaga, pero que la batalla se librará durante la séptima (ver Smith, op. cit. p. 324; com. Apoc. 16:12, 17).

Según el primer punto de vista, las fuerzas 859 militares de la tierra serán

reunidas en el valle de Meguido, al norte de Palestina (ver com. vers. 12, 14). Según el segundo punto de vista, los reyes de la tierra se unirán en pensamiento y propósito (ver com. cap. 17:13, 17). Cf. Sal. 83:4-5.

Lugar.

Gr. tópos, "lugar", que se usa para referirse a una ubicación geográfica, a un "lugar" en un libro, o, figuradamente, a "condición" o "situación , como en Hech. 25:16 y Heb. 12:17. Según la primera opinión, que pone énfasis en los factores geográficos, se referiría al valle de Meguido, la llanura de Esdraelón en el norte de Palestina (ver com. Apoc. 16:12, 14). Según el segundo punto de vista, que destaca el significado figurado de las diversas expresiones de los vers. 12-16 (ver com. vers. 12), sería la "condición" o estado mental en que se congregarán los reyes de la tierra: el pacto para aniquilar al pueblo de Dios (ver com. cap. 16:14; 17:13).

En hebreo.

Juan quizá tenía en mente que sus lectores estudiaran la palabra Armagedón como término "hebreo", y que revisaran la historia hebrea para que se pudiera comprender este nombre simbólico.

Armagedón.

Gr. HarmagedÇn, una transliteración del hebreo, como lo explica Juan. La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto Harmagedón, pero unos 80 MSS tardíos dicen MagedÇn o MageddÇn. Una cantidad de otras variantes aparecen una o dos veces cada una. En vista de que ningún lugar geográfico ha tenido jamás -hasta donde se sepa- este nombre, no es claro su significado. Las opiniones también difieren en cuanto a la palabra o palabras hebreas de la cual se hizo la transliteración al griego. La palabra HarmagedÇn está compuesta por dos palabras hebreas, la primera de las cuales puede haber sido ir, "ciudad", aunque más probablemente har, "montaña"; sin embargo, algunos manuscritos antiguos omiten la primera sílaba ar- o har- completamente.

Para la segunda parte del nombre, -magedÇn, se han sugerido dos raíces etimológicas diferentes: (1) que -magedÇn deriva del Heb. megiddo o megiddon (1 Rey. 9: 15; Zac. 12: 11), la antigua ciudad de Meguido, destacada en diferentes etapas de la historia de los hebreos (Juec. 4: 7, 13; 2 Crón. 35: 22); (2) que -mage - dÇn deriva de mo'ed, la palabra hebrea usada comúnmente en el AT para "congregación" (Exo. 27:21; 28:43; 29:4, 10-11, 30, 32; etc.), para una" fiesta" específica (ver com. Lev. 23: 2), y para una "compañía" y los "lugares de congregación" (Lam. 1:15; 2:6). La primera raíz etimológica vincula el nombre compuesto Armagedón con el medio geográfico e histórico de la antigua Meguido, mientras que la segunda -lingüísticamente menos posible- sugiere una posible relación con el gran conflicto entre Cristo y Satanás.

En Isa. 14: 13, donde har-mo'ed se traduce "monte del testimonio" y se refiere a la montaña sobre la cual estaba el templo de Salomón, en el norte de la antigua Jerusalén, se representa a Lucifer como aspirando a sustituir a Dios como soberano y gobernante de Israel (ver el comentario respectivo) Cf. "tabernáculo del testimonio" (Exo. 33:7; etc.).

Los que sostienen la primera opinión acerca del Armagedón, consideran que ese nombre se deriva del Heb. har-megiddo, "monte de Meguido", y lo interpretan, tal como se usa en Apoc. 16: 16, en términos del ambiente geográfico y relacionándolo históricamente con la antigua ciudad de Meguido. Los que sostienen la segunda opinión, entienden que la primera raíz etimológica es simbólica; es decir, a la luz de los sucesos históricos de la historia del AT en relación con las proximidades de la antigua Meguido (ver. Juec. 4: 4 a 5: 31, especialmente cap. 5:31; cap. 6: 33 a 7: 25; 1 Rey. 18: 36-40; Sal. 83; cf. 2 Crón. 35: 20-24), pero sin atribuirle significado geográfico al término Armagedón en Apoc. 16:16 (ver com. vers. 12). También entienden que har-mo'ed se usa en una forma figurada, guiándose por su uso en Isa. 14: 13, en su relación con el gran conflicto entre Cristo y Satanás (ver Apoc. 12:7-9, 17; 17:14; 19:11-21).

En todo caso, el nombre Armagedón, del Gr. ArmagedÇn, sigue siendo enigmático. No hay duda de que representa el desenlace final cuando Cristo triunfará gloriosamente. Sin embargo, la palabra en sí no proporciona información geográfica ni cronológica acerca de este gran acontecimiento.

17.

Séptimo ángel.

En cuanto al significado del número siete en el Apocalipsis, ver com. cap. l: 11.

Por el aire.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "sobre el aire", BJ (ver com. vers. 8). El efecto de esta plaga parece ser universal.

Una gran voz.

Evidentemente la voz de 860 Dios. Cf. cap. 1:10. Ver CS 693-694; 1JT 131-132.

Del templo del cielo.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de la frase "del cielo".

Del trono.

En otras palabras, la declaración constituye una proclama oficial del Soberano del universo (ver com. cap. 4:2-5).

Hecho está.

Estas palabras también se pronunciarán otra vez en la restauración de la tierra nueva (cap. 21: 6). Palabras similares -"Consumado es"- fueron pronunciadas por nuestro Señor al morir en la cruz (Juan 19: 30) al concluir su ministerio de sacrificio, asegurando así el éxito del plan de redención. Este dramático anuncio señala en el contexto de Apoc. 16: 17 el momento cuando se descubrirá

por completo el misterio de la iniquidad, cuando se desenmascarará el verdadero carácter de la unión religioso-política universal de los vers. 13-14, 19 (ver el comentario respectivo y com. vers. l).

Dios permitirá que las fuerzas del mal avancen hasta el punto de tener aparente éxito en su siniestro designio de exterminar al pueblo de Dios; pero cuando llegue el momento señalado en el decreto de muerte (ver com. vers. 14) y los impíos avancen con gritos de triunfo para aniquilar a los santos (CS 689, 6931 PE 283, 285), se escuchará la voz de Dios que declarará: "Hecho está". Esta declaración pondrá fin al tiempo de la angustia de Jacob (cf. com. vers. 15), liberará a los santos, y dará comienzo a la séptima plaga (PE 3637, 282-285; CS 693-694; 1JT 131-132).

18.

Voces.

O "sonidos", "ruidos". Cf. cap. 4:5; 8:5; 11: 19. Lo que dicen las "voces" puede ser semejante a la declaración del cap. 11: 15 (cf. CS 698).

Truenos.

O "fragor de truenos" (BJ).

Un gran temblor de tierra.

Un terremoto literal como lo implica el resto del vers. 18 (ver com. vers. l; cf. vers. 20-21), pero acompañado por un terremoto figurado que desmenuza a la Babilonia simbólica (vers. 19). Así como un terremoto literal deja una ciudad en ruinas, un terremoto simbólico traerá ruina y desolación a la "gran Babilonia" (ver com. cap. 17: 16; 18: 6-8, 21), La triple unión de los vers. 13-14 se desintegrará (cf. Isa. 28:14-22).

Cual no lo hubo jamás.

Tanto literal como figuradamente.

19.

La gran ciudad.

Es decir, la Babilonia simbólica (ver com. cap. 17: 5, 18; 18: 10).

Dividida en tres partes.

La Babilonia simbólica de los últimos días estará compuesta por el papado, el protestantismo apóstata y el espiritismo moderno (ver com. vers. 13-14); pero ante la voz de Dios (cap. 16: 17; 17: 17), esta triple unión de organizaciones religiosas apóstatas perderá su cohesión, unidad y poder de obrar. Cf. Hab. 3: 3-16.

Ciudades de las naciones.

Juan continúa con la figura de un terremoto que deshace una ciudad literal. Se refiere ahora mediante una figura similar a las organizaciones políticas, representadas en los vers. 13-14, como los "reyes de la tierra". En cuanto a lo apropiado de una "ciudad" para representar las organizaciones religiosas apóstatas y a "ciudades" como sus aliados políticos, ver com. cap. 11: 5; 17: 18.

Cayeron.

Las fuerzas políticas de la tierra también perderán la unidad de propósito para el cual fueron congregadas durante la sexta plaga (ver com. vers. 14, 16; cap. 17: 13, 17). Habrá un terrible despertar entre ellos cuando la voz de Dios libere de sus enemigos a su pueblo que le espera (ver CS 694-695, 712). Los componentes de la liga universal político-religiosa del cap. 16: 13-14 comenzarán a luchar entre sí, y los "diez reyes" del cap. 17: 12-16 se vengarán de la Babilonia simbólica (ver com. cap. 17: 17). Las huestes de la tierra llenas de furor se volverán contra sus caudillos y lucharán entre sí con las armas que antes se proponían usar para exterminar a los santos (ver PE 290; CS 714). Habrá luchas y derramamiento de sangre por doquiera; el mundo será inundado con sangre (ver com. cap. 14: 20).

Cuando Cristo aparezca, serán acallados el estruendo de las armas y el tumulto de la batalla terrenal al descender los ejércitos del cielo. "En la loca lucha de sus propias desenfrenadas pasiones y debido al terrible derramamiento de la ira de Dios sin mezcla de piedad, caen los impíos habitantes de la tierra: sacerdotes, gobernantes y el pueblo en general, ricos y pobres, grandes y pequeños" (CS 715). Para una descripción más completa de esta batalla, ver com. cap. 17: 14; 19: 11-21; cf. PE 282, 290; CS 714-715. Compárese con las descripciones notablemente semejantes de Jos. 10: 7-14; Juec. 7: 19-23; 1 Sam. 14: 19-20; 2 Crón. 20: 22-24; Isa. 19: 2; 34: 8- 10; 51: 21-23; 63: 1-6; Jer. 25: 12-15, 29-38; Eze. 38: 14-23; Hag. 2: 22; Zac. 14: 13. 861

La gran Babilonia.

Ver com. cap. 14: 8; 7: 1, 5.

Vino en memoria.

Ver com. cap. 18: 5. Una expresión bíblica común que indica que ha llegado la hora en que se derramará el castigo divino (Sal. 109: 14; Eze 21: 23-24; cf Jer. 31:34).

Para darle.

Compárese con las palabras de los profetas respecto a la ciudad literal de Babilonia (Isa. 51: 17, 22; Jer. 25: 15-16).

El cáliz.

Una expresión bíblica común que simboliza los sufrimientos y castigos que se derraman (ver Sal 11: 6; 75: 8, Isa. 51: 17,22-23; Jer. 25: 15-17, 28; 49: 12;

Mat. 26: 39). En cuanto a la naturaleza del cáliz que se da a beber a la Babilonia simbólica, ver com. Apoc. 17: 16; 18: 5-8; cf. com. cap. 14: 10.

Vino.

Ver com. cap. 14: 10; cf. cap. 17: 2.

Ardor.

0 "furia" (ver com. vers. 1).

Su ira.

Ver com. cap. 14: 10; 16: 1.

20.

Toda isla.

Estas convulsiones terrestres se describen como un resultado del terremoto del vers. 18. Cf. cap. 6: 14.

Los montes.

Cf. cap. 6: 14.

2 l.

Enorme granizo.

En Exo. 9: 18-22 se halla el comentario sobre la plaga de granizo que cayó en Egipto. En cuanto al granizo como arma del castigo divino, ver Jos. 10: 11; Eze. 13: 11, 13, y como castigo divino en el último gran día de la ira de Dios, ver Job 38: 22-23; Isa. 28: 17-18; 30: 30; Eze. 38: 22; Apoc. 11: 19.

Un talento.

Aproximadamente unos 34 kg. de peso (ver t. 1, P. 174).

Blasfemaron contra Dios.

Aquellos sobre quienes caen las plagas maldicen a Dios por tercera vez. Manifiestan así su completo desprecio por él, aun en medio de sus castigos más dolorosos (ver com. vers. 1, 9, 11).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 2JT 67; PE 64, 121, 124; TM 432

2 CS 498, 503

2-6 CS 686

5 TM 432

8-9 CS 686

9-11 PE 282, 289

13-14 CS 618; 2 JT 15l; PE 262

14 CS 612, 681; MeM 317; PE 87

15 DTG 589; PVGM 260

16 3JT 13

17 CS 671, 694; FE 363; 1JT 64; PP 544; 7T 235

18 CS 694; PP 101

19 FE 363

19-21 CS 695

20-21 PP 101

21 PP 544

CAPÍTULO 17

3,4 Una mujer vestida púrpura y escarlata y un cáliz de oro en su mano, sentada
sobre una bestia, 5 que es la gran Babilonia, la madre de todas las
abominaciones. 9 La interpretación de las siete cabezas 12 y de los diez
cuernos. 14 La victoria del cordero. 16 El castigo de la ramera.

1 VINO entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló
conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera,
la que está sentada sobre muchas aguas;

2 con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la
tierra se han embriagado con el vino de su fornicación.

3 Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una
bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez
cuernos

4 Y la mujer estaba vestida de púrpura Y escarlata, y adornada de oro, de
piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de
abominaciones y de la inmundicia de su fornicación;

5 y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE
DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.

6 Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de 862 Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro.

7 Y el ángel me dijo: ¿Por qué te asombras? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene las siete cabezas y los diez cuernos.

8 La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición; y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será.

9 Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer,

10 y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo.

11 La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición.

12 Y los diez cuernos que has visto son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia.

13 Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia.

14 Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles.

15 Me dijo también: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas.

16 Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego;

17 porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios.

18 Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra.

1.

Uno de los siete ángeles.

Ver com. cap. 1: 11; cf. cap. 21: 9. La identificación de este ángel, como uno de los ángeles portadores de las siete plagas de los cap. 15 y 16, sugiere que la información que está por darse a Juan se relaciona con las siete últimas

plagas. Esta relación se confirma por el hecho de que el tema anunciado para este capítulo -"la sentencia contra la gran ramera"- tendrá lugar durante la séptima plaga (cap. 16: 19).

Copas.

Ver com. cap. 15: 7; 16: 1.

Habló conmigo.

La palabra griega traducida "con" (meta) puede entenderse como una relación íntima entre Juan y el ángel. Quizá el ángel se dirigió a Juan antes de transportarlo en visión. Ver com. cap. 1: 2, 10

Ven acá.

La expresión es una orden, un imperativo. Ver com. vers. 3.

Te mostraré.

Ver com. cap. 1: 2; 4: 1.

La sentencia.

Gr. kríma, "sentencia", "decisión", "veredicto", "decreto", en este caso del tribunal divino en cuanto a la "gran ramera" debido a su conducta criminal (ver com. vers. 4-6; cf. com. cap. 18: 10). Nótese que el ángel no le muestra a Juan la ejecución de la sentencia, pues en tal caso hubiera usado la palabra krísis, que se traduce " juicio" en el cap.18: 10. Simplemente le informa de lo que sucederá. Krísis puede indicar la investigación de un caso o la ejecución de una sentencia. Ver com. cap. 16: 19; 18: 5; 19: 2; cf. Isa. 23: 11.

El cap. 17 se divide en dos partes: (1) la visión simbólica que Juan contempló, vers. 3-6, y (2) lo que se le dijo como explicación, según se registra en los vers. 7- 18. La primera parte expone los crímenes de Babilonia, y por lo tanto constituye las acusaciones del cielo, o la declaración de por qué se pronuncia sobre ella la sentencia divina (ver com. vers. 6). La segunda parte presenta la sentencia y cómo se ejecutará. La carrera criminal de Babilonia llegará a su culminación durante la sexta plaga (ver com. cap. 16: 12-16), mientras que la sentencia que se decreta, se ejecutará durante la séptima plaga (ver com. cap. 16: 17-19; 17: 13-17; 18: 4,8; 19: 2). Por lo tanto, la primera parte se relaciona más particularmente con los acontecimientos de la sexta plaga, y la segunda parte con los de la séptima. De modo que el cap. 17 es un bosquejo de la crisis final, cuando Satanás dedicará su esfuerzo supremo a la aniquilación del pueblo de Dios (cf. cap. 12: 17), cuando todos los poderes de la tierra se pondrán en orden de batalla contra él (cf. CS 692). Dios permitirá que Satanás y sus aliados lleven adelante su 863 plan de aniquilar a los santos y lleguen hasta el punto de casi tener éxito en su empeño; pero cuando llegue el momento de dar el golpe final, Dios intervendrá para librar a su pueblo. Las huestes del mal, que son detenidas en el mismo acto de intentar matar a los santos, quedarán sin excusa delante del tribunal de justicia divina (ver Dan. 12: 1; cf. PE 282-285; CS 693-694; NB 128-129). No es entonces de extrañarse

que Juan se maravillara al contemplar la culminación del gran drama del misterio de iniquidad (ver com. cap. 17: 6).

Ramera.

Gr. pórn', "prostituta", "ramera". Pórn' quizá tenga su origen en una palabra que significa "vender" o "exportar para la venta" objetos como esclavos. En Grecia las prostitutas generalmente eran esclavas compradas. Los profetas del AT a menudo comparan con una mujer adúltera al Israel apóstata que repetidas veces "fornicaba" yendo tras dioses paganos (Eze. 23: 30; cf. Isa. 23: 17; ver com. Eze. 16: 15). En cuanto a la comparación de la Babilonia simbólica con una ramera, ver com. Apoc. 17: 5 (cf. vers. 2, 4; cap. 19: 2); y en cuanto a pasajes del AT cuyo sentido o palabras sean similares con los de Apoc. 17, ver com. Isa. 47: 1; Jer. 25: 12; 50: 1; Eze. 26: 13.

Está sentada sobre muchas aguas.

O sea que ejerce un poder despótico sobre muchos "pueblos" y "naciones" (vers. 15). La flexión del verbo griego presenta a la "gran ramera" ejerciendo su poder en forma continuada. La antigua ciudad de Babilonia estaba situada junto a las aguas del río Eufrates (ver com. Jer. 50: 12, 38), moraba simbólicamente "entre muchas aguas" o pueblos (Jer. 51: 12-13; cf. Isa. 8: 7-8; 14: 6; Jer. 50: 23), así también a la Babilonia moderna se la presenta sentada o viviendo sobre los pueblos de la tierra, u oprimiéndoles (cf. com. Apoc. 16: 12),

2.

Han fornicado.

Gr. pornéuÇ, verbo afín de pórn' (ver com. vers. 1). Esta expresión equivale a "fornicar" en el AT (cf. Eze. 23: 30; Ose. 4: 12). Usada en sentido figurado, como aquí, se refiere a una alianza ilícita de los falsos cristianos con otro señor que no es Cristo. En este caso una unión político- religiosa entre una iglesia apóstata (ver com. Apoc. 17: 5) y las naciones de la tierra. Cf. Isa. 23: 15, 17.

Reyes de la tierra.

Es decir, poderes políticos (ver com. vers. 12) que pondrán su autoridad y sus recursos a disposición de la "gran ramera" (vers. 1; ver com. vers. 13), y por medio de los cuales ella intentará cumplir su propósito de matar a todo el pueblo de Dios (ver com. vers. 6, 14) y gobernar a los "moradores de la tierra" (cf. vers. 8). Los "reyes de la tierra" serán sus cómplices en ese crimen.

Los moradores.

Los habitantes de la tierra serán engañados (cf. com. vers. 8) para que cooperen con la política de la gran ramera (cf. cap. 13: 8). Este engaño se deberá al proceder de los dirigentes religiosos.

Embriagado.

Una embriaguez completa. Las facultades normales de la razón y el juicio quedarán embotadas y la percepción espiritual entorpecida. Cf. Jer. 51: 7; 2 Tes. 2: 9-10; Apoc. 13: 3-4, 7, 18; 14: 8; 18: 3, 23; 19: 20. Nótese que esta embriaguez de los moradores de la tierra se menciona después de referirse a la alianza ilícita entre Babilonia y los reyes de la tierra. Sin duda Babilonia obrará por intermedio de los reyes de la tierra para poder dominar a quienes no se han sometido a ella voluntariamente. Son engañados los gobernantes y los gobernados (CS 682).

Con el vino.

O sea al beber el vino. Este "vino" es la política engañosa de Satanás para someter a todo el mundo bajo su dominio, además de las mentiras y las "señales" con las cuales promueve su política (cf. cap. 13: 13-14; 18: 23; 19: 20).

De su fornicación.

O, es decir, "su prostitución". La alianza entre el cristianismo apóstata y los poderes políticos de la tierra, es el medio por el cual Satanás se propone unir al mundo bajo su liderazgo.

3.

Me llevó.

La sensación de movimiento tenía sin duda el propósito de ayudar a Juan a hacer la transición mental desde su tiempo y lugar hasta el tiempo y lugar del cumplimiento de la visión (cf. Eze. 3: 12-14; 8: 3; 40: 2-3; Apoc. 21: 10).

En el Espíritu.

Literalmente "en espíritu" (ver com. cap. l: 10; cf. cap. 4: 2; 2 l: 10). La ausencia del artículo definido destaca la cualidad o naturaleza de esta experiencia.

Al desierto.

Gr. ér'mos, "lugar desolado" (ver com. cap. 12: 6). El verbo afín que se usa en cap. 17: 16, significa "desolar", "desnudar", "abandonar". Un "desierto" era una región deshabitado donde un ser humano podía sostenerse con dificultad y peligro, un lugar donde el alimento y aun el agua eran difíciles de obtener y se corría el peligro de fieras y quizá de asaltantes. Por esta razón algunos consideran. 864

que cuando "desierto" se usa simbólicamente como aquí, se refería a una situación llena de dificultades y peligros, evidentemente para el pueblo de Dios (cf vers. 6, 14). La ausencia del artículo definido antes del sustantivo "desierto", hace que el término sea claramente cualitativo y descriptivo; en otras palabras, especifica una condición antes que una ubicación particular.

En vista de que el cap. 17 parece tratar más particularmente con el tiempo de las siete plagas postreras (ver com. vers. 1), algunos sostienen que este

"desierto" simboliza la situación del pueblo de Dios durante ese tiempo. La situación que aquí se describe es semejante, aunque no idéntica, a la del "desierto" del cap. 12:6, 13-16.

Mujer.

Los profetas del AT repetidas veces comparan al pueblo de Dios que ha apostatado con una ramera (cf. Eze. 16:15-58; 23:2-21; Ose. 2:5; 3: 1; etc.). Esta "mujer" la "gran ramera" (Apoc. 17: 1), la simbólica "Babilonia la grande" (vers. 5) -, es culpable de "la sangre... de todos los que han sido muertos en la tierra" (cap. 18:24) sin duda a través de la historia. La Babilonia simbólica constituye la oposición religiosa organizada contra el pueblo de Dios, probablemente a través de toda la historia pero aquí específicamente en el tiempo del fin (ver com. cap. 17:5).

Sentada.

La flexión del verbo denota una acción continuada. En el vers. 1 se presenta a la "gran ramera" ejerciendo dominio religioso directo sobre los seres humanos; aquí, dirigiendo la política del gobierno civil (ver com. vers. 18). Una característica continua del cristianismo apóstata ha sido la de unir la iglesia con el Estado para consolidar el dominio religioso sobre la política (cf. t. IV, p. 863). Compárese con la declaración de nuestro Señor de que su "reino" no es "de este mundo" (Juan 18:36).

Bestia.

En la profecía bíblica las bestias generalmente representan poderes políticos (Dan. 7: 3-7, 17; 8: 3, 5, 20-21 ; cf. Apoc. 12:3; 13: 1). El color de esta bestia puede insinuar que es el compendio del mal, así como los nombres de blasfemia que la cubren indican que se opone a Dios. Por lo tanto, esta bestia puede ser identificada como Satanás que obra por medio de esos instrumentos políticos, que se han sometido a su dominio a través de la historia.

Esta bestia se parece en ciertos aspectos al gran dragón bermejo del cap. 12: 3, y en otros, a la bestia semejante a un leopardo del cap. 13: 1-2 (ver los comentarios respectivos). El contexto hace parecer más estrecha esta última relación. La diferencia principal entre la bestia del cap. 13 y la del cap. 17 es que en la primera, que se identifica con el papado, no se hace distinción entre los aspectos religioso y político del poder papal, mientras que en la segunda los dos son distintos: la bestia y la mujer representan al poder político y religioso respectivamente.

Escarlata.

O "carmesí", un color brillante que llama la atención. En Isa. 1: 18 el carmesí es el color del pecado. Compárese con el "gran dragón escarlata" de Apoc. 12: 3.

Llena.

La apostasía y la oposición a Dios serán totales.

Nombre de blasfemia.

O "nombres blasfemos" (ver com. Mar. 2: 7; 7: 22). En Apoc. 13: 1 (ver el comentario respectivo) los nombres están sobre las siete cabezas; aquí se hallan esparcidos por toda la bestia. Estos nombres indican el carácter de la bestia, intenta usurpar las prerrogativas de la Deidad. El hecho de que esté "llena" de nombres blasfemos, indica que está completamente dedicada a lograr sus propósitos. Cf. Isa. 14: 13-14; Jer. 50: 29, 31; Dan. 7: 8, 11, 20, 25; 11: 36-37.

Siete cabezas.

Ver com. vers. 9-11. En cuanto a la bestia de siete cabezas en la mitología antigua, ver com. Isa. 27: 1.

Diez cuernos.

Ver com. vers. 12-14, 17.

4.

La mujer.

Ver com. vers. 3.

Púrpura y escarlata.

Cf. Eze. 27: 7; Apoc. 18: 7, 12, 16-17, 19. Estos eran los colores de la realeza (ver com. Mat. 27: 28) que esta "mujer" pretenderá tener (cf. Apoc. 18: 7). El color escarlata también puede considerarse como el distintivo del pecado y también el de una prostituta (ver com. cap. 17: 3). Esta prostituta u organización religiosa apóstata, descrita en todo su carácter seductor, está vestida con ostentación y adorno excesivo. Contrasta agudamente con la "novia" del Cordero, que Juan vio ataviada con lino fino, limpio y blanco (cap. 19: 7-8; cf. 1T 136; Ed 242). Ver com. Luc. 16: 19.

Abominaciones y de la inmundicia de su fornicación.

O "actos inmundos, es decir la suciedad que es su fornicación". El oro del cáliz engañará a los seres humanos en cuanto a la naturaleza de su contenido. Ver com. vers. 2.

5.

Frente.

El carácter que refleja el nombre 865 "Babilonia" ha sido escogido deliberadamente por la mujer. Esto puede deducirse porque el nombre aparece en su frente. Cf. com. cap. 13: 16.

Un nombre escrito.

O "un nombre que queda escrito"; había sido escrito allí en el pasado, y allí permanece. El nombre refleja su carácter.

Misterio.

Esta palabra describe el título, no es el título; de allí lo apropiado del término "Babilonia simbólica" (ver com. cap. 1: 20).

BABILONIA LA GRANDE.

La Babilonia simbólica puede considerarse en cierto sentido como una representación de los sistemas religiosos apóstatas a través de la historia; pero "Babilonia la grande" simboliza en un sentido especial a las religiones apóstatas que se unirán en el tiempo del fin (ver com. cap. 14: 8; 16: 13-14; 18: 24). En el cap. 17: 18 se llama a la Babilonia simbólica "la gran ciudad" (cf. cap. 16: 19; 18: 18); pero ahora es llamada "la grande" porque este capítulo trata más particularmente con el gran esfuerzo final de Satanás para lograr la lealtad de la raza humana por medio de la religión. "Babilonia la grande" es el nombre con el que la Inspiración se refiere a la gran triple unión religiosa del papado, el protestantismo apóstata y el espiritismo (ver com. cap. 16: 13, 18-19; cf. com. cap. 14: 8; 18: 2; cf. CS 645;Dan. 4: 30; Zac. 10: 2-3; 11: 3-9). El nombre "Babilonia" se refiere a las organizaciones y a sus dirigentes, y no tanto a sus miembros, los cuales son llamados "muchas aguas" (Apoc. 17: 1, 15) y los "moradores de la tierra" (vers. 2; cf. vers. 8).

MADRE DE LAS RAMERAS.

Como ya se hizo notar, "Babilonia la grande" incluye al protestantismo apóstata en el tiempo que aquí se considera; por lo tanto, las hijas de esta "madre" son las diversas organizaciones religiosas que componen el protestantismo apóstata.

ABOMINACIONES.

Ver com. vers. 4.

6.

Ebria.

Ver com. vers. 2. En sentido general puede decirse que Babilonia está "ebria" con la sangre de los mártires de todos los siglos (cf. cap. 18: 24); pero en un sentido más inmediato, con la de los mártires futuros durante las escenas finales de la historia del mundo. Dios considera culpable a Babilonia de la sangre de aquellos cuya muerte decretará, pero que se le impedirá matar (ver CS 686). Babilonia está completamente embriagada por su éxito en lo pasado al perseguir a los santos (ver com. Dan. 7: 25; Mat. 24: 21; cf. Apoc. 6: 9-11; 18: 24), y también por la perspectiva de que pronto tendrá la satisfacción de completar su sangrienta tarea (ver coro. cap. 16: 6; 17: 14; cf. CS 686).

Sangre.

Ver com. cap. 16: 6.

Santos.

Ver com. Hech. 9: 13; Rom. 1: 7.

Mártires.

Gr. mártur, literalmente "testigo" (ver com. cap. 2: 13). Cf. Isa. 47: 6; Jer. 51: 49; ver com. Apoc. 18: 24.

De Jesús.

Lo que quizá signifique "que dieron testimonio respecto a Jesús", en primer lugar con sus palabras, y después con su martirio. Fueron muertos porque persistieron en testificar por Jesús y su verdad y fueron leales a su nombre aun al precio de sus vidas.

Cuando la vi.

No es claro si se refiere a todo lo que Juan había visto en los vers. 3-6, o sólo a la conducta de la mujer en el vers. 6, el clímax de su proceder criminal. La respuesta del ángel ante el asombro de Juan (vers. 7) puede insinuar lo primero.

Quedé asombrado con gran asombro.

El texto griego refleja una expresión idiomática típicamente hebrea. El ángel había llamado a Juan para que fuera testigo de la sentencia que se pronunciaría contra Babilonia, la prostituta religiosa (vers. l), y el apóstol quizá esperaba ver un cuadro de completa ruina y degradación; pero en vez de esto vio a una mujer vestida con atavíos costosos y magníficos, en estado de embriaguez y sentada sobre una espantosa bestia. Un ángel ya le había dicho algo a Juan acerca de esta "mujer" corrompida (cap. 14: 8; 16: 18-19); pero ahora se le presenta un relato más completo y asombroso de sus crímenes. Lo que Juan ve lo deja sumamente atónito. Su asombro supera a cualquier otro que exprese en el Apocalipsis.

Los crímenes de la Babilonia simbólica, tal como se exponen en la acusación del ángel, pueden enumerarse como sigue (cf. com. cap. 18: 4):

l. Seducción. Cuando seduce a los reyes de la tierra para que accedan a una unión ilícita con ella, con el propósito de promover sus propios designios siniestros (ver com. vers. 2; cap. 18: 3).

2. Despotismo opresor. Al sentarse sobre "muchas aguas" para oprimir a los pueblos de la tierra (ver com. cap. 17: 1).

3. Contribuye a la delincuencia humana. Cuando hace que los habitantes de la tierra -excepto los santos- se embriaguen con el 866 vino de su política, convirtiéndolos así en los cómplices de su trampa impía (ver com. vers. 2). Por su "fornicación" ha "corrompido a la tierra" (cap. 19: 2).

4.Embriguez. Esta embriaguez "con la sangre de los santos" es porque la habían ofendido al negarse a beber de su vino maléfico de error o a someterse a su ambición de gobernar la tierra.

5.Asesinato y tentativa de asesinato. Cuando tramó el asesinato de la esposa de Cristo, la "mujer" del cap. 12 (ver com. cap. 17: 6, 14; 18: 24).

7.

Yo te diré.

En el texto griego el pronombre es enfático: "Yo mismo te diré". El resto del capítulo es la interpretación que hace el ángel del "misterio" o simbolismo de la visión de los vers. 3-6. La "bestia" se explica en los vers. 8-17; la "mujer", en el vers. 18.

8.

La bestia que has visto.

Esto es, la bestia del vers. 3. A Juan no se le mostró la bestia en su estado que "era" o en que "no es"; sino cuando resurgió después del período en que "no es"; sin embargo, el ángel repasa brevemente las etapas pasadas de este ser espantoso con el propósito de identificar a la bestia tal como la vio Juan (ver com. vers. 8-11).

En la introducción de la visión (vers. 1-2) y en la visión (vers. 3-6), la atención de Juan se dirigió casi exclusivamente a la mujer; la bestia se menciona sólo de paso. En el texto griego de los vers. 1-6, según el texto de Nestle, se dedican 102 palabras a la mujer y sólo 12 a la bestia; pero en la explicación puede sugerir que aunque el tema anunciado de la visión es la sentencia divina pronunciada contra la Babilonia simbólica, y que aunque ella es el personaje principal en los acontecimientos descritos por la visión, su breve triunfo y repentina caída solo pueden entenderse mediante un estudio cuidadoso de la contribución hecha por la bestia, tanto en el éxito transitorio de la mujer como también en su derrota final.

Era, y no es.

En algún momento del pasado la bestia había estado activa, pero después desapareció.

Esta expresión se repite al final del vers. 8 y de nuevo en el vers. 11. Algunos identifican el período en que la bestia "era" con el de la Roma pagana; el período en que "no es", con el breve intervalo entre el fin de la persecución pagana y el comienzo de la persecución papal, y el período "y será", con el de la Roma Papal. Otros hacen equivaler el período en que "era", con el representado por la bestia y sus siete cabezas; el período en que "no es", con el intervalo entre la herida de la séptima cabeza y el resurgimiento de la bestia como "la octava". Los que sostienen la primera opinión hace equivaler el período en que la bestia "era", con el dragón del

cap. 12, mientras que los que sostienen el último punto de vista incluyen también la bestia semejante a un leopardo del cap. 13. El tiempo presente "no es" recalca la secuencia temporal.

Está para subir.

El ángel aún está hablando de la carrera de la bestia antes de su surgimiento desde el fondo del "abismo". Cuando Juan vio esta bestia en visión, ya había descendido del "abismo".

Cuando la expresión "era, y no es" se repite al final del ver. 8, sigue inmediatamente la frase "y será", que se halla en lugar de las palabras "está para subir del abismo", las cuales se usan antes en este mismo versículo (ver com. "y será"). Por lo tanto, la bestia "será" cuando ascienda del "abismo". Las palabras de la triple secuencia del vers. 11 que podemos comparar con "será", son: "es también el octavo". Por lo tanto, cuando la bestia suba "del abismo", "será", existirá como "el octavo", literalmente "un octavo". En el vers. 8 la bestia irá a "perdición" después de que ascienda del "abismo" y exista como "el octavo" durante un período que no se especifica. Cuando la bestia exista otra vez como "el octavo", "los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la de la vida, función del mundo en el libro se asombrarán viendo la bestia". Se hace una declaración muy similar en el cap. 13: 3, 8 (cf. vers. 4) en cuanto a la actitud del mundo con la bestia de ese capítulo cuando se curó su herida de muerte: "Se maravilló toda la tierra en pos de la bestia... Y la adoraron todos los moradores de la tierra, cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo". Si el cap. 13 se refiere al mismo acontecimiento del cap. 17: 8, quiere decir que la declaración "su herida mortal fue sanada" (cap. 13: 3) equivale a la expresión 867 "está para subir del abismo" (cap. 17: 8; cap. 20: 3, 7); "vivió" (cap. 13: 14), equivale a las expresiones "y será" y "es también el octavo" (cap. 17: 8, 11); la herida de la cabeza (cap. 13: 3), ir "en cautividad" y la "herida de espada" (cap. 13: 10, 14) tendrían su equivalente en el descenso de la bestia al "abismo" (cap. 17: 8); y la "muerte" (cap. 13: 3) equivaldría a la fase del "abismo" en el caso de la bestia. Las similitudes que aquí se destacan tienden a identifica a identificar la séptima cabeza de la bestia con la cabeza papal (ver com. cap. 17: 9-10); sin embargo, esta semejanza no prueba necesariamente la identidad. En cuanto a la relación con la bestia del cap. 17 con la del cap. 13, ver com. cap. 17: 13.

Abismo.

Gr. abússos, un espacio vasto, que no se puede medir (ver com. Mar. 5: 10; Apoc. 9: 1). En la LXX se refiere generalmente a las profundidades del mar o a aguas subterráneas. En Sal. 71: 20 (LXX), y en Rom. 10: 7 se refiere al mundo subterráneo o lugar de los muertos, comúnmente llamado Hades (ver com. Mat. 11: 23; cf. com. 2 Sam. 12: 23; Prov. 15: 11; Isa. 14: 9). El descenso al "abismo", sería pues, un término adecuado para representar la muerte de una bestia que parecía haber sido muerta.

Perdición.

Gr. apÇleia, "completa destrucción", "aniquilamiento" (ver com. Juan 17: 12). Indica cl fin absoluto de la bestia (cf Apoc. 17: 11; ver com. cap. 19: 20; 20: 10).

Los moradores.

Aquellos sobre los cuales la "ramera... está sentada" (vers. 1) y "se han embriagado con el vino de su fornicación" (vers. 2). Cf. cap. 13: 3-4, 7-8, 12, 14; ver com. cap. 17: 1-2.

No están escritos.

O no están en la lista de quienes Dios aceptó como candidatos para su reino.

Desde la fundación.

Puede entenderse que los nombres que aparecen en el libro de la vida has estado escritos allí desde "la fundación del mundo", o simplemente que el libro ha existido desde ese tiempo. Aquí debe entenderse lo segundo. Cf. com. cap. 13: 8.

Libro de la vida.

Ver com. Fil. 4: 3.

Se asombrarán.

Gr. thaumázÇ, "estar asombrado", "maravillarse" (ver com. vers. 6). Los moradores de la tierra se sorprenden mucho cuando observan que la bestia que habían visto descender al "abismo" (vers. 8), se recupera y emprende nuevamente sus actividades anteriores. Al principio "se asombrarán", y luego la adorarán (cap. 13: 3-4, 8, 12, 14), es decir, le prestarán su apoyo voluntario para que siga adelante con sus planes blasfemos. Respecto a la relación de la bestia del cap. 17 con la del cap. 13, ver com. cap. 17: 3.

9.

Mente que tenga sabiduría.

Cf. cap. 13: 18. El ángel comienza su explicación de "la bestia que era, y no es, y será" del cap. 17: 8. Lo que se le había mostrado a Juan era un "misterio" (cf. vers. 7; ver com. vers. 5)

porque la realidad había sido ocultada en lenguaje simbólico, y era necesario obtener "sabiduría" para entender y aplicar los símbolos a las realidades simbolizadas. Aunque esta declaración del ángel quizá se refiera más específicamente al enigma del vers. 8, y por lo mismo especialmente a la explicación de los vers. 9-10, también es cierto en cuanto a toda la visión, y por lo tanto a la explicación de los vers. 10-18.

Siete cabezas.

Sin duda representan siete poderes políticos importantes por medio de quienes Satanás ha intentado destruir al pueblo y la obra de Dios en la tierra (ver com. vers. 2-3, 6, 10). No es claro si la Inspiración tenía o no el propósito de que estas cabezas fuesen identificadas con siete naciones específicas, pues en el Apocalipsis el número "siete" a menudo tiene un valor más simbólico que literal (ver com. cap. 1: 11). Por eso algunos nos han entendido que las siete cabezas representan toda la oposición política al pueblo y a la causa de Dios a través de la historia, sin especificar siete naciones particulares.

Otros creen que los poderes representados por las siete cabezas deben ser siete naciones específicas ya mencionadas en diversas profecías de Daniel y Apocalipsis. Identifican las primeras cuatro cabezas con los cuatro grandes imperios mundiales de Dan. 2 y 7, la quinta con el cuerno pequeño de los cap. 7 y 8 y la bestia semejante a un leopardo de Apoc. 13, la sexta con el poder representado en el cap. 11: 7, y la séptima con la bestia de dos cuernos del cap. 13: 11. Según esta interpretación, los poderes representados por las primeras cinco cabezas serían Babilonia, Persia, Grecia, el Imperio Romano y el papado. La sexta y la séptima cabezas podrían ser, respectivamente, la Francia revolucionaria y Estados Unidos, o Estados Unidos y una organización mundial, o los Estados Unidos y un papado restaurado.

Otros consideran que las siete cabezas representan los poderes perseguidores principales que Dios escogió para sí un pueblo 868 y una obra organizada en la tierra, y por lo tanto especifican que esos poderes son Egipto, Asiria, Babilonia, Persia, Grecia, el Imperio Romano y el papado. Los que sostienen interpretación llaman la atención al importante papel de Egipto y Asiria respecto a Israel en la historia y profecía del AT. También destacan las siguientes circunstancias cuando cada uno de estos siete poderes procuró sucesivamente aniquilar al pueblo de Dios, subyugarlo o hacer desaparecer su carácter religioso distintivo: (1) Egipto, junto al mar Rojo, Exo. 14: 9-30; Asiria, en tiempo de Senaquerib, Isa. 8: 4-8; 36: 1-15; 37: 3-37; (3) Babilonia, durante el cautiverio, Jer. 39: 9-10; 52: 13-15; (4) Persia, en tiempo de Amán, Est. 3: 8-9; 7: 4; 9: 1-6; (5) Grecia, con Antíoco Epífanes, 1 Mac. 1: 20-64; 3: 42; 4: 14 y 36-54; (6) Roma, cuando persiguió tanto a los judíos como a los cristianos, Dan. 8: 9-12, 24-25; Mat. 24-15, 21; Luc. 21: 20-24; Apoc. 2: 10, 13; y (7) el papado, a través de su historia perseguidora, Dan. 7: 21, 25; 8: 24; 11: 33, 35.

En vista de que la Inspiración no ha indicado si debe entenderse que las siete cabezas representan siete naciones particulares y no ha especificado ningún momento desde el cual deben calcularse, este Comentario considera que la evidencia es insuficiente para garantizar una identificación dogmática de ellas. Apoc. 17 trata de la bestia durante su período "será", cuando es "el octavo" (ver com. vers. 8, 11), y la interpretación del mensaje básico del capítulo afortunadamente no depende de la identificación de las siete cabezas.

Montes.

Un símbolo profético común para designar poderes políticos o político-religiosos (Isa. 2: 2-3; Jer. 17: 3; 31: 23; 51: 24-25; Eze. 17: 22-23; etc.). Este símbolo también puede ser una alusión a la ciudad de Roma con sus siete colinas. Los escritores clásicos a menudo se refieren a Roma

como la ciudad de las siete colinas (Horacio, Carmen Saeculare [Odas seculares] 7; Virgilio, Eneida vi, 782-784; Geórgicas ii. 534-535; Marcial, Epigramas iv. 64. 11, 13; Cicerón, Cartas a Ático vi. 5; Propercio, Elegías iii. 11; etc.).
En los primeros siglos los cristianos se referían comúnmente a Roma como a "Babilonia" (ver com. 1 Ped. 5: 13; Apoc. 14: 8), quizá para evitar que se los considerara como personas subversivas cuando hablaban y escribían del proceder anticristiano de Roma y los castigos inminentes de Dios que caerían sobre ella.
En vista de la relación histórica de la antigua Babilonia con el pueblo de Dios en los tiempos del AT, la denominación "Babilonia" era muy apropiada para aplicarla a Roma en sus relaciones con el cristianismo.

Se sienta la mujer.

El ángel presenta a la "mujer" sentada sobre las siete "cabezas", mientras que en el vers. 3 se halla sentada sobre la "bestia" (ver el comentario respectivo); por lo tanto, evidentemente es lo mismo estar sentada sobre siete cabezas que estar sentada sobre la bestia. Se deduce, pues, que no hay una distinción básica entre la bestia y sus cabezas, y probablemente no se intenta señalar ninguna diferencia

10.

Y son siete reyes.

Estos "reyes", las "cabezas" y los "montes", parece que se identifican como una misma cosa. No es clara la distinción -si es que la hay- entre los "reyes" y los "montes".

Cinco de ellos han caído.

No se dice claramente en qué momento puede decirse que cinco de las cabezas han "caído", que una "es" y que otra "aún no ha venido". Los expositores adventistas sostienen en términos generales una u otra de tres opiniones distintas en cuanto al tiempo aquí involucrado: (1) Según la interpretación de que las siete cabezas representan a todos los poderes -sea cual fuere su número- que se han opuesto al pueblo y a la obra de Dios en la tierra, esta declaración significaría simplemente que una mayoría de dichos poderes ya habían desaparecido del escenario de la historia. (2) Los que enumeran las primeras cinco cabezas como Babilonia, Persia, Grecia y Roma y el papado, consideran que estos cinco ya habían "caído" cuando la cabeza papal de la bestia recibió la herida de muerte en 1798 (ver com. cap. 13: 3-4). (3) Los que enumeran las primeras cinco cabezas como Egipto, Asiria, Babilonia, Persia y Grecia, consideran que el momento indicado en el vers. 10 es el tiempo de Juan, cuando se dio la visión. Ver com. vers. 9.

Uno es.

Según el punto dos, Francia o Estados Unidos, después de 1798; y según el punto tres, el Imperio Romano en los días de Juan (ver com. "cinco de ellos han caído").

El otro.

Según el punto uno, la minoría de los poderes políticos que aún están por desempeñar su parte; según el punto dos, Estados Unidos o alguna organización mundial como la Liga de las Naciones o las Naciones 869 Unidas; según el punto tres, el papado (ver com. "cinco de ellos han caído"). Puede notarse que si los sucesos predichos en el cap. 17 son idénticos en parte con los del cap. 13 (ver com. cap. 17: 3, 8), es lógico que la cabeza papal sea la que se designa como "el otro".

Breve tiempo.

Gr. olígos, que se usa 34 veces en el NT en el sentido de "poco", "pequeño", "diminuto", para especificar cantidad, y ocho veces con el significado de "corto" para especificar tiempo (ver com. cap. 12: 12). La oración puede traducirse: "es necesario que permanezca poco" o "es necesario que continúe brevemente", quizá con el sentido de un "tiempo limitado" en contraste con un tiempo sin límites. En el cap. 12: 12 olígos se refiere al "poco tiempo" que se le concedió a Satanás después de su derrota en la cruz (cf. DTG 706, 709; CS 557). El ángel quizá le está asegurando de nuevo a Juan que Satanás, y más específicamente que el poder (o poderes) representado por la séptima cabeza no podrá nunca alcanzar sus objetivos, o que su duración ha sido estrictamente limitada. Algunos entienden a olígos en un sentido literal, como indicando un corto lapso.

11.

La bestia que era.

Ver com. vers. 8.

Es también el octavo.

Esta es la bestia cuando resurge en el período "será", inmediatamente después de su salida del "abismo" (ver com. vers. 8, 10). Algunos consideran que el octavo poder es el papado solo; otros sugieren que representa a Satanás. Los que siguen este segundo punto de vista destacan que en el tiempo que aquí se indica, Satanás intentará personificar a Cristo (ver com. 2 Tes. 2: 8).

Es de entre los siete.

O "sale de los siete". La bestia -"el octavo"- que era, parece ser la misma bestia a la cual se le añadieron las siete cabezas (cf. cap. 13: 11-12). La ausencia en el texto griego del artículo definido antes del ordinal "octavo", sugiere que la bestia era la verdadera autoridad que respaldaba a las siete cabezas, y que por lo tanto es más que sólo otra cabeza o la octava de la serie: es su resumen y culminación, la misma bestia. En el texto griego la palabra que se usa para "octavo" es del género masculino y por lo tanto no puede referirse a una cabeza, cuyo nombre es del género femenino.

Perdición.

Ver com. vers. 8.

12.

Diez cuernos.

Cf. Dan. 7: 24; Apoc. 12: 3; 13: 1; ver com. Dan. 7: 7; Apoc. 12: 3.

Aún no han recibido reino.

Según algunos, el número "diez" especifica diez "reyes" o naciones; pero otros consideran que "diez" es un número redondo, y que como tal se refiere a todos los poderes de la categoría llamada "cuernos" sin tener en cuenta un número preciso. Este uso es frecuente en las Escrituras (ver com. cap. 12: 3).
Algunos suponen que estos diez cuernos representan los diez poderes especificados antes en Dan. 7 y en Apoc. 12 y 13. Otros, considerando que estos diez "por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia", creen que, por lo tanto, no pueden ser identificados con las diversas naciones que surgieron durante el desmoronamiento del Imperio Romano.

Hora.

Gr. hÇra, "período de tiempo", ya sea de un año, de un mes, o de un día; "hora", "tiempo". HÇra se traduce indistintamente como "hora" o "tiempo" en Mat. 14: 15; 18: 1; Mar. 6: 35; Luc. 2: 38; Juan 16: 2, 4, 25; 2 Cor. 7: 8; File. 15; 1 Juan 2: 18; Apoc. 14: 15. Se traduce como "poco de tiempo" en 1 Tes. 2: 17, "ya hora" en Rom. 13: 11 y "anochecía" en Mar. 11: 11. Es obvio que el significado de hÇra debe determinarse en cada caso por el contexto.

Algunos han tomado la "hora" del cap. 17: 12 como un tiempo profético, lo que representaría un lapso literal de unas dos semanas; pero el contexto parece indicar algo distinto. Se reconoce generalmente que en el cap. 18 se da una explicación más detallada de los sucesos descritos en el cap. 17: 12-17; pero el lapso designado como "un día" en el cap. 18: 8 también se llama "una hora" en los vers. 10, 17, 19, de donde se deduce que la Inspiración se propuso indicar un período breve sin especificar su duración exacta. Por lo que se ha expuesto parece preferible entender la expresión "una hora" del cap. 17: 12 como un periodo breve, indeterminado.

Los lapsos mencionados en los pasajes proféticos no siempre designan lo que comúnmente se conoce como tiempo profético. Por ejemplo, los siete años de hambre predichos por José fueron años literales (Gén. 41: 25-31), y también lo fueron los 40 años de peregrinaje predichos en Núm. 14: 34. Lo mismo puede decirse de los 400 años de Gén. 15: 13, de los 70 años de Jer. 25: 12; 29: 10, y de los 1.000 años de Apoc. 20: 4.

La breve "hora" del cap. 17: 12 presenciará la culminación de los planes satánicos para unificar el mundo por medio de un pacto entre 870 las organizaciones religiosas apóstatas representadas por la mujer, y los poderes políticos representados por la bestia (ver com. cap. 16: 13-14; 17: 3). Fue indudablemente durante esta breve "hora" cuando Juan vio a la, "mujer", sentada sobre la "bestia" en el apogeo de su carrera, y "ebria" con la sangre de los santos y de los mártires de Jesús (vers. 3-6).

13.

Propósito.

Gr. gnÇm', "opinión", "intención", "propósito", "resolución", "decreto". En el vers. 17 gnÇm' se traduce "lo que él quiso". El "propósito" de las naciones de la tierra es diametralmente opuesto al de Dios. Las naciones representadas por los diez cuernos han decidido unirse con la "bestia" (ver com. ver. 3) para obligar a los habitantes de la tierra a beber del "vino" de Babilonia (ver com. vers. 2), o sea unir a todo el mundo bajo su dominio y aniquilar a todos los que se nieguen a cooperar (ver com. vers. 14). Ver PE 34, 36, 282; CS 673, 682, 684; PR 376, 431; 2JT 68. Cf. Apoc. 16: 12-16.

Y entregará.

Ver com. "autoridad".

Poder.

Gr. dúnamis, "fuerza", "capacidad", "potencia", o sea la capacidad de llevar a cabo una resolución. Por medio de sus diez cuernos la bestia se dispone a alcanzar su propósito.

Autoridad.

Gr. exousía (ver com. Mar. 2: 10; Rom. 13: 1). En griego dice: "estos tienen un mismo propósito, y entregarán su capacidad y su autoridad a la bestia". Este consentimiento unánime de las naciones se logra por la intervención de los tres "espíritus" malignos (ver com. Apoc. 16: 13-14). Ahora que ya ha finalizado el tiempo de gracia, Dios permite una unión mundial político-religiosa cuyo propósito es el aniquilamiento de su pueblo. Ha impedido que se efectúe este plan desde los días de Babel (ver com. Gén. 11: 4-8; Dan. 2: 43; Apoc. 14: 8), pero ahora retira su mano protectora (Apoc . 17: 17; cf. com. 2 Crón. 18: 18-22). "Habrá un vínculo de unión universal, una gran armonía, una confederación de las fuerzas de Satanás... En la batalla que ha de librarse en los últimos días, estarán unidos en oposición contra el pueblo de Dios todos los poderes corruptos que han abandonado su lealtad a la ley de Jehová" (EGW Material Suplementario, com. Apoc. 17: 13-14).

14.

Pelearán.

O se unirán en batalla. Con el mundo unido (ver com. cap. 16: 12-16; 17: 13) bajo el liderazgo de la "bestia", vers. 3, 8, 11, comienza ahora la etapa final de la prolongada guerra contra Cristo y su pueblo. Esta etapa del conflicto, denominada "la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso" (cap. 6: 14), se describe más plenamente en el cap. 19: 11-21 (ver el comentario respectivo). Durante la sexta plaga se harán los preparativos para la batalla (ver com. cap. 16: 12-16), que se librará durante la séptima plaga.

El Cordero.

Ver com. cap. 5: 6.

Los vencerá.

El fiel pueblo de Dios, que ha sufrido durante tanto tiempo a manos de sus enemigos (cap. 6: 9- 11; 12: 13-17; 13: 7, 15), será librado cuando el "Señor de señores y Rey de reyes" despliegue su brazo poderoso y saga a defender la causa de los suyos (ver com. cap. 11: 15, 17; 18: 20; 19: 2, 11-21). Cristo intervendrá en el momento en que las fuerzas del mal lancen su ataque contra los santos, al comienzo de la séptima plaga (ver CS 693-694; com. cap. 16: 17).

Señor de señores.

El título "Señor de señores y Rey de reyes" se usa en las Escrituras para referirse a Cristo cuando vuelva a la tierra para vencer a su huestes del mal y librar a su pueblo (1 Tim. 6: 15, Apoc. 19: 16; cf. Mat. 25: 31; Apoc. 1: 5; 17-14; CS 480-481, 671-672).

Con.

Gr. metá (ver com. vers. 1), que aquí significa "en la compañía de".

Llamados.

O "invitados"; según el NT los que reciben la invitación para alcanzar la salvación eterna (ver com. Mat. 22: 3, 14).

Elegidos.

O "escogidos". No todos los que son "llamados" tienen las cualidades para ser "caídos". En cuanto a la distinción entre "llamados" y "escogidos", ver com. Mat. 22: 14; cf. com. Juan 1: 12.

Fieles.

O "dignos de confianza", "confiables". Los que han sido "elegidos" deben permanecer "fieles" hasta "la muerte" (cap. 2: 10), si es necesario, para que sean contados "con él", es decir, con Cristo. La añadidura de la palabra "fieles" implica que no es suficiente ser solo "llamados" y "elegidos"; en otras palabras, los que una vez participaron de la experiencia de la gracia por la fe en Cristo, deben "permanecer" en la gracia para ser elegidos y entrar en el reino de la gloria (ver com. Juan 3: 18-20; Efe. 1: 4-5; cf. com. 1 Cor. 3: 15; cf. Eze. 3: 20; 18: 24; 33: 12).

15.

Me dijo.

Ver com. cap. 17: 1.

Las aguas.

Ver com. vers. 1. En cuanto a otros ejemplos donde las aguas simbolizan 871 seres humanos, ver com. Isa. 8: 7; Dan. 7: 2.

Se sienta.

O "está sentada". El ángel se refiere de nuevo a lo que Juan vio en los vers. 3-6, dentro del período especificado por los vers. 11-13 (ver el comentario respectivo).

16.

Los diez cuernos.

Ver com. vers. 12.

En la bestia.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "y la bestia" (BJ, BA, BC). Los cuernos y la bestia sufrirán por la ejecución de la sentencia divina sobre Babilonia. En cuanto a la identidad de la bestia, ver com. vers. 3.

Aborrecerán.

Representa un cambio de parecer de la "bestia" y de los "cuernos". Algunos aplican esta actitud de los diez cuernos al proceder de algunas de las naciones de la Europa occidental para con el papado -"la bestia"- desde el tiempo de la Reforma. Otros consideran que el cumplimiento de esta predicción está aún en el futuro. Hasta aquí los cuernos habían prestado su apoyo a los planes propuestos por la "mujer" (ver com. vers. 3, 9, 13), particularmente al complot para destruir a los santos (ver com. vers. 14). Pero cuando Cristo los venza (vers. 14), "cuernos" se volverán contra ella al comprender que los ha engañado (ver com. vers. 2; CS 712-714).

La ramera.

Ver com. vers. 1.

Desolada.

Gr. er'móÇ, "desolar", "convertir en desierto" (cf. com. vers. 3). El tiempo del verbo griego sugiere resultados duraderos de la acción; la "ramera" permanecerá "desolada" para siempre (ver com. cap. 18: 21). Para una descripción más completa de la desolación de la ramera, cf. cap. 18: 22-23.

Desnuda.

Es decir, privada de su regia vestimenta (ver 3-4), y por eso queda expuesta a la vergüenza y el oprobio. Ver CS 713-714; cf. Eze. 23: 29; Apoc. 16: 15.

Carnes.

Así como una fiera desgarra a su víctima en el proceso de devorarla, de la misma manera "la ramera" será violenta e implacablemente destruida por los mismos poderes que poco antes la habían apoyado (ver com. "aborrecerán").

La quemarán.

Mejor "la quemarán completamente". Cf. cap. 18: 8: "será quemada con fuego". Por supuesto, una mujer simbólica será quemada simbólicamente (ver com. Apoc. 18: 8-9; cf. Eze. 28: 17-19).

17.

Dios ha puesto.

Los "diez cuernos" y la "bestia" (ver com. vers. 16) serán autorizados por Dios para ejecutar el "juicio" o la "sentencia" divina contra "Babilonia" por sus crímenes (ver com. Apoc. 17: 1; cf. com. 1 Sam. 16: 14; 2 Crón. 18: 18; 2 Tes. 2: 11); por lo tanto, Apoc. 17: 16-17 constituye la culminación del capítulo, pues presenta "la sentencia contra la gran ramera", el tema anunciado por el ángel en el vers. 1. Todo lo demás es un preámbulo que explica la suerte de "Babilonia la grande". Los vers. 2-6 enumeran sus crímenes (ver com. vers. 6) y son la explicación de por qué se ha pronunciado contra ella la sentencia, mientras que los vers. 8-18 exponen los medios por los cuales ó como será ejecutada la sentencia (ver com. vers. 1). Esta sentencia se dictará contra Babilonia durante la séptima plaga (cap. 16: 19; cf. com. cap. 16: 19; 18: 5, 21; 19: 2)

Corazones.

O "mentes".

Ejecutar lo que él quiso.

Es decir, llevar a cabo el "propósito" o "decreto" (ver com. com. ver. 13) del tribunal divino en cuanto a la suerte de "la gran ramera" (ver com. cap. 16: 19; 17: 1).

Ponerse de acuerdo.

Ver com. vers. 13.

Dar su reino.

Ver com. vers. 13.

Se cumplan.

O hasta la sentencia sea plenamente ejecutada. Las organizaciones mundiales religiosas apóstatas coligadas (ver com. cap. 16: 13) y sus dirigentes, serán los primeros en caer (cf. CS 714) cuando el factor político de la coalición universal político-religiosa (ver com. cap. 16: 13; 17: 5) se convierta en un

instrumentos en las manos de Dios para ejecutar la sentencia contra elementos religioso de dicha unión (cf. Isa. 10: 5; 13: 4-9; 14: 4, 6; 28: 17-22; 47: 11-15; Jer. 25: 14, 34-38; 50: 9-15, 29- 31; 51: 49; Eze. 26: 3; Dan. 11: 45; Zac. 11: 10; ver Apoc. 19: 2).

Las palabras de Dios.

Es decir, su "voluntad" como se expresan la sentencia contra la Babilonia simbólica (Apoc. 16: 17, 19; 17: 1).

18.

La mujer.

Ver com. vers. 3.

La gran ciudad.

La Biblia literal fue la "gran ciudad" (ver Nota Adicional de Dan. 4). La ciudad de Babilonia representada desde el tiempo de Babel la oposición organizada a lo propósitos de Dios en la tierra (ver com. Gén. 11: 4-6; Apoc. 14: 8). Una ciudad es una comunidad organizada e integrada por seres humanos; por lo tanto, cuán apropiado es "Babilonia la grande" como un símbolo profético d la organización religiosa apóstata, bien constituida y universal. 872

COMENTARIOS DE ELENA C. DE WHITE

2 CS 591

4-6 CS 432

6 CS 64

14 HAp 298; PR 532; PVGM 347; ST 223

15 CS 493

18 CS 432; PP 163

CAPÍTULO 18

2 La caída de Babilonia. 4 Se le ordena al pueblo de Dios a salir de ella. 9 Los reyes de la tierra, 11 y los mercaderes y los marineros se lamentaban sobre ella. 20 Los santos se regocijan por los juicios de Dios contra ella.

1 DESPUES de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria.

2 Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible.

3 Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites.

4 Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas;

5 porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.

6 Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble.

7 Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto;

8 por lo cual en un solo día vendrán su plagas; muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga.

9 Y los reyes de la tierra que han formado con ella, y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su incendio,

10 parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte; porque en una hora vino tu juicio!

11 Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías;

12 mercadería de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata, de toda madera olorosa, de todo objeto de marfil, de todo objeto de madera preciosa, de cobre, de hierro y de mármol;

13 y canela, especias aromáticas, incienso, mirra, olíbano, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias, ovejas, caballos y cabras, y esclavos, almas de hombres.

14 Los frutos codiciados por tu alma se apartaron de ti, y todas las cosas exquisitas y espléndidas te han faltado, y nunca más te hallaras.

15 Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido a costa de ella, se preparan lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentando,

16 y diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad que estaba vestida de lino fino, de púrpura y de escarlata, y estaba adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas!

17 Porque en una hora han sido consumidas tantas riquezas. Y todo piloto, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos os que trabajan en el mar, se prepararon lejos;

18 y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: ¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad?

19 Y echaron polvo sobre sus cabezas y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad, en la cual todos los que tenían naves en el mar se habían enriquecido de sus riquezas; pues una hora ha sido desolada!
873

20 Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque Dios ha hecho justicia con ella.

21 Y un ángel poderoso tomo una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y jamás será hallada.

22 Y voz de arpistas, de músicos, de flautistas y de trompeteros no se oirá más en ti; y ningún artífice de oficio alguno se hallará más en ti, ni ruido de molino se oirá más en ti.

23 Luz de lámpara no alumbrará más en ti, no voz de esposo y de esposa se oirá más en ti; porque mercaderes eran los grandes de la tierra; pues tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones.

24 Y en ella se halló la sangre de los profetas y de lo santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.

1.

Después de esto.

Se refiere a la secuencia en la cual los cap. 17 y 18 te fueron revelados a Juan, pero no necesariamente a la secuencia de los acontecimientos que allí se registran. Juan no quiere decir que los sucesos del cap. 18 acontecen cronológicamente "después" de todos los que se mencionan en el cap. 17. Ver com. cap. 4: 1.

Otro ángel.

Otro ángel que no es el del cap. 17. Este ángel se une con el tercero del cap. 14: 9-11 en la proclamación del mensaje final de Dios para el mundos (PE 277), y su mensaje repite el del segundo ángel del cap. 14: 8 (CS 661).

Del cielo.

Juan vio a este ángel cuando descendía a la tierra y como viniendo de la presencia de Dios con una misión especial.

Poder.

Gr. exousía, "autoridad" (ver com. cap. 17: 13). Este ángel llega desde la sala del trono del universo, comisionado para proclamar el último mensaje de misericordia de Dios y amonestar a los habitantes de la tierra del inminente

destino que aguarda a "Babilonia la grande".

Alumbrada.

O "iluminada". A pesar de los esfuerzos satánicos por envolver a la tierra en tinieblas, Dios ahora la alumbra con la luz gloriosa de la verdad salvadora (ver com. 1: 4-5, 9).

Gloria.

Gr. dóxa (ver com. Juan 1: 14; Rom. 3: 23). Puede considerarse que la "gloria" representa el carácter de Dios (cf. Exo. 33: 18-19; 34: 6-7) como se revela particularmente aquí en el plan de salvación.

2.

Clamó con voz potente.

Para que todos pudieran oír. El mensaje del cap. 18 deberá proclamarse durante el tiempo del fuerte clamor del tercer ángel (CS 661-662, 672-673, 711), y por lo tanto merece el más cuidadoso estudio.

Ha caído.

Ver com. cap. 14: 8. Su caída espiritual será ahora demostrada y confirmada, y ella será castigada. Cf. Isa. 13: 21-22; 21: 9; Jer. 51: 8.

La gran Babilonia.

Ver com. cap. 14: 8; 17: 5.

Demonios.

Ver com. Mar. 1: 23. "La gran Babilonia" está ahora completamente poseída por los demonios (ver com. Apoc. 17: 5-6, 14; cf. com. Mat. 12: 43-45). En un sentido especial quizá se haga referencia al espiritismo moderno (ver com. Apoc. 13: 13; 16: 13-14; cf. PE 273-274; CS 614-615, 645; 682).

Espíritu inmundo.

Ver com. Mar. 1: 23.

Ave inmunda y aborrecible.

Se añaden sucesivas metáforas para intensificar la descripción de la completa perversidad y apostasía de Babilonia. El cap. 18 refleja literalmente la estructura de la antigua poseía hebrea (ver t. III, p. 25).

3.

Todas las naciones.

Ver com. cap. 17: 2.

Vino del furor.

Ver com. cap. 14: 8.

Reyes de la tierra.

Ver com. cap. 16: 14; 17: 2, 10, 12.

Han fornicado.

Ver com. cap. 17: 2.

Mercaderes.

Gr. émporos, "viajero", "comerciante". El lenguaje sumamente figurado del cap. 18 no establece claramente si estos "mercaderes" son literales o simbólicos; pero ambos sentidos son posibles. Si estos "mercaderes" son literales o simbólicos; pero ambos sentidos son posibles. Si estos "mercaderes" son simbólicos, representarían a los que abogan por las enseñanzas y mandamientos de "Babilonia la grande" (cf. Isa. 47: 11-15), las mercaderías que ella tiene para exhibir y vender a los habitantes del mundo con el fin de engañarlos (ver com. Apoc. 18: 11).

Potencia.

Gr. dúnamis, "poder". Aquí quizá tiene el sentido de "influencia". Cf. com. cap. 5: 12.

Deleites.

Gr. str'nos, "lascivia", "voluptuosidad", "arrogancia" (cf. com. vers. 7).

4.

Otra voz.

Como lo sugiere el griego, es otra voz angelical. 874

Salid de ella.

Hasta casi la terminación del tiempo algunos -tal vez muchos- de los hijos de Dios sin duda no habrán oído la exhortación de la Babilonia simbólica. Compárese la exhortación de Dios a su pueblo en los tiempos antiguos para que huyese de Babilonia (Isa. 48: 20; Jer. 50: 8; 51: 6, 45). Así como el pueblo de Dios salió antiguamente de la ciudad de Babilonia para regresar a Jerusalén, de la misma manera su pueblo de hoy es llamado a salir de la Babilonia simbólica para que sea considerada entrar en la Nueva Jerusalén. Todos los que son verdaderamente hijos su voz y obedecerán la exhortación (ver com. Mat. 7: 21-27; cf. Juan 10: 4-5). Esta la exhortación del segundo ángel de Apoc. 14: 8 (ver CS 441, 66 f; PE, 277). Las razones inmediatas para este llamamiento

imperativo se dan, en la última parte del versículo.

Esta es la primera de las dos razones que se dan para salir inmediatamente simbólica. Los que participan de los pecados de Babilonia participarán de los castigos que vendrán por causa de ellos (cf. Jer. 51: 6).

Sus pecados.

En sentido general todos los que ella induce a los hombres a cometer, pero más específicamente los pecados que se presentan en el cap. 17: 2-6 (ver com. vers. 6). En el cap. 18 se acusa a Babilonia delante del tribunal de justicia divina por cinco delitos: (1) orgullo y arrogancia, (2) materialismo y ostentación, (3) adulterio, (4) engaño y (5) persecución (vers. 2-3, 5, 7, 23-24).

Sus plagas.

O sea el castigo que está por como cumplimiento del "juicio" o "sentencia" del cap. 17: 1 (ver com. cap. 16: 19; 17: 1, 17). La naturaleza de estas "plagas" se expone brevemente en los cap. 16: 19; 17: 16; 18: 8, 21. La mayor parte del cap. 18 consiste en una impresionante descripción, aunque muy figurada e indirecta, de estas "plagas". Las primeras cinco de las siete últimas plagas serán derramadas principalmente sobre los que cooperan con Babilonia -los reyes y los moradores de la tierra (cap. 17: 1-2, 8, 12)-; pero el castigo contra Babilonia -las organizaciones religiosas apóstatas unidas-, tendrá lugar durante la séptima plaga (ver com. cap. 16: 19; 17: 1, 5, 16). La sexta plaga preparará el camino para ese castigó.

5.

Sus pecados.

Ver com. Apoc. 18: 4; cf. Jer. 50: 14.

Han llegado.

Gr. kolláÇ, "pegarse", "adherirse". Se describe a los pecados de Babilonia apilados como una mole montañosa que se compacta y bien unida.

Hasta el cielo.

Así como este monte figurado hasta el cielo, así también la carrera criminal de "Babilonia la grande" (ver com. cap. 17: 6) se eleva más y más delante de Dios exigiendo la debida retribución (Apoc. 16: 19; cf. Gén. 11: 4-5; 18: 20-21; Esd. 9: 6; Jer. 51: 9; Dan. 5: 26-27; Jon. 1: 2). Tal vez haya aquí una alusión a la torre de Babel (Gén. 11: 4).

Se ha acordado.

La paciencia de Dios está por agotarse; su castigo sobre la Babilonia simbólica está a punto de ser ejecutado (ver com. cap. 16: 19). El verbo "acordarse" en relación con Dios comúnmente denota que él está a punto de retribuir a los seres humanos por determinada conducta, ya sea buena o mata (Gén. 8: 1; Exo. 2:

24; Sal. 105: 42; etc.).

Sus maldades.

Es decir, sus actos impíos y los resultados consiguientes, en forma particular los crímenes específicos de que se la acusa en los cap. 17 y 18 (ver com. cap. 17: 6; 18: 6-7).

6.

Dadle.

Mejor "devolvedle". La "ramera", es decir, la organización apóstata "Babilonia la grande" (ver com. cap. 14: 8; 17: 5), está por recibir la retribución plena de sus impiedades. El cielo, con absoluta justicia, no retiene ninguna parte del debido castigo. La retribución que recibirá Babilonia se describe brevemente en cap. 17: 16-17 y con más detalles en el cap. 18. Cf. Jer. 51: 6.

Como ella os ha dado.

Su retribución corresponderá a sus obras; su castigo será en proporción a sus crímenes. Cf. Isa. 47: 3; Jer. 50: 15, 29; 51-24.

Doble.

Se le dará una doble medida (cf. Isa. 40: 2; Jer. 16: 18; 17: 18).

Sus obras.

Su trato para otros será la norma o regla con la cual Dios la tratará.

El cáliz.

Ver com. cap. 14: 10; 17: 4.

Preparadle.

O "mezcladle". En el mismo cáliz en el cual ella mezcló una bebida maléfica para que: otros la bebieran, Dios ahora mezclará una bebida terrible y la obligará a beberla (Apoc. 14: 8; 17: 4; cf. Jer. 50: 15, 29).

7.

Cuanto.

Ojo por ojo: el castigo guardará reciprocidad con su crimen; sus sufrimientos y lamentos estarán en proporción con su jactancia y disipación anteriores.

Se ha glorificado y ha vivido en deleites.

La primera parte del vers. 7 dice: "tantas cosas 875 la han glorificado y hecho licenciosa". ¡Tantas cosas han contribuido a su orgullo y lascivia! Su

arrogante suficiencia propia la hizo confiar en el éxito final de su complot para aniquilar al pueblo remanente de Dios y reinar en forma suprema sobre la tierra. Está orgullosa de su riqueza, popularidad y poder. Cf. Isa. 47: 6-10; Eze. 28: 2, 4-5, 16.

Tormento.

Ver com. cap. 17: 16; 18: 4.

Llanto.

O "duelo" como resultado de las "plagas" (vers. 4) que la atormentan. Compárese con el lamento de los "reyes" y "mercaderes" (vers. 9, 11).

Dice en su corazón.

Lo dice en el tiempo en que el ángel del vers. 4 proclama su mensaje de advertencia antes del fin del tiempo de gracia, y más tarde durante la sexta plaga (ver com. cap. 17: 1). Un amor propio exagerado la ha llenado de confianza en su impío plan de gobernar el mundo. Su intento de engañar a otros ha resultado en su propio y total autoengaño. No sólo ha "embriagado" a otros, sino que ella también está embriagada (ver com. cap. 17: 2, 6).

Estoy sentada como reina.

Nótese el tiempo presente del verbo (ver com. "dice en su corazón"). La verdadera iglesia es presentada en la Escritura como una "virgen pura" (ver com. 2 Cor. 11: 2). como la novia ("esposa") de Cristo (ver com. Efe. 5: 23-32; cf. com. Apoc 12: 1; 19: 7-8). La gran ramera se hace pasar por la novia de Cristo delante de los moradores de la tierra, sobre los cuales pretende ejercer dominio en el nombre de Cristo; pero es una "reina" falsa (cf. Isa. 47: 6-10), una ramera que nunca tuvo un esposo legítimo, y sin embargo se jacta de sus conquistas. ¿Acaso no la agasajan los "reyes" y "los grandes" de la tierra (Apoc. 18: 9, 23)? ¿No están sometidos a su voluntad como instrumentos dedicados a sus proyectos nefastos? (ver com. cap. 17: 2).

No soy viuda.

Como "viuda" no tendría posición legal ni podría aspirar a la lealtad de los moradores de la tierra. Cf. Isa. 47: 8, 10. En tiempos del NT las viudas, tanto judías como romanas, debían depender de sus hijos si los tenían. Si no, se nombraba a algún hombre como tutor de la viuda, quien no tenía derecho a tomar decisiones ante la ley.

Llanto.

Lo que menos espera sin duda le sobrevendrá (ver com. Isa. 47: 11).

8.

Por lo cual.

Es decir, a causa de su arrogante jactancia, su orgullosa exaltación propia, su completa lascivia, su codicia inescrupulosa de poder y supremacía, y su atrevida oposición a la voluntad revelada de Dios.

Un solo día.

Algunos creen que se trata de tiempo profético, y que por lo tanto representa un año literal; pero otros consideran que el ángel está recalcando lo repentino e inesperado de las "plagas" que caerán sobre la Babilonia simbólica, especialmente por su falso sentido de seguridad (vers. 7), o que está hablando de un lapso indefinido. En vista de que se dice que el mismo suceso ocurre en "una hora" (vers. 10, 17, 19), parece preferible la segunda explicación (ver com. Apoc. 17: 12; cf. Jer. 50: 29, 31). Además, el tiempo de los verbos que acompañan a las palabras "día" y "hora" (Apoc. 18: 10) sugiere un momento más bien que un período, y por lo tanto parece recalcarse lo repentino e inesperado antes que la duración. Cf. Isa. 47: 9, 11; Jer. 50: 31; 51: 8.

Sus plagas.

Ver com. vers. 4.

Muerte.

Se presenta primero el resultado final de sus "plagas" (ver com. vers. 21).

Llanto.

Ver com. vers. 7.

Hambre.

Durante la cuarta plaga habrá un hambre literal (cap. 16: 8-9) que sufrirán los partidarios de Babilonia (cf. vers. 1-2); sin embargo, el castigo de Babilonia como organización ocurrirá durante la séptima plaga (vers. 18-19), y el hambre que aquí se menciona es sin duda figurada -como es de esperarse en el caso de una entidad figurada tal como la Babilonia simbólica- y concuerda con el carácter sumamente poético y figurado de todo el capítulo 18.

Será quemada.

O "consumida por el fuego" (BJ). La mujer simbólica, Babilonia, por supuesto "será quemada" con un fuego figurado (cf. Efe. 6: 16; 1 Ped. 4: 12; ver com. Apoc. 17: 16). Su suerte se describe mediante una figura completamente diferente en el cap. 18: 21. Hay una descripción de los acontecimientos aquí predichos en CS 711-715.

Fuego.

Cf. Jer. 50: 32; 51: 24-25, 37.

Poderoso.

Es decir, es plenamente capaz de llevar acabo su voluntad sobre Babilonia (cf. cap. 17: 17).

La juzga.

"La ha condenado" (BJ). La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "la juzgó". El juicio pronunciado sobre Babilonia es tan cierto que el ángel habla de él como algo ya consumado. Ver com. cap. 16: 19; 17: 1, 17; 19: 2. Lo que le acontece no es un accidente, sino un acto deliberado de Dios.

9.

Los reyes de la tierra.

Ver com. cap. 876 16: 14, 16; 17: 2, 12-14.

Han fornicado.

Ver com. cap. 17: 2.

Vivido en deleites.

Ver com. vers. 7.

Llorarán.

O "harán duelo por ella", "sollozarán por causa de ella", con llanto fuerte y abundante. Los desventurados "reyes" y "mercaderes" (vers. 11) de la tierra, al anticipar su propia suerte inminente se unen en una endecha de muerte por la altanera Babilonia, ahora atormentada sobre su ardiente hoguera fúnebre. El dramático efecto de los vers. 9-20, que describen el destino inexorable de la gran ramera, es destacado por su exótica forma literaria oriental: prolijidad poética realzada por figuras literarias. La exhortación del cap. 18 es en primer lugar emotiva, pero está reforzada por una lógica incisiva: para los que respondan a la exhortación de Dios de huir de la ira venidera (vers. 4), todavía hay la posibilidad de evitar la suerte inminente de Babilonia.

El simbolismo del capítulo proviene casi enteramente del AT, como es evidente por una comparación de las muchas referencias que se citan (ver Nota Adicional al final del capítulo). Un estudio cuidadoso de estos pasajes paralelos del AT en relación con los hechos históricos a los que allí se alude, aclara mucho las figuras sumamente simbólicas de este capítulo. En el cap. 17: 16 los reyes de la tierra (cf. com. vers. 12) son los que queman a Babilonia, pero aquí se los describe lamentándose por los resultados de esa acción, tal vez porque se dan cuenta tristemente de que ellos pronto tendrán que compartir la suerte de Babilonia (cf. Isa. 47: 13-15).

Harán lamentación.

Gr. kóptÇ, literalmente "golpear", "cortar"; se hace referencia a las comunes manifestaciones de dolor.

El humo de su incendio.

Cf. Isa. 13: 19; Jer. 50: 32; ver com. Apoc. 14: 10-11; 17: 16; 18: 6.

10.

Parándose lejos.

Sin duda porque comprenden que hace poco habían estado colaborando con Babilonia (vers. 3), estaban implicados en sus "pecados", y por lo tanto están destinados a compartir sus "plagas" (vers. 4). Se dan cuenta de que su suerte está inexorablemente unida a la de ella. No prestaron atención a la exhortación de Dios "salid de ella" (vers. 4), y pronto deberán compartir su suerte. Cf. Eze. 27: 33, 35.

Ay, ay.

Los "reyes" habían esperado recibir "autoridad" (ver com. cap. 17: 12) permanentemente con su amante, la Babilonia simbólica; ella les había asegurado que estaba entronizada como "reina" para siempre, y que si echaban su suerte con ella también gozarían de un dominio sin fin (ver com. cap. 17: 2); pero comprendiendo demasiado tarde la insensatez de tal proyecto, ahora son acosados por un intenso remordimiento.

Gran ciudad.

Ver com. cap. 14: 8; 17: 5, 18; 18: 7. En el texto griego es muy enfático el reconocimiento de que la Babilonia simbólica tuvo antes poder y grandeza; pero ahora se ve claramente cuán vanas eran sus pretensiones, porque "poderoso es Dios el Señor, que juzga" (vers. 8).

Babilonia.

Ver com. cap. 17: 5, 18.

Una hora.

Ver com. cap. 17: 12; 18: 8.

Juicio.

Gr. krísis, "juicio", pero con énfasis en su ejecución, en contraste con kríma, "juicio", con énfasis en la sentencia (ver com. cap. 17: 1). El cap. 17 trata principalmente de la sentencia contra Babilonia; el cap. 18, de la ejecución de esa sentencia.

11.

Mercaderes.

Según una interpretación, estos "mercaderes" son los que dirigen literalmente el comercio y los negocios de la tierra, cuyo apoyo financiero y material ha

contribuido tanto al lujo, el esplendor y el buen éxito de Babilonia la grande (ver com. vers. 7, 12-15). Según otra interpretación, éstos son "mercaderes" simbólicos que representan a los vendedores de la mercadería espiritual de Babilonia, los que han vendido sus doctrinas y mandamientos a los reyes y moradores de la tierra (ver com. cap. 16: 13-14; 17: 2, 4; ver com. "mercaderías"). En el cap. 18: 23 se dice que estos "mercaderes" son los "grandes de la tierra". Cf. Isa. 23: 2, 8, 17-18; 47: 13, 15.

Lloran y hacen lamentación.

Ver com. vers. 9.

Ninguno compra.

Los reyes y los habitantes de la tierra están desilusionados, y se niegan a tener algo que ver con Babilonia. Cf. Isa. 23: 14; Eze. 26: 15-18.

Mercadería.

Gr. gómos, la "carga" de un barco; también la "carga" que lleva un animal; por lo tanto "mercaderías". Según la primera interpretación mencionada arriba, se trataría de artículos de la industria y el comercio; pero de acuerdo con la segunda interpretación serían las doctrinas y los mandamientos de la Babilonia simbólica, llamados en otro lugar su "vino" (ver com. cap. 17: 2). El carácter sumamente simbólico del cap. 18 (ver com. vers. 9) tiende a favorecer la segunda 877 interpretación (ver com. "mercaderes"). en la destrucción de Babilonia se pondrá n al flujo de mercaderías corruptas que han sido vendidas y distribuidas en su nombre, y en las cuales ha engañado al mundo.

12.

Mercadería de oro.

Los intentos de clasificar los 28 artículos de comercio que se numeran en los vers. 12 y 13 para deducir de ellos algún significado oculto, carecen de valor exegético. La prolijidad y el carácter ético del cap. 18 sugieren que el propósito e esta lista es destacar la amplitud de los intereses comerciales de Babilonia, si es que se acepta la primera interpretación menciona en el comentario del vers. 11, o de acuerdo con la segunda interpretación, para destacar lo abarcante de sus doctrinas y mandamientos corruptos (ver com. cap. 16: 13-14; 17: 2, 4). Hay una lista similar de "mercaderías" en Eze. 27: 3-25, 33.

Madera olorosa.

Madera olorosa usada para incienso.

13.

Especias aromáticas.

Mejor "amomo", una planta de la India que tiene semillas aromáticas.

Incienso.

Ver com. Mat. 2: 11.

Mirra.

Gr. múron, "mirra" (ver com. Mat. 2: 11).

Olíbano.

Árbol que produce incienso.

Vino.

Si bien unos pocos MSS omiten el vino, la evidencia textual establece (cf. p. 10) su inclusión.

Bestias.

Gr. kt'nos, animales domésticos como ganado y bestias de carga.

Carros.

Gr. réd', palabra de origen galo o celta, introducida en Asia Menor por los galos que se convirtieron posteriormente en los gálatas. Réd' es un coche o carruaje de cuatro ruedas. El uso de esta palabra en el Apocalipsis sugiere que el autor había vivido en Asia Menor y se había familiarizado con un término de esa región.

Esclavos.

Literalmente "cuerpos" (cf. Rom. 8: 11, etc.). Por supuesto, como mercadería esto significaría "esclavos".

Almas de hombres.

Mejor "es decir, seres humanos". En la Biblia la palabra "alma" a menudo significa "ser humano" o "persona" (ver com. Sal. 16: 10; Mat. 10: 28). Compárese con "y cien mil personas" (1 Crón. 5: 21), literalmente "las almas de hombres cien mil"; "con hombres... comerciaban en tus ferias" (Eze. 27: 13), literalmente "almas de hombres". Algunos han considerado que "almas de hombres" es una referencia a la naturaleza espiritual de los seres humanos de que aquí se trata.

14.

Frutos.

Gr. opÇra, "frutos" o más específicamente "la estación de los frutos maduros", a fines del verano o principios de otoño. Simbólicamente puede referirse al tiempo que anticipaba la gran ramera cuando podría gozar plenamente de los

frutos de sus deseos (ver com. cap. 17: 4, 6; 18: 7).

Codiciados por tu alma.

Es decir, "de tu deseo". "Alma" a menudo equivale al pronombre personal (ver com. Sal. 16: 10; Mat. 10: 28; Apoc. 18: 13).

Exquisitas y espléndidas.

Literalmente "las cosas gordas y espléndidas", es decir todo lo que contribuía a su vida de suntuosidad y lascivia (ver com. vers. 7).

Te han faltado.

La determinación de la suerte sombría que ha sobrecogido a Babilonia, se repite seis veces con palabras similares en los vers. 21-23. Babilonia desciende ahora a la "perdición" descrita en el cap. 17: 8, 11, para no resurgir jamás. Cf. Jer. 51-26; Eze. 26: 21; 27: 36; 28: 19.

15.

Los mercaderes.

Ver com. vers. 11.

Estas cosas.

Ver com. vers. 12-13.

Se han enriquecido.

La sociedad con Babilonia había sido un beneficio mutuo (cf. Eze. 27: 33).

Se pararán lejos.

Ver com. vers. 10.

Llorando y lamentando.

Ver com. vers. 9.

16.

Ay, ay.

Ver com. vers. 10.

De la gran ciudad.

Ver com. vers. 10.

Vestida.

Ver com. cap. 17: 4.

Lino fino.

Cf. com. cap. 19: 8.

Púrpura y escarlata.

Ver com. cap. 17: 4.

Adornada.

Ver com. cap. 17: 4.

17.

Una hora.

Ver com. cap. 17: 12; 18: 8.

Han sido consumidas.

Literalmente "ha sido desolada". Ver com. cap. 17:16.

Tantas riquezas.

O "tal riqueza" (ver com. vers. 7, 11-14).

Piloto.

Gr. kubern't's, "timonel", oficial a cargo de la navegación de un barco, ya sea que dirija o no el timón; no el dueño del navío (cf. Hech. 27: 11). Juan procede a desarrollar en lenguaje bastante figurado (ver com. Apoc. 18: 9) el cuadro sugerido por los "mercaderes" y su comercio (vers. 11-15).

Todos los que viajan en naves.

O "todo el que navega hacia un lugar", tal vez para comerciar. Puede yuxtaponerse con "piloto", y entonces se leería: "todo capitán de barco, es decir todos los que navegan hacia algún lugar". Se representa a un capitán de barco 878 que lleva su nave de un puerto a otro para comerciar.

Trabajan en el mar.

Es decir, su medio de vida lo hacen en el mar, en contraste con los que trabajan en tierra. Esto incluiría ocupaciones como construcción de barcos, pesca, búsqueda de perlas y de moluscos de los cuales se extraía púrpura (ver com. Luc. 16: 19). Cf. Eze. 26: 17; 27: 26-32.

Se pararon lejos.

Ver com. vers. 10.

18.

Humo de su incendio.

Ver com. vers. 9.

Dieron voces.

Mejor "clamaban" o "gritaban". Era una verdadera babel de voces a medida que seguían gritando las personas mencionadas en el vers. 17.

¿Qué ciudad?

La antigua Babilonia era una ciudad única (ver t. IV, pp. 821-826). Cf. Eze. 27: 32.

Esta gran ciudad.

Ver com. cap. 14: 8; 17: 5, 18; 18: 10.

19.

Echaron polvo.

Una señal de vergüenza o dolor extremo; aquí, lo segundo (ver com. vers. 9). Cf. Eze. 27: 30; ver com. Jos. 7: 6.

Dieron voces.

Ver com. vers. 18.

Llorando y lamentando.

Ver com. vers. 9.

Ay, ay.

Ver com. vers. 10.

Todos los que tenían naves.

Ver com. vers. 17.

Se habían enriquecido.

Ver com. vers. 15.

De sus riquezas.

O "de lo valioso de ella". El exigente despilfarro de Babilonia proporcionaba

riquezas a los que comerciaban con las mercaderías en las cuales ella se interesaba.

Una hora.

Ver com. cap. 17: 12; 18: 8.

Ha sido desolada.

Ver com. cap. 17: 16. Cf. Isa. 13: 19-22; 47: 11; Jer. 50: 13, 40; 51: 26, 29; Eze. 26: 17, 19.

20.

Alégrate.

O "continúa regocijándote". La inminente desolación de Babilonia significará victoria y gozo para todos los seres justos de todo el universo. El canto de victoria sobre Babilonia se registra en el cap. 19: 1-6, donde se alude a la fiesta que se celebrará por la liberación del pueblo de Dios en los vers. 7-9.

Cielo.

Los habitantes del cielo son los primeros en regocijarse por el triunfo de Cristo y de su iglesia.

Santos, apóstoles. Los "apóstoles" deben ser los dirigentes de los tiempos del NT, mientras que los "santos" serían la feligresía general de la iglesia.

Profetas.

Tal vez los profetas en general, aunque aquí, más probablemente, los de los tiempos del AT (ver com. Efe. 2: 20).

Ha hecho justicia.

Literalmente "ha juzgado vuestro juicio", que significa "ejecutado vuestra sentencia". Babilonia había decretado la muerte del pueblo de Dios (cap. 13: 15; ver com. cap. 17: 6), pero ahora sufre la misma suerte que había planeado para ellos. Compárese con la suerte que corrió Amán (Est. 7: 10). En cuanto a los medios por los cuales deberá ejecutarse la sentencia divina sobre Babilonia, ver com. Apoc. 17: 1, 16-17. Este suceso acontecerá durante la séptima plaga (cap. 16: 19; cf. cap. 19: 2).

21.

Una gran piedra de molino.

Una piedra de molino de un tamaño como las que antiguamente eran movidas por medio de animales, en contraste con las piedras de molino pequeñas que se movían a mano.

La arrojó en el mar.

Compárese con la ilustración de Jeremías en cuanto a la suerte de la antigua Babilonia (Jer. 51: 63-64; ver com. Isa. 13: 19; Apoc. 14:8). Para la explicación bíblica del símbolo de una inundación, ver Isa. 8: 7-8; Jer. 50: 9; 51: 27, 42; Eze. 26: 3-4.

Con el mismo ímpetu.

Esta palabra es usada por los escritores clásicos griegos para describir el choque de una batalla o de una inundación torrentosa. En Hech. 14: 5 se usa una palabra afín que se traduce "se lanzaron". La piedra de molino fue lanzada con gran ímpetu a las profundidades del mar; de la misma manera (ver com. Apoc. 18: 14), se hundirá Babilonia en el olvido o la "perdición" (cap. 17: 8). Cf. Jer. 51: 42, 64; Eze. 26: 3, 19; 27: 32, 34.

Nunca más será hallada.

Ver com. vers. 14. La descripción que hace Juan del desolamiento de Babilonia la grande (vers. 21-23) debe haber sido muy impresionante para la gente de sus días, porque durante ese tiempo fue cuando la antigua ciudad de Babilonia finalmente se convirtió en un desierto deshabitado (ver com. Isa. 13: 19).

22.

Voz.

O "sonido". Los vers. 22 y 23 describen en forma vívida y sumamente figurada el desolamiento de Babilonia (ver com. vers. 19). Cf. Isa. 24: 8; Eze. 26: 13.

Arpistas.

Gr. kitharÇdós, músico que cantaba acompañándose con la cítara; eran "trovadores". La cítara era un instrumento de cuerdas con una caja de resonancia de madera y se parecía mucho a una lira (ver t. III, pp. 36-39).

No se oirá más en ti.

Cesarán las artes y el 879 regocijo. Ver com. Apoc. 18: 14; cf. Eze. 26: 13.

Artífice.

Desaparecerán todos los artesanos, mecánicos y obreros especializados. Desaparecerá la industria.

23.

Lámpara.

Ver com. cap. 1: 12. La impenetrable oscuridad de la noche describe vívidamente la ausencia de toda vida.

Esposo.

Finalizará toda vida social y de familia (cf. Jer. 25: 10).

Tus mercaderes.

Ver com. vers. 11.

Los grandes.

Cf. Isa. 23: 8; Eze. 26: 17; 27: 8; Apoc. 6: 15.

Hechicerías.

Es decir, los engaños practicados por Babilonia para asegurar para sí la obediencia de los habitantes de la tierra. Ver cap. 13: 14; 16: 14; 19: 20; com. cap. 17: 2; cf. Isa. 47: 9, 12-13.

24.

La sangre.

Ver com. cap. 16: 6; 17: 6.

Profetas.

Ver com. vers. 20.

Todos los que han sido muertos.

La Babilonia simbólica representa la religión apóstata a través de todos los siglos (ver com. cap. 14: 8; 17: 5-13); sin embargo, los cap. 13 al 18 se refieren más específicamente a la culminación de la apostasía en el fin del tiempo. Por lo tanto, "todos los que han nido muertos" puede muy bien incluir, en sentido general, a los mártires de todas las edades; pero sin duda se refiere especialmente a los que darán sus vidas en la lucha final del gran conflicto entre el bien y el mal, y quizá también a los que Babilonia se propone matar, pero se lo impide la intervención divina (ver com. cap. 17: 6; cf. Isa. 47: 6; Jer. 51: 47-49.

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 18

La Babilonia simbólica desempeña un papel importante en Apoc. 14 al 19, especialmente en los cap. 17 y 18. En vista de que el simbolismo del Apocalipsis está basado mayormente en paralelos históricos del AT (ver p. 742) y la Babilonia simbólica es, en forma especial, el equivalente simbólico de la antigua ciudad situada a orillas del Eufrates (ver com. cap. 14: 8; 17: 5), una comparación con los textos del AT sobre este tema nos ayudará, por lo menos en parte, a ver más claramente el papel que la Inspiración le atribuye a la Babilonia simbólica.

El simbolismo del Apocalipsis que tiene relación con la Babilonia simbólica está basado en gran parte en Isa. 13; 14; 47; Jer. 25; 50; 51; Eze. 26-28. Ver com. Isa. 47: 1; Jer. 25: 12; 50: 1; Eze. 26: 13, donde se hace un análisis de la relación de estos pasajes con el tema que tratamos. En la sinopsis que sigue, la columna de la izquierda presenta una serie de declaraciones del Apocalipsis en cuanto a la Babilonia simbólica; la de la derecha enumera los pasajes más importantes del AT que se ocupan de la antigua Babilonia. Nótese que la única excepción es el N.º 5.

LA BABILONIA SIMBÓLICA

La Babilonia simbólica del Apocalipsis

SU IDENTIDAD Y CARACTER

1. Significado del nombre. "Y en su frente un nombre escrito, un ministerio: BABILONIA LA GRANDE" (17: 5; cf. 17: 7; ver com. 14: 8; 17: 5).

"¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad?" (18: 18; cf. 14: 8; 16: 19; 17: 5, 18; 18: 2, 10, 16, 21; ver com. 17: 18).

2. Una organización apóstata. "La gran ramera... fornicación... una mujer... LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA" (17: 1-3, 5; cf. 14: 8; 17: 6-7, 18; 18: 4; 19: 2).

3. Carácter enteramente corrupto. "Ha caído, ha caído la gran Babilonia y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible" (Apoc. 18: 2; cf. 14: 8).

"Sus pecados han llegado hasta el cielo" (18: 5)

4. Se destaca por el lujo y el orgullo. "Ella se ha glorificado y ha vivido en deleites... Estaba vestida de lino fino, de púrpura y de escarlata, y... adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas" (18: 7, 16; cf. 17: 4).

5. Lo opuesto de ella. "La gran Ciudad santa de Jerusalén" (21: 10).

SUS AMBICIONES Y PROPÓSITOS

6. Dominar el mundo. "Dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto" (18: 7)

"Reina sobre los reyes de la tierra...[y los induce a pelear] contra el cordero" (17: 18,14; cf. 12: 17; 13: 7; 18: 6; 19: 19).

7.Destruir a los santos. "Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús" (17: 6)

"Y en ellas se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra" (18: 24).

SUS CÓMPLICES

8. Espíritus de demonios. "Babilonia... se ha hecho habitación de demonios" (18: 2).

"Tres espíritus inmundos... son espíritus de demonios" (16: 13-14).

9. Las grandes potencias de la tierra. "Una bestia escarlata" (17: 3; cf. 19: 19-20).

"La bestia que era no es, y será... es también el octavo... [cuando esté] hará subir del abismo" (17: 8, 11).

"Siete cabezas... siete montes... siete reyes" (17: 9-10).

10. Todas las naciones. "Los diez cuernos... son diez reyes ... ; pero por una hora recibirán autoridad como juntamente con la bestia" (17: 12; cf. vers. 3, 7, 16).

"Los reyes de la tierra" (16: 14; cf. 17: 2; 18: 3, 9).

"Estos tienen un mismo propósito... [y se ponen] de acuerdo" (17: 13, 17).

11. Otras organizaciones religiosas apóstatas. "RAMERAS" (17: 5)

"El falso profeta" (19: 20; 20: 10).

"Que le hagan imagen que tienen que tiene herida de espada, y vivió" (13: 14)

12. Los gobernantes de la tierra. "Tus mercaderes eran los grandes de la tierra" (18: 23; cf. vers. 3, 11, 15).

"Y todo piloto, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos los que viajan en el mar" (18: 17; cf. vers. 19).

13. Las gentes de la tierra. "Todas las naciones" (14: 8; 18: 3).

"Los moradores de la tierra" (17: 2; cf. vers. 18).

"los moradores de la tierra" (17: 8).

SU ESTRATEGIA

14. Unión político-religiosa. "Sentada sobre una bestia escarlata... la bestia que la trae... siete cabezas... sobre los cuales se sienta la mujer" (17: 3, 7, 9).

"Los reyes de la tierra que han fornicado con ella, han vivido en deleites" (18: 9; cf. 17: 2, 4; 18: 13).

"Por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. Estos... entregarán su poder y su autoridad a la bestia" (17: 12-13).

15. Su conducta y enseñanza. "Y tenía en la mano un cáliz de oro, lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación" (17: 4)

"Ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación" (14: 8; cf. 17: 2; 18: 3).

"Ha corrompido a la tierra con su fornicación" (19: 2).

16. Milagros satánicos: engaño. "Pues son espíritus de demonios que hacen señales" (16: 14; cf. 13: 13-14; 19: 20).

"Pues por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones" (18: 23).

"Grandes señales... señales" (13: 13-14).

"Mercaderías" (18: 11).

17. Dominio absoluto de las mentes de los hombres. "La que está sentada sobre mucha aguas... Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones, y lenguas" (17: 1, 15).

"Los moradores de la tierra... se asombrarán viendo la bestia" (17: 8; cf. 13. 13-14).

SU DESTINO

18. Dios juzga absoluto de las mentes de los hombres. "Hecho está... Y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios para darle el cáliz del vino del ardor de su ira" (16: 17, 19; cf. 18: 5).

"La sentencia contra la gran ramera" (17: 1; cf. 19: 2).

"Poderoso es Dios el Señor, que la juzga" (18: 8).

19. Sus cómplices se volverán contra ella. "Porque Dios ha puesto en sus corazones ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios" (17: 17).

"Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y autoridad a la bestia" (17: 13).

"Van a los reyes de la tierra... Para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dos Todopoderoso" (16: 14).

"Pelearán contra el cordero, y el corderos los vencerá" (17: 14).

"Los diez cuernos" y "la bestia" [ver com. 17: 16]... "aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego" (17: 16; cf. 18: 19; 19: 20).

"Sus plagas; muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego" (18: 8).

20. Su destrucción es completa. "Un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad y nunca más será hallada" (18: 21).

"Fue divida en tres partes" (16: 19; cf. 13: 2, 4, 11-15; 16: 13; 19: 20).

"Voz de arpístas, de músicos, de flautistas, y de trompeteros no se oirán más en ti" (18: 22-23).

"En un solo día vendrán sus plagas..., en una hora" (18: 8, 10; cf. 18: 17, 19).

21. Su castigo es apropiado para sus crímenes. "Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras; en el cáliz que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble. Cuanto ella sea glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto" (18: 6-7).

22. Sus cómplices se lamentan por ella. "Los reyes de la tierra... llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su incendio, parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay,!" (18: 9-10).

"Los mercaderes de la tierra... se pararán lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentando, y diciendo: ¡Ay, ay!... Y echaron polvo sobre sus cabezas... Y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: ¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad?" (18: 11, 15-16, 19, 18).

23.Sus cómplices son destruidos. "Las ciudades de las naciones cayeron" (16: 19).

"La bestia [irá] a perdición" (17: 8; cf. vers. 11).

"Estos dos [la bestia y el falso profeta] fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre" (19: 20; cf. 20: 10).

24. Una canción de victoria sobre Babilonia. "Ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella" (19: 2; cf. 18: 20).

"Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, apóstoles y profetas" (18: 20).

DIOS AMONESTA A SU PUEBLO

25. Salid de Babilonia. "Otro ángel [descendió] del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con voz potente" (18: 1-2).

"Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas" (18: 4).

LA BABILONIA SIMBÓLICA

Paralelos del Antiguo Testamento

SU IDENTIDAD Y CARACTER

1. "Por esto fue llamado el nombre de ella Babel" (Gén. 11: 9; cf. 10: 9-10; 11: 1-9; ver com. 11: 4-9).

"Gran Babilonia" (Dan. 4: 30; cf. Isa. 13: 19; 14: 4).

"Parecía más grande que sus compañeros" (Dan. 7: 20).

Cf. Isa. 23: 8; Eze. 26: 17; 27: 32.

2. "Señora de reinos" (Isa. 47: 5). "Se llegaron a ella los hombres de Babilonia en su lecho de amores" (Eze. 23: 17; cf. Isa. 23: 15; Eze. 16: 15, 38, 44; 23: 2-3; Nah. 3: 4).

3. "Cayó, cayó Babilonia" (Isa. 21: 9; cf. Jer. 51: 8).

"Babilonia... pecó contra Jehová" (Jer. 50: 14; cf. 50: 24, 29, 51-32; 51: 6).

"Ha llegado hasta el cielo su juicio" (Jer. 51: 9).

"Sus casas se llenarán de hurones" (Isa. 13: 21).

4. "Babilonia, hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los caldeos" (Isa. 13: 19).

"Tierna y delicada... voluptuosa .. sentada confiadamente" (Isa. 47: 1, 8).

"Ciudad codiciosa de oro" (Isa. 14: 4). "Rica en tesoros" (Jer. 51: 13). Cf. Eze. 27: 7, 16, 25; 28: 2, 5, 13, 17. 880

5. Lo opuesto de ella. "La gran ciudad santa de Jerusalén" (21:10)

SUS AMBICIONES Y PROPÓSITOS

6. "Dijiste: [Babilonia] Para siempre seré señora... Tú que dices en tu corazón: Yo soy, y fuera de mi no hay más; no quedaré orfandad" (Isa. 47: 7-8; cf. vers. 10).

"El rey de Babilonia... el opresor...; el que se enseñoreaba de las naciones con ira" (Isa. 14: 4, 6)

7. "Por los muertos de Israel caerá Babilonia" (Jer 51: 49)

"Nabucodonosor rey de Babilonia lo deshuesó [a Israel] después"(Jer. 50: 17).

"No les tuviste compasión" (Isa. 47: 6) Cf. Esd. 5: 12; Isa. 14: 4, 6; Jer. 50: 11; 51: 25; Dan. 7: 21, 25; 8: 24.

SUS CÓMPLICES

8. "El rey de Babilonia... Lucero" (Isa. 14: 4, 12; cf. Eze. 28: 12).

9. "Como león... tenían alas de águila" (Dan. 7: 4). Cf. Dan. 7: 7, 19.

"He aquí yo estoy contra ti [Babilonia], oh monte destruidos..., y te reduciré a monte quemado" (Jer. 51: 25; ver com. Isa. 2: 2).

10. "Diez cuernos" (Dan. 7: 7; cf. vers. 24). Cf. Dan. 2: 24; Apoc. 17: 12.

11. Ver Nº. 2.

12. "Los contempladores de los cielos, los que observan las estrellas, los que cuentan los meses..., con quienes [tú, Babilonia] te fatigaste, los que traficaron contigo" (Isa. 47: 13, 15).

"Tiro... cuyos negociantes eran príncipes... los nobles de la tierra" (Isa. 23: 8).

"Todas las naves del mar y los remeros..., tus remeros , tus pilotos..., toda tu compañía" (Eze. 27: 9, 26-27).

13. "Todos los reinos del mundo sobre la faz de la tierra" (Isa. 23: 17; cf. Jer. 51: 49).

SU ESTRATEGIA

14. "[Tiro] volverá a comerciar, y otra vez fornicará con todos los reinos del mundo sobre la faz de la tierra" (Isa. 23: 17).

Ver Nº. 2.

15. "Copa de oro fue Babilonia en la mano de Jehová, que embriagó a toda la tierra; de su vino bebieron los pueblos; se aturdieron, por tanto, las naciones" (Jer. 51: 7). 881

16. "La multitud de tus hechizos" [de Babilonia] "en tus encantamientos" (Isa. 47: 9; cf. 17: 12, 13).

Con pocas excepciones, la larga lista de Apoc. 18: 12-13 está duplicada en Eze. 27.

17. "Tú, la que moras entre muchas aguas" (Jer. 50: 13; cf. Eze. 28: 2).

"Todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban y temían delante de él" (Dan. 5: 19).

SU DESTINO

18. "He aquí he quitado de tu mano [de Israel] el cáliz de aturdimiento, los sedimentos del cáliz de mi ira; nunca más lo beberás. Y lo pondré en mano de tus angustiadores" (Isa. 51: 22-23).

"Castigaré al rey de Babilonia y a aquella nación por su maldad... [Babilonia tendría] que beber... [los babilonios no serían] absueltos... Jehová rugirá

desde lo alto, y desde su morada santa" (Jer. 25: 12, 28: 30; cf. Jer. 50: 18, 31).

"Contó Dios su reino, y le ha puesto fin... Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto" (Dan. 5: 26-27).

19. "Y traeré sobre aquella tierra [Babilonia] todas mis palabras que he hablado contra ella, con todo lo que está escrito" (Jer. 25: 13).

"Tocad la trompeta en las naciones, preparad pueblos contra ella; juntad contra ella los reinos..., porque es confirmado contra Babilonia todo el pensamiento de Jehová" (Jer. 51: 27, 29).

"Yo levanto y hago subir contra Babilonia reunión de grandes pueblos" (Jer. 50: 9).

"Estruendo de ruido de reinos, de naciones reunidas [contra Babilonia]; Jehová de los ejércitos pasa revista a las tropas para la batalla" (Isa. 13: 4).

"Encenderá fuego en sus ciudades" (Jer. 50: 32).

"Los valientes de Babilonia... [incendiaron] sus casas" (Jer. 51: 30).

20. "Subió el mar sobre Babilonia; de la multitud de sus olas fue cubierta... Le atarás una piedra, y lo echarás en medio del Eufrates [un documento que predecía la condenación de Babilonia], y dirás: así se hundirá Babilonia, y no se levantará del mar que yo traigo sobre ella" (Jer. 51: 42; 63-64; cf. Eze. 26: 3, 19; 27: 32, 34).

"Estas dos cosas te vendrán de repente en un mismo día, orfandad y viudez... Vendrá, pues, sobre ti [Babilonia] mal...; caerá sobre ti quebrantamiento, el cual no podrás remediar; y destrucción que no sepas vendrá de repente sobre ti... No habrá quien, sino será asolada toda ella. No morará allí hombre" (Isa. 47: 9, 11, 15; cf. Jer. 50: 32, 51: 8, 13, 26, 29).

"Tu reino ha sido roto" (Dan 5: 28; cf. Zac. 10: 3; 11: 8).

"Y haré caer el estrépito de tus canciones [de Tiro], y no se oirá más el son de tus cítaras" (Eze. 26: 13; cf. 26: 3, 19, 21; 27: 32, 34, 36; 28: 19).

21. "Y yo les pagaré conforme a sus hecho, y conforme a la obra de sus manos" (Jer. 25: 14).

"Y pagaré a Babilonia... todo el al que ellos hicieron en Sion" (Jer. 51: 24).

"Haced con ella como ella hizo... Pagadle según su obra; conforme a todo lo que ella hizo, haced con ella" (Jer. 50: 15, 29). 882

22. "Gemíd sobre ella [Babilonia]" (Jer. 51: 8).

"Comparezcan ahora y te defiendan [a Babilonia] los contempladores de los cielos, los que observan las estrellas, los que cuentan los meses, para

pronosticar lo que vendrá sobre ti... Fuego los quemará, no salvarán sus vidas del poder de la llama... Así te serán aquellos con que te fatigaste, los que traficaron contigo...; cada uno irá por su camino, no habrá quien te salve" (Isa. 47: 13-15).

"Todo hombre que pasaré por Babilonia se asombrará, y se burlará de sus calamidades" (Jer. 50: 13).

Cf. Eze. 26: 16-17; 27: 29-32, 36; 28: 19).

23. "Yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén" (Zac. 14: 2; cf. Joel 3: 2).

"Jehová tiene juicio contra las naciones... Y yacerán los muertos de Jehová en aquel día desde un extremo de la tierra hasta el otro" (Jer. 25: 31, 33).

"Por Babilonia cayeron los muertos de toda la tierra" (Jer. 51: 49).

24. "Porque el tiempo es de venganza de Jehová; [sobre Babilonia]; le dará su pago... Porque Jehová destruirá a Babilonia" (Jer. 51: 6, 55; cf. Isa. 47: 3; Jer. 50: 15).

"Los cielos y la tierra y todo lo que está en ellos cantarán de gozo sobre Babilonia; porque... vendrán contra ella destruidores" (Jer. 51: 48; cf. Isa. 44: 23; 49: 13).

DIOS AMONESTA A SU PUEBLO

25. "Oh Sion, la que mora con la hija de Babilonia, escápate" (Zac. 2: 7).

"Huid de en medio de Babilonia, y librad cada uno su vida, para que no perezcáis a causa de su maldad... Salid cada uno su vida del ardor de la ira de Jehová" (Jer. 51:6, 45; cf. Isa. 48: 20; 52: 11; Jer. 50: 8; 51: 9).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-24 CS 441; Ev 171; NB 451; PE 273-276

1 CM 534; CMC 56; CW 141; Ev 386;2JT

169; 3JT 13,142, 305, 308; MeM 60, 64:

MM 185; NB 359,410; PE 245; PVGM

57; 5T 729; TM 89; 5TS 155

1-2 CS 661; PE 277; 6T 60

1-3 NB 451

1-5 TM 59

1-6 8T 118

2 HR 419; 1JT 441; PE 274; PP 116, 489;

TM 265

2-4 Ev 268; 407; OE 360; RC 51; 9T 149

2-5 CS 711; Ev 183; PR 140; TM 61

4 CS 433, 441; CH 291; FE 502; PE 92,

266; PP 163; PR 527

4-5 CS 662; HR 420; PE 274; 277

5-6 FE 363; PVGM 142

5-10 CS 711

6 PE 276

8 TM 62

13 MC 260; PE 275

15-17 CS 711 883

CAPÍTULO 19

1 Dios es alabado en el cielo porque juzga a la gran ramera y venga la sangre
de sus santos. 7 Las bodas del Cordero. 10 El ángel no deja que Juan lo adore.
11 Cristo y los ejércitos celestiales. 17 Las aves son llamadas a participar
de la gran cena de Dios

1 DESPUES de esto oí una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía:
¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro;

2 porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera
que ha, corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de
sus siervos de la mano de ella.

3 Otra vez dijeron: ¡Aleluya! Y el humo de ella sube por los siglos de los
siglos.

4 Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en
tierra y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y decían: ¡Amén!
¡Aleluya!

5 Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos,
y los que le teméis, así pequeños como grandes.

6 Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina.

7 Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.

8 Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

9 Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas cosas son palabras verdaderas de Dios.

10 Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.

11 Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.

12 Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo.

13 Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS.

14 Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.

15 De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso

16 Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

17 Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios,

18 para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes.

19 Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército.

20 Y la bestia fue apresada y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre.

21 Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.

1.

Después de esto.

Es decir, después de ser testigo de las escenas presentadas en los cap. 17 y 18 (ver com. cap. 18: l). Las del cap.19 fueron presentadas a Juan inmediatamente, sin interrupción. Según el vers. 2, es evidente que se entona este canto después de 884 que el castigo ha sido ejecutado contra la "gran ramera", acontecimiento que sucederá durante la séptima plaga (ver com. cap. 16: 19; 17: 1) y, por lo tanto, después de la escena descrita en los cap. 17: 16-17; 18: 4-23. De acuerdo con TM 432, la entonación de este cántico de alabanza a Dios será inmediatamente después de que se haya completado la obra del séptimo ángel portador de la plaga. Si los sucesos de los cap. 18 a 20 son registrados en orden cronológico, como parece ser el himno del cap. 19: 1-7, se canta en estrecha relación con los acontecimientos que acompañan a la segunda venida de Cristo, pero si es al mismo tiempo o inmediatamente antes o después, no puede determinarse con seguridad. El contexto puede entenderse como que el himno se cantará en un momento inmediatamente anterior a la aparición de Cristo (cf. vers. 11).

Una gran voz.

Ver com. cap. 11: 15.

Gran multitud.

Los habitantes del cielo y quizá también los redimidos (cf. cap. 18: 20). Puede ser que el himno del cap. 19: 1-7 se cante en respuesta a la invitación del cap. 18: 20.

¡Aleluya!

Gr. Allelouiá, transliteración del Heb. halelu-Yah, "alabad a Jehová" (ver com. Sal. 104: 35), de halal, "brillar", "jactarse", "celebrar", "alabar" y Yah, forma abreviada de Yahweh, Jehová. "Aleluya", como la palabra "amén", ha sido asimilada al español prácticamente sin cambio. Ocurre cuatro veces en el NT, y todas en Apoc. 19 (vers. 1, 3, 4, 6).

Los vers. 1-7 constituyen un canto compuesto de dos coros y dos respuestas: (1) En los vers. 1-3 una gran voz del cielo inicia el tema del canto, atribuyendo honor y justicia a Dios por haber castigado a Babilonia; (2) en el vers. 4 los "seres vivientes" y los "ancianos" responden y confirman que es verdad; (3) en el vers. 5 una voz del trono llama a todos los súbditos leales del universo a que se unan en el reconocimiento de la verdad del tema; (4) en los vers. 6 y 7 el universo entero se une para aclamar el derecho de Dios a la soberanía universal. Este canto triunfal de alabanza se destaca en vívido contraste con la endecha por la muerte del cap. 18:10-19.

El tema de este himno antifonal de alabanza es semejante al del Sal. 24: 7-10, el cual también se compone de dos himnos y dos respuestas. Este coro de respuesta se usó por primera vez durante la procesión triunfal que se hizo cuando el arca fue devuelta a Jerusalén (PP 767), y siglos más tarde en la resurrección (PE 187) y en la ascensión (DTG 772; PE 190-191).

Salvación.

Literalmente "la salvación". En el texto griego cada una de las virtudes aquí atribuidas a Dios es precedida por el artículo definido, lo cual sugiere la plenitud, la suma total de cada atributo. La "salvación" del cap. 12: 10 (ver el comentario respectivo) es específicamente salvación de las garras del "acusador de nuestros hermanos"; aquí es de triunfo frente a la Babilonia simbólica (ver com. cap. 16: 17). La una se refiere a lo que se obtuvo con el primer advenimiento; el otro, a lo que se obtendrá con el segundo advenimiento.

Honra.

La evidencia textual establece (cf. p.10) la omisión de esta palabra. La omiten la BJ, BA, BC.

Gloria.

Ver com. Mat. 6: 13; Rom. 3: 23.

Poder.

Ver com. Mat. 6: 13; 28: 18.

Del Señor.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) la omisión de estas palabras. Las omiten la BJ, BC y NC.

2.

Porque.

El vers. 2 presenta la razón por la cual se atribuye a Dios la alabanza del vers. 1.

Juicios.

Gr. krísis, "ejecución del juicio" (ver com. cap. 16: 7; 18: 10). Se refiere, sin duda, a las siete últimas plagas en general y al juicio de la Babilonia simbólica en particular (ver com. cap. 17: 1; 18: 4, 10).

Verdaderos.

Es decir, auténticos, reales, dignos de confianza (ver com. cap. 15: 3).

Justos.

Ver com. cap. 15: 3; 16: 1, 5. Dios no cometerá ningún error en sus actos de juicio; tomará todos los hechos.

Ha juzgado.

El verbo griego especifica una acción única y completa.

La gran ramera.

Ver com. cap. 17: 1, 5.

Corrompido.

O "estaba corrompiendo". Su conducta criminal abarcó un largo período. Ver com. cap. 17: 2, 6.

Su fornicación.

Ver com. cap. 17: 2.

Ha vengado.

Su enjuiciamiento es la venganza. Ver com. cap. 18: 6, 20.

La sangre de sus siervos.

Ver com. cap. 6: 9-10; 16: 6; 17: 6.

3.

El humo de ella sube.

Ver com. cap. 18: 8-9.

Por los siglos de los siglos.

Ver com. cap. 14: 11.

4.

Ancianos.

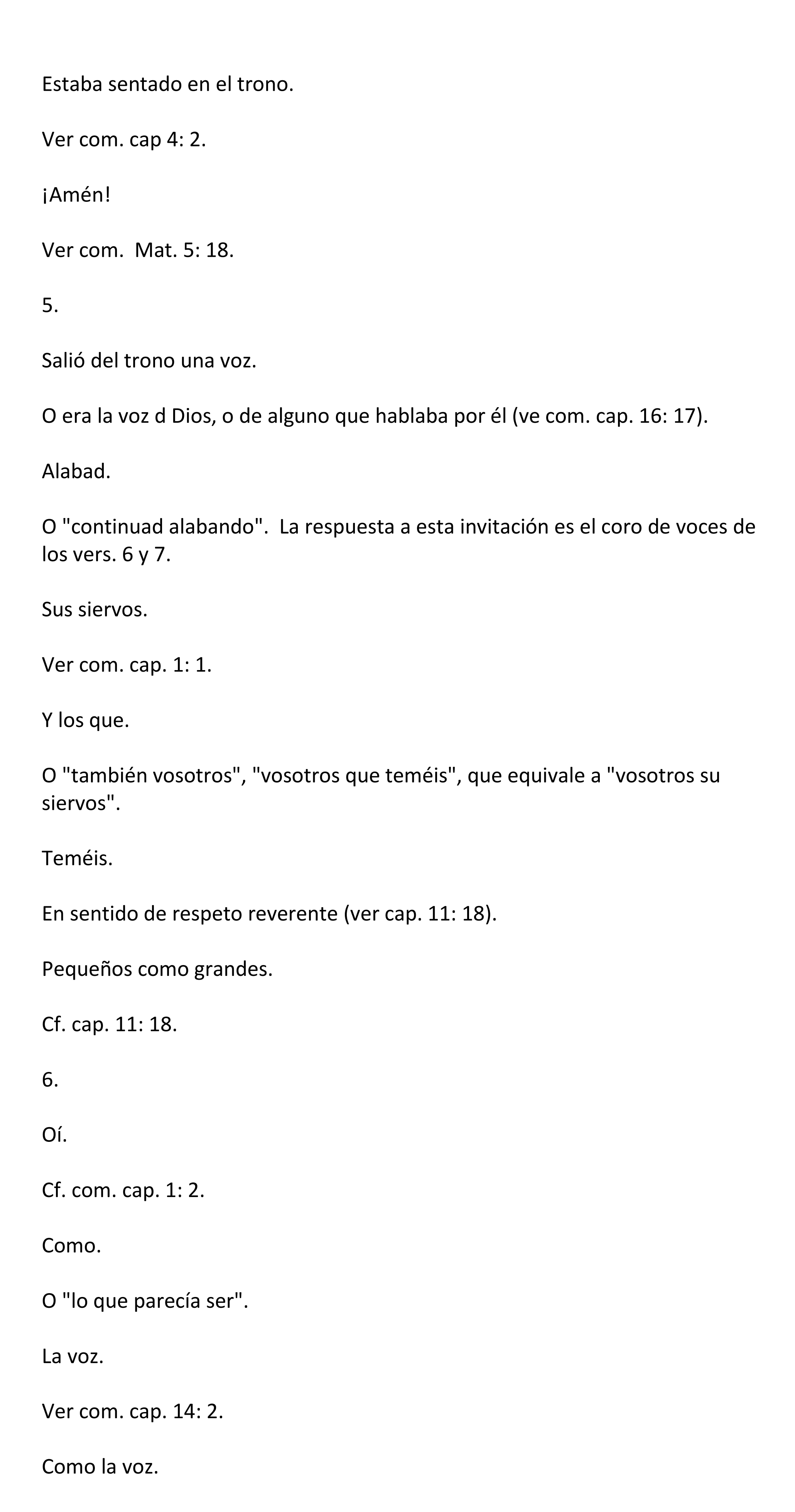
Ver com. cap. 4: 4.

Seres vivientes.

Ver com. cap. 4: 6-8.

Se postraron.

Cf. cap. 4: 10. 885



Estaba sentado en el trono.

Ver com. cap 4: 2.

¡Amén!

Ver com. Mat. 5: 18.

5.

Salió del trono una voz.

O era la voz d Dios, o de alguno que hablaba por él (ve com. cap. 16: 17).

Alabad.

O "continuad alabando". La respuesta a esta invitación es el coro de voces de los vers. 6 y 7.

Sus siervos.

Ver com. cap. 1: 1.

Y los que.

O "también vosotros", "vosotros que teméis", que equivale a "vosotros su siervos".

Teméis.

En sentido de respeto reverente (ver cap. 11: 18).

Pequeños como grandes.

Cf. cap. 11: 18.

6.

Oí.

Cf. com. cap. 1: 2.

Como.

O "lo que parecía ser".

La voz.

Ver com. cap. 14: 2.

Como la voz.

Mejor "aun como la voz", en ambos casos en que ocurre esta expresión en el vers. 6.

Muchas aguas.

Cf. cap. 14: 2.

Aleluya.

Ver com. vers. 1.

Reina.

Más precisamente "comenzó a reinar". Cristo recibirá y comenzará su reinado como "Rey de reyes" (PE 280; CS 481; cf. P 55) al concluir el juicio investigador, pero antes de que salga del lugar santísimo.

7.

Gocémonos.

La experiencia íntima del corazón.

Alegrémonos.

La expresión externa gozo interior. Proviene de un corazón rebosante de felicidad porque Cristo reina ahora como rey (cf. cap. 18: 20).

Gloria.

La expresión culminante de gratitud y consagración.

Han llegado.

O "ya llegó", es decir, el acontecimiento ya habrá sucedido cuando s hace este anuncio (ver com. "bodas"; cf. com. vers. 1).

Las bodas.

"La esposa del Cordero [es] la gran ciudad santa de Jerusalén" (cap. 21: 29-10). La Nueva Jerusalén será la capital de la Tierra Nueva, y como tal será representante de "los reinos del mundo", que "ha venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo (cap. 11: 15; 21: 1-5; CS 479). En la Nueva Jerusalén estará el jardín del Edén, en el cual se ha guardado el árbol de la vida (cap. 22: 1-2 cf. PP 47; CS 344, 704-706). Estas bodas consisten en que Cristo recibirá su reino, representado por la Nueva Jerusalén, y en su coronación como Rey de reyes y Señor de señores en el cielo cuando finalice su ministerio sacerdotal, antes de que se derramen las plagas (PE 559 251, 280-281; CS 480-481; ver com. cap. 17: 14). Como en la parábola de las diez vírgenes, los santos que esperan son representados como los invitados a la fiesta de bodas (cap. 19: 9; CS 479-480; cf. Mat. 25: 1-10).

Cordero.

Ver com. cap. 5: 6.

Se ha preparado.

Juan continúa con su relato figurado, comparándolo con una antigua boda del mundo mediterráneo. Hay una explicación de las costumbres que se seguían en esas ocasiones, en com. Mat. 22: 1-13; 25: 1-10; Juan 2: 1-10.

8.

Lino fino.

Un símbolo de la justicia o rectitud del carácter (cf. cap. 3: 5; 6: 11; ver cap. 3: 18; cf. cap. 22: 14).

Limpio.

Mejor "espléndido"; brillante y refulgente como la luz de una lámpara. Esta palabra se traduce como "espléndida" en Luc. 23: 11 y "resplandeciente" en Apoc. 22: 16.

Resplandeciente.

Mejor "puro".

Justas.

Gr. dikáiÇmna, "justicia", "acción justa" (ver Mat. 5: 6; Rom. 3: 20). Las acciones justas son el resultado natural e inevitable de un carácter recto. DikáiÇmna se aplica particularmente a las acciones del cristiano, a su vida victoriosa desarrollada por la gracia interior de Cristo (ver Gál. 2: 20; Sant. 2: 17-18, 20). Véase sobre el vestido de bodas el comentario de la parábola de Mat. 22: 11-14. Cf. Mat. 5: 48; ver PVGM 255-257.

9.

Escribe.

Ver cap. 1: 2, 11.

Bienaventurados.

O "felices" (ver Mat. 5: 3).

Llamados.

Esto es, invitados a la fiesta de bodas (ver Mat. 22: 14; Rom. 8: 28).

Cena.

Gr. déipnon, "cena" o "banquete". "La cena de las bodas del Cordero" se celebrará al concluir el largo día de la historia de esta tierra. Ver Mat. 22:1-14.

El Cordero.

Ver cap. 5: 6.

Estas.

O sea las palabras de invitación.

Verdaderas.

O "genuinas". La invitación es completamente digna de confianza; se puede esperar con toda seguridad.

10.

Me postré.

Una posición de reverencia y adoración típica de Oriente. Es una actitud de gratitud y gozo profundos porque la fiesta de bodas es una celebración de triunfo sobre las fuerzas del mal, el cual ha tratado siempre de impedir este magno acontecimiento. Esta es la primera ocasión en la cual Juan respondió de esta manera al mensaje del ángel. Representa la profundidad del 886 sentimiento que lo conmovió.

Mira, no lo hagas.

Cf. Hech. 10: 26.

Consiervo tuyo.

Mejor "compañero de esclavitud". ¡Qué privilegio es que los fieles siervos en esta tierra puedan compartir compañerismo de los ángeles celestiales y ser sus colaboradores!

De tus hermanos.

Es decir, conservo d tus hermanos. Algunos consideran que es designación es una evidencia de que el que hablaba era un miembro de la familia humana, como Enoc, Elías, Moisés, o uno de lo santos que resucitaron con Cristo cuando él resucitó (ver com. Mat. 27: 50-53); sin embargo, no hay evidencia directa en las Escritura de que un ser humano trasladado al cielo haya desempeñado alguna vez el papel de un ángel, como aquí, para revelar la verdad sus prójimos humanos (cf. PE 231).

El testimonio de Jesús.

Ver com cap. 1: 2 12: 17.

El espíritu de la profecía.

En cuanto a la palabra "profecía", compárese con la palabra "profeta" en Mat. 11: 9. El Espíritu Santo os envió para dar testimonio de Jesús (Juan 15: 26), y su testimonio es equivalente al de Jesús en persona. El espíritu de profecía e uno de los dones del Espíritu (ver com. 1 Cor. 12: 10; Efe. 4: 11). En cuanto a la manifestación de este don entre el pueblo de Dios en los últimos días, ver la Nota Adicional a final de este capítulo; com. cap. 12: 17.

11.

Abierto.

El cielo estaba abierto cuando la atención de Juan fue dirigida hacia él, permaneció abierto. Cf. cap. 4: 1; 11: 19; 15: 5. Se ve a Cristo acompañado por los ejércitos celestiales (cap. 19: 14) y descendiendo de los cielos como Rey de reyes (vers. 16) con poder y majestad para liberar a su pueblo fiel de aquellos que estarán resueltos a destruirá (cf. CS 698-699). La escena descrita en los vers. 11-21 es la culminación de "la batalla d aquel gran día del Dios Todopoderoso", que a menudo es llamada la batalla del Armagedón (ver com. cap. 16: 12-19; cf. 6T 406).

He aquí.

Cf. com. cap. 21: 5.

Caballo blanco.

Los caballos se usaban en los tiempos bíblicos casi exclusivamente para la guerra o las actividades de gobierno. Cuando el caballo se usa simbólicamente en la Biblia, como aquí, generalmente simboliza guerra (cf. Exo. 15: 21; Isa. 43: 17; Jer. 8: 6; Eze. 38: 15; Zac. 10: 3; Apoc. 14: 20; ver com. cap. 6: 2). El blanco simboliza la santidad de carácter (ver com. cap. 3: 4; 6: 2; 7: 14). Los caballos blancos siempre han sido preferido por los reyes y jefes militares. Cristo ha recibido el derecho de gobernar esta tierra com Rey de reyes (ver com. cap. 19: 1, 7), y ahora simbólicamente aparece como un guerrero que cabalga vencedor sobre un hermoso caballo blanco, que para ocupar su dominio legítimo y acompañar a su pueblo fiel a su regreso de la "cena de las bodas" (vers. 9; ver com cap. 11: 15). Cf. Isa. 63: 1-6.

Fiel y Verdadero.

Debe recordarse que en la Biblia los nombres describen el carácter (ver com. Hech. 3: 16), y que por lo tanto lo nombres que aquí se le atribuyen a Cristo lo representan específicamente en su papel de paladín de su pueblo perseguido. Hay cuatro declaraciones en cuanto al nombre de Cristo en relación con la batalla de Apoc. 19: 11-21. 1. Se lo llama a Cristo "Fiel y Verdadero" (vers. 11) porque ahora aparece, según su promesa (Juan 14: 1-3), para liberar a los suyos. A ellos les ha parecido que ha demorado su venida (ver com. Apoc. 16: 15), pero 1o han "esperado", y ahora aparece con el propósito de salvarlos (Isa. 25: 9; cf. Apoc 16: 17).

2.El "nombre escrito que ninguno conoció sino él mismo" (vers. 12) representa su función desconocida hasta este momento, pero ahora aparece desempeñándola como el vengador de su pueblo (ver com. cap. 16: 1). En el desempeño de esta "extraña obra" (Isa 28: 21) actúa en un papel nuevo tanto para los hombres como para los ángeles.

3.Pero como el vengador y libertador d su pueblo, es todavía "el Verbo de Dios" (vers. 13). Es "el Verbo de Dios" en acción para cumplir la voluntad del Padre en la tierra; ahora en castigo, como anteriormente e1 fue en misericordia (ver com. Juan 1: 1-3 Apoc. 19: 15).

4.El título "Rey de reyes y Señor de señores" (vers. 16) se aplicará en ese tiempo, de sentido especial, a Cristo (ver com. cap 17: 14). Todo poder ha sido entregado en su manos (1 Cor. 15: 25). Satanás aspiró egoísta mente a la suprema posición que había sido reservada para Cristo como Hijo de Dios (Isa. 14: 12-14; Apoc. 12: 7-9; PP 14); pero e Redentor, que no consideró como usurpación ser igual a Dios, voluntariamente dejó un lado por un tiempo el ejercicio pleno de los atributos y las prerrogativas de la Deidad (ver t. V, p. 895; com. Fil. 2: 6-8), y así demostró ser digno de recibir el honor y la jerarquía 887 implícita en el título "Rey de reyes y Señor de señores".

Con justicia.

Su causa es completamente justa (ver com. cap. 15: 3; 16: 5). Los gobernantes de la tierra han reñido guerras a través de la historia por motivos egoístas y para lograr un engrandecimiento personal o nacional. Cf. Isa. 11: 1-5.

Juzga y pelea.

Ejecuta el juicio al librar la batalla. Esta guerra es contra las fuerzas políticas y militares de la tierra, las cuales se habían reunido para destruir a los siervos fieles de Dios (ver com. cap. 13: 15; 16: 13-14, 16-17).

12.

Sus ojos.

Ver com. cap. 1: 14. A medida que Cristo, el gran paladín de la justicia eterna, avanza, no hay nada que escape a su observación.

Diademas.

Gr. diád'ma (ver com. cap. 12: 3). La diád'ma nunca se refiere a la recompensa de los santos. Siempre se aplica a la corona de la realeza. Además de las muchas coronas reales que Cristo recibe como Rey de reyes, también lleva la guirnalda de la victoria, el stéfanos, pues también venció a Satanás (ver com. cap. 12: 3; 14: 14).

Un nombre.

Ver com. vers. 11; cf. com. cap. 2: 17.

13.

Ropa.

Gr. himátion (ver com. Mat. 5: 40), aquí tal vez la capa de un jinete o de un comandante militar.

Teñida de sangre.

Simbólicamente, por supuesto. Surge la pregunta: ¿De quién es la sangre que tiñe la ropa del jinete? Algunos han sugerido que es un símbolo de la sangre de Cristo derramado en la cruz, basándose en que no puede ser la de los impíos que, en este momento de la narración, aún no han sido muertos. Pero Cristo no aparece aquí como "un Cordero inmolado" (cap. 5: 6) sitio como un guerrero victorioso. El notable parecido entre este pasaje y el de Isaías (cap. 63: 1-6), sugiere que este texto es un cumplimiento de las palabras de este profeta.

Su nombre.

Ver com. vers. 11.

EL VERBO DE DIOS.

Ver com. Juan 1: 1. Cristo, al ejecutar la justicia divina sobre los que persisten en su rebelión contra el gobierno del cielo, es tan ciertamente el "Verbo de Dios" como cuando vino a la tierra con su bondadoso ofrecimiento de misericordia divina; pero en ambas ocasiones su venida es una expresión de la voluntad divina.

14.

Ejércitos.

Es decir, las huestes angélicas que acompañan a Cristo en su segundo advenimiento(Mar. 24: 31;25: 31). Ver com. Apoc. 17: 14; cf. Mat. 22: 7.

15.

De su boca.

La espada es, sin duda, figurada. Por la palabra del Señor fueron llamados a la existencia la tierra y sus habitantes (Sal. 33: 6, 9), y por la palabra de su boca concluye ahora esa existencia (Apoc. 19: 20-21).

Espada.

Gr. romfáia (ver com. cap. 1: 16), la gran arma de ataque que usaban los soldados de la antigüedad, en contraste con la májaira, la espada corta que se usaba para la defensa (ver com. Luc. 22: 36). Cf. Jer. 46: 10.

Regirá.

Gr. poimáinÇ, literalmente "pastorear" (ver com. Mat. 2: 6). La expresión "y él las regirá" puede traducirse: "es decir, las regirá", porque herir y regir se refieren a la misma acción.

Vara de hierro.

Ver com. Apoc. 2: 27; cf. Sal. 2-9; 110: 1-2, 5-6. La vara de los pastores antiguos tenía una doble función. El gancho de un extremo servía para ayudar y guiar a las ovejas, mientras que el pesado casquillo del extremo opuesto -un refuerzo o anillo de metal para hacer más fuerte la vara- la convertía en un arma de ataque. Se usaba para proteger el rebaño, para rechazar y matar a las fieras que trataban de desparramar y destruir el ganado. Ahora ha llegado el momento para que el Buen Pastor use la "vara de hierro" contra las naciones y libere a su angustiada grey en la tierra. Este regir o herir las naciones con una vara de hierro equivale a su exterminio, no a su gobierno durante mil años, como algunos enseñan (ver la segunda Nota Adicional del cap. 20).

Lagar.

Ver com. Isa. 63: 3; Apoc. 14: 19-20, donde se amplía el estudio de este símbolo,. Cf. Lam. 1: 15.

Del vino del furor y de la ira.

Más bien, "que es el furor de la ira". Ver com. cap. 16: 1.

Todopoderoso.

Ver com. cap. 1: 8.

16.

Vestidura.

Ver com. vers. 13.

Y en su muslo.

Mejor: "Es decir, en su muslo". El nombre se vio escrito en la parte de su capa que cubría el muslo.

Este nombre.

Ver com. vers. 11.

REY DE REYES.

Ver com. cap. 17: 14; cf. com. cap. 19: 6.

17.

Estaba en pie en el sol.

La luz cegadora del sol quizá describa aquí la luz gloriosa de la presencia divina (cf. 2 Tes. 2: 8-9; Apoc. 6: 15-17); por lo tanto, el ángel que pronuncia esta orden estaría de pie junto a Cristo, así 888 como en una batalla antigua el escudero estaba junto su señor.

Aves.

Esta invitación a las "aves" advierte a las huestes congregadas de los impíos en cuanto a la suerte que les espera (ver com. cap. 16: 15-17). La presentación está hecha en la gráfica fraseología oriental de un desafío a un combate personal (cf. 1 Sam. 17: 44-46). Ser devorado por las aves de rapiña era una de las maldiciones por la desobediencia, pronunciada por Moisés en su discurso de despedida al pueblo de Israel (Deut. 28: 26). La fraseología de Juan en Apoc. 19: 17-18 parece basarse en las palabras de Dios a las naciones paganas, como se registran en Eze. 39: 17-22 (cf. Jer. 7: 32-33).

Cena.

La alternativa es pavorosa: o se participa de la cena de bodas del Cordero (vers. 9), o se es devorado por las aves del cielo en la "gran cena de Dios". Los que no aceptan voluntariamente la bondadosa invitación de Dios de estar presentes en la primera, tendrán que responder obligadamente a su llamada imperativa para la segunda.

18.

Reyes.

Las naciones confederadas de la tierra, que actuarán al unísono bajo la supervisión directa de Satanás disfrazado de ángel de luz (cf. com. cap. 16: 14, 16-17; 17: 12, 14).

Capitanes.

Los jefes que encabezaban las fuerzas militares reunidas para llevar a cabo la voluntad de Satanás en las escenas finales del gran conflicto.

Fuertes.

Fuerzas armadas organizadas, adiestradas y equipadas.

Carnes de caballos.

El resto del vers. 18 es una figura de lenguaje que describe la destrucción total de todas las fuerzas del mal cuando Cristo venga por segunda vez (cf. cap. 6: 15; 14: 17-20; 16: 21).

Libres y esclavos.

Cf. cap. 13: 16.

19.

La bestia.

Ver com. cap. 17: 3, 8, 11.

Los reyes de la tierra.

Ver com. cap. 16: 14, 16; 17: 12-14.

Sus ejércitos.

Ahora reunidos para la batalla y empeñados en una amarga lucha entre ellos mismos (ver com. cap. 16: 17, 19).

Reunidos.

Ver com. cap. 16: 14, 16.

Guerrear.

"Hacer la guerra", es decir, librar "la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso", a menudo llamada la batalla del Armagedón (ver com. cap. 16: 14).

El que montaba.

Ver com. vers. 11.

Su ejército.

Compárese con "los que están con él" (cap. 17: 14; compárese con el comentario del cap. 16: 12; 19: 14).

20.

La bestia.

Ver com. cap. 17: 3, 5.

Apresada.

O "capturada". La fase de la batalla después de la aparición de Cristo es corta y dramática, porque desde su comienzo la "bestia" y el "falso profeta" son capturado (ver com. cap. 16: 17, 19).

Falso profeta.

Es decir, el protestantismo apóstata, que es engañado por Satanás y coopera con él (ver com. cap. 13: 11-17; 16: 14). Un "profeta" es el que habla en nombre de

otro (ver com. Mat. 11: 9). Este "profeta" habla en nombre de la primera bestia, en relación con la curación de su "herida mortal (ver com. cap. 13: 12; 17: 8), para persuadir al mundo para que se una en homenaje a ella.

Señales... engañado.

Ver com. cap. 13: 13-14; 16: 14; 17: 2; 18: 2-3, 23.

Marca de la bestia.

Ver com. cap. 13: 16 cf. cap. 14: 9; 16: 1.

Imagen.

Ver com. cap. 13: 14; 14: 9.

Un lago de fuego.

O "el lago que es fuego". Esta frase dirige inmediatamente la atención del lector a una frase idéntica en cap. 20: 10, la que a su vez parece llevar a la conclusión de que las dos se refieren al mismo acontecimiento caracterizado por el fuego, es decir, la destrucción de los impíos final de los mil años; pero el hacerlo presenta un problema. Es muy evidente que en el cap 19 se tratan acontecimientos relacionado con la segunda venida de Cristo; por lo tanto, sostener que este lago de fuego describe un acontecimiento al final de los mil años, es sacar este versículo de su contexto. Siempre es mejor, hasta donde sea posible, hallar un explicación que permita que una determina da declaración mantenga su secuencia histórica en un pasaje de las Escrituras. En cuanto al cap. 19: 20, esto es posible si se toma com premisa razonable que habrá un castigo divino con fuego tanto al principio como al fin de los mil años. No hay contradicción alguna entre un lago de fuego al principio y otro final de los mil años.

Jaime White escribió acerca de este punto "Permítaseme decir que hay dos lagos de fuego, uno en cada extremo de los mil años (RH 21-1-1862).

21.

Los demás.

Es decir, todos los habitantes del mundo, salvo los redimidos (ver la Notas Adicionales del cap. 20).

La espada.

Ver com. vers. 15.

Del que montaba

Ver com. vers. 11.

Todas las aves

Ver com. vers. 17.

889

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 19

En el cap. 12: 17 Juan habla del "testimonio de Jesucristo", el cual es "el espíritu de la profecía", como uno de los rasgos que identifican al "remanente" (ver el comentario respectivo y la Nota Adicional del cap. 12).

La palabra "profecía" describe cualquier mensaje inspirado, comunicado por Dios por medio de un profeta (ver com. Mat. 11: 9). La profecía puede ser una predicción de sucesos futuros, pero por lo general no lo es. La expresión "espíritu de la profecía" se refiere específicamente a la "manifestación del Espíritu" en la forma de un don especial del Espíritu Santo, que inspira al que lo recibe y lo capacita para hablar con autoridad como representante de Dios (1 Cor. 12: 7-10) cuando es "inspirado por el Espíritu Santo" para hacerlo (2 Ped. 1: 21). El contexto de la expresión de Apoc. 19: 10 define en este sentido "el testimonio de Jesús" y el "espíritu de la profecía". En vista de que "el resto" del cap. 12: 17 se refiere específicamente a la iglesia después de terminar los 1.260 días proféticos de los vers. 6 y 14, es decir, después de 1798 (ver com. Dan. 7: 25), el cap. 12: 17 queda como una clara predicción de la manifestación especial del "espíritu" o "don" de profecía en la iglesia de nuestros días. Los adventistas del séptimo día creen que el ministerio de Elena G. de White cumple en una forma incomparable con los requisitos de Apoc. 12: 17.

Los escritores bíblicos se refieren a más de 20 de sus contemporáneos que ejercieron el don de profecía, aunque sus mensajes no fueron incorporados al canon. Tales fueron Natán, Gad, Iddo, Agabo y otros (2 Sam. 7: 2; 1 Crón. 29: 29; 2 Crón. 9: 29; Hech. 11: 27-28; 21: 10). Además, es evidente que el don de profecía no se limitó sólo a hombres ni en el AT ni en el NT, pues hubo profetisas como Débora (Juec. 4: 4), Hulda (2 Crón. 34: 22) y las cuatro hijas de Felipe (Hech. 21: 9).

Ninguno de los escritores del NT sugiere que el don de profecía terminaría con la iglesia apostólica; por el contrario, Pablo declara que habría de continuar con los otros dones del Espíritu que enumera en Efe. 4: 11, "hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (vers. 13). Todos los otros dones especiales mencionados en el vers. 11 siguen necesitándose en la iglesia, y los hombres y las mujeres aún son capacitados por el Espíritu Santo para cumplir estas funciones. ¿Por qué habría de considerarse como una excepción el don de la profecía?

Siempre ha habido manifestaciones falsas del don profético. No sólo sucedió así en los tiempos del AT (2 Crón. 18; Jer. 27-29), sino que nuestro Señor previno que la iglesia cristiana sería perturbada por falsos profetas, particularmente a medida que se acercase el tiempo de su segunda venida (Mat. 24: 11, 24). El poder engañoso de estos falsos profetas sería tan grande que de serles posible "engañarán... aun a los escogidos". El hecho de que Cristo

advirtiera contra la falsa manifestación del don profético antes de su segunda venida, es un poderoso argumento para esperar que también habría manifestaciones verdaderas de este don. De lo contrario podría simplemente haber advertido que no debían aceptar a ningún profeta.

En armonía con la advertencia de Cristo, Juan aconseja a la iglesia que pruebe a los que afirman que se les ha confiado dones espirituales (1 Juan 4: 1), a fin de determinar si estos dones son genuinos. Las Escrituras especifican ciertas normas por las cuales deben medirse a los que aseguran que hablan por Dios: (1) la vida personal del profeta debe estar en armonía con las enseñanzas de las Escrituras (Mat. 7: 15-20); (2) sus mensajes deben también concordar con las Escrituras; (3) su ministerio debe ensalzar a Cristo como el Hijo de Dios y Salvador de los hombres (1 Juan 4: 2); (4) su ministerio debe ser confirmado por predicciones cumplidas (Jer. 28: 9; cf. 1 Sam. 3: 19). Es razonable esperar, además, que los mensajes que dé sean de beneficio práctico para la iglesia, que sean oportunos y apropiados, que estén libres de influencias humanas, y que cuando reciba una visión, su experiencia sea similar a la de los profetas bíblicos. La vida, el ministerio y los escritos de Elena G. de White cumplen plenamente estos diversos requisitos.

Los adventistas del séptimo día no consideran que los escritos de Elena G. de White sean un sustituto ni una adición al canon sagrado. Para los adventistas la Biblia es única y suprema como la prueba de fe y práctica cristianas (PE 78). Los escritos de Elena G. de White son -de acuerdo con sus propias 890 palabras- "una luz menor para, guiar a los hombres y las mujeres a la luz mayor" (3MS 32). Los escritos del espíritu de profecía no presentan un nuevo camino de salvación, sino tienen el propósito de que los hombres comprendan y aprecien la Biblia, y aprovechen la fuente de salvación que ella revela.

Algunos han especulado argumentando que hay grados de inspiración. Consideran que profetas como Débora, Natán y Agabo poseían un grado de inspiración inferior al de los escritores canónicos. De acuerdo con este concepto consideran que Elena G. de White poseía un grado de inspiración inferior. Pero la Biblia no dice nada en cuanto a grados de inspiración ni apoya esa idea en ninguna forma. Los adventistas creen que todas estas especulaciones no sólo son ociosas sino peligrosas. Las mentes limitadas, ¿cómo pueden esperar que comprenderán el misterio de la manera en que Dios, por medio del Espíritu, ilumina la mente de sus portadores escogidos?

Hay un estudio de algunas preguntas que han surgido respecto a la Sra. Elena G. de White en Ellen G. White and Her Critics, por F. D. Nichol.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-6 TM 432

6 CS 732; DTG 31

6-7 DTG 125; PR 532

6-9 PVGM 347

7-8 8T 154

8 CN 176; Ed 243; HAd 486; HAp 472;

MeM 280; PVGM 252

8-9 CM 324

9 CS 480; DTG 125; HAd 457; MeM 367; PE 19; IT 69; 6T 412; 7T 54; ST 153; TM 19

10MeM 42; PE 231; PP 382

11 CS 699

14CS 699; HAp 417

16CS 699; DMJ 93; DTG 689; HR 431; 3JT 13; PE 179, 286

CAPÍTULO 20

2 Satanás es atado por mil años. 6 La primera resurrección; bienaventurados los que participan en ella. 7 Satanás es soltado de nuevo. 8 Gog y Magog. 10 El diablo es lanzado en el lago de fuego y azufre. 12 La última y gran resurrección final.

1 VI A un ángel que descendía del cielo,' con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano.

2 Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años;

3 y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo.

4 Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.

5 Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección.

6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.

7 Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión,

8 y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los

cuales es como la arena del mar.

9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió.
891

10 Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

11 Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos.

12 Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.

13 Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras.

14 Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda.

15 Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

1.

Vi.

Los acontecimientos descritos en el cap. 20 siguen inmediatamente a los que se han presentado en el cap. 19.

Que descendía. O "descendiendo". Juan vio al ángel no en la tierra sino descendiendo a la tierra.

Llave.

El hecho de que este ángel tenga en su mano la llave es una prueba de que el ciclo dirige completamente los acontecimientos. Al dragón le es imposible evitar que lo arrojen al abismo.

Abismo.

Gr. abússos (ver com. cap. 9: 1). Esta visión es simbólica. El abismo no es una caverna subterránea o un precipicio en algún lugar del universo. Juan describe el panorama profético que se despliega ante sus ojos maravillados. En visión vio un abismo literal, pero el encierro del dragón en el abismo fue sólo un medio simbólico de mostrar que las actividades de Satanás serían controladas. Esto se ve claramente por la afirmación de que el propósito de su

encierro era "para que no engañase más a las naciones" (cap. 20:3).

La forma en que serán controladas las actividades de Satanás se deduce fácilmente por el contexto y por otros pasajes, que muestran que la tierra será completamente despoblada cuando Cristo venga por segunda vez. Según el cap. 19:19-21, todos los impíos serán destruidos cuando Jesús vuelva (ver el comentario respectivo), y al mismo tiempo los justos serán "arrebatados en las nubes para recibir al Señor en el aire" (1 Tes. 4:17). El lenguaje de Pablo muestra que Cristo no establecerá su reino en la tierra inmediatamente después de su segunda venida; por eso es que lleva consigo a los santos al cielo. Su reino se establecerá cuando terminen los mil años, cuando descienda la Nueva Jerusalén (Apoc. 21:1-3). Esta traslación de los santos al cielo en ocasión de la segunda venida de Cristo, está implícita en Juan 14:1-3. Jesús consuela a sus discípulos que están tristes por su pronta partida, diciéndoles que se va a la casa de su Padre a preparar moradas para ellos, y que después volverá y los llevará para que estuvieran con él. Cf. Juan 13:36; 17:24. Las moradas están sin duda en la Nueva Jerusalén, que no desciende a la tierra sino hasta el fin de los mil años (ver Apoc. 21:1-3).

El grupo que será arrebatado para encontrarse con el Señor en el aire, incluirá a los justos muertos, que serán resucitados en la segunda venida de Cristo, y a los justos vivos, que serán "transformados" (1 Cor. 15: 51; 1 Tes. 4: 16-17). La muchedumbre de santos resucitados incluirá, pues, a todos los justos que han vivido en la tierra. Habrá sólo dos resurrecciones principales: la "resurrección de vida" y la "resurrección de condenación" (Juan 5:29; Hech. 24:15). En estas resurrecciones "todos los que están en los sepulcros oirán su voz" (Juan 5: 28-29). Algunos han insistido en que la frase "muertos en Cristo" (1 Tes. 4: 16) incluye a los cristianos que han muerto, pero no los santos del A 71, sin embargo, los pasajes ya citados demuestran que todos los justos participarán en la resurrección de los justos. La frase "muertos en Cristo" no excluye necesariamente a los santos del AT, porque ellos murieron con su firme esperanza en el Mesías venidero. Su resurrección también dependerá de la resurrección de Cristo, porque sólo "en Cristo todos serán vivificados" (1 Cor. 15: 22). La resurrección de los justos se describe además como la "primera resurrección" (Apoc. 20: 5-6).

Han introducido mucha confusión en la doctrina de los mil años los que no reconocen que las promesas hechas al antiguo Israel estaban condicionadas por la obediencia. Los que procuran incluir el cumplimiento de estas 892 antiguas promesas en el cuadro escatológico del NT, han presentado muchas teorías fantásticas. Han intentado mucho más de lo que tuvieron en mente los escritores del NT. Estos autores inspirados por el Espíritu de Dios, presentan un cuadro consecuente de los acontecimientos de los últimos días. Muestran que los acontecimientos podrían haberse cumplido de un modo diferente si la nación judía hubiera aceptado su destino divino, pero que se cumplirán para la iglesia del NT. Muestran la verdadera posición de los judíos en los tiempos del NT y no les otorgan un lugar especial como nación. Jesús revela claramente en una de sus parábolas que cuando la nación judía lo rechazó, "el reino de Dios" les fue "quitado.... y dado a gente que" produjera "frutos de él" (ver com. Mat. 21:43). Los judíos tienen ahora la misma relación con Dios que los gentiles (ver com. Rom. 1 l). El papel de los judíos en la profecía bíblica y la naturaleza condicional de las profecías dadas a ellos se estudia más

ampliamente en el t. IV, pp. 27-40. Un examen cuidadoso de todas las evidencias demuestra que los judíos como nación no desempeñarán un papel especial en los acontecimientos de los mil años. Los judíos que hayan aceptado individualmente a Cristo a través de los siglos de la era cristiana, serán salvados como miembros de la iglesia, y junto con otros santos participarán de la primera resurrección y serán trasladados; pero los que persisten en rechazar al Mesías, se levantarán en la segunda resurrección (ver com. Apoc. 20:5).

El traslado de todos los santos al cielo y la destrucción de todos los impíos vivos, dejará la tierra completamente despoblada. Además, las terribles convulsiones de la naturaleza relacionadas con las siete últimas plagas (ver com. cap. 16:18-21), sumirán a la tierra en una escena de completa desolación. Habrá cadáveres desparramados sobre la superficie (ver com. cap. 19:17-2 l). Es, pues, apropiado ver en el abússos un símbolo de la tierra desolada, en la cual Satanás será aprisionado durante mil años. En Gén. 1:2 (LXX), abússos es una traducción del Heb. tehom, "profundidad", la palabra que describe la superficie de la tierra como aparecía en el primer día de la creación: "desordenada y vacía".

Cadena.

Un símbolo de sujeción. Aquí no se prefigura una atadura literal con una cadena literal; es una cadena de circunstancias.

En la mano.

O "sobre su mano", lo que tal vez indica que la cadena colgaba de la mano del ángel.

2.

Prendió.

Gr. kratéÇ, "prender", "sujetar".

Dragón... Satanás.

Una alusión al cap. 12:9 donde aparecen los mismos nombres (ver el comentario respectivo).

Lo ató.

La atadura del dragón simboliza las restricciones que se le impondrán a las actividades de Satanás. Los impíos morirán por la gloria de la segunda venida de Cristo y los justos serán trasladados al cielo. Satanás y sus malignos ángeles serán recluidos en estas circunstancias en la tierra desolada, en donde no habrá ni una sola persona viva sobre la cual Satanás pueda ejercer sus poderes engañosos. En esto consistirá su atamiento (ver com. vers. l).

Mil años.

Algunos comentadores entienden este período como un tiempo profético, es

decir, 360.000 años literales. Basan su interpretación en que estos versículos son simbólicos, y que por lo tanto el período debe ser interpretado simbólicamente. Otros destacan que esta profecía contiene elementos literales y simbólicos, y que por lo tanto no es necesario entender simbólicamente esa cifra. Este Comentario toma la posición de que estos mil años son literales.

3.

Abismo.

Ver com. vers. l.

Puso su sello sobre él.

Gr. sfragízÇ, "sellar". En cuanto al uso de los sellos antiguos, ver com. cap. 7:2. Este sello puede compararse con el que fue colocado sobre la tumba de Jesús (Mat. 27:66). El sello simboliza el hecho de que Satanás estará completamente restringido en sus actividades durante los mil años.

Engañase más a las naciones.

La obra de engaño de Satanás será interrumpida por la despoblación de la tierra. No habrá nadie a quien pueda engañar (ver com. vers. l).

Debe ser.

Gr. déi, "es necesario". Déi sugiere una necesidad fundada en razones morales y éticas. Aquí es una necesidad porque Dios dispone que así sea como parte de su plan divino.

Desatado.

Lo opuesto a la atadura del diablo en la segunda venida de Cristo. Satanás podrá nuevamente engañar a los hombres, mover su voluntad para que se opongan a Dios. Con la despoblación de la tierra terminó su obra de engaño; por lo tanto, su desatamiento significa que la tierra se ha repoblado, lo que sucederá cuando resuciten todos los impíos al final de los mil años (ver com. vers. 5).
893 Estos impíos resucitados serán sujetos al engaño del maligno, y entre tanto él hace planes para su batalla final contra Jehová.

Un poco de tiempo.

No se nos dice cuánto durará este "poco" de tiempo. Será suficiente tiempo para que Satanás organice a los impíos resucitados para lanzar un asalto final contra la nueva Jerusalén.

4.

Tronos.

Símbolos de autoridad para gobernar como rey (cap. 13:2) o como juez (Mat. 19:28).

Facultad de juzgar.

Gr. kríma, "sentencia", "veredicto", "juicio promulgado". Kríma parece significar aquí la autoridad de dictar una sentencia. El pasaje no se refiere a un veredicto a favor de los justos. Los santos se sientan sobre tronos, y este mismo acto significa que ellos son los que pronunciarán la sentencia. El pasaje es sin duda una alusión a Dan. 7:22, donde el profeta dice que "se dio el juicio a los santos del Altísimo". La palabra "juicio" en Daniel (LXX), es krísis, "el acto de juzgar", mientras que la versión griega de Teodoción, dice kríma.

La obra de juicio a la que se refiere Juan es sin duda la misma de la cual habla Pablo: "¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo?... ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?" (1 Cor. 6:2-3). La obra de juicio sin duda implicará una cuidadosa investigación de los registros de los impíos, para que todos queden completamente convencidos de la justicia de Dios cuando destruya a los impíos (DTG 40). Ver CS 718-719.

Alma.

Ver com. Apoc. 6:9; cf. com. Sal. 16:10.

Decapitados.

Gr. pelekízÇ, literalmente, "cortar con un hacha", específicamente "decapitar". La palabra deriva de pélekus, "hacha", que era el instrumento que se usaba en las ejecuciones de la Roma antigua; más tarde fue sustituida por la espada.

Por causa del testimonio de Jesús.

Ver com. cap. 1:2, 9. El testimonio dado acerca de Jesús.

Palabra de Dios.

Ver com. cap. 1:2, 9.

Que no habían adorado.

En otras palabras, habían prestado atención a la amonestación del tercer ángel (cap. 14:9-12), y se negaron a obedecer al poder representado por la bestia aunque estuvieron amenazados con muerte y aislamiento social (ver com. cap. 13:15- 17). En este versículo sólo se mencionan dos clases de santos: los mártires y los vencedores sobre la bestia. Esto no significa que son los únicos que participarán del reinado durante los mil años, porque ya se ha demostrado que todos los justos muertos, y no sólo los mártires, participarán en la primera resurrección (ver com. Apoc. 20: 1, cf. com. Dan. 12:2). Quizá se menciona específicamente a los mártires y a los vencedores sobre la bestia porque representan a los que sufrieron más. Ver la segunda Nota Adicional al final de este capítulo.

Y vivieron.

El texto griego puede traducirse "vivieron" o "surgieron a la vida". El contexto parece favorecer la segunda traducción; de lo contrario la declaración: "Esta es la primera resurrección" (vers. 5), no tendría un antecedente apropiado. Sin embargo, los vencedores de la bestia estarán vivos en el tiempo que precederá inmediatamente a la venida del Hijo del hombre, y la mayoría de ellos no necesitará resucitar (ver com. vers. l). Por lo tanto, algunos sugieren que "vivieron" debe sugerir la idea de un comienzo, y que "y" debe entenderse como un término explicativo. De modo que diría: "Ellos comenzaron a vivir, es decir, a reinar con Cristo".

Reinaron.

Surge la pregunta: ¿sobre quiénes reinarán los santos si todos los impíos han sido destruidos? Se dice que reinan "con Cristo". Cuando el séptimo ángel toque la trompeta, "los reinos del mundo" llegarán a ser los reinos "de nuestro Señor y de su Cristo" (cap. 1 l: 15). Daniel habla del "reino, y el dominio y la majestad de los reinos" que es "dado al pueblo de los santos del Altísimo" (cap. 7:27). Los santos han estado bajo el gobierno opresor de reyes que habían bebido el vino de la fornicación de Babilonia (Apoc. 18:3); pero ahora se han invertido los papeles.

Es verdad que los impíos están muertos (ver com, cap. 20:2), pero volverán a la vida al fin del milenio (ver vers. 5). Están encerrados, por decirlo así, para recibir después su castigo. Mientras tanto los santos ayudan en la obra de juicio que determinará el castigo que será aplicado. Después de que los impíos retornen a la vida, sufrirán la derrota completa, recibirán su castigo y serán aniquilados (ver com. cap. 14: 10; 20:9).

Con Cristo.

El reino milenario será con Cristo en el cielo, no en la tierra como lo afirman muchos intérpretes de la Biblia (ver com. vers. 2; ver la segunda Nota Adicional 894 al final de este capítulo).

Mil años.

Ver com. vers. 2.

5.

Los otros muertos.

Es obvio que se refiere a los impíos muertos, los que desde el principio del mundo han muerto sin Cristo y los que perecieron durante la segunda venida de Cristo. Esto es más claro aún porque todos los muertos justos participarán en la primera resurrección. Por lo tanto, "los otros muertos" tienen que ser los impíos muertos (ver com. vers. 2). Algunos MSS omiten la frase "pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años", pero la evidencia textual establece su inclusión. De todos modos la doctrina de la segunda resurrección -implícita claramente en este capítulo- no depende de esta

declaración. Si las naciones tienen que unirse con Satanás en su ataque contra la santa ciudad (vers. 9), es necesario que vuelvan a la vida. La frase "segunda resurrección" se deriva de la observación de que sólo hay dos resurrecciones principales (Juan 5:28-29; Hech. 24:15), y que la resurrección de los justos se llama la "primera resurrección" (ver com. Apoc. 20:2, 4).

La oración "pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años", constituye un paréntesis. La frase que sigue: "Esta es la primera resurrección", se relaciona directamente con la resurrección mencionada en el vers. 4.

Hay un estudio de la evidencia textual en cuanto al vers. 5 en la primera Nota Adicional al final de este capítulo.

Primera resurrección.

Es decir, la mencionada en el vers. 4 (ver el comentario respectivo).

6.

Bienaventurado.

Gr. makários (ver com. Mat. 5:3).

Santo.

Gr. hágios (ver coro. Rom. 1:7).

La segunda muerte.

O sea la muerte que sufrirán los impíos después de su resurrección al final de los mil años (vers. 14; cap. 2 l: S). La primera muerte es la que le sobreviene a todos (1 Cor. 15:22; Heb. 9:27). Todos, tanto los justos como los impíos, serán resucitados de esta primera muerte (Juan 5:28-29). Los justos saldrán de sus tumbas a la inmortalidad (1 Cor. 15:52-55). Los impíos serán resucitados para recibir su castigo y morir eternamente (Apoc. 20:9; 21:8). Dios los destruirá totalmente en el infierno (ver com. Mat. 10:28); los aniquilará. La "segunda muerte" es algo diametralmente opuesto a una vida eterna en medio de torturas, que según enseñan muchos será la suerte de los impíos (ver com. Mat. 25:4 l).

Potestad.

Gr. exousía, "autoridad". La segunda muerte no tocará a los redimidos.

Sacerdotes.

Ver com. Apoc. 1.6; cf Isa. 61:6.

De Dios.

Es decir, en compañía con Dios; así mismo "de Cristo" significa en compañía con

Cristo. Las frases "de Dios" y "de Cristo" pueden también significar respectivamente, sirviendo a Dios y sirviendo a Cristo.

Reinarán.

Ver com. vers. 4 y la segunda Nota Adicional al final de este capítulo.

7.

Suelto.

El encierro tendrá lugar cuando los justos sean trasladados al cielo y destruidos los impíos vivos (ver com. vers. 2); y Satanás será "suelto" cuando resuciten los impíos. Esto le dará súbditos sobre quienes ejercer su arte de engaño.

Prisión.

La prisión es el "abismo", la tierra que quedará desolada cuando Cristo venga por segunda vez, y en donde Satanás quedará circunscrito durante los mil años (ver com. vers. l). Pero Satanás será libertado para organizar a los impíos resucitados. Este será su esfuerzo final contra Dios antes de que sea destruido para siempre jamás.

8.

Naciones... Gog y a Magog.

Estos términos representan a las huestes de los réprobos de todos los siglos, quienes participarán en la segunda resurrección. Hay un estudio de los nombres "Gog" y "Magog" y de la aplicación de estos símbolos en la profecía del AT y en este pasaje, en com. Eze. 38:1-2.

La batalla.

El artículo definido pone de manifiesto que será una batalla especial: el último conflicto entre Dios y los que se rebelaron contra él. Ver CS 721-723.

La arena del mar.

Es decir, más de lo que pueda computarse (cf. Gén. 22:17). Esta hueste la componen todos los réprobos desde la fundación del mundo.

9.

La anchura de la tierra.

Compárese con una expresión similar en Hab. 1:6. Los impíos, bajo la dirección de Satanás, marchan contra el campamento de los justos.

El campamento.

Gr. parembol', "campamento". Parembol' se usa para referirse a los cuarteles de los soldados o a un fortín (Hech. 21:34, 37), a los ejércitos en formación de guerra (Heb. 11:34) o a un campamento de personas (Heb. 13:11, 13). Parembol' describe aquí a la Nueva Jerusalén.

Y la ciudad amada.

La ciudad amada es la 895 Nueva Jerusalén (cap. 21: 10). Algunos eruditos distinguen entre el campamento y la ciudad; pero por lo menos está claro que los santos estarán dentro de la ciudad durante el asedio (ver PE 292-293). El hecho de que la "ciudad amada" es sitiada demuestra claramente que ya ha descendido, aunque su descenso se describe en el cap. 21:1, 9-10. Uno de los acontecimientos más importantes después de la terminación de los mil años es el descenso de Cristo, los santos y la ciudad santa. La narración es muy breve, pero la secuencia de los acontecimientos es clara cuando se examina todo el contexto.

Fuego.

Sin duda se refiere a fuego literal como medio de destrucción.

Consumió.

La flexión del verbo griego denota una acción completa. Los impíos serán aniquilados. Sufrirán la "segunda muerte" (ver com. vers. 6). Aquí no se insinúa una tortura perpetua en un infierno que arde para siempre (cf. Jud. 7).

10.

Lago de fuego.

Ver com. cap. 19:20. Este lago de fuego es la superficie de la tierra que se convertirá en un mar de llamas que consume a los impíos y purifica la tierra.

Estaban.

Esta palabra ha sido añadida. El contexto sugiere reemplazarla con la frase "fueron lanzados". Ver com. cap. 19:20.

Serán atormentados.

El sujeto plural del verbo son el diablo, la bestia y el falso profeta. Debe notarse que la bestia y el falso profeta no son seres literales sino simbólicos.

Por los siglos de los siglos.

Ver coro. cap. 14:11.

11.

Trono.

Símbolo de autoridad, en este caso la autoridad de llevar a cabo un juicio. El trono es "blanco", lo que quizá sugiera pureza y justicia en las decisiones tomadas. También se le agrega el adjetivo "gran", quizá para referirse a las decisiones importantes que allí se toman.

Al que estaba sentado.

No se dice la identidad de la persona que está sentada sobre el trono, a menos que lo revelen las palabras "ante Dios" (vers. 12); sin embargo, la evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "delante del trono". De allí que permanezca la incertidumbre de la identidad. Las Escrituras presentan a Cristo (Rom. 14: 10) y al Padre (Heb. 12:23) sentados para ejercer juicio. En Apoc. 4:2, 8-9; 5:1, 7, 13; 6:16; 7:10, 15; 19:4; 21:5 el Padre es el que está sentado en el trono como juez divino; pero los dos actúan en la más estrecha unidad (ver com. Juan 10:30). Los actos oficiales del uno son los mismos del otro. Cristo es sin duda el que lleva la iniciativa aquí (ver CS 724).

Huyeron.

Una indicación del poder absoluto de Aquel que está sentado sobre el trono y de la fugaz existencia de este mundo (Sal. 102:25-26; 104:29-30; Isa. 51:6; Mar. 13:31; 2 Ped. 3: 10). El orden eterno que se establecerá habrá de ser de una clase enteramente nueva (Apoc. 21:1-5).

12.

Los muertos.

Es obvio que se refiere a los que participarán en la segunda resurrección (ver com. vers. 5, 7).

Grandes y pequeños.

La jerarquía que se alcanza en esta vida no tiene valor alguno en este encuentro con Dios. Muchas personas importantes escaparon al justo castigo de sus iniquidades mientras vivían; pero en este ajuste final de cuentas con Dios no se podrá evadir Injusticia plena.

Ante Dios.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "delante del trono" (BJ, BA, NC). Ver com. vers. 1 l.

Los libros.

Estos son los libros que contienen el registro de la vida de los seres humanos. Ninguna sentencia pronunciada sobre los impíos será arbitraria, unilateral o injusta. Hay una clasificación de estos libros en com. Dan. 7: 10.

Otro libro.

Es decir, "un libro más".

De la vida.

Ver com. Fil. 4:3; cf. com. Luc. 10:20.

Según sus obras.

Ver com. Rom. 2:6. Estas son evidencias que todos pueden ver y evaluar.

13.

El mar.. la muerte... el Hades.

Estas palabras destacan la universalidad de la segunda resurrección insinuada en el vers. 12. Nadie podrá escaparse de comparecer en persona delante de Dios en su trono. La muerte y el Hades se mencionan juntos en los cap. l:18; 6:8. En cuanto a una definición de "Hades", ver com. Mat. 11:23.

14.

La muerte y el Hades.

Una personificación de la muerte y el Hades. Este lanzamiento de ambos en el lago de fuego, representa el fin de la muerte y el sepulcro o morada de los muertos. No tendrán jamás parte alguna en la Tierra Nueva, pues son fenómenos mortales que sólo pertenecen a este mundo. 1a muerte es el enemigo final que será destruido (1 Cor. 15:26, 53-55).

Lago de fuego.

Ver com. vers. 1 0.

La muerte segunda.

Ver com. vers. 6. 896

15.

Y el que.

En el libro de la vida sólo permanecerán los nombres de los que hayan sido fieles. Los nombres de los que no perseveraron hasta el fin, serán borrados (cap. 3:5). Los nombres de muchos nunca estuvieron registrados allí, porque en el libro sólo están los nombres de los que en algún momento de su vida profesaron fe en Cristo (ver com. Luc. 10:20).

Lago de fuego.

Ver com. vers. 10. Cf. Mat. 25: 41, 46; Apoc. 21: 8.

NOTAS ADICIONALES DEL CAPÍTULO 20

Nota 1

En Apoc. 20: 5 hay un problema textual. La oración "Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años", no se encuentra en algunos manuscritos. Esto ha dado origen a cierta duda en cuanto a que sea genuina. Presentamos un examen de la evidencia textual referente a este problema.

Hay seis manuscritos unciales principales que contienen el libro de Apocalipsis: (1) los Papiros de Chester Beatty, del siglo III, llamados p47 , el testimonio antiguo más importante del libro, y unos pocos fragmentos de papiros; (2) el Sinaítico (cuyo símbolo es X), del siglo IV; (3) el Alejandrino (cuyo símbolo es A), del siglo V; (4) el palimpsesto de Efraín (cuyo símbolo es C), del siglo V; (5) el Porfiriano (cuyo símbolo es P), del siglo IX o X, y (6) un manuscrito del Vaticano, cuyo símbolo a veces es B, pero que debe distinguirse del Códice Vaticano del siglo IV, cuyo símbolo es siempre B. Se ha perdido el libro del Apocalipsis del Códice Vaticano, de manera que la deficiencia ha sido suplida con un manuscrito del siglo VIII designado Vaticano gr. 2066, 046 o a 1070.

Además de estos documentos unciales, hay muchos manuscritos cursivos de fecha comparativamente tardía.

Debe notarse que estos antiguos manuscritos no son todos completos. Algunas de las hojas faltan del todo, y otras han sido mutiladas; a veces les faltan secciones enteras. Por ejemplo, como se acaba de notar, se ha perdido todo el libro del Apocalipsis del Códice Vaticano. Los Papiros de Chester Beatty que contienen el Apocalipsis, sólo tienen la parte que va desde el cap. 9: 10 hasta 17:2, y faltan ciertas líneas de estas hojas. El testimonio de estos importantes manuscritos unciales en lo que respecta al cap. 20:5 es, por lo tanto, desconocido. Lo mismo sucede con el testimonio del palimpsesto de Éfraín (C) y del Porfiriano (P), porque falta todo el capítulo 20 en el C y los primeros nueve versículos del capítulo en el R Esta sección del Apocalipsis también falta en algunos cursivos.

La versión Peshitto -de principios del siglo V- nunca incluyó los libros de 2 Ped., 2 Juan, 3 Juan, Judas y el Apocalipsis, porque la iglesia siríaca no reconocía su canonicidad. El texto del Apocalipsis que aparece a partir de 1627 en las ediciones modernas impresas de la versión Peshitto, fue tomado de una traducción siríaca posterior conocida como la Harcleana.

Por lo tanto, la autenticidad de la oración que estamos considerando debe justipreciarse con los testimonios restantes, que son comparativamente pocos en número. En verdad, los testimonios antiguos del libro del Apocalipsis son mucho más escasos que los de los Evangelios, los Hechos o las epístolas paulinas.

En los manuscritos que contienen esta sección del Apocalipsis la cláusula "Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años", se omite en el Sinaítico (X), en unos pocos cursivos y en las versiones siríacas. Se encuentra en el Alejandrino (A) y en el 046, y en gran número de cursivos.

El proceso por el cual se determina la autenticidad de un texto o de una variante es demasiado complejo para ser tratado aquí; pero con la evidencia disponible los eruditos aceptan generalmente como auténtica la oración que estamos examinando. Por esta razón aparece en la mayoría de las traducciones. El hecho de que algunos traductores coloquen el pasaje entre paréntesis no significa necesariamente que dudan de la autenticidad del texto; pueden simplemente considerarlo como un paréntesis.

Los redactores del Nuevo Testamento griego Nestlé-Aland, edición 26, considerado como el más minusioso y erudito, han incluido esta frase como parte del texto. Por otra parte los redactores del NT griego de las Sociedades Bíblicas Unidas, tercera edición texto en el cual se basan las traducciones de la Sociedades Bíblicas, incluyen esa frase sin discutir la posibilidad de que no sea parte del texto. Por otra patre , los redactores del NT griego de las Sociedades Bíblicas 897 Unidas, tercera edición, texto en el cual se basan las traducciones de las Sociedades Bíblicas, incluyen esa frase sin discutir la posibilidad de que no sea parte del texto. De esta forma lo dan como "texto establecido"; es decir, no consideran digno de mencionar el hecho de que la frase falta en unos pocos MSS.

Se ha destacado que todo el pasaje tiene un sentido coherente si se omite la oración que consideramos, especialmente si la última parte del vers. 4 se traduce: "vinieron a la vida y reinaron con Cristo mil años", traducción que permite la sintaxis del griego. Sin embargo, esto no es suficiente de por sí para decidir si es genuino un determinado pasaje. No puede negársele a un autor el derecho de introducir una idea parentética en un pensamiento que de otra manera no tendría brechas.

No hay problema entre la oración mencionada y su contexto porque lo que ella dice está claramente implícito en el contexto, especialmente cuando se estudian otros pasajes de la Escritura relacionados con ella. La Biblia habla de dos resurrecciones principales: la de los justos, y la de los injustos (Juan 5: 28-29; Hech. 24: 15). Se enseña con toda claridad que la resurrección de los justos será simultánea con la segunda venida de Cristo (1 Tes. 4: 13-17). En Apoc. 20: 4 se declara de algunos que "vivieron y reinaron con Cristo mil años". Esta oración debería traducirse como ya lo dijimos: "Vinieron a la vida ['revivieron', BJ] y reinaron con Cristo mil años". Si se traduce de esta manera, la oración "Esta es la primera resurrección" (vers. 5) se relaciona en forma lógica con el vers. 4. Cuando el autor llama a ésta la "primera" resurrección, tácitamente indica que habrá una "segunda". Como todos los impíos morirán en ocasión de la segunda venida de Cristo (cap. 19: 21), y como se los describe cuando atacan la ciudad al fin de los mil años (cap. 20: 8-9), se deduce que deben haber resucitado. Por lo tanto, está claramente implícita en el contexto la segunda resurrección al final de los mil años.

Nota 2

El período de los mil años, comúnmente llamado milenio, sólo se menciona en la Biblia en Apoc. 20. El milenio o milenario no es un término de las Escrituras, pero la expresión "mil años" aparece seis veces en los vers.

1-7. Los comentadores difieren mucho en su manera de entender el milenario.

Esta Nota Adicional tiene el propósito de exponer las razones bíblicas de la posición que sostienen los adventistas del séptimo día, y mostrar por qué consideran insostenibles otras posiciones que se han propuesto.

La segunda venida de Cristo precede al milenio.- Es evidente que el segundo advenimiento precederá al milenio porque la narración de los cap. 19 y 20 del Apocalipsis es continuada. Se describe simbólicamente la segunda venida en el cap. 19: 11-2 1, y la narración sigue sin interrupción en el cap. 20, que trata el período de los mil años. La continuidad de la narración se demuestra claramente por la relación recíproca de los sucesos. Los tres grandes poderes que se opondrán a la obra de Cristo y congregarán a los reyes de la tierra para la batalla que se librará inmediatamente antes del advenimiento, se identifican como el dragón, la bestia y el falso profeta (cap. 16: 13). Según el cap. 19: 19, cuando "la bestia" y los "reyes de la tierra" y "sus ejércitos" se congreguen para hacer guerra contra Cristo en ocasión de su segunda venida, la bestia y el falso profeta serán apresados y arrojados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre (vers. 20-21). La narración del cap. 20 presenta la suerte del tercer miembro del trío, el dragón: será atado y lanzado al abismo, donde permanecerá por mil años.

Cualquier definición o descripción del milenio debe basarse en el esquema de la doctrina del milenario que se expone en los cap. 19 y 20, porque éste es el único pasaje de la Escritura que trata directamente esta doctrina.

Los enemigos de Cristo son muertos en el segundo advenimiento. -Cuando la bestia y el falso profeta sean arrojados en el lago de fuego (Apoc. 19:20), "los demás" (vers. 21) de sus seguidores serán muertos por la espada de Cristo. Estos son los "reyes", "capitanes" y "fuertes", y "todos, libres y esclavos, pequeños y grandes" (vers. 18). Se menciona a estos mismos grupos en relación con el sexto sello, cuando procurarán esconderse del rostro del Cordero (cap. 6: 14- 17) porque los cielos se apartarán como un rollo que es envuelto y todo monte será movido de su lugar y también las islas. Es obvio que estos pasajes de las Escrituras se refieren al mismo acontecimiento que despedazará la tierra: la segunda venida de Cristo. 898

¿Cuántos están comprendidos en la muerte de "los demás" (cap. 19: 21)? Según el cap. 13: 8 sólo habrá dos clases en la tierra cuando Cristo venga por segunda vez: "La adoraron [a la bestia] todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida". Por lo tanto, es evidente que cuando "los demás" sean "muertos con la espada" (cap. 19: 21), no habrá sobrevivientes salvo los que han resistido a la bestia, es decir, aquellos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida (cap. 13: 8). Antes de mencionar que este grupo entrará en su reinado milenario (cap. 20: 4), Juan relata cómo el tercer gran enemigo -el dragón- comenzará a recibir su retribución (vers. 1-3).

Los muertos justos resucitarán en la segunda venida de Cristo.-La Biblia presenta dos resurrecciones: la de los justos y la de los injustos, separadas por un período de mil años (ver com. Apoc. 20: 1, 4-5). No habrá una resurrección general, pues hay otra de la cual aparentemente no todos participan (Fil. 3: 11; cf. Luc. 14: 14; 20: 35). En otra parte se describe a

los justos como "los que son de Cristo, en su venida" (1 Cor. 15: 23). Algunos sostienen que Apoc. 20: 4 sólo describe a los mártires cristianos; sin embargo, una comparación con otros pasajes muestra que todos los justos, incluso los santos del AT (ver com. Rom. 4: 3; 1 Cor. 15: 18) y los justos vivos, revestidos de inmortalidad en ese momento (1 Cor. 15: 51-54), ascienden para estar con Cristo cuando él venga por segunda vez (ver com. 1 Tes. 4: 16-17).

No hay fundamento válido en las Escrituras para separar a los "bienaventurados y santos" que han resistido la persecución de la bestia, de los santos inmortales mencionados en 1 Tes. 4 y 1 Cor. 15.

La unidad del segundo advenimiento.-Las diferentes referencias bíblicas al segundo advenimiento se combinan para describir como un solo acontecimiento la venida de Cristo para recoger a sus santos, y para destruir a los perseguidores de ellos. Las referencias principales pueden resumirse como sigue:

1. Mat. 24: 29-31. La venida de Cristo será visible, "sobre las nubes del cielo", "después de la tribulación". Jesús enviará a sus ángeles "con gran voz de trompeta", para juntar a "sus escogidos".

2. 1 Cor. 15: 23, 51-53. "Los que son de Cristo, en su venida" -tanto los muertos resucitados como los vivos- recibirán la inmortalidad cuando "se tocará la trompeta".

3. 1 Tes. 4: 15-17. El Señor descenderá "con trompeta de Dios" para resucitar y arrebatar a "los muertos en Cristo", junto con los que viven y los que quedan hasta el día de su venida. Serán arrebatados "en las nubes para recibir al Señor en el aire", para estar "siempre con el Señor".

4. 2 Tes. 1: 6-8. La iglesia recibirá "reposo" de la persecución cuando Cristo sea revelado "desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego" para castigar a los que no "obedecen el Evangelio".

5. 2 Tes. 2: 1-3, 8. La "reunión con él [Cristo]", respecto a la cual los tesalonicenses estaban turbados, no vendrá hasta después de la "apostasía" y la revelación de "aquel inicuo [el anticristo]", que será destruido "con el espíritu de su boca [de Cristo]" y el "resplandor de su venida".

6. Apoc. 1: 7. Su venida será "con las nubes" y visible para "todo ojo".

7. Apoc. 14: 14-20. Cuando Cristo venga, recogerá una doble cosecha: los justos y los impíos.

8. Apoc. 19: 11 a 20: 6. Cuando Cristo venga, la venida en la que aparece simbólicamente como un guerrero que es acompañado por las huestes del cielo, arrojará a la bestia perseguidora y al falso profeta al lago de fuego, matará al resto de sus enemigos con la espada que sale "de su boca". Y un ángel atará a Satanás; entonces los fieles -los muertos resucitados y los vivos- recibirán su recompensa: reinarán "con él mil años".

Estas referencias de las Escrituras concuerdan en describir el glorioso regreso del Señor como un acontecimiento único y visible. Muestran que este suceso

producirá (1) la reunión de los santos inmortales recogidos de la tierra para estar con él, como es evidente, en las "moradas" celestiales, en el lugar que Cristo fue a preparar para ellos (Juan 14: 2-3), y (2) la muerte de todos los perseguidores de la última generación, junto con todos los impíos, por la gloria consumidora de la venida de Cristo.

Por lo tanto, es evidente que cuando comiencen los mil años sólo habrá dos grupos de seres humanos: los que han sido llevados al cielo revestidos de inmortalidad, y los que quedaron muertos en la tierra desolada y oscura. Este despoblamiento de la tierra es lo que atará a Satanás (ver com. Apoc. 20: 1-2), pues no puede llegar hasta los redimidos ni 899 tiene poder para engañar a sus súbditos muertos. Los engañará de nuevo cuando sean resucitados al terminar los "mil años" (vers. 5).

Base equivocada de la creencia en un milenio terrenal.- Algunos sostienen que el milenio será un período de justicia, paz y prosperidad en la tierra. Llegan a esta conclusión mayormente por aplicar a los mil años, ya sea literal o figuradamente, las profecías de restauración del reino que fueron dadas al antiguo Israel en el AT. Los premilenaristas que pertenecen a este grupo aplican estas profecías literalmente, o a un reino mundial de la iglesia o de los judíos, en un milenio futuro después de la segunda venida. Los postmilenaristas aplican estas mismas predicciones a una era áurea futura que disfrutará la iglesia antes de la segunda venida. Un tercer grupo, los amilenaristas, reduce las descripciones del AT relativas al reinado ofrecido al antiguo Israel, a simples alegorías de las victorias de la iglesia en la dispensación evangélica.

La falsedad de estas tres posiciones es doble: (1) Ninguna de ellas armoniza con las especificaciones que presenta Apoc. 19: 11 a 20: 15, el pasaje más importante de las Escrituras que trata del milenio. Este pasaje muestra claramente que no habrá ser humano vivo en la tierra durante este período (ver lo anterior; cf. com. cap. 20: 1). Por lo tanto, el milenio no puede ser un período de justicia, paz y prosperidad en la tierra. (2) Estas posiciones se fundan en un concepto falso de la naturaleza de las profecías del AT.

Por ejemplo, muchos premilenaristas sostienen que estas profecías del reino son decretos literales e inalterables que aún deben cumplirse para el Israel literal, es decir para los judíos (en cuanto al término "Israel", que se aplica a los judíos de cualquier tribu, ver com. Hech. 1: 6). Esta creencia equivocada ha producido un sistema conocido como futurismo (ver pp. 133-134) que, en vez de considerar a la iglesia cristiana como heredera de las promesas que se hicieron a Israel, considera la era cristiana como un "paréntesis" en la profecía, es decir, que llena la brecha hasta que se cumplan literalmente en el futuro las antiguas profecías respecto a Israel (cf. pp. 133- 134).

Los intérpretes de esta escuela aplican la mayor parte de las predicciones del Apocalipsis principalmente a los judíos, y creen que estas predicciones se cumplirán en lo que llaman "el tiempo del fin". Esperan que las profecías del AT respecto del reino que le fueron dadas a Israel, se cumplan durante el milenio. Dividen la historia sagrada en dispensaciones o períodos (por lo cual se los denomina "dispensacionalistas"), en los cuales la "edad de la iglesia" se considera como una dispensación intermedia de gracia entre las edades judías

de la ley pasada y la futura. Esta división en dispensiones lógicamente requiere un "rapto anterior a la tribulación" (ver com. 1 Tes. 4: 17) a fin de sacar a los santos cristianos de la tierra antes del "período de tribulación" judío. Estos intérpretes sostienen además que los judíos sobrevivientes aceptarán a Cristo cuando aparezca en las nubes después de la tribulación. Entonces con las "naciones" sobrevivientes entrarán en el milenio; y si bien es cierto que seguirán siendo mortales, vivirán en una tierra parcialmente renovada. Según esta teoría, en ese tiempo los judíos gozarán no sólo de prosperidad material y de longevidad, sino también del reino davídico restaurado, de un templo restaurado y de un sistema de sacrificios "conmemorativos"; de la ley, el sábado, el dominio político del mundo, la aplicación por la fuerza del reinado "con vara de hierro" de Cristo sobre naciones sumisas, que finalmente se harán rebeldes. Todo esto en un reino terrenal milenario, mientras que los santos cristianos reinarán con Cristo revestidos de inmortalidad.

A continuación se detallan algunos de los principios de la interpretación profética del AT que pasan por alto los que aplican las profecías del reino del AT a los judíos en una era futura (ver t. IV, pp. 27-40; com. Deut. 18: 15).

1. Las promesas hechas al antiguo Israel eran condicionales. Dios dijo: "Si diereis oído a mi voz. . . vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos" (Exo. 19: 5; cf. Deut. 7: 8; 27-30; Jer. 18: 6-10; ver t. IV, p. 36).

2. Israel como nación no cumplió las condiciones; por lo tanto, perdió el reino y las promesas. Cuando Cristo, el hijo de David, vino y la nación judía rechazó a su Rey, ella perdió el reino (ver com. Mat. 21: 43; cf. com. Apoc. 20: 1).

3. La iglesia cristiana, el "Israel espiritual", es ahora la heredera de las promesas. El fracaso del Israel literal no significa que "la palabra de Dios haya fallado" (Rom. 9: 6). Cuando la nación de Israel fue cortada como ramas muertas de la verdadera raíz de Abrahán, el Israel 900 verdadero era entonces el fiel remanente judío que había aceptado al Mesías (ver com. Rom. 11: 5); y a esos judíos cristianos fueron agregados los cristianos gentiles injertados en el tronco original; por lo tanto, el árbol incluye ahora a los hijos espirituales de Abrahán (Gál. 3: 16, 26-29), es decir, la iglesia cristiana.

Pablo dice que "todo Israel será salvo" (Rom. 11: 26), pero establece claramente que "todo Israel" no significa todos los judíos (ver el comentario respectivo). Excluye a los que son sólo "hijos según la carne" e incluye únicamente a los "hijos según la promesa" (Rom. 9: 6-8). A éstos les añade los gentiles que tienen la circuncisión verdadera, espiritual, que proviene de Cristo (Rom. 2: 26, 28-29; Col. 2: 11; ver com. Rom. 11: 25-26; Fil. 3: 3). Pablo dice específicamente que los que no son judíos pero son salvos por la gracia de Cristo, no son ya extranjeros de la "ciudadanía de Israel" y "los pactos de la promesa", sino que son "conciudadanos de los santos" (Efe. 2: 8-22). En el Israel espiritual "no hay judío ni griego", sino que todos son uno en Cristo Jesús (Gál. 3: 28).

Pablo aplica a "toda su descendencia" -cristianos judíos y gentiles- la promesa del reino (ver com. Rom. 4: 13, 16). Pedro cita casi textualmente un pasaje clave (Exo. 19: 5- 6) que le prometía a Israel la condición de un pueblo

escogido, una nación santa, un "real sacerdocio", y lo aplica a los cristianos que no son judíos. Esto muestra que él consideraba a la iglesia cristiana como heredera de la condición especial que poseyó anteriormente el Israel desobediente (ver com. 1 Ped. 2: 5-10). Juan usa dos veces una expresión que parece aludir a este mismo pasaje de Exodo: "reyes y sacerdotes" (ver com. Apoc. 1: 6; 5: 10), demostrando así que hace una aplicación similar de aquella promesa del reino a la iglesia: no sólo a la futura iglesia triunfante sino también a los cristianos del Asia Menor. Hay otros ejemplos en el NT de pasajes inspirados que se aplican a la iglesia de los tiempos apostólicos en Hech. 2: 16-21; 13: 47; 15: 13-17 . Esas promesas y profecías fueron hechas, por supuesto, a Israel.

4. Profecías que fueron originalmente literales pueden tener un cumplimiento espiritual para el "Israel espiritual" en esta época, y trascendentalmente en el mundo venidero. Las aplicaciones del NT muestran que las profecías dadas literalmente al antiguo Israel pueden tener un cumplimiento no literal en la iglesia en las nuevas condiciones de la era cristiana, y un cumplimiento final, sin los factores propios de la mortalidad, en el reino eterno.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-15 1T 67-71

1-3 CS 716

2-4 PE 290

4 PE 52

4-6 CS 719

5 PE 51, 89

5-6 PE 292

5-9 PE 53

6 CS 600, 732; HR 449; PE 51

7-9 CS 722; PE 293

9 CS 731-732; PE 51, 53, 294

11 CS 722

11-12 CMC 328; CS 724; FE 261; HR 442;

PVGM 301; 8T 28

12 CS 534, 540, 604; 1JT 524; OE 534; PP

336, 37l; TM 224

12-13 PE 52

13 4T 116

13-14 CS 600

14 PE 295; PP 493 901

CAPÍTULO 21

1 Un cielo nuevo y una tierra nueva. 10 La Jerusalén celestial y su completa descripción. 23 No necesita del sol, pues la gloria de Dios es su luz. 24 Los reyes de la tierra le entregan su gloria y sus riquezas.

1 VI UN cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.

2 Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.

3 Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.

4 Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

6 Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.

7 El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

8 Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

9 Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero.

10 Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,

11 teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

12 Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce

ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel;

13 al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas.

14 Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

15 El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro.

16 La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales.

17 Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel.

18 El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio;

19 y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda;

20el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.

21 Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.

22 Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.

23 La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera.

24 Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella.

25 Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche.

26 Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella.

27 No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero. 902

1.

Nuevo.

Gr. kainós, "nuevo" en calidad, en contraposición con lo que está gastado o arruinado. La palabra "nuevo" aparece dos veces en este versículo, y en am bas es traducción de kainós. Neós, que también se traduce como "nuevo" en el NT (Mat. 9: 17; 1 Cor. 5: 7; Col. 3: 10; etc.), se refiere a algo nuevo en el tiempo. Con la palabra kainós, Juan quizá quiso destacar que los cielos nuevos y la tierra nueva serán creados con los elementos purificados de los cielos antiguos y de la antigua tierra, y que por lo tanto serán nuevos en calidad, diferentes. Los cielos nuevos y la tierra nueva son, pues, una re-creación, una formación nueva hecha con elementos que existen, y no una creación de la nada. Cf. 2 Ped. 3: 13.

Pasaron.

En lo que se refiere a su condición anterior desfigurada. Lo que era perfecto cuando salió de las manos del Creador, que fue calificado como "bueno en gran manera" (Gén. 1: 31), ha sido terriblemente desfigurado por el pecado, y no puede permitirse que continúe así a través de la eternidad.

El mar ya no existía más.

Es decir, los mares como los conocemos ahora no existirán en la nueva creación. Algunos insisten en que este "mar" simboliza a pueblos, naciones y lenguas (cf. cap. 17: 15); pero si así fuera, entonces los cielos y la tierra necesariamente tendrían que ser también simbólicos. Juan simplemente está afirmando que los cielos, la tierra y los mares ya no existirán como los conocemos ahora (cf. PP 24).

2.

La santa ciudad.

En la antigua Jerusalén estaba el templo, donde Dios podía manifestar su presencia a su pueblo (1 Rey. 8: 10- 11; 2 Crón. 5: 13-14; 7: 2-3) como lo había hecho desde la puerta del tabernáculo en el desierto (Exo. 29: 43-46; 40: 34-38). La ciudad de entonces fue descrita como "santa" (Dan. 9: 24; Mat. 27: 53); pero con el transcurso del tiempo la degradación espiritual del pueblo de Dios llegó a ser tan grande, que Jesús calificó al templo de "cueva de ladrones" (Mat. 21: 13) y predijo la caída de la ciudad (Mat. 22: 7; Luc. 21: 20). Pero Dios promete ahora una nueva clase de Jerusalén, la cual Juan describe como la "Nueva Jerusalén".

Nueva.

Gr. kainós; nuevo en especie y calidad (ver com. vers. 1). Cf. Gál. 4: 26; Heb. 11: 10; 12: 22; 13: 14.

Descender.

Juan contempló en visión el descenso de la ciudad (cf. PP 46).

Del cielo.

Su lugar de origen (cf. cap. 3: 12; 21: 10).

De Dios.

Dios es su autor, su originador, su creador.

Dispuesta.

La palabra que se traduce como "dispuesta", sugiere que la preparación comenzó en el pasado y fue perfeccionada, de manera que ahora está completamente preparada (cf. CS 703, 706).

Esposa.

La ciudad es presentada aquí como una esposa (ver com. cap. 19: 7).

Ataviada.

Gr. kosméÇ, "arreglar", "aparejar", "adornar". La palabra "cosmético" deriva de kosméÇ. La flexión del verbo griego sugiere que el proceso de adorno comenzó en el pasado y había sido completado.

Marido.

Es decir, el Cordero, Cristo (cap. 19: 7).

3.

Gran voz.

No se identifica al que habla. Quizá no sea Dios, porque se habla de él en tercera persona.

Tabernáculo.

Gr. sk'ne, "tienda", "pabellón", "tabernáculo". El verbo sk'nóö "acampar", "morar" aparece en Juan 1: 14: "aquel Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros" (ver com. Juan 1: 14). Esta presencia visible de Dios se manifestaba claramente en la gloria sobre el propiciatorio en los días de la teocracia, y más tarde por la aparición personal de Jesucristo como miembro de la familia humana, cuando vivió entre los hombres. Esta "gran voz del cielo" destaca ahora el hecho maravilloso de una nueva creación y que Dios mora personalmente entre su pueblo.

Con los hombres.

La frase "con ellos" aparece dos veces en este versículo. El apóstol usa la preposición "con" tres veces, lo cual pone de relieve el hecho asombroso de que Dios acompañará a los seres humanos a través de la eternidad estableciendo su morada "con ellos".

Morará.

Gr.sk'nóÇ (ver com. "tabernáculo"). Cf. Eze. 37: 27. Ezequiel describe las condiciones como pudieron haber sido; Juan, tal como se cumplirán.

4.

Toda lágrima.

Ver com. Apoc. 7: 17; cf. Isa. 25: 8; 65: 19.

Muerte.

En griego, "la muerte". El artículo definido tiene un gran significado. Juan habla de "la muerte": el principio de muerte que entró como resultado del pecado. El artículo definido tiene aquí la fuerza de un adjetivo demostrativo. Juan dice, en efecto: "esta muerte, la cual conocemos tan bien y tememos tanto, será destruida". Compárese 903 con las palabras de Pablo: "Sorbida es la muerte en victoria" (1 Con 15: 54); "El postrer enemigo que será destruido, es la muerte" (vers. 26).

Llanto.

O tristeza, como la que produce la pérdida de un ser amado. Las causas de la tristeza serán completamente eliminadas. Cf. Isa. 35: 10.

Clamor.

Gr. kraug', "alboroto", "clamor", "llanto". En esa tierra perfecta del mañana no existirá causa para el llanto.

Dolor.

Una gran parte del sufrimiento y la angustia de la vida es resultado del dolor que nos acosa; pero el dolor será completamente eliminado de aquel hermoso mundo del mañana.

Las primeras cosas.

Es decir, las condiciones actuales pasarán. No habrá nada con el estigma de la maldición (cap. 22: 3).

5.

El que estaba sentado.

No se dice quién es (cf. com. cap. 20: 11). En el cap. 4: 2 se presenta al Padre sentado en el trono, y esto mismo puede estar implícito aquí. Algunos citan a Mat. 25: 31 como una evidencia de que puede referirse a Jesucristo.

He aquí.

El que habla llama la atención a algo importante que está por revelarse.

Nuevas.

Gr. kainós (ver com. vers. 1)

Todas las cosas.

No quedará nada que tenga el estigma de la maldición (cf. cap. 22: 3).

Escribe.

Ver com. cap. 1: 11. Esta orden se le repite a Juan en diferentes momentos mientras estaba en visión (cap. 1: 19; 2: 1; 14: 13; etc.).

Fieles y verdaderas.

Es decir, auténticas y dignas de confianza. Las palabras y las promesas de Dios son completamente dignas de confianza, y por lo tanto se puede estar seguro de ellas (cap. 22: 6).

6.

Hecho está.

Mejor "han sucedido", pues el verbo está en el plural; es decir, estas cosas han concluido. Algunos MSS dicen: "he llegado a ser Alfa y Omega. . ." Lo que Dios había prometido por medio de sus santos profetas y su pueblo justo había anticipado con ansiosa expectativa, finalmente será realidad. La visión anticipada que se le dio a Juan es una garantía de la realización final que todavía debe efectuarse.

El Alfa y la Omega.

Ver com. cap. 1: 8.

Al que tuviere sed.

El verdadero creyente no tiene deseos de acumular bienes en este mundo, de ser rico en riquezas terrenales. Su anhelo es beber abundantemente de las riquezas espirituales que provienen de Dios.

Gratuitamente.

El don de la inmortalidad puede comprarse "sin dinero y sin precio" (Isa. 55: 1).

La fuente.

O "manantial". Cf. Juan 4: 14; Apoc. 7: 17; 22: 17.

De la vida.

El pasaje puede traducirse, "del manantial del agua que es la vida misma". Esta es la promesa de inmortalidad (1 Cor. 15: 53).

7.

El que venciere.

Según el texto griego, el que vence continua o habitualmente. El cristiano vive la vida victoriosa por el poder del Espíritu Santo. Puede cometer errores (ver com. 1 Juan 2: 1), pero su vida normal presenta un cuadro de crecimiento espiritual (cf. Apoc. 2: 7, 11, 17, 26; 3: 5, 12, 21).

Todas las cosas.

La evidencia textual establece (cf. p. 10) el texto "estas cosas", es decir, las promesas dadas en el Apocalipsis, particularmente las que se mencionan en este capítulo.

Su Dios. . . mi hijo.

Cf. Gén. 17: 7; 2 Sam.7: 14. Aquí se presenta la promesa de una relación familiar íntima. El pecador salvado por gracia será recibido en la familia de Dios y su relación con el Señor será tan estrecha como si nunca hubiera pecado. Los habitantes de los mundos no caídos no podrán estar más cerca de Dios y de Cristo de lo que estará el pecador redimido. Ver DTG 16-18.

8.

Pero.

Se presenta ahora un notable contraste.

Cobardes.

Gr. deilós, "cobarde", "miedoso". La palabra se usa siempre con el sentido de cobardía o timidez sin razón. Compárese con su uso en Mat. 8: 26, Mar. 4: 40, con el verbo afín de Juan 14: 27, y el sustantivo afín en Juan 14: 27 y 2 Tim. 1: 7, respectivamente. En todos estos casos el significado básico es cobardía. Muchos no triunfan en la lucha espiritual debido a su cobardía y debilidad moral; se dan por vencidos en el tiempo de prueba. Cf. Mat. 24: 13.

Incrédulos.

Los que carecen de fe, o sea que no permanecen fieles. No confían en Dios hasta el fin; demuestran que son indignos de confianza.

Abominables.

Del Gr. bdelússÇ, "causar repugnancia", "sentir horror"; del verbo bdéÇ, "heder". El sustantivo bdélugma aparece en Luc. 16: 15; Apoc. 17: 4-5; 21: 27.

Homicidas.

Se incluye a los perseguidores y asesinos de los fieles hijos de Dios a través de la historia. 904

Fornicarios.

Gr. pórnos (ver 1 Cor. 5: 9-10; etc.). La forma femenina se traduce "rameras" en Mat. 21: 31-32; Luc. 15: 30. Cf. com. Efe. 5: 3, 5.

Hechiceros.

Gr. farmakós, "practicantes de artes mágicas". El sentido etimológico es magia, encantamiento, brujería y el uso de drogas para entorpecer los sentidos. Un equivalente moderno de la antigua práctica de la hechicería es el espiritismo.

Idólatras.

Una referencia a los pueblos paganos y a los cristianos que practican ritos paganos. Cf. com. 1 Cor. 5: 10; 6: 9; 10: 7.

Mentirosos.

Incluye a los que predican falsas doctrinas. Ver com. Exo. 20: 16; ver PP 3:17.

Muerte segunda.

Ver com. cap. 20: 6.

9.

Uno de los siete ángeles.

Uno de los ángeles portadores de las plagas ya le había mostrado a Juan el juicio contra la gran ramera (cap. 17: 1). Ahora otro de ellos -posiblemente el mismo ángel, como lo sugieren algunos- dirige la atención de Juan a la Nueva Jerusalén, el centro y sede del reino eterno. Nótese que fue uno de los ángeles portadores de las plagas el que le presentó al profeta la Babilonia simbólica, y que ahora es también uno de ellos quien le muestra la Nueva Jerusalén. La antigua Babilonia y Jerusalén históricamente fueron enemigas tradicionales, y simbólicamente representan los dos grupos empeñados en el gran conflicto entre el bien y el mal. Una está representada por una mujer ramera (cap. 17: 5); la otra, por una mujer pura, honorable (cap. 19: 7, 21: 2).

La esposa.

Ver com. cap. 19: 7; cf. cap. 21: 2.

10.

En el Espíritu.

Es decir, en trance, en visión (ver com. cap. 1: 10). Fue llevado "en visiones" (cf. com. Eze. 8: 3; Dan. 8: 2).

A un monte grande.

A Juan le pareció mientras estaba en visión que había sido depositado sobre "un monte grande y alto". Desde esa posición contempló los detalles de la ciudad (cf. com. Eze. 40: 2).

Descendía.

Cf. vers. 2.

11.

La gloria de Dios.

Se refiere probablemente a la presencia permanente de Dios entre su pueblo a través de la eternidad. La gloria que revela su presencia nunca se apartará de la Nueva Jerusalén. Cf. Exo. 40: 34; 1 Rey. 8: 11.

Fulgor.

Gr. fÇster, "luminaria", "cuerpo luminoso". Esta palabra se halla en Fil. 2: 15 en la oración "en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo". La "luz" de la ciudad es la "gloria" de Dios que se menciona en el comentario anterior (ver Apoc. 21: 23).

Jaspe.

Gr. iáspis (ver com. cap. 4: 3). El pasaje dice: "Teniendo la gloria de Dios, el fulgor de ella semejante a una piedra muy valiosa, como piedra de jaspe, clara como el cristal".

Diáfana como el cristal.

Gr. krustallízÇ, "destellar luz", "centellear". La palabra "cristal" deriva de krustallízÇ.

12.

Un muro grande y alto.

Estas murallas se construían alrededor de las ciudades antiguas para protegerlas contra sus enemigos. Las imágenes de Juan proceden en parte de la descripción de la ciudad que vio Ezequiel (ver com. Eze. 48: 35). El cuadro es el de un ciudad antigua con muros y puertas; eran términos con los cuales estaba familiarizado el profeta, y la Inspiración escogió revelarle las glorias de la ciudad eterna en términos que él comprendía. La descripción y el lenguaje humano no pueden representar adecuadamente la grandeza de esa ciudad celestial.

En una profecía pictórica, el grado de identidad entre la escena que se presenta y la realidad exige una cuidadosa interpretación (ver com. Eze. 1: 10; 40: 1).

Doce puertas.

Compárese con la ciudad descrita por Ezequiel (cap. 48: 31-34).

Doce ángeles.

Se presenta a la Nueva Jerusalén con guardias angelicales en sus puertas.

Doce tribus.

Ver Eze. 48: 31-34. En cuanto al cuadro del Israel espiritual repartido en tribus, ver com. Apoc. 7: 4.

13.

Al oriente tres puertas.

La enumeración de Ezequiel tiene el siguiente orden: norte, oriente, sur, occidente (Eze. 48: 31-34); y el orden de Juan es: oriente, norte, sur, occidente. La diferencia sin duda carece de importancia.

14.

Doce cimientos.

El número "doce" aparece cinco veces en los vers. 12-14. En cuanto al doce como un número significativo, ver com. cap. 7: 4.

Doce apóstoles.

La iglesia del NT está construida sobre el fundamento de los apóstoles y profetas (Efe. 2: 20).

15.

Caña.

Cf. Eze. 40: 3; Apoc. 11: 1. El acto de medir y la declaración de las medidas sin duda son para destacar que el hogar celestial es adecuado y amplio (cf. com. Juan 14: 2).

16.

Establecida en cuadro.

Hay hermosura inherente en las proporciones correctas, el 905 perfecto equilibrio y la congruencia. En cuanto a la construcción de lugares y artefactos cuadrados, ver Exo. 27: 1; 28: 16; 30: 2; 39: 9; 2 Crón. 3: 8; Eze.

41: 21; 43: 16; 45: 2; 48: 20.

Doce mil estadios.

Un estadio (stádion) tiene unos 183 m (ver t. V, p. 52). Por lo tanto, 12.000 estadios serían unos 2.220 km. El versículo no declara si es la medida del perímetro o sólo de un lado. Si es lo primero, cada lado de la ciudad mediría unos 529 km. En cuanto a la costumbre de medir una ciudad por su perímetro, ver La Carta de Aristeas 105.

Iguales.

Se ha tratado de explicar las dimensiones de la ciudad de diversas maneras. Es difícil imaginar una ciudad de 12.000 (ó 3.000) estadios de altura (ver com. "doce mil estadios"). Algunos no niegan la realidad de la ciudad, pero creen que estas medidas, como las del muro, son "de medida. . . de ángel" (ver com. vers. 17); por lo tanto, sostienen que es difícil que puedan aplicarse aquí dimensiones humanas. Otros destacan una similitud entre el tamaño de la ciudad que se describe y el que se imaginaban los judíos. Esta cuestión se trata en el Midrash: "¿De dónde el largo y ancho y alto [de Jerusalén]? Y se engrandecía y siempre aumentaba hacia arriba. Eze. 41: 7. Se ha enseñado, R. Eli'ezer b. Ja'aqob ha dicho: Jerusalén se levantará finalmente y ascenderá hasta el trono de la gloria, y dirá a Dios: 'Demasiado estrecho es para mí este lugar. ¡Apártate, para que yo more!' Isa. 49: 20" (Pesikta 143a, citado en Strack y Billerbeck, Kommentar, zum Neuen Testament, t. 3, p. 849).

Otros le asignan al adjetivo "igual" (ísos) el significado de "proporcional", y creen que aunque la longitud y la anchura pueden ser iguales, la altura sería proporcional con respecto a las otras dimensiones. Es posible que sea así aunque es difícil demostrarlo utilizando fuentes bíblicas o extrabíblicas. Otros interpretan que ísos retiene su significado normal, pero observan que la palabra que aquí se traduce altura (húpsos) puede significar no sólo "altura" sino "la parte alta", "la cima", "la corona". Si así se entiende, entonces Juan quiso decir que la distancia alrededor de la parte superior del muro es igual a la distancia alrededor de su parte inferior.

Sea cual fuere la incertidumbre respecto a la proporción exacta o tamaño de la ciudad, es seguro que su gloria celestial superará en mucho a la imaginación más elevada. Nadie tiene por qué preocuparse, pues habrá suficiente lugar para todos los que desean vivir allí. En la casa del Padre hay "muchas moradas" (Juan 14: 2).

17.

Midió su muro.

Según el codo del NT, que medía aproximadamente 0,444 m (t. V, p. 52), 144 codos serían unos 64 m. Juan no dice que esta medida representa la altura del muro. Algunos han conjeturado que la medida puede ser de su espesor.

De ángel.

El pasaje reza "de hombre, es decir de ángel". El significado es algo oscuro. Por esta razón algunos insisten en que no debemos aplicar dogmáticamente conceptos puramente humanos para medir la nueva Jerusalén. Sean cuales fueren las medidas, podemos estar seguros de que todo es perfecto. Los santos entenderán el significado de las medidas de Juan cuando vean la ciudad.

18.

El material.

Gr. endóm'sis, "material de construcción", de domáÇ, "edificar". Esta palabra sólo aparece aquí en el NT. Josefo (Antigüedades XV. 9, 6) la aplica a un dique, un rompeolas que se edifica junto al mar como protección contra las aguas. Endóm'sis puede referirse a una incrustación en el muro, como si éste estuviera incrustado o salpicado con jaspe.

Jaspe.

Ver com. cap. 4: 3.

Oro puro.

La estructura de la ciudad parece tener la transparencia del vidrio. Su hermosura refulgente sin duda cambia con cada rayo de luz que se refleja en ella.

19.

Adornados.

Gr. kosméÇ, "adornar" (cf. com. vers. 2).

Piedra preciosa.

Se mencionan doce clases de piedras preciosas en el fundamento. Un joyero moderno no puede identificarlas todas, ni se ganaría mucho si se comparan con las joyas del pectoral del sumo sacerdote (Exo. 28: 17-20). Tampoco los documentos antiguos ni los eruditos modernos concuerdan en la identificación de todas las piedras. Algunas de sus sugerencias se enumeran al tratar cada una de las piedras.

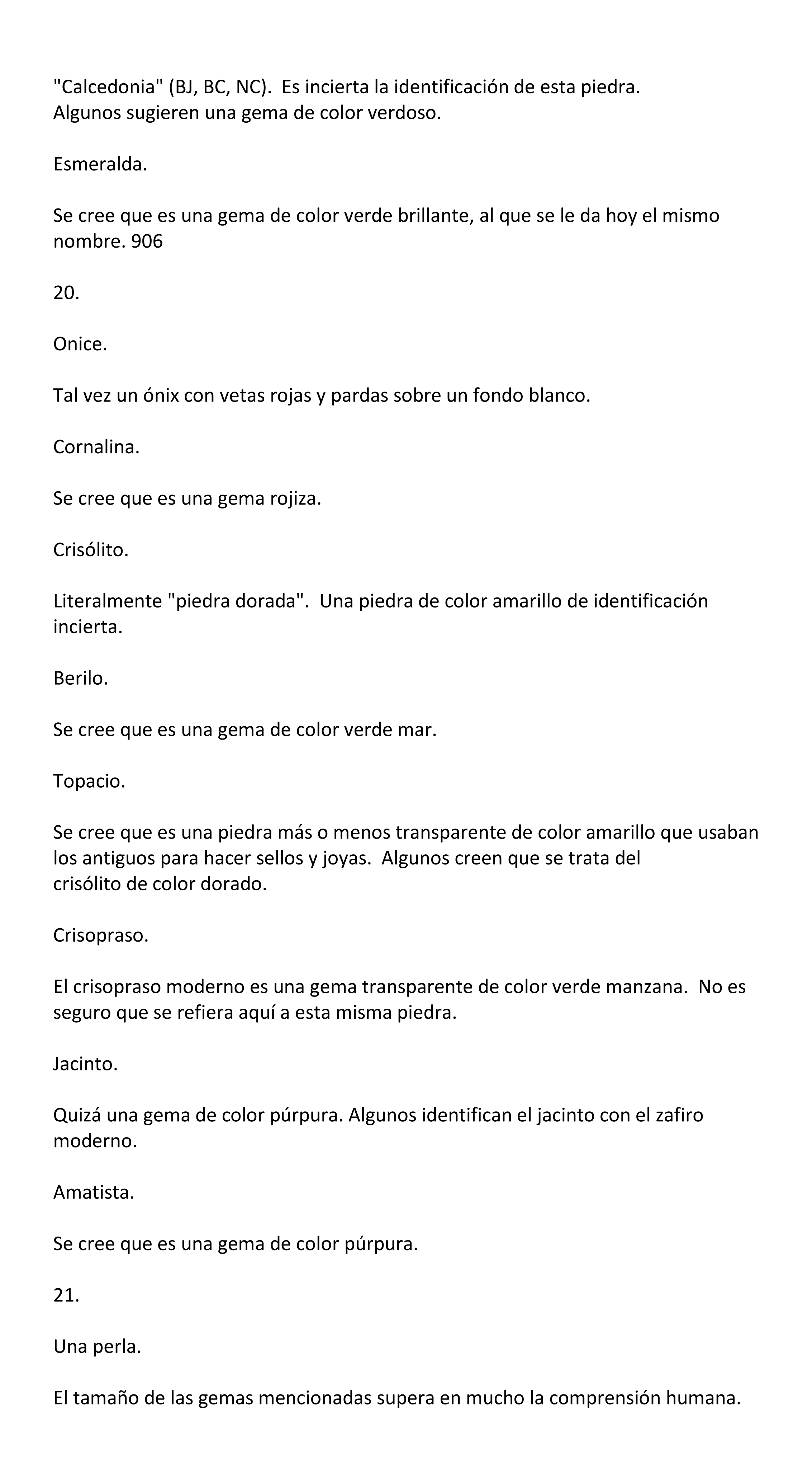
Jaspe.

Ver com. cap. 4: 3.

Zafiro.

Tal vez lapislázuli, una piedra azul, muchas veces jaspeada de pirita, altamente cotizada en la antigüedad.

Ágata.



"Calcedonia" (BJ, BC, NC). Es incierta la identificación de esta piedra.
Algunos sugieren una gema de color verdoso.

Esmeralda.

Se cree que es una gema de color verde brillante, al que se le da hoy el mismo nombre. 906

20.

Onice.

Tal vez un ónix con vetas rojas y pardas sobre un fondo blanco.

Cornalina.

Se cree que es una gema rojiza.

Crisólito.

Literalmente "piedra dorada". Una piedra de color amarillo de identificación incierta.

Berilo.

Se cree que es una gema de color verde mar.

Topacio.

Se cree que es una piedra más o menos transparente de color amarillo que usaban los antiguos para hacer sellos y joyas. Algunos creen que se trata del crisólito de color dorado.

Crisopraso.

El crisopraso moderno es una gema transparente de color verde manzana. No es seguro que se refiera aquí a esta misma piedra.

Jacinto.

Quizá una gema de color púrpura. Algunos identifican el jacinto con el zafiro moderno.

Amatista.

Se cree que es una gema de color púrpura.

21.

Una perla.

El tamaño de las gemas mencionadas supera en mucho la comprensión humana.

22.

Templo.

Gr. naós, la palabra con que se designa al santuario, limitado a los lugares santo y santísimo, sin incluir los atrios exteriores y otros edificios adyacentes. En cuanto a hierón, la palabra que designa todo el recinto sagrado, ver com. Luc. 2: 46; Apoc. 3: 12.

El santuario terrenal simbolizaba la morada de Dios. A causa de su pecado, Adán y Eva fueron echados del Edén y de la presencia de Dios. Cuando el pecado sea destruido, la iglesia podrá morar nuevamente en la presencia divina, y no habrá necesidad de un edificio para simbolizar la morada de Dios.

23.

No tiene necesidad.

No habrá necesidad de cuerpos luminosos para la iluminación de la ciudad. El resplandor glorioso de la presencia de Dios proporcionará más luz que la necesaria (cf. Isa. 60: 19-20). Las cosas materiales no son indispensables en el plan de Dios; se reducen a nada en su presencia (cf. Isa. 24:23). La luz creada no puede sobrepasar la gloria increada de la presencia divina.

24.

Naciones.

Una descripción de los redimidos "de todas las naciones y tribus y pueblos y lenguas" (Apoc. 7: 9; cf. Isa. 60: 3, 5).

Reyes.

Esta figura proviene del AT (Isa. 60: 11).

25.

No habrá noche.

Sin duda a causa de las circunstancias mencionadas en el vers. 23 (cf. com. Zac. 14: 7).

26.

De las naciones.

Cf. vers. 24.

27.

Ninguna cosa inmunda.

Una indudable alusión a Isa. 52: 1. Muchas de las figuras de la descripción que hace Juan de la santa ciudad, son tomadas de los escritos de los antiguos profetas que describieron las glorias de la Jerusalén que podría haber existido. Juan describe aquí la ciudad que será (ver com. Eze. 48: 35).

Hace abominación.

Ver com. vers. 8.

Y mentira.

Ver com. vers. 8.

El libro de la vida.

Ver com. Fil. 4: 3.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-27 1T 67-71

1 CS 732; HAd 488; HR 450; PP 47

1-2 Ed 291

2 CS 480, 721; HAp 472; PE 17, 31, 291

3 DMJ 93; DTG 18; Ed 292; HAp 473

3-4 CS 734-735; HR 451

4 CN 538; DMJ 20; Ed 292; HAd 492-493; HAp 481; HR 433; 3JT 225, 434; MC 405-406; MeM 157, 359-360; 366; PE 288; 8T 45

6 Ed 79; FE 363; PE 279; 1T 484

6-7 CS 595

8 2T 630; 4T 336

9-10 CS 479; PE 250

10-14 PE 17, 291

11 CS 734; HR 451

11-12 HAp 472

18-19 MeM 368

21-22 HAp 472

22 CS 735; HR 452; MeM 376

23 Ed 291; MeM 368; PE 170, 178, 286

24 CS 735

27 CH 103, 285; CS 528, 534; DMJ 25; ECFP 39; 2JT 178; HAp 62; MeM 331; MM 144, 268; PP 336; PR 61; 5T 278, 331, 384; Te 62; TM 149 907

CAPÍTULO 22

1 El río de agua de vida. 2 El árbol de la vida. 5 La luz de la ciudad es Dios.
9 El ángel no permite que Juan lo adore. 18 Nada debe agregarse ni quitarse de
la Palabra de Dios. 20 Conclusión.

1 DESPUES me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.

2 En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

3 Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán,

4 y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.

5 No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.

6 Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.

7 ¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

8 Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

9 Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios.

10 Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.

11 El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.

12 He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.

13 Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.

14 Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

15 Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.

16 Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

17 Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

18 Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro.

19 Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.

20 El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.

21 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

1.

Un río limpio.

El ángel le había mostrado a Juan el exterior de la ciudad (cap. 21: 10); ahora dirige su atención a ciertos detalles del interior. Compárese con la descripción del río que hace Ezequiel (ver com. Eze. 47: 1).

Resplandeciente.

Gr. lamprós, "brillante", "luciente". Compárese con el uso de esta palabra en Luc. 23: 11; Hech. 10: 30; Apoc. 15: 6; 19: 8; 22: 16.

Salía del trono.

Cf. com. Eze. 47: 1; Zac. 14: 8.

2.

Árbol de la vida.

Compárese con los "muchísimos árboles" de Ezequiel (ver com. Eze. 47: 7, 12).
En cuanto al árbol del jardín del Edén original, ver com. Gén. 2: 9. Acerca de su historia posterior, ver 8T 288-289. Este árbol es un símbolo de la vida eterna que procede de la fuente de vida. Cf. Apoc. 908 21: 10; PP 46; CS 703, 706; EGW, Material Suplementario com. Apoc. 22: 2.

Doce frutos.

Habrá abundancia constante y suficiente para suplir todas las necesidades de la vida de los salvados durante la eternidad. Cf. Eze. 47: 12.

Sanidad.

Gr. therapéia, "servicio", "sanamiento" a veces, colectivamente, "empleados domésticos". Esta palabra sólo aparece cuatro veces en el NT (cf. Mat. 24: 45; Luc. 9: 11; 12: 42). En el griego clásico therapéia tiene diversos significados de "servicio", "nutrición", "cuidado". En cuanto a la función del árbol de la vida en el Edén restaurado, ver com. "árbol de la vida".

3.

Maldición.

Gr. katáth'ma, "anatema", "lo que es maldito". La palabra probablemente debe distinguirse de anáth'ma, una maldición pronunciada como sentencia sobre alguna cosa o persona.

Trono.

Una sugerencia de que Dios y Cristo reinarán en la ciudad. Es posible porque no habrá nada maldito por el pecado.

Le servirán.

Gr. latréuÇ, "servir", "adorar", "ministrar". Se refiere a un servicio normal, natural, espontáneo; se distingue de leitourgéÇ, palabra que se aplica a un servicio oficial, en un puesto señalado (cf. Exo. 29: 30, LXX).

4.

Verán su rostro.

Expresión que denota relaciones estrechas con otra persona y confianza mutua.
Ver Sal. 17: 15; Mat. 5: 8; Heb. 12: 14; 1 Juan 3: 2. Compárese con el caso de Moisés (Exo. 33: 20-23).

En sus frentes.

Mejor "sobre sus frentes". El nombre divino en la frente es un símbolo de posesión y autenticidad. Se destaca la completa consagración de los santos a una vida de adoración a Dios (cap. 7: 3; 13: 16).

5.

No. . . más noche.

Este versículo traza un cuadro vívido que destaca la insignificancia de las luminarias creadas ante la presencia de Dios. Palidecerán hasta desaparecer en la presencia de la gloria del Ser supremo (ver com. cap. 21: 23).

Los iluminará.

Una representación del restablecimiento de las relaciones armoniosas que fueron interrumpidas por el pecado.

Reinarán.

Cf. cap. 5: 10. No significa que reinarán unos sobre otros, ni sobre otros mundos. Es una figura de lenguaje para describir la felicidad eterna de los redimidos. Ya no estarán bajo la mano opresora de un poder perseguidor, sino que gozarán de la libertad y la abundancia de los reyes.

6.

Fieles y verdaderas.

Una afirmación de que la revelación de Dios es verdadera y digna de toda confianza. Esta profecía del ángel es auténtica.

Los espíritus de los profetas.

Esta frase puede considerarse como una referencia a los espíritus de los profetas bajo la dirección del Espíritu Santo cuando recibían las visiones. El Espíritu Santo iluminó el espíritu de Juan como había iluminado los espíritus de los profetas del AT (cap. 1: 10). Todo el Apocalipsis es un testimonio del dominio ejercido por el Espíritu Santo sobre el espíritu de Juan cuando estaba en visión.

7.

Pronto.

El ángel cita las palabras de Jesús. Es una referencia a su segunda venida. Ver com. cap. 1: 1.

Bienaventurado.

Es la sexta de las siete bienaventuranzas del Apocalipsis (cf. cap. 1: 3; 14: 13; 16: 15; 19: 9; 20: 6; 22: 14).

Las palabras.

Es decir, los diversos consejos y amonestaciones del libro.

8.

Me postré para adorar.

Quizá como un acto de homenaje, pero el ángel lo rechazó. La grandeza de la visión debe haber abrumado completamente al profeta, y lo hizo sentirse humilde en extremo. Además, el ángel había estado citando las palabras de Jesucristo como si éste estuviera hablando personalmente.

9.

Consiervo tuyo.

Ver com. cap. 19: 10.

Los que guardan las palabras.

Cf. cap. 19: 10, donde indudablemente se describe al mismo grupo como "tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús". "Las palabras de este libro" son el testimonio de Jesús (ver com. cap. 1: 2).

Adora a Dios.

Ver com. cap. 14: 7.

10.

No selles.

Una orden contraria a la que se le dio a Daniel en cuanto a su libro (ver com. Dan. 12: 4). Los mensajes del libro de Apocalipsis no debían ser sellados porque "el tiempo está cerca"; pero este no había sido el caso en los días de Daniel. Las palabras "no selles" equivalen a una orden amplia y positiva: "Publica los dichos de la profecía de este libro por todas partes".

El tiempo está cerca.

Ver com. cap. 1: 1, 3.

11.

Injusto.

Estas palabras se aplican especialmente al tiempo cuando se decidirá irrevocablemente el futuro de cada persona. Ese decreto se pronunciará al concluir el juicio investigador (ver com. cap. 14: 7). Algunos ven una aplicación más amplia de estas declaraciones cuando se comparan con las palabras de Cristo en la parábola de la cizaña: 909 "Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega" (Mat. 13: 30). No debe impedirse el libre albedrío. Los seres humanos deben vivir de acuerdo con sus propias elecciones para que manifiesten su verdadero carácter. Cada persona de cada época

manifestará en la segunda venida de Cristo a cuál escogió pertenecer.

12.

Vengo pronto.

Ver com. vers. 7.

Galardón.

Gr. misthós, "jornal", "salario", "lo que se debe". Compárese con el uso de la palabra en Mat. 5: 12, 46; 20: 8; 2 Ped. 2: 13.

Obra.

Gr. érgon, "acción", "obra", "hecho". El número singular sugiere que la palabra se usa colectivamente para referirse a todas las acciones que han conformado la vida de las personas. Los efectos de la gracia de Cristo o de su rechazamiento también se tomarán en cuenta cuando se examine la "obra" de "cada uno" (ver com. Eze. 18: 22, 24).

13.

El Alfa y la Omega.

La primera y la última letra del alfabeto griego. Se usan para describir al Señor como el Creador de todas las cosas y como la revelación primera y final de Dios a los hombres (cf. com. cap. 1: 8).

El principio y el fin.

Todas las cosas creadas deben su existencia a Cristo; todas las cosas hallan su fin en relación con él. Cf. com. Col. 1: 16-17.

El primero y el último.

El desarrollo del plan de salvación desde el principio hasta el fin está ligado a Cristo Jesús. Los tres títulos de este versículo resumen las actividades de Cristo en relación con la salvación del hombre (cf. com. cap. 1: 17).

14.

Bienaventurados.

La séptima bienaventuranza o bendición para los fieles (ver com. vers. 7).

Los que lavan sus ropas.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) este texto, si bien muchos MSS tardíos, escritos en cursiva, dicen, como la RVA, "los que guardan sus mandamientos". De los manuscritos unciales antiguos (ver t. V, pp. 115-118) sólo el Sinaítico y el Alejandrino contienen esta sección del Apocalipsis, y

ambos dicen: "que lavan sus vestiduras". Las dos frases son muy similares en el griego, sobre todo en mayúsculas y sin una clara separación entre las palabras, cosas que pueden apreciarse en los unciales antiguos. La siguiente transliteración mostrará la similitud:

HOIPOIOUNTESTASENTOLASAUTOU: "Que guardan sus mandamientos".
HOIPLUNONTESTASSTOLASAUTON: "Que lavan sus vestiduras".

En realidad, ambas variantes son apropiadas en el contexto, y están en armonía con las enseñanzas de Juan en otros lugares. En cuanto al tema de guardar los mandamientos, ver Apoc. 12: 17; 14: 12; cf. Juan 14: 15, 21; 15: 10; 1 Juan 2: 3-6; y en relación con el lavamiento de las vestiduras, ver Apoc. 7: 14, donde se describe a una muchedumbre de santos que "han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero". Nuestro derecho a entrar en el cielo se debe a la justicia de Cristo que se nos da sin merecerla; y nuestra idoneidad para el cielo, es el resultado de la justicia que se nos imparte a medida que seguimos sus pasos. Esta justicia está simbolizada por las ropas lavadas y emblanquecidas. La evidencia externa de la justicia que imparte Cristo es el cumplimiento perfecto de los mandamientos de Dios. Por eso la idea de las vestiduras lavadas y la de la obediencia a los mandamientos, están estrechamente vinculadas.

En vista de los problemas de traducción que aquí se presentan, parece más prudente establecer la base de la doctrina de la obediencia a los mandamientos de Dios sobre otros pasajes de la Escritura que tratan de la obediencia, y con respecto a los cuales no se ha levantado cuestión acerca de la evidencia textual. Esos pasajes abundan en las Escrituras.

Para un estudio más completo de este problema, ver Problems in Bible Translation, pp. 257-262.

"Ropas", stole, palabra que se emplea para designar las vestiduras externas sueltas que usaban los hombres importantes. Compárese con el uso de esta palabra en Mar. 12: 38; 16: 5; Luc. 15: 22; 20: 46. La misma palabra griega se usa en la versión de los LXX para referirse a las vestiduras santas de Aarón y sus descendientes (Exo. 28: 2; 29: 21). Estola deriva de stole. Estola se usó originalmente para referirse a una vestidura larga y amplia que llegaba hasta los pies. Posteriormente llegó a designar una vestimenta eclesiástica, de seda, que se usa alrededor del cuello y cuelga de los hombros.

Derecho.

Gr. exousía, "poder", "privilegio", "derecho", "libertad". El privilegio y la libertad de los santos será participar del árbol de la vida y gozar de la inmortalidad con Jesucristo (cf. com. vers. 2).

Entrar.

Este es un privilegio adicional. La 910 Nueva Jerusalén será la capital de la Tierra Nueva (ver CS 735).

15.

Perros.

Símbolo de una persona vil, desvergonzada (ver com. Fil. 3: 2).

Hechiceros.

En cuanto a la categoría de los pecadores que aquí se enumeran, ver com. cap. 21: 8.

16.

Yo Jesús.

Jesús confirma la autenticidad de las revelaciones registradas en el Apocalipsis. Ver com. cap. 1: 1.

Mi ángel.

Ver com. cap. 1: 1.

La raíz y el linaje de David.

Ver com. cap. 5: 5.

La estrella resplandeciente de la mañana.

La figura quizá se toma de la profecía de Balaam (Núm. 24: 17). Compárese con la referencia a Cristo como el "lucero de la mañana" (2 Ped. 1: 19). Los mensajes a las iglesias de todas las edades no podrían tener un sello mayor de autenticidad que éste.

17.

El Espíritu.

El Espíritu Santo es el que imparte energía a la vida cristiana de los creyentes, es el que les da el poder para vivir la vida victoriosa, para vencer al diablo y pasar sanos y salvos a través del tiempo de angustia.

La Esposa.

Sin duda es la misma figura del cap. 21: 9-10 (ver el comentario respectivo).

Dicen.

O "están diciendo", o "siguen diciendo".

Ven.

La mayoría de los comentadores considera que "ven" es una respuesta a la promesa de Jesús en el vers. 12: "He aquí, yo vengo pronto"; que se le está

pidiendo a Cristo que cumpla su promesa. Esta es una posible interpretación; pero también es posible entender la invitación como una exhortación al mundo incrédulo para que acepte el Evangelio.

El que oye.

El número singular designa a cada uno, individualmente. Los hombres serán salvos como individuos, no como iglesias o congregaciones. La salvación es algo estrictamente personal. AkóuÇ, la palabra que en el NT se traduce "oye", generalmente lleva implícito el pensamiento de oír eficazmente, es decir, de oír y obedecer el mensaje que se oye. Aquí tiene este mismo significado. La exhortación podrán repetirla únicamente los que oyen y aceptan el mensaje. Ver com. Mat. 7: 24.

Diga.

El singular sugiere que cada miembro de iglesia como individuo debe añadir su clamor de bienvenida, manifestando así su vehemente anhelo de la segunda venida y su deseo de que otros gocen de las bendiciones de Cristo.

Tiene sed.

O ansias por las cosas de Dios (cf. cap. 21: 6). Ver com. Mat. 5: 6.

Venga.

Una exhortación para cada alma necesitada a fin de que aproveche la promesa del cap. 21: 6.

El que quiera.

El ofrecimiento es universal. Nadie está excluido de las posibilidades de la salvación. Cristo es la propiciación por los pecados de todo el mundo (1 Juan 2: 2). La doctrina falsa de que algunos son escogidos para la perdición, es negada por esta declaración de Juan (ver com. Rom. 8: 29).

Agua de la vida.

Todo el que desee heredar la inmortalidad está invitado a participar de ella. A todos se ofrece el agua de vida (ver com. cap. 21: 6; cf. Isa. 55: 1-3).

18.

Testifico.

El que habla es Jesús (vers. 20). Debe aceptarse su testimonio.

A todo aquel.

La relación del hombre con Dios y su mensaje es un asunto personal. Nadie puede aceptar la responsabilidad de otro.

Que oye.

No se refiere al sonido físico de las palabras de este libro en el oído de una persona, sino al que oye y estudia la importancia de los mensajes (ver com. "el que oye" y cap. 1: 3).

La profecía.

Juan está hablando de adiciones al libro del Apocalipsis, aunque también puede aplicarse a cualquier libro del canon sagrado.

Añadiere.

Cf. Deut. 4: 2; 12: 32. Jesús aquí autentica el libro del Apocalipsis.
Previene contra los cambios deliberados en el mensaje del libro. Josefo dice respecto a los 22 libros que constituyen el AT hebreo: "Porque aunque han transcurrido ahora largos siglos, nadie se ha atrevido a añadir, o quitar, o cambiar una sílaba" (Contra Apión i. 8).

Dios traerá sobre él.

En justicia, Dios no puede dar a cada uno sino lo que cada uno merece, o sea en armonía con sus obras.

19.

Si alguno quitare.

El que quita de las palabras del Apocalipsis es tan culpable como el que les añade algo (ver com. vers. 18).

Quitará su parte.

El culpable en este caso sufrirá tres pérdidas supremas e irreparables: (1) la pérdida de la inmortalidad, y el sufrimiento debido a la muerte eterna; (2) la pérdida de toda participación en la vida social de la ciudad de la Tierra Nueva; (3) la pérdida de todas las bendiciones y promesas del Apocalipsis. Aquí se presenta una pérdida 911 completa y aterradora que nada en esta vida puede compensar en lo más mínimo.

20.

El que da testimonio.

Es decir, Cristo. La referencia es específicamente al testimonio de los vers. 18 y 19.

Ciertamente.

Gr. nái, un término de intensa afirmación.

En breve.

El Maestro reafirma la seguridad e inminencia de su segunda venida (cap. 3: 11; 22: 7, 12; ver com. cap. 1: 1).

Amén.

Cf. cap. 1: 6-7, 18; 3: 14; 5: 14; 7: 12; 19: 4. En cuanto al significado de "amén", ver com. Mat. 5: 18. Este "amén" quizá es pronunciado por el apóstol. Si es así, debe relacionarse de esta manera con lo que sigue: "Amén, sí, ven, Señor Jesús".

Ven, Señor Jesús.

Esta exclamación es la respuesta de Juan al testimonio de Jesús, quien le asegura al apóstol que viene presto (cf. com. cap. 1: 1). Juan tal vez recordó en ese momento la noche en el aposento alto, más de medio siglo antes, cuando oyó decir a Jesús, "Vendré otra vez" (Juan 14: 3), y el día, pocas semanas más tarde, en el monte "que se llama del Olivar", cuando había oído decir a los ángeles: "Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo" (Hech. 1: 11). Ahora, mientras Juan está arrebatado en santa visión, se le da una última seguridad de que su bendito Señor habrá de volver, y "en breve". Esta seguridad viene de los labios de su Maestro, "el testigo fiel y verdadero". Su corazón se conmueve al oír las palabras, y con anhelante anticipación mira hacia el día cuando en realidad -no en visión- contemplará cara a cara a su bendito Señor.

21.

La gracia.

Este versículo es una bendición que brota de lo más profundo del corazón del apóstol y se extiende a todos los que leen las palabras de estas visiones suyas. La bendición es semejante a la que pronuncia Pablo al concluir sus epístolas (Rom. 16: 24; 1 Cor. 16: 23; 2 Cor. 13: 14, etc.). Estas palabras constituyen una adecuada culminación para el canon de las Escrituras, pues están al fin de la colección de los libros sagrados.

Jesucristo.

La evidencia textual favorece (cf. p. 10) el texto "Jesús".

Todos vosotros.

La evidencia textual se inclina (cf. p. 10) por la variante "todos". Algunos MSS dicen "todos vosotros" y otros dicen "todos los santos". La palabra "santos" abunda en el Apocalipsis (cap. 5: 8; 8: 3-4; 11: 18; etc.).

Amén.

La evidencia textual (cf. p. 10) se inclina por la omisión de esta palabra.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

18-19 CS 311

18-20 HAp 466

20 CH 539; CS 347 911